ANTONIO SÁNCHEZ PORTERO

LA IDENTIDAD DE AVELLANEDA, EL AUTOR DEL OTRO QUIJOTE

CALATAYUD
2006

© Antonio Sánchez Portero

© Alberto José Sánchez Gracia,
de la portada, contraportada y lomo

TABLA
DE ESTE LIBRO EN EL QUE SE DESCUBRE LA IDENTIDAD DE AVELLANEDA

Dedicatoria 3
Prólogo al lector 4
Agradecimientos 6

Capítulo primero.— Que trata del nacimiento del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha..... 7
Capítulo II.— De cómo el propio Miguel de Cervantes, el Príncipe de los Ingenios, da pie a que surja un nuevo Quijote, y la manera en que su autor, un tal Avellaneda, se justifica de su acción..... 12
Capítulo III.— Donde se relata la aparición de un nuevo don Quijote, un loco cuerdo, o cuerdo loco, que sigue cabalgando aventuras e intentando emular al Caballero de la Triste Figura..... 17
Capítulo IV.— En el que se trata de cómo algunos críticos ponen a parir a Avellaneda, mientras que otros alaban la criatura que ha parido..... 22
Capítulo V.— De cómo se espigan e identifican los candidatos que tienen opciones de reemplazar a Avellaneda y se les va colocando con sus credenciales en un camino que luego se dirá dónde conduce, así como que es lo que se hará con ellos 29
Capítulo VI.— Donde se prosigue la identificación y enumeración de otros candidatos para que emprendan el mismo camino que los anteriores, en espera de un común destino hasta dar con el tapado 37
Capítulo VII.— Donde se cuenta la vida y milagros de un singular personaje, Pedro Liñán de Riaza, notable y destacado en dispares disciplinas, ensalzado por sus contemporáneos, comenzando por descubrir y reivindicar su naturaleza bilbilitana y, por tanto, aragonesa..... 42
Capítulo VIII.— Donde se especifican las exigencias —o sea, particularidades, condiciones, cualidades y méritos— a que van a ser sometidos los caminantes opositores, al objeto de que un revivido Suero de Quiñones, tras romper con él unas lanzas, culminando un imaginario “paso honroso”, les permita cruzar por el Puente de la Fama que conduce a la Inmortalidad 50
Capítulo IX.— Donde se trata de la continuación de las justas —el escollo a salvar, sancionado por los jueces literarios que se han venido encargando de este litigio— para conceder el paso franco por el Puente de la Fama a quien acredite los méritos requeridos para ostentar la personalidad que Fernández de Avellaneda ha suplantado 55
Capítulo X.— En el que se relata la aparición en escena del principal candidato y de las razones que se aducen para atribuirle la personalidad de Avellaneda 59
Capítulo XI.— Donde se cuenta quienes, cuando y cómo acordaron y se combalacharon para sacar a la opinión pública las aventuras del Caballero Desamorado, el Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha de la mano de un tal Avellaneda 63

Capítulo XII.— Donde se cuentan y ofrecen nuevos pormenores del linaje de los Liñán, oriundo de Calatayud, y de las aventuras, vicisitudes y milagros de uno de sus más ilustres representantes, y otras muchas cosas de especial interés 69

Capítulo XIII.— De cómo por caminos totalmente diferentes y con distintos pertrechos y medios de locomoción, el andante José Luis y el andador Antonio, ambos caballeros de la muy ilustre Orden de los investigadores sin Límites, han dado con un notable que llevaba cuatro siglos jugando al escondite..... 75

Capítulo XIV.— En el que se verá cómo después de dar por concluido este libro, encuentro un hilo y, tirando de él, tengo la fortuna de desenredar una colosal madeja, de una forma que ni podía soñar en el mejor de los casos. O dicho de otra manera: que por un mágico encantamiento de los que acaecen en estas obras tratadas, el andador Antonio, que dio en el clavo, ha logrado remacharlo con unas gafas especiales que su buena ventura le ha proporcionado..... 79

Capítulo XV.— Donde se da fe de que Miguel de Cervantes, desde el comienzo mismo de la segunda parte de su Quijote sabe que su contrincante es un poeta llamado Pedro Liñán de Riaza, ayudado por su amigo el comediante Lope de Vega y algún otro 85

Capítulo XVI.— En el que comenzando con la “aventura del rebuzno”, continúa el capítulo anterior, hasta dar fin a la investigación 91

Capítulo XVII.— En el que se trata de demostrar algo muy simple y de cajón: que lo que no puede ser, no puede ser y, además, es imposible..... 100

Capítulo XVIII.— En el que se reproducen, como se verá, del Tomo Segundo del Quijote de Alonso Fernández de Avellaneda, varios capítulos que, además de tener entidad propia, reflejan la calidad literaria y son significativos del conjunto de la obra que después de lo dicho estimo que puede atribuirse a Pedro Liñán de Riaza 108

Capítulo XIX.— En el que se transcriben, con algunos comentarios que hacen al caso, los poemas contenidos en el Quijote que lleva la firma de Avellaneda y se deben a la pluma, como queda dicho, del bilbilitano Pedro Liñán de Riaza 109

Capítulo XX.— Donde se recoge una selección poética de Pedro Liñán de Riaza 110

Clave en Epílogo 111

Bibliografía..... 117

DEDICATORIA

A Manola y a su compañero, a su marido, que, desde hace un montón de años, y que dure, soy yo; y a nuestros nietos Irene, Daniel, Luis, Pablo y Camino.

Nuestra vida está llegando a su fin, y la de ellos comienza. Que se acuerden de sus abuelos y persigan siempre el bien, como lo hemos intentado siempre nosotros, y como debe ser.

PRÓLOGO AL LECTOR

Como lo primero que se lee, generalmente, es el prólogo, no quiero en él dar pistas que puedan romper, disminuir o anular la curiosidad que pueda sentir el desocupado lector por conocer las trochas, caminos o veredas por las que ha discurrido esta investigación, encaminada a dilucidar definitivamente y por todas uno de los arcanos más profundos de la literatura española.

Prefiero que cada cual, conforme vaya avanzando en la lectura de este libro —si es que no se le cae de las manos—, vaya descubriendo los pasos que he ido dando y los elementos y el método que he empleado a fin de resolver el objetivo pretendido, o sea, ni más ni menos, que desvelar un misterio que se remonta a cuatrocientos años.

No obstante, es necesario que manifieste algo. Comenzaré diciendo que cuando redacto estas líneas, no se encuentra a mi lado ningún amigo que me aconseje; pero tengo en la mente y a mano el Prólogo con que Miguel de Cervantes encabezó la primera parte de su genial obra, y que tomo buena nota de lo que dice respecto a no contener acotaciones en las márgenes ni acotaciones al final del libro. O sea, que prescindo de lo que conocemos como "notas a pie de página", e incluso de un prólogo y un epílogo ajenos a mi pluma, por lo común laudatorios.

He redactado este libro no en la cárcel, pero sí en plena refriega con envidiosos pueblerinos que si no la vida, que es palabra mayor y no pueden quitármela, si está en su retorcida mente, y han hecho lo inhumanamente posible, por intentar eclipsarme para que no haga sombra a sus mezquindades y mediocridades.

Pero a pesar de estos contratiempos, que más bien han devenido en acicate, me han favorecido "el sosiego, el lugar apacible, la amenidad de los campos, la serenidad de los cielos, el murmurar de las fuentes y la quietud del espíritu" que me proporciona mi terruño de Marivella, con la vista de "mi" Calatayud en lontananza, el cariño de los míos y la amistad de infinidad de paisanos.

Como observará el lector —y por si no fuese así, lo advierto—, he intentado, dentro de lo posible, meterme en la piel de Cervantes y de Avellaneda y en el tiempo en que les tocó dirimir su enfrentamiento personal y literario. Y, por ejemplo, he procurado que los títulos de los capítulos de este libro se parezcan o semejen a los que pusieron ellos en los suyos.

También he transcrito numerosos párrafos de Cervantes y de Avellaneda, y ha sido por dos motivos fundamentales: Como apoyo indispensable para mi trabajo, para el desarrollo de mi tesis; y, así mismo, como homenaje a uno de los más grandes escritores universales, Cervantes, y a otro sobre el que, de momento, me reservo la calificación que me merece y estimo le corresponde en el panorama literario.

Respecto a la infinidad de textos que transcribo de distintos autores, debo decir que, en vez de resumir y exponer mi versión —o sea, "traducir"— la opinión de ellos, he optado, porque la experiencia así me lo aconseja, por transmitir las acotaciones íntegras, pero lo más concisas posible, en beneficio de la brevedad y para evitar errores de interpretación. Podré discrepar de algunas, o de muchas; pero todas las opiniones son respetables y merecen ser conocidas y transmitidas en su contexto y con la mayor escrupulosidad. Pretendo con ello, además, que nos familiaricemos con las características lingüísticas, literarias y expresivas de cada autor citado, algunos muy alejados entre sí en el tiempo.

Reconozco que consigno datos archisabidos por los especialistas. Es un tributo o concesión que hago a las innumerables personas que no tienen ni idea de lo que es el **Quijote** de Avellaneda. Ruego a los cervantistas me disculpen por exponer y reiterar lo que para ellos es obvio y de sobras conocido.

Por último, a fin de hacer más fluida la lectura del presente libro, he sustituido las necesarias notas que se suelen colocar a pie de página, por unas mínimas indicaciones imprescindibles, incorporadas en el propio texto, que nos remiten a la "Bibligrafía analizada", bien por el nombre del autor o por el título de la obra, donde se encuentran todos los datos oportunos.

Y concluyo este prólogo como don Miguel hace en el suyo: "Y con esto, Dios te de salud, y a mí no me olvide. Vale.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, a mi hijo Alberto José. A él se debe el vestido, la original y magnífica cubierta que adorna y enriquece este libro. Asimismo, le agradezco el asesoramiento, tutela y la paciencia permanente que ha mostrado conmigo, ayudándome en los menesteres informáticos y poniendo a mi alcance las inmensas posibilidades que ofrece Internet.

He contado con valiosísimas colaboraciones. Destaca la prestada por María Pilar Gállego, responsable del Servicio de Catalogación de la Biblioteca Nacional. También la de José Luis Pérez López, de Toledo, catedrático de Lengua y Literatura Españolas, por los motivos que más adelante se verán. Muy estimables han sido las de Luis Andrés Hernández, poeta, compañero en correrías literarias y siempre a mi disposición; Gregorio F. Jiménez Salcedo, catedrático de Literatura; Julio Longobardo Carrillo, escritor e investigador, lo mismo que Francisco G. Gómez Agüero; Juan Domínguez Lasierra, periodista, investigador y escritor: Felipe B. Pedraza Jiménez, catedrático de la Universidad de Castilla-La Mancha, investigador y escritor; y a todos aquellos autores de libros, folletos y artículos que cito en el libro y recojo en la BIBLIOGRAFÍA.

Y de una manera muy especial, agradezco a mis parientes María Pilar Urgel y Rafael Arenas, y a María Gloria Urgel, el preciado tesoro de un buen montón de libros que pertenecieron a José María López Landa, entre ellos, algunos directamente relacionados con el tema de este libro, y que me han venido de perlas en el momento más oportuno.

CAPÍTULO PRIMERO

Que trata del nacimiento del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha

Fue en 1605 cuando oficialmente vio la luz el libro intitulado **El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha.** Salió en Madrid, de la Imprenta de Juan de la Cuesta. Cervantes residía en Valladolid cuando en septiembre de 1604 obtiene el privilegio real para la publicación de este libro.

Sin embargo: "*A lo largo de 1604* ***El Quijote*** *no solo está escrito, en versión corta* —dice Álvaro Alvar Ezquerra—, *sino que circulan copias, y es conocido en Madrid y Valladolid. En diciembre ya está impreso y sólo faltan los preliminares. Los consigue el editor con celeridad, y se dedica la obra con un texto paupérrimo y de circunstancias al duque de Béjar. En los primeros días de 1605 sale a la venta la primera parte de* ***El Quijote****. La fama es exageradísima desde el primer momento y, sobre todo, en América. El éxito es inmediato: no sólo lo sabemos por los centenares de ejemplares que pasan a Indias, sino por la cantidad de copias piratas que se hacen en Lisboa, Zaragoza y Valencia; y a los tres meses el impresor Cuesta inicia la segunda Edición."*

Ramón Menéndez Pidal, en **Miscelánea histórico-literaria**, siguiendo la pauta que marcó Adolfo Castro, expone que el **Quijote** está inspirado en el **Entremés de los Romances**, anónimo, que Castro creía una obra del mismo Cervantes. Y según esta tesis, la primera intención de Cervantes fue concebir *"el* ***Quijote*** *inicialmente como locura causada por el romancero."* A tal fin compuso los seis o siete primeros capítulos y, se cree con fundamento, fueron publicados en lo que se conoce como "versión corta".

A este respecto, Ángel Valbuena Prat (Miguel de Cervantes Saavedra. Obras Completas, Bilbao, Aguilar, 1965, decimocuarta ed.), dice que *"La obra debió de conocerse manuscrita o conforme empezaba a imprimirse, desde unos meses antes."* —Y añade— *"La suposición de un texto impreso anterior al de Cuesta, está hoy unánimemente desechada. En cuanto a la hipotesis de que Cervantes comenzara por escribir una* novela corta *sobre la historia de don Quijote, agrandándola después conforme iba escribiendo la obra hoy apenas se acepta."* Pero en la página siguiente, prosigue: *"La idea ya aludida de que Cervantes escribió el* ***Quijote*** *como una novela corta y la fue ampliando conforme veía agrandarse ante él el horizonte primitivo no me parece demasiado descabellada, aunque, como dije, hoy* [1943] *está casi arrinconada*" Y aun completa, en el "Estudio preliminar" del volumen citado: *"Es posible que la idea que hoy se da por desechada de que se escribiera por primera vez el* ***Quijote*** *como una novela corta no sea tan imposible como algún crítico piensa."*

"No hay duda —expone a este respecto Antonio Rey, en la Introducción a la edición de Florencio Sevilla— *de que los primeros seis o siete capítulos de la inmortal novela, tal y como han llegado hasta nosotros, se basan en el modelo del anónimo* ***Entremés de los Romances****, fechado hacia 1596 por Menéndez Pidal. Dicho entremés es el fundamento argumental de la primera salida de don Quijote, que tiene la estructura de una novela corta evidente, escrita y concebida como tal, de un tirón, sin división de capítulos, pues parece obvio que Cervantes la dividió después, cuando se decidió a proseguir su novela y pergeñar el* ***Quijote*** *que conocemos, sin preocuparse además excesivamente por ello, cortando el texto por donde le pareció bien, hasta el punto de que, por ejemplo, el cáp. III acaba diciendo: 'le dejó a la buena hora', y el IV comienza expresando: 'La del alba sería'. Más significativo*

todavía es el engarce entre los capítulos V y VI, puesto que los editores ponen únicamente una coma entre el final del uno y el inicio del otro, a causa de que el V concluye con la siguiente frase: 'con el cual se vino a casa de don Quijote, y el VI comienza así: 'el cual aún todavía dormía'. ¿Hacen falta más pruebas?

[...] *,en fin, no hay duda de que el* ***Quijote*** *se inició como una novelita corta. Hipótesis que se afirma cuando analizamos la configuración del personaje que la protagoniza, mero pelele risible, ajeno a su posterior dimensión trascendente; distinto, pues, del que se irá conformando a continuación. Y ello con independencia de que pudiera o no haber sido una novela corta real que quizá llegara incluso a publicarse en 1604, aunque no conservemos ejemplar alguno.*

[...] *Pero no sólo Lope conocía el supuesto* ***Quijote*** *de 1604* —continúa Antonio Rey— *sino también Francisco López de Úbeda, el autor de* ***La Pícara Justina****, obra publicada aceleradamente, en varias imprentas a la vez, según Bataillon, a finales de 1604, para coadyuvar al proyecto de ennoblecimiento de Rodrigo Calderón, el futuro Marqués de las Siete Iglesias y valido del todopoderoso Duque de Lerma, y en la cual figuraba como héroe indudablemente literario, y bien conocido, nuestro ingenioso hidalgo, pues la pícara dice así:*

Soy la rein de Picardí—
Más que la Rud conocí—,
Más famo que doña Olí—,
Que don Quijo y Lazarí—,
Que Alfarach y Celestí—.

La referencia de López de Úbeda tampoco parece dejar dudas, pues don Quijote aparece en ella junto a Lázaro de Tormes, Guzmán de Alfarache y Celestina, en calidad indiscutible, por consiguiente, de personaje literario ya famoso en 1604, lo que dificulta, a mi entender, la hipótesis de que pudiera tratarse de un manuscrito difundido, y avala más bien la `probable existencia de un impreso por estas calendas. Edición perdida cuya existencia corroboró, al parecer, el descubrimiento que hizo Oliver Asín de un documento del morisco Pérez o Ibrahim Taibili en el que relata un episodio acaecido el 24 de agosto de 1604 en la feria de Alcalá de Henares, donde se alude al Quijote como un libro ya impreso. Todo ello explicaría perfectamente, por otra parte, y de ser cierto, la razón por la que en el privilegio y en la tasa del ***Quijote*** *de 1605, fechados en septiembre y diciembre de 1604, se repite tres veces un título diferente al definitivo, no* 'El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha', *con el que se publicó, sino* 'El ingenioso hidalgo de la Mancha' *, posible denominación de la más que probable novela corta editada en 1604."*

La fuente de esta información se encuentra en "El 'Quijote' de 1604", un ensayo de Jaime Oliver Asín, quien teniendo en cuenta la carta de Lope, fechada en agosto de 1604: "*ninguno* [poeta] *tan malo como Cervantes, ni tan necio que alabe el* ***Quijote***"; y los versos de cabo roto del **Libro de entretenimientos de la Pícara Justina**, da por cierto que el **Quijote** era ya obra celebrada en 1604.

Cita Oliver Asín a Cayetano Alberto de la Barrera, Navarrete, Hartzenbuch, Gayancos, Pinheiro, Vicente de los Ríos, Pérez Pastor, Fernández Bremón, Leopoldo Ríus, José María asensio, Foulchè-Delbosc, Fitzmaurice-Kelly, Emilio Cotarelo, Valbuena Prat, González de Amezúa, Astrana Marín, Fernández Guerra, Agustín Durán, Isidoro Rosell y Adolfo Castro (o sea, a toda la plana mayor), y después de un concienzudo estudio, llega a la conclusión de que "*no hay más remedio, por tanto, que admitir la difusión del* 'Ingenioso Hidalgo' *en 1604 por una edición impresa. Y como la primera de las dos madrileñas de 1605 no se pudo poner en circulación, dada la fecha de la tasa (20 de diciembre de 1604), antes de enero de 1605, no hay más remedio que pensar en la existencia de una edición anterior a la estimada erróneamente como edición príncipe.*"

Concluye Asín con el pasaje de un libro del morisco Juán Pérez o Ibrahim Taibili que corrobora de forma fehaciente, que en agosto de 1604, en una librería de Alcalá de Henares, se admite la existencia del **Quijote** impreso y ya famoso.

También Oliver Asín aclara que los ejemplares que se enviaron a Ultramar, "*eran, sí, de la famosa edición de Cuesta*", pero no de la edición príncipe. Y añade: "*que esa edición de 1605 fue de muy copiosa tirada (Rodríguez Marín la calculó en 750 cuerpos, y Amezúa en 1.500), y no por tanto la príncipe, no sólo lo revela el*

haberse enviado a América muchos volúmenes, sino también, a mi entender, el aspecto tipográfico de los dos ejemplares que se conservan en la 'Hispanic Society of América'."

A mi modo de ver, esta edición del **Quijote** en 1604 (la príncipe), no excluye la que se pudo realizar de esta obra como novela reducida o corta.

Por otra parte, Ángel González Palencia, en "Una edición académica del 'Quijote', frustrada", ensayo publicado en varios Boletines de la Real Academia Española, vienen, sobre el **Quijote**, varias alusiones a "una edición chica de Argamasilla". Lo hago constar aunque, en realidad, no sé a qué se refiere.

El autor del Quijote, Miguel Cervantes de Saavedra nació en Alcalá de Henares en 1547 y fue bautizado el 9 de octubre de dicho año en la parroquia de Santa María la Mayor. Su familia no brillaba precisamente por su categoría social, y sobre ella recaía la sospecha de ser descendientes de judíos conversos, que en aquella época suponía un estigma.

Pocos datos se tienen sobre la juventud y estudios de Cervantes, cuya vida transcurre entre Valladolid y Madrid, con estancias de la familia en Córdoba y Sevilla, hasta que en 1561 se establecen en Madrid, adonde Felipe II había trasladado la Corte. Fugitivo de España a consecuencia de una pelea, Cervantes se encuentra en 1569 en Roma, y entra al servicio del que llegaría a ser cardenal Acquaviva. El Duque de Maura, en su ensayo "Miguel de Cervantes, fracasado genial", proporciona un dato que transmito con el máximo respeto en aras de que ayude a la comprensión de la personalidad de este genial e irrepetible escritor: *"Camarero de su eminencia, hubo de soportar pobre, **tartamudo**, inexperto y extraño, humillaciones de varia índole,..."* Posteriormente, ingresa como soldado en la compañía del capitán Diego de Urbina, del tercio de Miguel de Montcada. Se embarcó en la galera "Marquesa" y en octubre de 1571 intervino en la batalla de Lepanto, formando parte de la armada capitaneada por Don Juan de Austria.

Cervantes peleó con valentía contra los turcos, contribuyendo al triunfo de los cristianos, a costa del tributo de dos arcabuzazos en el pecho y en la mano izquierda, que si no amputada, se le quedó inútil. Y cuando regresaba de Nápoles a España, en la desembocadura del Ródano, fueron asaltados por los piratas de Dalí Maní. Cuenta Martín de Riquer que *"Les salió al encuentro una flotilla turca, que, tras un combate, en el que murieron varios soldados cristianos y el capitán de la galera española, hizo prisioneros, entre otros, a Miguel de Cervantes y a su hermano Rodrigo. Llevados a Argel, nuestro escritor es adjudicado como esclavo al renegado griego Dalí Maní. El hecho de haberse encontrado en su poder las cartas de recomendación de don Juan de Austria y del duque de Sessa hizo creer que Cervantes era persona de elevada condición de la que se podía conseguir un buen rescate.*

Los padres de Cervantes *"pronto iniciaron las gestiones para su rescate, liberando al menor de los hermanos, por renuncia de Miguel a su derecho de progenitura* —dice Manuel Bas Carbonell—, y añade: *"Rodrigo fue liberado el 24 de agosto y desembarcado en Jávea el 29 de septiembre de 1577. Mientras tanto, Miguel intentaba por cuatro veces fugarse de Argel, sin conseguirlo, unas veces por ser descubierto y otras por ser traicionado."* [En el cuarto intento el traidor fue el ex dominico Juan Blanco Paz.]

"Finalmente el 22 de mayo de 1580 salieron del Grao de Valencia los trinitarios fray Juan Gil y fray Antonio de la Bella, con orden de rescatar cautivos, pagando el 19 de septiembre de 1580, los quinientos escudos de oro que Jaffer Bajá pedía por la libertad del ilustre galeote. Un mes más tarde, Miguel de Cervantes divisaba la costa española; la majestuosa mole del Montgó y el cabo de San Antonio se acercaban rápidamente, hasta que la nave de Antón Francés, llegaba al puerto de Denia y desembarcaba el 27 de octubre de 1580. Después de cinco años, era la primera tierra española que pisaba. Miguel permaneció dos días en Denia, para proseguir viaje a Valencia."

En 1581 se le encomienda a Cervantes la misión de que informe sobre la situación en el norte de África, a donde se traslada. Concluido este encargo, de nuevo en Madrid, en 1583, dejó embarazada a una mujer casada, Ana Villafranca, que tuvo una hija, Isabel, que Cervantes reconoció. Por aquella época escribió **El trato de Argel**, **El cerco de Numancia** y su primera obra importante, **La Galatea**, que se publicó en Alcalá de Henares en 1585. *"Esta obra* —dice Martín de

Riquer— *apareció dividida en seis libros y en calidad de primera parte. Toda su vida prometió Cervantes su continuación, que jamás llegó a imprimirse.*"

Poco antes, en Esquivias, el 12 de diciembre de 1584, Cervantes contrajo matrimonio con Catalina Salazar y Palacios. En 1587 abandona esta localidad y fija su residencia en Sevilla. A partir de esta fecha ejerce el oficio de comisario de abastos, viajando por toda España con la ingrata misión de requisar cereales y aceite para proveer las galeras reales. Solicita un empleo en las Indias, que le es negado. Sufre cárcel en Castro del Río en 1592. Dos años después es comisionado para cobrar atrasos de alcabalas y otros impuestos en Granada, y tuvo la desgracia de depositar lo cobrado en un banco de Sevilla, cuyo banquero quebró, y Cervantes terminó en la cárcel de Sevilla en 1597, donde estuvo unos meses.

En 1603, Cervantes, reconciliado con su esposa, traslada su hogar a Valladolid, y en el mismo año de la publicación del **Quijote**, en junio, le crea serios problemas el lamentable suceso del asesinato de Ezpeleta por un desconocido, a la puerta del domicilio de escritor, quien, aunque por poco tiempo, es encarcelado. En 1606 se traslada, al tiempo que la Corte, a Madrid, donde transcurrieron los diez últimos años de su vida, de intensa creación literaria. "*Escribe sin cesar, cada cosa más original y vitalista que la anterior, en verso o en prosa... En fin* —dice Alfredo Alvar Ezquerra—, *fueron aquellos años de diatribas, alegrías y penas: Se defendió de los ataques del falso* Quijote, *arremetió contra Lope, en otro tiempo amigo (envidia y vanidad, malas compañeras de viaje), ingresó en la Orden de los Exclavos de Cristo del Olivar, porque la vida es breve; quiso ir con el conde de Lemos a Nápoles y los Argensolas le cerraron el paso..., y todavía aficionado a la poesía, el ya célebre novelista, asiste a las academias literarias de moda. Y las traducciones del* ***Quijote*** *a otros idiomas se ponen en marcha. Ingresa en la Venerable Orden Tercera de San Francisco...*"

Durante estos últimos años de Cervantes, se publicaron las **Novelas ejemplares** (1613); **Viaje del Parnaso** (1614); la Segunda Parte del **Quijote** y un tomo titulado **Ocho comedias y ocho entremeses nuevos, nunca representados** (1616) y, póstumamente, **Los trabajos de Persiles y Segismunda** (1617). Miguel de Cervantes falleció en Madrid el 22 de abril de 1616.

Es obvio decir que **El Quijote** de Cervantes, su obra cumbre, es uno de los libros más importantes, transcendentes y divulgados que se ha editado en el mundo en todos los tiempos. Quizá haya influido algo en esta difusión que muchos hayan querido ver en ésta algo más que una simple novela sin trampa ni cartón, por decirlo de una manera coloquial. Se hicieron eco de esta opinión Manuel de la Revilla y Pedro Alcántara en su **Historia de la Literatura Española**, en 1884, p. 654:

"*Maravilla el empeño que muchos críticos han puesto y ponen todavía en atribuir al* Quijote *un sentido oculto, un pensamiento diferente del que Cervantes mismo nos revela, llegando algunos en esto al extremo de ver en él ideas, propósitos e intenciones que nunca imaginara el autor, y de los cuales se riyera, ciertamente, si los hubiera podido conocer. La idea de que el Quijote encerraba un sentido oculto, tomó cuerpo don el supuesto de que Cervantes escribió el* ***Buscapié****, en el cual descifraba la parte incomprensible de aquella obra; y aunque después se puso en evidencia el escaso fundamento de este aserto, no por eso cesaron las hipótesis, respecto al sentido oculto del* Quijote *(1).*

(1) El ***Buscapié****, que fue publicado en 1848 por D. Adolfo de Castro, ha dado lugar a muy animadas polémicas sobre si fue escrito o no por Cervantes, y si era o no la clave para entender la parte oscura del* Quijote**.** *Varios críticos y eruditos, entre ellos el Sr. La Barrera y los señores Gayancos y Vedía, traductores de Ticknor, descubrieron al cabo la falsedad del códice y con ello pusieron fin a la contienda suscitada con motivo del* ***Buscapié****.*"

Por lo común, la aceptación y la crítica que recibe son casi unánimemente favorables y abrumadoras. Pero no podían faltar, para que se confirme la regla, algunos disidentes a quienes reúne Andrés Ibáñez, incluyéndose él mismo, en un artículo publicado en "Blanco y Negro Cultural" de ABC (nº 680, febrero, 2005), donde dice:

"*Hace algunos meses publiqué un artículo titulado* 'El libro más bárbaro y cruel' *donde decía (donde me atrevía a decir) que* 'Don Quijote' *es un libro que me desagrada profundamente. Este desagrado,*

por supuesto, nada tiene que ver con el juicio o la valoración. Creo que soy capaz de ver la grandeza de la obra de Cervantes, su genialidad, su originalidad deslumbrante y también su importancia histórica dentro del contexto no sólo de las letras europeas, sino de la formación de la psique moderna, pero a pesar de eso 'Don Quijote' *no me gusta, no me resulta un libro simpático ni atractivo y su lectura se me hace áspera y desagradable."*

"Igual que a Navokov y a Henri de Montherlant, me desagrada profundamente la crueldad de Cervantes..."

"Cervantes le niega todo a su pobre personaje, que no es más que un loco ridículo, y cuya nostalgia, amor y poesía no son más que la ocasión para otra de sus bromas soeces, la invención de Dulcinea, que no es en realidad más que una labradora fea y marimacho, y también la grotesca historia de su encantamiento, donde Cervantes se las arregla para transformar el idealizado rostro de luna de Dulcinea en las pálidas nalgas peludas de Sancho..."

"...También Erich Auerbach tiene cosas muy poco amables que decir sobre la obra maestra de Cervantes: Para él 'Don Quijote' *es sobre todo una obra cómica, y sería un error entender a sus personajes principales desde una perspectiva simbólica o trágica. Cervantes no pretende representar las complejidades y contradicciones y partes oscuras de la realidad, dice Auerbach, porque el equivocado y el loco es Don Quijote, mientras la realidad es como es. Podemos no estar de acuerdo con la interpretación de Auerbach y tacharla de grosera y excesivamente literal; lo cierto es que* 'Don Quijote' *es una obra mucho más tosca de lo que se desprende de las emocionadas y levitantes exégesis que nos rodean por doquier, y no resiste la comparación con su odioso y ubicuo contemporáneo Shakespeare."*

"El último disidente quijotesco es Martin Amis, que en una recesión del libro de Cervantes recogida en 'La guerra contra el cliché' *afirma que* 'Don Quijote' *es una gran obra de arte pero adolece de un pequeño defecto; que resulta francamente ilegible y tremendamente aburrido. También se queja Amis como Navokov y Montherlant, de las* infinitas palizas, *de los coscorrones, porrazos y costillas rotas, de las humillaciones crueles y gratuitas, de la monotonía de los gatos que arañan, los toros que pisotean y cerdos que aplastan.* 'Leer el Quijote', *dice Martin Amis,* 'podría compararse con una visita por tiempo indefinido de tu pariente más anciano y más pesado'. *"*

"He podido comprobar que en este mundo nuestro..., no está permitido de ningún modo criticar el 'Quijote', *y que decir algo malo de la obra maestra de Cervantes es recibido con un halo de escándalo y casi un arma de azufre demoníaco. Decir públicamente que no gusta* 'Don Quijote' *me ha hecho perder amistades, recibir serias reprimendas y ser el destinatario de cartas furibundas. Probablemente esta pasión tan unánime tiene ya poco que ver con la literatura."*

A pesar de estas opiniones demoledoras, no sé hasta qué o en qué punto acertadas, al hablar de este libro incuestionablemente importante, no debe olvidarse la transcendencia que sobre él ha tenido **El Quijote** de Avellaneda, ya que sin la aparición de éste, casi con toda seguridad, Cervantes no hubiese dado cima a su principal obra publicando la Segunda Parte y, además, se encuentra fuera de toda duda que Avellaneda influyó decisivamente a que esta Segunda Parte fuese muy superior en todos los órdenes a su Primera.

Por este motivo, el de la transcendencia, —vislumbrada desde el primer momento—, y otros posibles —envidia, afán de emulación, resentimiento, venganza...—, el **Quijote** de Cervantes era suceptible, predisponía a que le surgiesen "aventuras", emulando a su principales protagonistas. Y así sucedió.

En el próximo capítulo se verá de qué forma propició el propio Cervantes que su personaje fructificara o se reencarnase para amargarle el último tramo de su ya de por sí azarosa vida.

CAPÍTULO II

De cómo el propio Miguel de Cervantes, el Príncipe de los Ingenios, da pie a que surja un nuevo Quijote, y la manera en que su autor, un tal Avellaneda, se justifica de su acción

Obvio es decir que **El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha** es uno de los libros que más se ha editado en el mundo y proporcionado una inmortal e imperecedera fama a su autor, Miguel de Cervantes Saavedra. Ya desde el principio se barruntaba y materializaba el éxito, un motivo, sin duda, para suscitar envidias. Si a ello se añade que Cervantes, por su forma de ser, por su endiosamiento, con sus críticas, comentarios y actitudes, sembró el malestar entre algunos de sus colegas, no es difícil que surgiera en algún aludido el ánimo de buscar la manera de fastidiarle.

Y quizás, inconscientemente, el propio Cervantes sugirió la posible manera de hacerlo. Al final de la primera parte de su obra, dice:

"Pero el autor desta historia, puesto que con curiosidad y diligencia ha buscado los hechos que don Quijote hizo en su tercera salida, no ha podido hallar noticia de ellas, a lo menos por escrituras auténticas; sólo la forma ha guardado, en las memorias de la Mancha, que don Quijote la tercera vez que salió de su casa ***fue a Zaragoza****, donde* ***se halló en unas famosas justas*** *que en aquella ciudad se hicieron, y allí le pasaron cosas dignas de su valor y buen entendimiento. Ni de su fin o acabamiento pudo alcanzar cosa alguna, ni alcanzara ni supiera que la buena suerte no le daparara un antiguo médico que tenía en su poder una caja de plomo, que, según él dijo, se había hallado en los cimientos derribados de una antigua ermita que se renovaba. En la cual caja se habían hallado unos pergaminos escritos en letras góticas, pero en versos castellanos que contenían muchas hazañas y daban noticia de la hermosura de Dulcinea del Toboso, de la figura de Rocinante, de la* ***fidelidad*** *de* ***Sancho Panza*** *y de la sepultura del mesmo don Quijote, con diferentes epitafios y elogios de su vida y costumbres.*

Y los que pudieron leer y sacar en limpio fueron los que aquí pone el fidedigno autor desta nueva y jamás vista historia. El cual autor no pide a los que la leyeron, en premio del inmenso trabajo que le costó inquirir y buscar todos los archivos manchegos, por sacarla a la luz, sino que le den el mesmo crédito que suelen dar los discretos a los libros de caballerías, que tan validos andan por el mundo; que con esto se tendrá por bien pagado y satisfecho, y se ***animara*** [a los que la leyeren] ***a sacar y buscar otras, si no tan verdaderas****, a lo menos de tanta invención y pasatiempo.*

Las primeras palabras que están escritas en el pergamino que se halló en la caja de plomo eran estas:

LOS ACADÉMICOS DE LA ARGAMASILLA,
LUGAR DE LA MANCHA, EN VIDA Y
MUERTE DEL VALEROSO DON QUIJOTE
DE LA MANCHA, HOCSCRIPSERUNT

El Monicongo*, académico de la Argamasilla, a la sepultura de don Quijote: Epitafio* [Omito el poema.]

***Del Paniaguado**, académico de la Argamasilla, in Laudem Dulcineae del Toboso: Soneto* [Omito el poema.]

***Del Caprichoso**, discretísimo académico de la Argamasilla, en loor de Rocinante, caballo de don Quijote de la Mancha: Soneto* [Omito el poema.]

***Del Burlador**, académico argamasillesco, a **Sancho Panza**: Soneto* [Omito el poema.]

***Del Cachidiablo**, académico de la Argamasilla, en la sepultura de Dulcinea del Toboso*

Epitafio

Aquí yace el caballero
bien molido y mal andante
a quien llevó Rocinante
por uno y otro sendero.

Sancho Panza, el majadero
Yace también junto a él,
*escudero el más **fiel***
que vio el trato de escudero.

***Del Triquitod**, académico de la Argamasilla, en la sepultura de Dulcinea del Toboso: Epitafio* [Omito el poema.]

Estos fueron los versos que se pudieron leer; los demás, por estar carcomida la letra, se entregaron a un académico para que por las conjeturas los declarase. Tiénese noticia que lo ha hecho, a costa de muchas vigilias y mucho trabajo, y tiene intención de sacallos a la luz, con esperanza de la tercera salida de don Quijote.

Forsi altro canterà con miglior plectio [Verso del "Orlando el furioso", de Ariosto, que en castellano es: Quizá otro cantará con mejor plectro (inspiración, estilo)]

FINIS

En mi opinión, en estas últimas líneas esta sugiriendo, proponiendo e, incluso animando a que alguien continúe esta historia; y hasta propone el argumento y lugar donde debe desarrollarse *"...de su casa fue a Zaragoza, donde se halló en unas famosas justas..."* Además, facilitó reiteradamente el nombre de "Argamasilla", que es aprovechado por Avellaneda, convertido en "Argamesilla" (cambia una "a" central por la "e"), para convertir este lugar imaginario (no existe) en la patria de su Quijote.

El propio Cervantes lo reconoce por boca de don Quijote cuando en el lecho de muerte dice: *"Ítem, suplico a los dichos señores mis albaceas que si la buena suerte les trujiere a conocer al autor que dicen que compuso una historia que anda por ahí con el título de* 'Segunda parte de las hazañas de don Quijote de la Mancha' *, de mi parte le pidan, cuan encarecidamente ser pueda, **perdone la ocasión que sin yo pensarlo le di** de haber escrito tantos y tan grandes disparates como en ella se escribe, porque parto desta vida con el escrúpulo de **haberle dado motivo para escribirlos**."*

No es de extrañar, pues, que alguien quisiera emular a Cervantes, máxime si se había sentido ofendido por éste. Que tales ofensas existen parece desprenderse del Prólogo de este denominado Segundo Tomo, escrito por Avellaneda, del que transcribo algunos párrafos:

"PRÓLOGO

Como casi es comedia toda la 'Historia de don Quijote de la Mancha', no puede ni debe ir sin prólogo; y así sale al principio de esta Segunda Parte de sus hazañas éste, ***menos cacareado y agresor*** *de sus lectores que al que a su Primera Parte puso Miguel de Cervantes Saavedra, y más humilde que el que secundó en sus novelas, más satíricas que ejemplares, si bien no poco ingeniosas. No le parecerán a él lo son las razones desta historia que él comenzó, y con la copia de fieles relaciones que a* ***su mano llegaron****, y digo* ***mano*** *pues confiesa que sí que tiene sola una; y* ***hablando tanto de todos****, hemos de decir dél que, como soldado tan viejo en años cuanto mozo en bríos, tiene* ***más lenguas que manos****; pero quéjese de mi trabajo por la ganancia que le quito de su Segunda Parte; pues no podría, por lo menos, dejar de confesar* ***tenemos ambos un fin****, que es desterrar la perniciosa lección de los vanos libros de caballerías, tan ordinaria en la gente rústica y ociosa; si bien en los medios diferenciamos, pues él tomó por tales el* ***ofender a mí, y particularmente a quien tan justamente celebran las naciones*** *extranjeras, y la nuestra debe tanto, por haber* ***entretenido*** *honestísimamente y fecundamente tantos años los teatros de España* ***con estupendas e innumerables comedias****, con el rigor del arte que pide el mundo, y con la seguridad de limpieza que de* ***un ministro del Santo Oficio se puede esperar."*** [Sin duda se refiere a Lope de Vega, que fue ministro del Santo Oficio (La Inquisición). El comentario es peyorativo, pues la vida de Lope siendo sacerdote no era precisamente ejemplar. Y éste, según se deduce de este párrafo, a quien han atribuido la autoría del Quijote, está claro que no puede ser su autor, pues no es el ofendido directamente: *"si bien en los medios diferenciamos, pues él tomo por tales el ofender a mí, y particularmente..."*]

Pero sigamos con el Prólogo:

"No sólo he tomado por medio entremesar la presente comedia con las simplicidades de ***Sancho Panza****, huyendo de ofender a nadie ni de hacer ostentación de sinónimos voluntarios, si bien supiera hacer lo segundo, y mal lo primero; sólo digo que nadie se espante de que salga de diferente autor esta Segunda Parte, pues no es nuevo el proseguir una historia diferentes sujetos. ¿Cuántos han hablado de los amores de Angélica y de sus sucesos? 'Las Arcadias', diferentes las han escrito; la 'Diana' no está toda de una mano."*

A este respecto, Dice Martín de Riquer: *"El hecho de que un escritor continúe una obra empezada por otro no es un fenómeno raro en la literatura española, donde hallamos la 'Diana' de Jorge Montemayor continuada desacertadamente por Alonso Pérez y con gran acierto por Gil Polo; donde la 'Celestina' es objeto de una segunda y una tercera parte y el 'Lazarillo de Tormes' de dos continuadores, una anónima y otra de Juan Luna. En la literatura caballeresca el fenómeno era muy corriente, y el mismo Montalvo, con 'Las sergas de Esplandián' no hacía más que continuar el 'Amadís de Gaula', que él mismo había refundido, y Juan Martí, con el seudónimo de Mateo Luján de Saavedra, publicó una segunda parte apócrifa del 'Guzmán de Alfarache'.*

"Y pues Miguel —continuamos con Avellaneda— *es ya de viejo como el castillo de San Cervantes, y por los años tan mal contentadizo,* ***que todo y todos le enfadan****, y por ello está tan falto de amigos que cuando quisiera adornar sus libros con sonetos campanudos había de ahijarlos, como él dice al Preste Juan de las Indias o al emperador de Trapisonda, por no hallar título quizá en España que no se ofendiera de que tomara su nombre en la boca, por permitir tantos vayan los suyos en los principio de* ***los libros del autor de quien murmura****, y ¡plegue Dios deje, ahora que se ha acogido a la Iglesia y sagrado!"* [Parece ser que Avellaneda se queja de las murmuraciones de Cervantes].

"...En algo se diferencia esta parte de la primera suya;— dice Avellaneda— *porque tengo opuesto humor también al suyo; y en materia de opiniones en cosas de historia, y tan auténtica como esta, cada cual puede echar por donde le pareciere; y más dando para ello tan dilatado campo de cálifa* [conjunto o multitud de gentes, especialmente las que están en movimiento y van unas tras otras] *de los papeles que para componerla he leído, que son tantos como los que he dejado de leer."*

"No me murmura nadie de que se permitan impresiones de semejantes libros, pues éste no enseña a ser deshonesto, ***sino a no ser loco****; y permitiéndose tantas celestinas, que ya anden madres e hijas por las plazas,* [en clara alusión a la mujer, hijas y sobrina de Cervantes, que iban en lenguas] *bien se puede permitir por los campos de un don Quijote y un* ***Sancho Panza*** *a quienes jamás se les conoció vicio; antes bien, buenos deseos de desagraviar huérfanas y deshacer tuertos, etc.*

[Y concluye el Prologo con el soneto:]

DE PERO FERNÁNDEZ"

Maguer*, que las más altas fechorías*
homes *requieren doctos e sesudos,*
e yo soy el menguado entre los rudos,
de ***buen talante*** *escribo a más porfías.*

Puesto que había una sin fin de días
que la fama escondía en libros mudos
los fechos más sin tino y cabezudos
que se han visto de Illescas a Olías,

yo vos endono, nobles leyenderos,
las segundas ***sandeces*** *sin medida*
del manchego fidalgo Don Quijote

para que escarmentéis en sus aceros;
que el que correr quisiere tan al trote,
non puede haber mejor solaz de vida."

Creo ver en este soneto de Avellaneda una replica al que incluye Cervantes de sus versos preliminares "Solisdán a don Quijote de la Mancha", tanto por el tono como por su contenido, que intuyo tiene un doble y hasta un tercer sentido. Al menos, los dos poetas coinciden en el uso de las palabras que en este soneto de Avellaneda he transcrito en negritas.

Algunos biógrafos, críticos o estudiosos se quejan, y le reprochan a Avellaneda que cite, de la forma en que lo hace, la mano de Cervantes: "*Y digo mano pues confiesa de sí que tiene sola una; y* ***hablando tanto de todos****, hemos de decir del que, como soldado tan viejo en años, cuanto mozo en bríos, tiene* ***más lengua*** *que* ***manos****..."* Y concretamente respecto a su edad: "*Y pues Miguel de Cervantes es ya de viejo como el castillo de San Cervantes y por los años tan* ***mal contentadizo de todo y todos le enfadan****..."* Pero debo decir que es el propio Cervantes quien da pie a estos comentarios al decir él en su Prólogo: *",de quien yo sé que hay noticia que fueron* ***famosos poetas****; y cuando no los hayan sido y* ***hubiese algunos pedantes y bachilleres que por detrás os muerden y murmuran*** *desta verdad, no se os dará dos maravedises para que ya que os averigüen la mentira. No os han de* ***cortar la mano*** *con que lo escribisteis."* Y respecto a su edad, él mismo señala: "*—Porque como veréis vos que no me tenga confuso el qué dirá el antiguo legislador que llaman vulgo cuando vea que al cabo de los años como ha que duermo en el silencio del olvido, salgo ahora con* ***todos mis años a cuestas*** [tenía 57 años al escribir estas líneas], como una leyenda seca como el esparto..."

A mi modo de ver, estimo que el Prólogo de Avellaneda es en muchos puntos una réplica concreta a las opiniones que Cervantes expone en el suyo de la Primera Parte y aprovecha en él para zaherirle y propinarle golpes bajos donde más le duele. También éste, es posible que contenga la clave en forma de ataques, desaires y ofensas que impulsaron digamos a Avellaneda a tomarse la justicia haciéndole la competencia y la pascua con otro Quijote.

Martín de Riquer dice que "*Cervantes supo indudablemente quien se escondía bajo el seudónimo de Avellaneda, entre otras razones porque se había burlado de él en la primera parte del* ***Quijote*** *con 'sinónimos voluntarios', que la crítica no ha logrado desentrañar.*" Un servidor, también cree que Cervantes supo quien se escondía tras Avellaneda, y que quizá también en el Prólogo de la Primera Parte ya dio alguna punzada a su oponente.

Para que pasaran inadvertidos sus aguijonazos tuvieron que ser muy sutiles, lo que en estos casos es preceptivo. En algunos párrafos o palabras he creído adivinarlos y, por ello, los destaco en negrita, al objeto que veremos más adelante. Además de los ya reseñados, con toda la prudencia del mundo y sabiendo que posiblemente vaya a equivocarme, pero por si acaso, cito los siguientes:

"*...Y así, ¿qué podrá engendrar el estéril mal cultivado ingenio mío sino la historia de un hijo seco,* ***avellanado****, antojadizo y lleno de pensamientos varios...*" [...] "*...no quiero irme con la corriente, ni suplicarte* ***casi con lágrimas en los ojos, como otros hacen****, lector carísimo...*" [...] "*Donec eris* ***felix****, multus numerábilis amicos,...*"

"*Vengamos ahora a la citación de los autores que los otros libros tienen, que en el vuestro faltan. El remedio que esto tiene es muy fácil, porque no habéis de hacer otra cosa que buscar un libro que los acote todos, de la A a la Z, como vos decís.*"

"*:pero quiero que me agradezcas el conocimiento que tendrás del famoso* ***Sancho Panza****, su escudero, en quien, a mi parecer, doy cifradas todas las gracias escuderiles que en la caterva de los libros varios de caballerías están esparcidos. Y con esto, Dios te dé salud, y a mí no me olvide. Vale.*"

Podría revelar ahora a la persona o personas que creo se aluden en las palabras resaltadas; pero no lo voy a hacer, porque sería como desvelar el nombre del asesino al principio de la película. Dicho en otras palabras: se me va a disculpar si actúo como un cocinero. Ahora, en estos primeros capítulos, estoy allegando los ingredientes necesarios para poder preparar un menú que prometo será apetitoso y satisfactorio al paladar de los lectores que tengan la paciencia de seguir los pasos de este cocinero aficionado. Pero es norma sabida que los guisos con amor suelen salir estupendos. Como aperitivo, se tratará en el próximo capítulo de la aparición del libro de Avellaneda y de otras noticias gustosas.

CAPÍTULO III

Donde se relata la aparición de un nuevo don Quijote, un loco cuerdo, o cuerdo loco, que sigue cabalgando aventuras, intentando emular al Caballero de la Triste Figura

En la portada del libro de este nuevo don Quijote reza:

SEGUNDO

TOMO DEL

INGENIOSO HIDALGO
DON QUIJOTE DE LA MANCHA
que contiene su tercera salida; y es la
quinta parte de sus aventuras.
Compuesto por el Licenciado Alonso Fernández
Avellaneda, natural de la Villa de
Tordesillas

Con licencia, en Tarragona en casa de Felipe
Roberto, Año 1614

Pero hasta el lugar y el nombre del impresor pueden ser ficticios, como lo es el nombre del autor al que se atribuye la obra. Según una nota de Francisco Lozano Polo *"Juan Canavaggio ha señalado que la aprobación y el permiso de Avellaneda son falsos ya que sus firmantes no eran competentes para firmarlos; falsa es, asímismo, según este estudioso la mención de Felipe Robert, ya que este personaje había cerrado su negocio hacía un año; y, tal vez de en Tarragona, se imprimió en Barcelona. Vid. 'Cervantes', Madrid, Espasa y Calpe, S.A., 1997."*

Ramón D. Perés (en 1957), dice, a este respecto: *"Recientemente han vuelto a agitar esta cuestión un artículo de don Emilio Cotarelo, publicado en el boletín de la Academia Española, sosteniendo que el autor del* ***Quijote*** *de Avellaneda era Gullén de Castro y que el libro se imprimió en Valencia* [según el Espasa por Mey, por la igualdad en el grabado que se ve en la portada de Cervantes impreso en este punto], *no en Tarragona, como se fingió, y otros dos artículos de Vicente Vindel, afirmando, por el contrario, que la obra fue impresa en Barcelona, por Sebastián Cormellas, y que el autor fue Alfonso de Ledesma, un segoviano de quien hasta ahora no solía hablarse más que como poeta."*

En el Q II, cáp. LXII, hay un párrafo que puede tener su importancia en este punto oscuro. Estando don Quijote visitando una imprenta en Barcelona: "*... pasó adelante a otro cajón, donde vio que estaban corrigiendo un libro que se titulaba* ***Luz del alma*** [de fray Felipe de Meneses], *y en viéndole, dijo:*

—Estos tales libros, aunque hay muchos deste género, son los que se deben imprimir, porque son muchos los pecadores que se usan, y son menester infinitas luces para tantos desumbrados.

Pasó adelante y vio asimesmo estaban corrigiendo otro libro; y preguntando su título, le respondieron que se llamaba la ***Segunda parte del Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha****, compuesta por un tal, vecino de Tordesillas.*

—Ya yo tengo noticia deste libro —dijo don Quijote—, y en verdad y en mi conciencia que pensé que ya estaba quemado y hecho polvos, por impertinente; pero su San Martín se le llegará, como a cada puerco; que las historias fingidas tanto tienen de buenas y de deleitables cuanto se llegan a la verdad o a la semejanza della, y las verdaderas, tanto son mejores cuanto son más verdaderas."

En la edición de RBA Coleccionables, 2002, viene esta nota: "*No se sabe de ninguna edición del Quijote de Avellaneda publicada en Barcelona a que pudiera referirse Cervantes.*" Y en la edición de Florencio Sevilla, 2004: Como hemos dicho, se imprimió en "*Tarragona, sin que fuese impreso hasta 1732 (Madrid) y sin que se conozca reimpresión alguna hecha en Barcelona, por lo que Astrana Marín conjeturó que Cervantes debía saber que el Quijote apócrifo había salido clandestinamente en Barcelona.*"

Del Prólogo de este libro ya hemos hablado y ofrecido algunos párrafos en el capítulo anterior. Comienza este libro Avellaneda y justifica y aclara su redacción usando parecido subterfugio empleado por Cervantes.

El Príncipe de los Ingenios dice en su Prólogo que "*aunque parezco padre, soy padrastro de don Quijote...*" Porque dice Cervantes que "*La Historia de don Quijote de la Mancha, escrita por Cide Hamete Benengeli, historiador arábigo, la tradujo un morisco, al que llevó primero al claustro de la catedral y luego a su casa por facilitar más el negocio y no dejar de la mano tan buen hallazgo.*"

Ignacio Gómez Liaño relaciona esta invención de Cervantes, cree que está inspirada en "*El hallazgo de los libros de plomo, que se produjo en unas cuevas situadas a las afueras de la antigua capital del reino nazaríta,* [que] *fue en seguida relacionado con la de la caja de plomo que le había precedido en unos años y produjo tal conmoción que surgieron de forma espontánea procesiones multitudinarias, se produjeron numerosos milagros y se elevaron construcciones religiosas, que aún hoy subsisten, sobre el lugar donde se verificó el hallazgo, que por su carácter maravilloso fue llamado Sacromonte.*

El asunto del manuscrito de la caja y los libros de plomo adquirió tanta difusión que a menudo debió encender la imaginación de Cervantes en sus andanzas de esos años por las tierras del antiguo reino de Granada. Y debió de atraer especialmente su atención en 1600, cuando ya había iniciado la redacción del ***Quijote****, pues ese año, tras celebrarse en Granada un concilio de eclesiásticos llegados de toda España, se calificó de auténticas las reliquias materiales que acompañaban a las escrituras y, en la primavera, se hicieron grandes fiestas, que tuvieron como escenario la plaza de Bibarrambla.*

Tanta importancia concedió Cervantes a la invención granadina que a ella hace referencia en la última página de la primera parte de su ***Quijote****, donde sugiere, con su proverbial sentido del humor, que en ella está la fuente de su genial invención narrativa. El sentido del párrafo resulta bastante claro cuando se conoce la clave histórica de las alusiones:*

'Pero el autor de esta historia, puesto que con curiosidad y diligencia ha buscado los hechos que don Quijote hizo en su tercera salida, no ha podido hallar noticia dellos, al menos por *escrituras auténticas* [4] [...] Ni de su fin pudo alcanzar cosa alguna ni la alcanzara ni supiera si la buena suerte no le deparara un *antiguo médico* [5] que tenía en su poder una *caja de plomo* [1], que, según él dijo, se había hallado en los cimientos derribados de una *antigua ermita que se renovaba* [2], en la cual caja se habían hallado unos *pergaminos escritos con letras góticas pero en versos castellanos* [3], que contenía muchas de las hazañas de Don Quijote, Sancho, etcétera.'

He puesto —continúa Gómez Liaño— *en letra cursiva el encabezamiento de temas que remite a la caja de plomo* [1] *descubierta cuando se derribaba* [2] *la torre, o alminar, de la antigua mezquita de Granada para construir*

la nueva catedral, el manuscrito escrito en caracteres 'salomónicos' en castellano [3] *del siglo I, escritura evidentemente apócrifa* [4]*, que estaba dentro de la caja de plomo, y cuya autoría, al menos parcial, han atribuido los investigadores modernos al médico morisco* [5] *Alonso del Castillo."*

Y Avellaneda comienza su relato aduciendo que: "*El sabio Alisolán, historiador no menos moderno que verdadero, dice que, siendo expelidos los moros agarenos de Aragón, de cuya nación él descendía, entre ciertos anales de historias halló escrita en arábigo la tercera salida que hizo del lugar de Argamesilla el invicto hidalgo Don Quijote de la Mancha, para ir a unas justas que se hacían en la insigne ciudad de Zaragoza, y dice desta manera:*

Después de haber sido llevado Don Quijote por el Cura y el Barbero y la hermosa Dorotea a su lugar en una jaula, con Sancho Panza, su escudero, fue metido en un aposento con una muy gruesa y pesada cadena al pie; adonde no con pequeño regalo de pistos y cosas conservativas y sustanciales, le volvieron poco a poco a su natural juicio; y para que no volviese a los antiguos desvanecimientos de sus fabulosos libros de caballerías, pasados algunos días de su encerramiento, empezó con mucha instancia a rogar a Magdalena, su sobrina, que le buscase algún buen libro en que poder entretener aquellos setecientos años que él pensaba estar en aquel duro encantamiento; la cual, por consejo del cura Pedro Pérez y de maese Nicolás, barbero, le dio un Flos sanctorum, *de Villegas, y los Evangelios y Epístolas de todo un año en vulgar, y la* Guía de pecadores, *de fray Luis de Granada; con la cual lición, olvidándose de las quimeras de los caballeros andantes, fue reducido dentro de seis meses a su antiguo juicio, y suelto de la prisión en que estaba. Comenzó tras esto a ir a misa con un rosario en las manos, con las* Horas de Nuestra Señora, *oyendo también con mucha atención los sermones; de tal manera, que ya todos los vecinos del lugar pensaban que totalmente estaba sano de su accidente, y daban muchas gracias a Dios, sin osarle decir ninguno (por consejo del Cura) cosa que por las que él habían pasado. Ya no le llamaban 'Don Quijote', sino 'el señor Martín Quijada', que era su propio nombre; aunque en ausencia suya tenían algunos ratos de pasatiempo con lo que del se decía, y de que se acordaban todos, como lo del rescatar o libertar los galeotes, lo de la penitencia que hizo en Sierra Morena, y todo lo demás que en las primeras partes de su historia se refiere. Sucedió, pues, en este tiempo, que, dándole a su sobrina un mes de agosto una calentura de las que los físicos llaman efímeras, que son de veinticuatro horas, el accidente fue tal, que dentro de ese tiempo la sobrina Magdalena murió, quedando el buen hidalgo solo y desconsolado; pero el Cura le dio una harto devota vieja y buena cristiana, para que la tuviese en casa, le guisase la comida, le hiciese la cama, y acudiese a lo demás del servicio de su persona, y para que finalmente, les diese aviso a él o al Barbero de todo lo que Don Quijote hiciese o dijese dentro o fuera de casa, para ver si volvía a la necia porfía de su caballería andantesca. Sucedió, pues, en este tiempo, que un día de fiesta, después de comer, que hacía un calor excesivo, vino a visitarle Sancho Panza..."*

Me he excedido en la transcripción de estas primeras líneas (un largo párrafo), con idea de que los lectores se vayan familiarizando con la prosa de Avellaneda, que dista mucho de ser lo que dicen algunos críticos. Pero sigamos en lo que estábamos. En el primer momento parece ser que Don Quijote ha recobrado el juicio y se olvida de las andanzas caballerescas, pues al avisarle de la visita de unos caballeros, le dice el Cura:

"—Por mi santiguada, señor Quijada, que si esta gente viniera por aquí hoy hace seis meses que a vuesa merced le pareciera una de las más extrañas y peligrosas aventuras que en sus libros de caballerías había jamás oído ni visto; y que imaginara vuesa merced que estos caballeros llevarían alguna princesa de alta guisa forzada; y que aquellos que ahora se apean eran cuatro descomunales gigantes, señores del castillo de Bramiforán, el encantador.

— Ya todo eso, señor licenciado —dijo Don Quijote—, es agua pasada, con la cual, como dicen, no puede moler molino; mas lleguemos a saber quién son; que si yo no me engaño, deben ir a la corte a negocios de importancia, pues su traje muestra ser gente principal."

El más destacado de los caballeros era don Álvaro Tarfe, que descendía del antiguo linaje de los moros Tarfes de Granada, y se dirigía con su comitiva a las Justas que se iban a celebrar en Zaragoza, para que entrase en ellas en nombre de una mujer que era "*la reina de su voluntad*". Don Quijote invitó a los visitantes a que cenasen y se aposentasen esa noche en su casa, y de la conversación que tuvo con don Álvaro se le reavivaron los demonios adormecidos de la locura. Pero influyó decisivamente el hecho de que éste le hiciese el encargo de:

"—Señor mío, vuesa merced me ha de hacer de unas armas grabadas de Milán, que traigo aquí en un baúl grande, se me guarden con cuidado en su casa hasta la vuelta; que me parece que en Zaragoza no serán menester, pues no faltarán en ella amigos que me provean otras que sean menos sutiles, pues éstas lo son tanto, que sólo pueden servir para la vista, y es notable el embarazo que me causa el llevarlas."

Esta conjunción de sucesos: La presencia de Sancho —que le recuerda a Don Quijote pasados tiempos—, la conversación de los negocios que llevan a don Álvaro Tarfe a Zaragoza; pero sobre todo estas flamantes armas que ahora "posee", sobre las que dice a Sancho:

"—... que el sabio Alquife mi grande amigo, esta noche me ha traído, estando yo trazando la dicha idea de Zaragoza, porque quiere que con ellas entre en las aplazadas justas, y lleve el mejor precio que dieren los jueces, con inaudita fama y gloria de mi nombre y de los andantes caballeros antepasados a quien imito y aún excedo.", son los condicionantes que impulsan al Don Quijote de Avellaneda a volver de nuevo a las andanzas.

Después de imprimirse por primera vez este **Quijote**, dice Latassa que *"..., faltóle durante siglo y medio un industrial que jugara el albur del éxito de su reimpresión. Últimamente se halló en 1732 un editor, aragonés por cierto, y velado también bajo la personalidad de D. Isidro Perales y Torres. Con estos nombres y apellidos publicóse por segunda vez* ***El Quijote*** *de Fernández de Avellaneda, moviendo su aparición a los literatos para que trataran de conocer ese otro hombre de letras desconocido, así como un D. Francisco Domingo, beneficiado de Aliaga, quien asumió en sí las responsabilidades, derrotas o triunfos, al funcionar como paladín y apologista del libro en cuestión.*

Aceptando el criterio de D. Juan de Iriarte —continúa Latassa—, *que estimamos exacto, por conformarse en absoluto con nuestras investigaciones, consignaremos que Perales y Torres fueron los dos apellidos de un servidor doméstico del bibliotecario de la nacional D. Blas Nasarre, natural de Alquézar, y que este mismo escritor adoptó el seudónimo del capitular D. Francisco Domingo al objeto de ensalzar* ***El Quijote*** *del dominico* [da por sentado que éste es fray Luis de Aliaga], *quien a fuerza de trabajos, zozobras consiguiera la jefatura del omnipotente Santo Oficio."* [De estas líneas deduzco que a través del "beneficiado" de Aliaga, don Francisco Domingo, y el seudónimo que con este nombre adoptó Blas Nasarre, se relaciona a Aliaga con el **Quijote** de Avellaneda.

"Como complemento a estas noticias —prosigue Latassa—, *estamos en el caso de manifestar que esta obra se reimprimió por tercera en Madrid en 1805, en dos tomos en 8º, expurgado el texto, y más adelante, ya entrado 1851, se hizo una nueva edición en la imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra, establecida en la misma capital, sin que olvidemos que el literato Lasage* [Alain-Renè Lesage] *la había traducido al francés en 1704* [ampliaré este punto en seguida], *dándola a la luz pública completamente desfigurada, añadiendo por último que en 1884 ha sido reproducida en Barcelona."*

Un ejemplar de esta edición de 1884 formó parte de la biblioteca de José María López Landa, y desde hace unos meses ha pasado a engrosar la mía, junto con un buen número de libros valiosísimos por su rareza y antigüedad, de la misma procedencia, gracias a la gentileza, que nunca les agradeceré lo suficiente, de sus herederos y parientes míos, la familia Urgel – Arenas. Es un libro titulado **El Ingenioso Hidalgo D. QUIJOTE DE LA MANCHA**, editado en la fecha citada en Barcelona, por Daniel Cortezo y C.ª, formando parte de la "Biblioteca Clásica Española".

Dicen los "Editores" en una ADVERTENCIA preliminar: [...] *De las tres ediciones que se han hecho del segundo Quijote* [sic] *nosotros seguimos la primera y más antigua, publicada en Tarragona en 1614, y anunciada como* Segundo tomo del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. *Sólo nos hemos permitido algunas ligeras supresiones, imprescindibles por razones de decoro, que tenemos siempre en cuenta en nuestras publicaciones, y que no pueden olvidarse cuando se trata de reproducir los originales de otras épocas, menos escrupulosas que la nuestra en ciertos asuntos. No suprimimos, sin embargo, el prólogo del autor, página curiosísima que descubre las opiniones entonces reinantes en materia de moral literaria, si así cabe decirlo, y más digna de ser conservada por haber ofrecido ocasión a la bellísima réplica de Cervantes.* [...]

En el Espasa, puede leerse, en la amplísima Nota dedicada a **El Quijote**, sobre el de Avellaneda: *"... hemos de manifestar que la publicación de esta novela no tuvo éxito, y el libro quedó arrinconado más de cien años, si bien es verdad que en los comienzos del siglo XVIII lo tradujo al francés, mejor dicho,*

hizo un arreglo de él, el francés La Sage, y sólo entonces tuvo acogida, pero débese en gran parte a lo que puso éste y no a la obra de aquél. Lo añadido por el escritor francés es mucho, y aun hizo pasajes inspirados en ***El Quijote*** *auténtico, lo que ha sido causa de que algunos hayan creído que Cervantes, en la segunda parte, ha plagiado a su rival. Menéndez y Pelayo, tratando de este mismo asunto, señala la correspondencia entre el texto de Fernández Avellaneda y el de La Sage; ...”* Esta obra se reimprimió, al menos tres veces, y fue traducida al inglés, holandés e italiano en varias ocasiones

A estas ediciones se debe añadir, al menos, la de Aguilar, S.A. de Ediciones, Madrid, 1960, “Colección Crisol”, que es la que manejo: A partir de esta fecha, hay al menos cuatro ediciones (seguramente habrá más) que recojo en la Bibliografía. También esta editada en Internet. En el próximo capítulo conoceremos lo que conspicuos literatos de diferentes épocas opinan sobre esta singular obra.

CAPÍTULO IV

En el que se trata de cómo algunos críticos ponen a Avellaneda a parir, mientras que otros alaban la criatura que ha parido

Las críticas y comentarios sobre este libro son muy dispares, y algunos, muchísimos, muy injustos. Creo que todos quienes se han ocupado del **Quijote** de Cervantes echan su cuarto a espadas sobre el de Avellaneda, lo que quiere decir que se deben de encontrar a espuertas.

Por mi parte, dispongo de unos cuantos juicios que creo son significativos y reflejan con fidelidad el conjunto, pues en ellos se tocan todos los pitos que es dable tocar. Y voy a transcribirlos por el orden cronológico marcado por la fecha del libro, artículo u otra fuente donde se encuentran.

Comenzaré por Latassa (1884): *"... y si bien poco, algo hemos de decir respecto a su mérito literario.*

Para esto hemos examinado con esmero todo lo publicado acerca de este punto, y con frecuencia hemos de manifestar que las opiniones muéstranse asaz divididas, incurriendo algunos literatos en exageraciones lastimosas.

Mientras partes de éstos ha querido significar que el seudo Quijote es uno de tantos libros que se len un día para venir en definitiva a ser utilizados como envoltura de géneros ultramarinos, otros han alabado excesivamente su dicción e invenciones, añadiendo el erudito Montiano y Luyando que 'ningún hombre juicioso fallará en pro de Cervantes si formase el cotejo de las dos segundas partes' [Creemos exagerada esta afirmación, así como no coincidimos ni por asomos en todas las apreciaciones de los primeros].

Por poco que se haya examinado el ***Quijote*** *de Avellaneda, compréndese, sin poner en tortura la inteligencia, la supremacía de éste sobre el de Fernández Avellaneda, o sea de "A"* [con "A" sustituyo el nombre del autor aragonés que cita, a quien atribuye sin ninguna duda la paternidad de la obra. Omito este nombre aquí para no interferir anticipadamente en la opinión del lector y evitar que prejuzgue].

[...] *El desfacedor de agravios descrito por "A", degenera en figurón, notándose en el libro la falta de genio que crea caracteres, que vivirán mientras las inteligencias y corazones se determinen a obrar impulsados por las esperanzas, por la ilusión, por la idea.*

No culpamos al escritor aragonés. La Providencia no ha concedido muchos talentos de primer orden como el que poseía Cervantes. A todos no se presentan ocasiones, como sucedió a esta celebridad, para dar más quilates a las facultades intelectuales, ya visitando diferentes países extranjeros, ya tratando a literatos eminentes, ya aumentando el caudal de conocimientos con el estudio de los clásicos antiguos y contemporáneos suyos.

En el ***Quijote*** *de Avellaneda échase de ver que a su autor le faltaron esas condiciones.*

[...] *Más acertado estuvo ... en Sancho, que es quizás el modelo más perfecto de su obra..., pero el Sancho del apócrifo licenciado no llega al de Cervantes...*

[...] *Hemos señalado los defectos del libro de "A"; éxigenos por consiguiente la imparcialidad el que hagamos algunas consideraciones respecto a lo bueno que contiene.*

Ratificando lo escrito más arriba de que "A" tenía ingenio e ilustración, y por añadidura escribía bien, aunque no poseía estas cualidades en el grado eminente de Cervantes, es de lamentar que recurriera al argumento concebido por éste y no ideara otro original más acomodado a sus aptitudes.

[...] *En varias páginas de la obra de nuestro paisano obsérvase una pluma hábil que traza, desarrolla y termina algunos episodios con bastante artificio, describe con naturalidad, expresando sus personajes con dicción pura y términos propios, conceptos felices, diluidos en periodos irreprochables que denuncian un escritor diestro en el manejo de la sintaxis.*

Lo dicho sobra para que se forme idea del libro de "A", a quien conceptuamos como un literato digno de elogio, ya porque aportó su contingente a la literatura patria, ya también porque aumentó el rico tesoro del idioma castellano con algunas voces. V.P. [Estas iniciales del autor del comentario no sé a quien corresponden].

De la edición de 1884 de Barcelona, citada, de su ADVERTENCIA preliminar, transcribo los primeros párrafos: "*Muchos serán los que tengan noticia de este segundo* Quijote, *escrito por el supuesto Avellaneda; pocos, sin embargo, los que lo hayan leído.*

Quiso el autor, envidioso de la obra de Cervantes, suplantarle en la continuación del Ingenioso Hidalgo, *pero llevó en el pecado la penitencia, porque su celebridad, si alguna ha conseguido, fue bien triste, y aún ésta, debida en gran parte al mérito del mismo a quien pretendía herir alevosamente. ¡Singular privilegio del genio, el de inmortalizar cuánto a él se refiere, incluso a sus propios detractores y envidiosos!*

Pero si la posteridad ha hecho justicia a los móviles mezquinos que pusieron la pluma en manos de Avellaneda, ha sido demasiado severa en relegar la obra al olvido, cediendo a las prevenciones que inspiró el proceder de su autor y al parangón que forzosamente se establece entre ella y la de Cervantes.

El Quijote *de Avellaneda ha sido juzgado más tarde con menos apasionamiento, y reputado por algunos como libro clásico, al cual sólo perjudica el singularísimo lustre de su modelo, cuya fama y popularidad acaso no tengan ejemplar en la historia literaria del mundo. Por su locución castiza y abundante, el segundo* Quijote *figura en la lista de autoridades del idioma; por su estilo, merece grandes elogios; por lo entretenido de su narración, sus descripciones brillantísimas, sus concebidos y variados episodios, es una de las buenas novelas del siglo de oro, fiel espejo de una sociedad y una época pintorescas y bellísimas, y digna, por tanto, de ser gustada y saboreada por los amantes de las letras patrias."*

El siguiente comentario procede del Espasa, que dedica una *amplísima* nota al **Quijote** de Cervantes: "*El texto de Cervantes comparado con el Fernández de Avellaneda es tema que aún no ha sido tratado con entera imparcialidad, si bien siempre quedará muy por debajo el de éste al de aquél; si se compara uno y otro argumento, siempre saldrá malparado el segundo. 'Nunca segundas partes fueron buenas', escribió Cervantes, y nunca jamás se ha escrito esta frase con más justicia. Las palabras de Montiano y Luyando, afirmando en el prólogo de la edición del* ***Don Quijote****, impreso en Madrid en 1732 que, juzgadas imparcialmente las dos obras, 'ningún hombre juicioso sentenciará a favor de Cervantes' es frase parcial, como tampoco está en lo cierto Mayans, al decir en* la ***Vida de Cervantes*** *que el estilo de Fernández de Avellaneda está* 'lleno de impropiedades, solecismos y barbarismos, duro y desapacible y, en suma, digno del desprecio que ha tenido'.

[Puede suceder que algunas opiniones hayan sido ya expuestas — o lo serán en adelante—, bien íntegras o con modificaciones más o menos sustanciales. Prefiero consignarlas, acaso pecando de repetitivo, porque así podemos conocer quien copia a quien y qué se copia, haciéndonos una idea más completa y general del curso que ha ido siguiendo esta investigación. Además, de esta forma, no se queda nada en el tintero. Y hasta pienso que se perdería más tiempo y espacio especificando y puntualizando qué parte es la que determinado autor copia y de donde].

Cierto es que el ***Quijote de*** *Fernández Avellaneda* —continúa el Espasa— *no puede compararse con el de Cervantes, pero no está falto de mérito, y esto lo dice un ferviente admirador del hijo de Alcalá, el americano Amenodoro Urdaneta al escritor en* ***Cervantes y la crítica*** *que en el texto del libro de Fernández Avellaneda hay que reconocer un lenguaje castizo y mérito en la naturalidad. Pero nadie hasta el día ha hecho una crítica más justa e imparcial del estilo del* ***Don Quijote*** *espúreo, que el docto polígrafo montañés,*

Marcelino Menéndez y Pelayo, al decir que 'el chiste es grosero, pero abundantísimo y espontáneo; la fuerza cómica brutal, pero innegable; el diálogo, aunque atestado de necedades que levantan el estómago en cada página, es propio y adecuado a los figurones rabelesianos que el novelista pone en escena —prosigue Menéndez y Pelayo—*; lo que decididamente rebaja tal libro a una categoría inferior, no sólo respecto a la obra de genio que Avellaneda toscamente profanaba, sino respecto de otras muchas de aquel tiempo que no pasan de ingeniosas y amenas, es el bajo y miserable concepto que su autor muestra de la vida; la vulgaridad de su pensamiento, la ausencia de todo ideal y de toda elevación estética, el feo y hediondo naturalismo en que con delectación se revuelca, la atención predominante que concede a los aspectos más torpes, a las funciones más ínfimas y repugnantes del organismo animal. No es un escritor pornográfico, porque no lo toleraba, ni su tiempo, ni el temple de su raza, pero es escritor escatológico y de los peor olientes que pueden encontrarse'."*

Lo siento, pero tengo que decirlo, y que me perdone el insigne polígrafo y magnífico investigador y escritor: no es justo su ensañamiento y su acerba crítica (recogida y hecha suya por otros), no se ajusta a la realidad en absoluto. Ningún otro autor se expresa de primera mano en estos términos; y los propios lectores podrán comprobar que el juicio de don Marcelino es desacertado en esta ocasión, cuando lean los textos de Avellaneda que he prometido.

Este mismo Menéndez y Pelayo, en carta dirigida a Leopoldo Ríus, en "El Imparcial", de Madrid, en febrero de 1897 —según recoge el Espasa—, dice: *"Avellaneda es vulgar muchas veces, flojo y desaliñado otras, pero llano y transparente siempre. Dice lo que quiere decir, con giros de la lengua de todo el mundo, sin afectaciones ni retorceduras de ninguna clase. Sabe contar, sabe inventar chistosos incidentes y peripecias agradables, sabe ligar sus narraciones y graduar el interés de ellas. Es un novelista mediano, pero estimable en su línea."* ¿Es este el mismo Menéndez y Pelayo, o nos lo han cambiado?

Rafael Cano (1892) opina que "*No le faltaba algún mérito a Avellaneda, si bien distaba infinitamente de Cervantes, genio extraordinario y uno de los más eminentes del mundo.* [Cano atribuye la autoría de este libro a la misma persona que he omitido en párrafos anteriores y cuyo nombre también sustituyo aquí con puntos suspensivos, y añade].

"A" no muestra fuerza de invención en el carácter de don Quijote, hace pesado el argumento, y termina con una solución lánguida y pobre, encerrando al héroe en una casa de locos: las aventuras son poco ingeniosas y en algunas se falta a la decencia. Trata a Cervantes de una manera indigna y ruin, llamándole manco, viejo, murmurador, pobre y envidioso, y hasta mofándose de sus heridas."

Poco ecuánime y enjundioso estimo este comentario, que no comparto. Tampoco le sigue a la zaga —además de injusto— Ramón D. Perés (1957). Después de comentar el **Quijote** de Cervantes, añade: *"¿Será posible hablar aquí, para terminar del* ***Quijote*** *de Avellaneda? Creo que de las poco limpias y nada decentes profanaciones artísticas, lo mejor es hablar lo menos posible.* [Sin esta "profanación", casi con toda seguridad Cervantes no hubiese culminado su obra maestra, escribiendo la Segunda Parte, que es reconocida —por influjo de Avellaneda— como mucho mejor que la Primera.] *Ni siquiera hemos podido averiguar, después de toda clase de charlas y disquisiciones críticas, que están destinadas a ser interminables, quién lo escribió, porque lo que parecía artículo de fe, de que fue "A" , ha pasado de moda.*

...No acierto yo a ver muy claro que esa rencorosa parodia del ***Quijote*** *que es el de Avellaneda, triste ejemplo de sucios e indecentes libros, aunque no desprovisto de algunas cualidades literarias, valga la pena de tantos afanes y discusiones. ¡Cuán poco era el autor comparado con el que se atrevió a imitar! No hay en aquel alteza en el propósito ni en el final del libro, el cual no es más que el de un hombre vulgar, preocupado sólo por el deseo de ir manteniendo a toda costa, hasta cansarnos en vez de divertirnos, el enredo de la acción, fija siempre, más o menos, la vista, en su modelo, al cual rebaja, materializa, ofende. Si hay algo notable en su desigual estilo, es cierto casticismo y la fácil abundancia de palabra propios de su época, no de él; el calco de los libros de caballerías y aún el del modelo que quería imitar; la sal gruesa de sus chistes, lindando continuamente con las necedades y porquerías; los datos para el estudio de la lengua vulgar y de las costumbres que a veces nos parecen inverosímiles. Si algunas palabras nos interesan como positivo valor literario, pronto una vulgar caída nos desilusiona. En resumen, acaso sea mejor que nos preocupemos más de Cervantes y menos de su oscuro y pedestre enemigo, que sólo el hallazgo de algún documento podría revelarnos quien era (1).*

(1) Bien dijo el mismo Cervantes en el capítulo LIX de la segunda parte de su quijote, refiriéndose al espúreo: 'pues de las cosas obscenas y torpes los pensamientos se han de apartar los ojos' *pero al poner estas palabras en boca del propio don Quijote, que no quería leer la obra en que se le desfiguraba, el instinto crítico aconsejaba a Cervantes que hiciese decir antes a otro caballero que se le* [*la*] *ofrecía:* 'Con todo eso, será bien leerla, pues no hay libro tan malo que no tenga alguna cosa buena.' 'Su San Martín le llegará, como a cada puerco', *hace decir después a don Quijote en el capítulo LXII , con algún despecho y no sin gracia."*

Parece esta opinión un calco retocado de la expuesta por Menéndez y Pelayo. Y tanto uno como otro se olvidan de los pasajes extremadamente escatológicos y groseros de Cervantes, entre los que destaca el que narra con pelos y señales y olores la función fisiológica que en los batanes realiza Sancho Panza junto a su amo don Quijote en el capítulo XX de la primera parte, y que Avellaneda parodia en su obra. Y como se ve en el párrafo anterior, el propio Cervantes contradice a este acerbo crítico, que se pasa un "mogollón de pueblos".

En la 'Nota preliminar' del libro editado por Aguilar (1960), bajo la firma de las iniciales F.S.R ¿Federico C. Sáinz de Robles?, se lee: "*Libro tan zarandeado, tan editado, tan comentado..., ¿vale, como vulgarmente se dice lo que cuesta? ¿Es su valor el simple valor de lo escandaloso? Nada de eso. Es una obra de lenguaje castizo, de admirable naturalidad, de chiste espontáneo y abundantísimo —quizá un tanto grosero o zafiote—, de fuerza cómica innegable —aún cuando abrutada—. Lo que pasa es que en modo alguno hemos de buscar sus valores comparándola con la obra maravillosa a la que intenta imitar. Cabe juzgarla por sí misma, desasistida de su loco empeño. Y confesamos que, hoy, es de las novelas de la época que se leen con lectura más fácil.*

No voy a exponer mi particular opinión. Si lo hiciera sería francamente favorable, muy parecida a esta última.

En un artículo publicado en "Heraldo de Aragón" en 1965, firmado por Orlando, nos encontramos con el siguiente comentario: *"En la aprobación del censor se lee: '*... y me parece que no contiene cosa deshonesta ni prohibida...' *Y, sin embargo, cualquiera que haya leído el* ***Quijote*** *apócrifo de Avellaneda se habrá dado cuenta de sus chistes groseros y de sus diálogos atestados de suciedades que revuelven el estómago* [Esto me suena de algo. Yo, que he leído detenidamente este libro, no me he dado cuenta. No me revuelven nada, aunque admito, que algunos chistes o diálogos no son muy finos, pero nada del otro jueves y sí muy reales. Y de ahí no pasa].

"Avellaneda tiene un estilo suelto —sigue—*; es ingenioso en la imaginación de aventuras y fácil en la narración (Chavás). Sus personajes son caricaturas de los héroes cervantinos.*

[...] *Desde luego no hay duda alguna de que* ***El Quijote*** *de Avellaneda es la más acertada imitación del auténtico y cervantino Quijote, que por entonces se hizo."* Por entonces y, que sepa, por los siglos de los siglos, añado.

Uno de los más destacados cervantistas, Martín de Riquer, en su **Aproximación al Quijote** (1970), dice: *"La obra está escrita con indudable gracia y encierra méritos no despreciables, tiene episodios acertados e incluso algunos graciosos, pero como sea que el lector no puede evitar la constante comparación con el* ***Quijote*** *de Cervantes, forzosamente se siente defraudado a cada paso y advierte la gran distancia que media entre la obra auténtica y la apócrifa. La figura de Sancho Panza, sobre todo, es en Avellaneda un remedo degenerado del tipo cervantino."*

Acercándonos a la actualidad, en un libro de reciente aparición **Quién es quien en el QUIJOTE y en el Quijote de Avellaneda** (2004), Gabriel Maldonado Palmero, expone: *"Siendo inevitable todo punto de comparación de la obra de Avellaneda con la original, hay que decir, con todo, que la obra de Tordesillas es, por lo general, infravalorada. En ocasiones es bastante divertida, mostrando una cierta fluidez narrativa que recuerda a alguno de los novelistas de la literatura picaresca. Pero, obviamente, carece de la sutileza y profundidad de Cervantes, y trabaja de forma más tosca. Su don Quijote abandona a su Dulcinea, ataca irracionalmente a Sancho, se convierte en espectáculo público y acaba en el manicomio. Y es que Avellaneda parece más interesado en Sancho, a quien explota, pero sin llegar a la hondura de su homónimo, y a quien suele otorgar más el papel de bufón y tragón que otra cosa. Corre por el libro una vena desagradable de crueldad, de violencia sensacio-*

nalista mezclada con vulgaridad. [¿Y no ocurre algo semejante con el Quijote auténtico? Véase el comentario de las páginas 19 -20].

Y ya entramos en la rabiosa actualidad. De ayer mismo, aparecidos en la revista "Turia, marzo-mayo de 2005, son los siguientes comentarios:

Francisco Lázaro Polo, dice: "*En cualquier caso, en líneas generales, podemos señalar que la crítica viene a coincidir en que, cuando hablamos del* ***Quijote*** *de Avellaneda, nos encontramos ante una obra bien escrita, en la que podemos toparnos con episodios graciosos, un hecho que no quita para que todos aceptemos que el falso* ***Quijote*** *dista notablemente del primoroso estilo y del inigualable ingenio del* ***Quijote*** *cervantino.* [Comparto este comentario, que no resta un ápice del indudable mérito de Avellaneda.] *Varias son, sin embargo, las bondades de las que goza el* ***Quijote*** *de Avellaneda. Aparte de las ya señaladas, la de que es una obra divertida, podemos traer a colación la de poseer especial unidad, característica que tanto agradó a los preceptistas del siglo XVIII, y la de que el libro muestra una cierta fluidez narrativa que recuerda a algunos de los creadores de la novela picaresca.*

Pero es evidente, además, otro mérito que ha beneficiado a toda la posteridad: es el de que el ***Quijote*** *apócrifo, a pesar de que contiene errores imperdonables como el de convertir a don Quijote y a Sancho en un fantoche y bufón respectivamente* [sic], *a pesar de que se nos manifiesta como contrafigura de la obra maestra, contribuyó a algo muy importante como es el hecho de que Miguel de Cervantes se apresurase a terminar la segunda parte de su obra, algo que el escritor en la dedicatoria al conde de Lemos, nos corrobora cuando asegura que* '... es mucha la priesa que de infinitas partes me dan a que le envíe para quitar el hámago y la náusea que ha causado otro don Quijote, que con nombre de segunda parte se ha disfrazado y recorrido el orbe...'. *Y es que sólo medio año después de escribir estas líneas, Cervantes moría."*

Guillermo Serés, expone: "*... Juan Antonio Pellicer y Quintana (1797) siguieron las pautas de Mayáns. Pero no todo fueron alabanzas entre los hispanistas españoles; basta ver el* ***Anti – Quijote*** *(Justo Fernández, Madrid, 1805) de Nicolás Pérez el Setabiense, según el cual Cervantes era lego en cronología y geografía, defectuoso en estilo, introdujo en su novela* 'proporciones falsas, historias equivocadas' *y* 'caracteres ridículos'. *Sigue de cerca la apócrifa* ***Vida y hechos del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*** *(Madrid, 1732) a nombre del licenciado Isidro Perales y Torres, alias de Blas Antonio Nasarre, de la RAE, que censura a Cervantes haber acabado con los libros de caballerías (libros que contenían* 'una enseñanza útil' *por el* 'heroísmo a que persuadían la generosidad y valor que representaban con las fábulas bien imaginadas'*; le replicó el mismo Mayans.) Mediada la centuria, Torres Villarroel afirmaba, en* ***El ermitaño y Torres*** *(1752), que Avellaneda aventajaba a Cervantes en verosimilitud y en las exigencias del decoro. (Parece seguir la opinión del también académico Agustín de Montiano, que, en ocasión de imprimirse, en 1732, la segunda parte del* ***Quijote*** *de Avellaneda, no tuvo ningún empacho en decir que su imitación superaba al original. Véase Luis López Molina, 'Una visión dieciochesca del Quijote', Anales Cervantinos, XVI, 1977, pp. 97-107, en general, José Cebrián, 'De ilustrados cervantólogos', en 'Desviaciones lúdicas en la crítica cervantina', pp. 189-205).*

José Antonio Millán, en el "Prólogo al lector" de **El Quijote apócrifo de Alonso Fernández de Avellaneda**, expone: "*Al lector desprejuiciado y curioso (al lector por antonomasia) que se acerque a esta obra le espera una sorpresa. Desde las primeras páginas se verá una obra bien escrita (aunque eso es una afirmación opinable, mientras la crítica literaria no se convierta en una ciencia exacta, lo que nunca ocurrirá), pero lo que no se puede negar es que es divertida y amena, y desvergonzada..."*

Y, por último, José Luis Madrigal, en una entrevista publicada en "Blanco y Negro. Cultural ABC, 12 de febrero de 2005, a la pregunta:

"*—¿Asegura que el* ***Quijote*** *apócrifo es en algunas partes una buena novela? ¿Qué defendería de ella como artefacto literario?*

—Defendería casi todo. —Responde.— Es una novela bien escrita, bien organizada y tiene dos cuentos intercalados que pueden competir con 'El curioso impertinente' *y algunas* 'Novelas ejemplares'. *Estamos ante un escritor profesional. El gran problema del* ***Quijote*** *de Avellaneda es que se juzga en comparación con la mejor novela de todos los tiempos, y pierde por goleada. Pero si no existiera el* ***Quijote*** *cervantino, el falso* ***Quijote*** *sería una de las novelas importantes del XVII. Es una equivocación considerarla una novela*

ínfima. No lo es. En el X VIII, los preceptistas, tanto franceses como españoles, preferían al Sancho apócrifo al original; les parecía más real."

Los reproches y anatemas que ha sufrido el **Quijote** de Avellaneda por parte de algunos especialistas es sumamente injusta, puesto que aún en el caso de que tuviesen parte de razón, se olvidan de algo capital, como lo es que sin Avellaneda muy posiblemente no hubiese habido Segunda Parte de Cervantes. Recordemos que a partir de 1585, cuando publicó **La Galatea** "*Toda su vida prometió Cervantes* —dice Martín de Riquer— *su continuación, que jamás llegó a imprimirse.* —Y añade que—: *...gracias al* ***Quijote*** *de Avellaneda tenemos la segunda parte de Cervantes, ...*"

Repitió la promesa de continuar **La Galatea** en la dedicatoria de las **Ocho comedias y ocho entremeses**, en el prólogo de la segunda parte del **Quijote**, y en la dedicatoria de **Los trabajos de Persiles y Segismunda**.

El Príncipe de los Ingenios al publicar en 1605 su Don Quijote anunciaba una tercera salida de éste, o sea, una continuación —la Segunda Parte— que es fácil no se hubiese producido si nos atenemos a lo que dice en la "Dedicatoria al Conde de Lemos", escrita seis meses antes de morir: "*... es mucha la priesa que de infinitas partes me dan a que envíe para quitar el hámago* [fastidio] *y náusea que me ha causado otro don Quijote, que con nombre de Segunda Parte se ha disfrazado y corrido por el orbe.*"

De hecho, el **Quijote** de Avellaneda ha repercutido en la Segunda Parte del de Cervantes. La primera referencia explícita aparece en el capítulo LIX; y lo menciona o alude en numerosas ocasiones, se apropia de algunos personajes como Don Álvaro Tarfe y cita al Caballero Desamorado en los quince capítulos que siguen hasta el final, amén de la atención que le dedica en el "Prólogo", lo que hace pensar que ambas obras están muy ligadas entre sí.

Stephen Gilman reconoce "*que hay en el* ***Quijote*** *apócrifo una serie de incidentes y de frases que hacen pensar que Avellaneda conocía el trabajo que estaba haciendo Cervantes, o viceversa, y que es posible que Cervantes haya intercalado materia en su Segunda Parte de algún capítulo anterior al 59, después de haber visto el de Avellaneda, ya que según Riquer, el retablo de Maese Pedro puede ser una transformación genial del capítulo correspondiente de* ***El Quijote*** *apócrifo.*" (Al pasar a limpio este párrafo, caigo en la cuenta de que el retablo es precisamente del maese **"Pedro"**. Resalto este dato por si más adelante puede sernos de utilidad).

Además, es aceptado por la crítica que en muchos aspectos ha mejorado la calidad de la Segunda Parte respecto a la Primera. A ésta se le reprocha intercalaciones, "*principalmente la de "El curioso impertinente" y la historia del cautivo, que han sido y son consideradas como desaciertos.*"

"*Cervantes enmienda esta técnica en la segunda parte* —indica Martín de Riquer— *en cuyos setenta y cuatro capítulos no abandona a don Quijote y Sancho, mantiene una acción seguida y evita las intercalaciones de bulto. En la segunda parte, don Quijote y Sancho van siempre juntos y dialogan constantemente, lo que constituye uno de los mayores atractivos de la novela.*"

Para Rafael Cano "*La segunda parte del* ***Quijote*** *aventaja a la primera, desmintiendo en la práctica lo que él mismo había dicho: 'nunca segundas partes fueron buenas'. Es preferible porque en ella se concretan más los sucesos de los personajes principales, dejando de insertar cuentos y novelas extrañas...*

Es también más esmerada y contiene episodios notables como los ocurridos en el palacio de los Duques y el gobierno de Sancho en la ínsula Barataria."

Sobre Avellaneda también se han cargado las tintas por algunos, aplicándole epítetos injuriosos, como "*literato pedantuelo y procaz, mendaz y mordaz que si se atrevió a dar a luz un osado segundón espúreo, sintió la cobardía de prohijarlo con su nombre vulgar...*"

Latassa califica la publicación de **El Quijote** apócrifo como "*Acción baja, perpretada y consumada detrás del seudónimo, indigna de un escritor bien nacido. Proceder grosero, merecedor del desprecio...*"

Comentarios a todas luces fuera de lugar, si se tiene en cuenta que no era nuevo ni antes, ni en la época de Cervantes, ni posteriormente, el que un escritor continuase un libro que

había escrito otro, y que las parodias de una obra de éxito han estado siempre a la orden del día.

Abundando sobre este punto, en el siglo XVII la noción de la propiedad intelectual era muy tenue. Si una obra gustaba al público otros escritores escribían continuaciones sin pedir permiso al autor original o copiaban su argumento con nuevas palabras. No había tampoco conciencia de plagio, especialmente entre los poetas, quienes se copiaban de continuo.

Otra cuestión distinta es que un libro, tal como era, pudiese ser reimpreso antes de un determinado plazo. Estaba prohibido y sujeto a penas: *"... damos licencia, permiso y voluntad a vos, Miguel de Cervantes, que, por tiempo de diez años, contadores desde el día de la data de las presentes en adelante, vos, o la persona o personas que vuestro poder tuvieren, y no otro alguno, podáis y puedan hacer imprimir y vender el dicho libro de las* ***Novelas ejemplares****, de honestísimo entretenimiento, en los dichos nuestros reinos de la Corona de Aragón, prohibiendo y vedando expresamente que ningunas otras personas lo puedan hacer por todo el dicho tiempo, sin vuestra licencia, permiso y voluntad, ni le puedan entrar en los dichos reinos, para vender, de otros a donde se hubiera impreso. Y si después de publicadas las presentes, hubiere alguno o algunos que durante el dicho tiempo intentaren de imprimir o vender el dicho libro, ni meterlos impresos para vender como dicho es, incurran en pena de quinientos florines de oro de Aragón, divididero en tres partes; a saber, es una para nuestros cofres reales; otra para vos, el dicho Miguel de Cervantes Saavedra, y otra para el acusador. Y, además de dicha pena, si fuere impresor, pierda los moldes y libros que así hubiere impreso..."*

Si en algo vale mi opinión, para quien una imprescindible cualidad en una novela debe ser la amenidad, el interés que suscita su lectura, el deseo de ir desvelando su trama —dentro, claro, de sus virtudes literarias, que si son nulas o escasas hace que falle la premisa anterior— diré que la de Avellaneda me parece una muy apreciable y notable novela, donde no aprecio las groserías y zafiedades que le atribuyen. Dichas escatologías, algunas de las cuales se aprecian en el **Quijote** de Cervantes, en los tiempos que corren no pasan de ahí, son para mí nimiedades intranscendentes pero que ayudan a meterse en la acción que se narra. Respecto a otras ocurrencias graciosas, en mi condición de modesto escritor de ficciones, me he puesto en la piel de Avellaneda y he sacado la conclusión de que mientras éste componía sus invenciones, seguramente, tuvo que disfrutar y regocijarse muchísimo y se lo pasaría en grande riéndose con sus ocurrencias, con exclamaciones y comentarios para sí mismo.

Por eso, ante las críticas tan dispares, algunas furibundas, que ha sufrido Avellaneda, sin que pueda defenderse, creo que lo correcto es darle una oportunidad transcribiendo algunas de las páginas que escribió. Lo haremos recogiendo en este libro un cuento y algún capítulo, una vez que se haya descubierto la identidad que se oculta tras del seudónimo, que desde la aparición de su libro, se ha convertido en un arcano literario que han pretendido resolver multitud de escritores y de investigadores sin que hasta la fecha lo hayan conseguido fehacientemente. De sus trabajos en pos de la solución de este enigma ha quedado una larga lista de candidatos, con más o menos posibilidades, que el lector que se sienta interesado por conocerla podrá hacerlo si se anima a pasar esta página.

CAPÍTULO V

De cómo se espigan e identifican los candidatos que tienen opciones de reemplazar a Avellaneda, y se les va colocando con sus credenciales en un camino que luego se dirá dónde conduce, así como que es lo que se hará con ellos.

La referencia más antigua que conozco de una lista de candidatos a ser el licenciado Alonso Fernández de Avellaneda se halla en el Latassa (1884), y en estas "Bibliotecas Antigua y Nueva" nos encontramos con los siguientes nombres:

Lupercio Leonardo de Argensola
Bartolomé Leonardo de Argensola
Mateo Alemán
Fray Andrés Pérez
Fray Alonso Fernández
Juan Blanco de la Paz
Fray Luis de Aliaga

Se incrementa esta lista con la aportación del Espasa. En esta enciclopedia encontramos además:

Gaspar Schöpe, polígrafo alemán
Lope de Vega
Fray Luis de Granada
Alfonso Lamberto, poeta
Tirso de Molina
Pedro Liñán de Riaza
Juan Martí
Gabriel Leonardo Albión
Incluso el mismo Miguel de Cervantes

Patrocinado por Tomás Ximénez Embún ("Antecedentes literarios que prepararon y causas históricas que produjeron la publicación del Quijote de Avellaneda", en *Álbum cervantino aragonés*, Madrid, 1905, pp. 71-98), también entra en liza:

Vicencio Blasco de Lanuza

Ramón D. Perés, añade:

Juan Ruiz de Alarcón
Alfonso Pérez de Montalbán

En "Nota preliminar" a la edición de **El Quijote** de Avellaneda, de "Colección Crisol", de Aguilar (1960), se incluyen, aparte de alguno ya citado:

Alonso de Ledesma, de Segovia, poeta

Arsenio Gutiérrez Palacios, en un artículo publicado en "Heraldo de Aragón" (1967) incorpora a:

Alonso Fernández de Zapata, abulense

Por su parte, el cervantista Martín de Riquer, en **Aproximación al Quijote** (1970), incrementa la lista con los nombres de:

Francisco de Quevedo
Cristobal de Fonseca
Guillén de Castro
Castillo de Solórzano
Vicente García (Rector de Vallfogona)
Jerónimo de Pasamonte

Juan Domínguez Lasierra, en el artículo "El paso Honroso", Turia (2005), recoge a:

Francisco López de Úbeda
Juan de Valladares
Mira de Amescua
Gonzalo de Céspedes y Meneses
Salas Barbadillo

Y facilitado por Javier Blasco (Valladolid, Instituto Castellano Leonés de la Lengua, Beltenebros Minor, 2005), incorporo a:

Baltasar Navarrete

Como se aprecia, es una lista variada y amplia y, hasta me atrevo a decir que para todos los gustos.

A continuación, por considerarlo oportuno, voy a consignar los datos biográficos, bibliográficos y otras circunstancias que, a mi juicio, me ayuden a desarrollar la tesis y, por ende, a aproximarme, si no a llegar, a la solución de este por el momento insondable misterio.

Procuraré no incluir todos los datos posibles, para no pecar de exhaustivo, transcribiendo sólo aquellos que considere necesarios e imprescindibles al objeto de alcanzar el fin que se pretende. En algunos casos los datos son exiguos porque no he podido o sabido encontrar más.

El orden de exposición será el de esta lista, con la salvedad de que las biografías de aquellos personajes que considero son capitales, se ofrecerán al final del capítulo siguiente y en el posterior.

LUPERCIO LEONARDO ARGENSOLA

Nació en Barbastro en 1559. Estudió en las universidades de Huesca y Zaragoza Filosofía, Jurisprudencia, Elocuencia, Griego e Historia Romana. Cultivó la poesía. Fue secretario de D. Fernando de Aragón y Cronista Mayor de la Corona de Aragón. Estuvo en Nápoles como secretario del conde de Lemos. Quiso destruir sus poesías manuscritas arrojándolas al fue-

go; pero las recogió su hijo **Gabriel Leonardo Albión** (es también candidato) y las publicó junto con las de su tío con el título de **Las rimas de Lupercio y el Doctor Bartolomé Leonardo Argensola** (1634).

Latassa le atribuye 24 obras: "Isabela y Alejandra", dos tragedias; "Anales de Cornelio Tácito", "Anales de Aragón", "Información de los sucesos del Reino de Aragón 1590 -1591", una larga "Elegía", "Una sátira" soneto y canción, "Fábula de Apolo y Dafnae", diferentes "Cartas", "un prólogo", "Una elegante inscripción", "Dos elocuentes discursos", "Prosecución de los Anales de Aragón", ... Falleció en Nápoles en 1613.

BARTOLOMÉ LEONARDO DE ARGENSOLA

Como su hermano nació en Barbastro, en 1562. Estudió Humanidades, Filosofía y Jurisprudencia en la Universidad de Huesca, donde recibió el grado de doctor. Continuó sus estudios en Zaragoza y Salamanca. Por los años 1588 ya era sacerdote. Fue rector de Villahermosa, capellán de la emperatriz María de Austria y, posteriormente, del conde de Lemos en Nápoles (1610 a 1616), y canónigo de la Seo de Zaragoza. Fue poeta y cronista del reino de Aragón. Compuso canciones, epigramas y sátiras. Falleció el 26 de febrero de 1631, a los 67 años de edad.

Latassa recoge 24 obras suyas: "Conquista de las islas Molucas", "Primera parte de los Anales de Aragón", "Memorias de la gloriosa Santa Isabel"; el libro de **Rimas** con su hermano, ya citado; "Octavas en alabanzas de la orden de la Merced", "A la justa poética por la Virgen santísima del Pilar de Zaragoza", "Comentarios para la historia de Aragón", diversas "Cartas", "Una docta antología", "Comentarios" y "Diversos opúsculos y papeles" dignos de literatos.

MATEO ALEMÁN

Español de origen judío, nació en 1547. Estudió Medicina en Salamanca y en Alcalá y desempeñó el cargo de contador en Sevilla y en Madrid. En tres ocasiones estuvo en la cárcel por deudas. En 1608 emigró a Méjico, donde falleció en 1614.

En 1599, Mateo Alemán publicó la primera parte de la obra que le ha dado fama, su novela **Vida del Pícaro Guzmán de Alfarache**, representativa del género picaresco, a la que siguió una **Segunda parte de la vida de Guzmán de Alfarache. Atalaya de la vida humana** (Lisboa, 1604), ridiculización de una segunda parte apócrifa editada en Valencia por Juan Martí. Estamos ante un caso semejante al de Cervantes con Avellaneda.

No cabe duda de que Mateo Alemán conocía a fondo la vida picaresca que describía, por la experiencia que pudo adquirir en las cárceles donde estuvo encerrado. *"Su estilo, no siempre impecable* —expone Ramón D. Perés— *tiene trazos excelentes y posee verdadero gracejo, a veces, aunque diste de la sobriedad magistral del* ***Lazarillo de Tormes****. Todo lo que tiene este de breve y conciso, tiene el* ***Guzmán*** *de innecesariamente largo."*

FRAY ANDRÉS PÉREZ
FRANCISCO LÓPEZ DE ÚBEDA
FRAY ALONSO FERNÁNDEZ

Se atribuye la autoría del **Quijote** a: *"Tomándose fundamento de la poca benevolencia con que distinguían a Cervantes los escritores Mateo Alemán* [dice Latassa], *el religioso Andrés Pérez, autor de la novela, en algunas páginas más que libre, descocada, conocida por la* ***Pícara Justina*** *y el dominico de Palencia, fray Alfonso Fernández, que dio a la impresión algunas obras místicas, achacándoseles a cada uno de por sí la paternidad del segundo tomo del* ***Quijote****, publicado en la capital tarraconense. Tardó muy poco y estas cavilaciones fueron desechadas."*

Ramón D. Perés, sobre la **Pícara Justina**, añade: *"... Son tres las novelas picarescas, de las cuales la peor, si no del todo en el fondo, cuando menos en la forma y la más antigua de ellas por la fecha de publicación, es* ***La Picara montañesa llamada Justina****, que apareció en 1605 (y quedó sin terminar),*

escrita, al parecer, por el médico toledano Francisco López de Úbeda, aunque haya sido atribuida a un fraile dominico llamado Andrés Pérez, natural del reino de León, de cuya capital, por cierto, habla muy mal la novela...

... Por lo demás, la ***Pícara Justina*** *es un modelo de libro mal compuesto, y de pecador que parece siempre asustado de sus propios pecados contra la honestidad y contra la fe, porque hay Inquisición y hay Infierno. ¡Ojalá lo tuviera tanto, y no tan orgulloso, de los que comete contra el buen gusto, que bien estragado lo tiene a fuerza de* salsas *conceptistas, de rebuscada, pedantesca erudición, y de algún poco limpio bromazo, en lo cual, por cierto, no es el único que peca!"*

La ficha de Salvat de Francisco López de Úbeda, un médico toledano, dice: "*Escritor español. Firmó la primera edición de* ***El libro de entretenimiento de la Pícara Justina*** *(1605). El libro consta de cuatro partes, "La pícara montañesa", "La pícara ramera", "La pícara pleitista" y "La pícara novia", una "Carta poética pretenciosa" y sin valor, que encabeza el libro, y un "aprovechaniento" o conclusión moralizadora al final de cada capítulo."*

VICENCIO BLASCO DE LANUZA

"*Rechazados por fundadas razones tanto Argensola como Fray Luis de Aliaga, hay que volver a airear la desconocida teoría de Tomás Ximénez Embún según la cual* Avellaneda *debió ser Vicencio Blasco de Lanuza, cuyo estilo es según él muy parecido.* [...] *Lopista antiargensolista y anticervantino, se habría dejado convencer por el canónigo don Martín Carrillo, quien también lo era, además de rector de la Universidad de Zaragoza (1614).*

En este artículo de la "Biblioteca Enciclopedia de Aragón", de "El Periódico de Aragón", se expone también que Zaragoza: "*temía, quizá, no sin razón, que, de entrar don Quijote a 'las justas del arnés', Cervantes hubiera aprovechado la ocasión para meterse con las clases altas aragonesas y crear mala impresión por doquier. En una operación de relaciones públicas, surgió el interés por dificultar la aparición de esta segunda parte auténtica creando una táctica cortina de humo con la espúrea. La popularidad del 'Avellaneda' en Zaragoza fue enorme. En las fiestas de octubre de 1614, con ocasión de la beatificación de Santa Teresa recorrió el coso una cabalgata estudiantil que ridiculizaba no sólo a Cervantes, sino a sus Don Quijote y Sancho; en las mismas fechas recibió aquel en Madrid, por otro mediocre poema a la Santa, un candelabro de plata que le entregó Lope. Los aragoneses lograron que su Don Quijote no entrara en Zaragoza: fue una trampa en la que cayó Cervantes, aunque con la genialidad de todos conocida."* [Sic]

En conclusión: Cervantes nunca estuvo, probablemente en Aragón, y ello explica que sus referencias a lo aragonés sean tópicas, aunque en Aragón sitúa la mitad de la segunda parte. La furiosa reacción zaragozana por su miedo al posible ridículo armó una pluma aragonesa, si don Vicencio o no, váyase a saber, para crear no ya lo que falsamente viénese llamando 'el falso Quijote' o 'el Quijote espúreo', pero sí un Quijote anticervantino y antiquijotesco, zafio y ramplón, realmente loco y, sobre todo, 'desamorado'. Nada menos que el Quijote aragonés, que la crítica actual revaloriza más cada día."

JUAN BLANCO DE PAZ

Transcribo de Latassa: "*En el derrotero de las investigaciones llegaron algunos literatos a indicar al maleante, envidioso y peor intencionado Juan Blanco de Paz, como autor de dicha obra, apoyado en el criminal propósito de éste contra Cervantes, cuando se hallaban cautivos en Argel. Pero esta opinión cayó también presto por su base, entre otras razones, porque este repulsivo ser no era sujeto de muchas letras, y además extremeño de nacimiento, siendo así que generalmente se creía que la personalidad disfrazada con los apellidos de Fernández Avellaneda, era un literato natural de Aragón.*

A que tomase cuerpo esta última apreciación, contribuyó con especialidad Pellicer de Ossau."

FRAY LUIS DE GRANADA

Luis de Sarria Granada, nació en 1504 y falleció en 1588. Fue muy famoso como predicador. Escribió obras en latín, portugués y castellano. Sus obras más importantes son **Guía de**

pecadores (1554), e **Introducción al símbolo de la fe** (1582). Tradujo la **Imitación de Cristo**, de Kempis y la **Escala espiritual**, de San Juan Clímaco.

ALFONSO LAMBERTO
ALFONSO DE LEDESMA

Éste último, natural de Segovia, nació en 1552 y murió en 1623. Obtuvo en su época gran popularidad, principalmente en los círculos aristocráticos; pero la posteridad, haciéndole justicia, no se la ha concedido. En 1600 publicó **Conceptos espirituales** y en 1615 el **Monstruo imaginado**, más caracterizada de conceptista que la anterior escrita en prosa y en verso y que trata de asuntos religiosos y profanos.

El citado Perés, expone que en un artículo D. Francisco Vindel afirma que el autor del **Quijote** de Avellaneda *"fue Alfonso de Ledesma, un segoviano de quien hasta ahora no solía hablarse más que como poeta y uno de los fundadores del molestísimo, ridículo conceptismo. Otro nombre que añadir a la abundante lista de* pretendientes, *por decirlo así, que se ha ido formando. Anunciar su opinión el Sr. Vindel y salirse en seguida contradictores, son hechos simultáneos, a los que tales conjeturas nos tienen acostumbrados ya. La indicada por D. Juan Antonio Pellicer en su* ***Vida de Miguel Cervantes Saavedra*** *y la de D. Marcelino Menéndez y Pelayo, de que tal vez el autor fuera el aragonés Alfonso Lamberto, no han dejado bastante satisfecho al señor Vindel, que ha querido mejorarlas, afirmando que Alfonso Lamberto era el seudónimo de Alfonso de Ledesma;"*

En la "Nota preliminar" de la "Colección Crisol", citada, figura: "*... un investigador de mérito, don Francisco Vindel, ha querido demostrar con más de dos docenas de razones que el licenciado de Tordesillas no fue otro que el licenciado Alonso de Ledesma, natural de Segovia,* poeta elegante e ingenioso, *a decir de Nicolás Antonio en su* Biblioteca Hispana*; pero tan amanerado, tan amante del artificio, del retruécano, del equivoco, que enderezó a San Lorenzo aquella famosa cuarteta:*

¡Seréis sabroso bocado
para la mesa de Dios,
pues sois crudo *para vos*
y para todos mal asado!

Según Vindel, Ledesma fue enemigo implacable de Cervantes y tenía el suficiente mal gusto para lanzarse a la empresa. Claro está que falta la opinión de quien opine —porque quiera— que fue el propio Cervantes quien así se hizo el reclamo para su inmediata 'Segunda Parte'. Un reclamo perfectísimo: por la oportunidad de tiempo, por la inferioridad de su calidad respecto a la mercancía anunciada, por el secreto profesional del anunciante. [No puedo evitar decir que esto es absurdo, disparatado, que no resiste un mínimo análisis.]

Realmente no hubiese sido la primera vez... Ni habría sido la última [sic]. *En el climaterio literario universal no faltan estos trances llenos de ingenio y de enjundia, casi siempre fecundos."*

Como se ve, a veces, las opiniones son de lo más dispares y peregrinas. Algunas no merece la pena comentarlas ni refutarlas. Pero las recojo porque de alguna manera considero son complementos que ayudan o contribuyen a ver este misterio en toda su amplitud y dimensión.

TIRSO DE MOLINA

Seudónimo de Fray Gabriel Téllez. No se sabe con certeza el año de su nacimiento, que fue alrededor de 1571, y falleció en 1648. Estudió en Alcalá, era filósofo, teólogo y poeta, y en 1613 residía en Toledo y ya era religioso de la Merced Calzada. Es uno de los grandes autores teatrales del siglo de oro. Tirso fue uno de *"los cultivadores de la flor cuya semilla sembró Lope de Vega"* —explìca Perés—, *elevando al teatro español a una altura envidiable. Tirso se proclamó discípulo de Lope y admirador de su* política perfección —según Perés—. *En la práctica no fue sólo su discípulo, sino su verda-*

dero continuador y émulo, escribiendo, con extraordinaria fecundidad centenares de comedias (trescientas dice en un sitio, más de cuatrocientas en otro; pero apenas llegan a 80 las que hoy nos son conocidas). Sin duda por los acostumbrados celos del oficio, no parecen haber sido muy cordiales las relaciones entre ambos escritores, correspondiendo con frialdad Lope a la admiración del que se proclamaba su discípulo. Acaso presintiera que pudiese llegarse a decir lo que alguien se ha atrevido a afirmar modernamente: que el segundo en apariencia, era superior al tenido por primero.

Se cree —continúa Perés— *que ingresó en la orden de la Merced en 1601, y en los últimos años de su vida no escribía ya comedias, pero al propio tiempo se afirma que* ***El burlador de Sevilla*** [y **El convidado de piedra**], *acaso su mejor obra, es de 1630, en que ya llevaría 29 años de ser fraile y se acercaba a la vejez o habría entrado ya en ella, según el año en que naciera. Como dudosos son, al parecer, la mayoría de pormenores referentes a su vida, aceptemos, sencillamente, lo que quiso que el mundo supiera al adoptar el seudónimo: que hay una importantísima serie de excelentes obras literarias escritas por Tirso de Molina, gloria inmarcesible del teatro."*

Entre sus comedias destacan **El vergonzoso en Palacio**, **Don Gil de las calzas verdes**, **La villana de Vallecas**, **El condenado por desconfiado** y **Los amantes de Teruel**, entre más de trescientas comedias, de las que sólo 77 se conservan.

GABRIEL LEONARDO ALBIÓN

Nació en Zaragoza por los años 1588. Se hallaba instruido en las lenguas Latina y Griega. Con su padre, Lupercio, estuvo en Nápoles, y muerto éste en 1613, se le confió la Superintendencia de la Secretaría de aquel reino. Volvió en 1616 a España. Recogió los poemas de su padre y de su tío Bartolomé **y** los publicó en el libro titulado **Las Rimas**, colección poética que fue muy alabada, entre otros, por Lope de Vega.

JUAN RUIZ DE ALARCÓN

Nació en Méjico, en 1581, y falleció en Madrid, en 1639. Estudió en Salamanca y en 1600 ejerció la abogacía en Sevilla. En 1608 regresó a su tierra nativa y en 1613 volvió de nuevo a España, a Madrid, donde permaneció toda su vida dedicado a la abogacía y al cultivo de las letras.

Alarcón era jorobado y esta deformidad contrastaba con la originalidad, finura y otras perfecciones de su ingenio. Era correcto, elegante y sobrio, y a diferencia de Lope y con Tirso, dominaba en él un alto sentido moral. Sus escritos llaman la atención por el diálogo fluido, natural y perfecto, así como por la facilidad y precisión de su elegante prosa, lo que junto al poder de invención que muestra en crear caracteres, le convierten en un destacado autor.

"No en balde —dice Perés— *trataron de hundirle aquellos a quienes estorbaba, como Lope, Tirso y Góngora; pero aquel ingenioso corcovado poseía cualidades nobles y juiciosas de que ellos carecían y que siempre habrá críticos que sepan apreciar.* ***La verdad sospechosa***, ***El examen de maridos***, ***Las paredes oyen***, ***El Tejedor de Segovia***, ***Los empeños de un engaño***, ***Los pechos privilegiados***, *etcétera, son obras muy dignas de ser conocidas por el público moderno más de lo que lo son. Por cierto que en la última dice el gracioso llamado 'Cuaresma', unos cuantos versos en la escena del segundo acto, en que, disimuladamente da el autor cumplida contestación a las crueles pullas de que le hacían objeto Lope, Tirso de Molina, Góngora y otros."*

Su producción dramática, publicada en dos volúmenes (Madrid 1628; Barcelona 1634), consta de veinte comedias. Frente a la petulancia de Lope, Calderón o Tirso, la obra de Ruiz de Alarcón da una nota de discreción y mesura a la comedia española del barroco.

ALFONSO PÉREZ DE MONTALBÁN

Librero y editor de las obras de Lope de Vega y autor de su biografía. A la muerte del Fénix, editó en su homenaje **Fama póstuma** (1636). Francisco Maldonado de Guevara, en el

"Incidente de Avellaneda" (Revista de Ideas Estéticas, nº 31, Madrid, 1950), inicia la identificación del Licenciado Alonso Fernández de Avellaneda con el librero Alonso Pérez de Montalbán, amigo de Lope, sobre la base de una interpretación original y bien argumentada de los "sinónimos voluntarios", advertidos en el prólogo del falso Quijote."

ALONSO FERNÁNDEZ DE ZAPATA

En un artículo publicado en "Heraldo de Aragón", A. García Zurdo, da la noticia de que el paleógrafo abulense don Arsenio Gutiérrez Palacios *"acaba de hallar documentos fehacientes que permiten determinar quien y como era el autor de la segunda parte de la obra original de Miguel de Cervantes.* [Sic, querrá decir del apócrifo de Avellaneda.]

Lo que verdaderamente me hizo pensar en la identidad de Avellaneda —dice el señor Gutiérrez Palacios— *fue la semejanza entre un hecho histórico sucedido en Ávila en 1601 y el que narra Avellaneda en su* ***Quijote****. Una monja del convento de Santa Catalina fue raptada o huyó.* [...] *años más tarde esta monja, llamada doña Luisa, aparece de nuevo en dicho convento de Ávila.* [...] *Este suceso real es el trasunto del que narra en su cuento de los 'Felices amantes'. El nombre del convento, 'Santa Catalina' Avellaneda se lo da a una monja pariente de doña Luisa, y la conclusión de la aventura es la misma: regreso al convento y realización de donaciones para capellanías y obras benéficas."*

Para su aserto, el señor Gutiérrez Palacios, da por hecho que sólo y nadie más que Alonso Fernández de Zapata conocía este suceso (basado en una tradición literaria) que, por su magnitud y características, lo lógico y normal es que fuese de dominio público en un amplio radio geográfico y durante largo tiempo.

Cualquiera puede tomar este argumento. Lo hizo, sin duda, el autor del **Quijote** apócrifo, y elaboró un cuento magnífico, prodigioso en redacción, amenidad y belleza literaria. Tendremos oportunidad de leerlo más adelante.

Según mi opinión, los argumentos aportados por Gutiérrez Palacios carecen de un mínimo rigor y no se mantienen en pie al menor soplo crítico. Expone en el artículo del "Heraldo": "*Aunque nada he podido averiguar todavía sobre su partida de nacimiento, tengo la esperanza de lograrlo en alguno de los archivos rurales en los que trabajo. Hay algo indudable: que el licenciado Alonso Fernández de Avellaneda del partido de Piedrahita,* [estuvo] *en esta provincia* [Avila], *por el año 1610, y que ejerció su ministerio en otros cuatro pueblos más, entre los que se cuenta Fuentes de Año. La creencia de que nació en Tordesillas aún no ha podido ser demostrada, y mucho menos de Aragón, ya que apenas conoce Zaragoza y la cita de pasada* [esta errónea opinión, es suficiente para descalificar su tesis]; *en cambio sí conoce a Toledo. La cita de Tordesillas bien pudiera referirse a Tormellas, pueblo abulense muy próximo a Avellaneda y de gran semejanza fonética.*

'—¿Por qué —le pregunta el periodista— *si su verdadero nombre es Alonso Fernández de Zapata, firma de Avellaneda?' —Porque conserva gratos recuerdos del pueblo de Avellaneda, porque es un nombre con sabor más aristocrático que Zapata y el licenciado tenía afanes de grandeza."* Creo que con esta transcripción es suficiente para valorar la opinión del señor Gutiérrez Palacios.

FRANCISCO DE QUEVEDO

Nació en Madrid el 26 de septiembre de 1580 y falleció en Villanueva de los Infantes el 8 de septiembre de 1645. Provenía de familia hidalga. Los primeros estudios los realizó con los jesuitas en su ciudad natal. Posteriormente recibió formación universitaria en Alcalá. Se graduó en Teología muy joven y a los veinticuatro años era un humanista que podía hablar de todo. Siguiendo a la corte se trasladó a Valladolid. Volvió a Madrid en 1606. Era un diestro espadachín y le atraían especialmente las mujeres. En una ocasión, al salir en defensa de una dama, tuvo un duelo en el que hirió o mató a su contrario, en 1611, y tuvo que huir de España. Se dirigió a Sicilia, donde, a las órdenes del duque de Osuna desempeñó en Italia en 1613 misiones políticas y diplomáticas, a las que debió la concesión del hábito de Santiago. Tras la caída del duque, en 1620, comenzó para Quevedo una época conflictiva, con destierros e indultos.

En su juventud escribió **El Buscón don Pablos**, publicada en 1626. Esta obra supone un paso decisivo en la evolución del género picaresco. Lo más notable de ella la continua aparición de chistes y juegos de ingenio y de gracia, aunque algo cruel en las caricaturas que dibuja. Entre su extensa producción, destacan **Política de Dios, gobierno de Cristo** (1635) y **Los sueños** (1627). Como poeta era ya conocido en 1605. Al morir dejó inédita su obra poética, que se publicó póstumamente, **El Parnaso español** (1648) y **Las tres últimas musas castellanas** (1670).

GUILLÉN DE CASTRO

Valenciano. Nació en 1569 y falleció en 1631. Autor de comedias, fue amigo de Lope, quien influyó en su obra. La más destacada que escribió fue **Las mocedades del Cid** (1618), que continúa con **Las hazañas del Cid**. Del resto de sus dramas sólo se conserva una parte, que incluye recreaciones de episodios cervantinos, como el de Cardenio y Lucinda; y comedias caballerescas, históricas, de capa y espada, y mitológicas.

Cotarelo y Valledor sostiene que el autor del **Quijote** de Avellaneda era Gillén de Castro, lo mismo que Martín de Riquer, quien, entre otros, también incluye a Cristobal Fonseca y a Vicente García, Rector de Vallfogona.

ALONSO DE CASTILLO SOLÓRZANO

Nació en Tordesillas, hacia 1584, y falleció en 1648. Autor de novelas cortas del género picaresco. Entre sus obras se encuentran **Tardes entretenidas** (1925), **Noches de placer** (12 novelas, 1631), **Aventuras del bachiller Trapaza** (1637), **La Garduña de Sevilla** (1642), y **El disfrazado**, novela corta publicada en la "Biblioteca Clásica Española", en 1884. Escribió también comedias y entremeses, y el auto sacramental **El fuego dado del cielo**.

Por Alberto Sánchez ("¿Consiguió Cervantes identificar al falso Avellaneda?, Anales Cervantinos, 1952), conocemos una nota publicada por Rodríguez Marín en su edición del **Quijote**, Madrid, 1948, que dice: *"¿Luego el tal Avellaneda no era en realidad de Tordesillas? Cervantes, que de sobras había de saber quien era su adversario , anticipó en esta frase un serio testimonio contra la moderna afirmación que don Antonio María de Puelles, que en un curioso libro hoy todavía inédito tiene por autor del falso* ***Quijote*** *a don Alonso Castillo Solórzano, natural de Tordesillas. De este libro di alguna noticia en mi edición del* ***Viaje del Parnaso*** *(Madrid, 1935), y añade: La misma candidatura sostienen el catedrático de La Coruña don Francisco Serrano Castilla ("Fue Alonso Castillo Solórzano el autor del falso Quijote", Patria, Granada, 23 de abril de 1944); y don Justo García Soriano, en su libro* "Los dos don Quijotes. Investigaciones acerca de la génesis de 'El Ingenioso Hidalgo¡ y de quien pudo ser Avellaneda" *(Toledo, 1944). El P. Hornedo, S.J. rebate la atribución a Castillo Solórzano en Anales Cervantinos, tomo II, 1952."*

CAPÍTULO VI

Donde se prosigue la identificación y enumeración de los méritos de otros candidatos para que emprendan el mismo camino de los anteriores, en espera de su común destino hasta dar con el tapado

JERÓNIMO DE PASAMONTE

El libro **Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte** (1553-16??). Texto preparado por Enrique Suárez Figaredo. Barcelona, 2003, va encabezado por la siguiente:

"*ADVERTENCIA*

Ofrecemos en versión 'electrónica' el texto de la edición de la Biblioteca de Autores Españoles (BAE) en el tomo Autobiografías de soldados *(Tomo XC; 1956; págs. 5 a 73). No se especifica que este texto se construyese desde el manuscrito que (sin título) se conserva en la Biblioteca Nacional de Nápoles, así que cabe pensar que se obtuvo a partir del texto que (ya con título) publicó Foulché-Delbosc en 1922 en la* Revue Hispanique *(LV; págs. 311 a 446) y que reproducía la grafía del manuscrito.*

El soldado aragonés Jerónimo de Pasamonte nació en la primavera de 1553. Se deduce que padecía desde niño una severa miopía. Se alistó con 18 años y participó en las jornadas de Lepanto (1571), Navarino (1572) y Túnez (1573), donde quedó de guarnición y fue cautivado por los turcos en 1574. Su liberación se produjo en 1592. La primera parte de sus memorias se concentra en narrar las penalidades sufridas durante aquel larguísimo cautiverio y los fracasados intentos de fuga. Con estas memorias bajo el brazo, Pasamonte estuvo 2 años en España (1593 a 1595) en los cuales acudió dos veces a la Corte. Sin haber obtenido lo que esperaba, regresó a Italia, se casó, perdió la vista del mejor de sus ojos y no dejó de añadir penalidades a sus memorias, que cerró en 1603 y cuyas dedicatorias firmó en Enero de 1605. En los últimos capítulos se muestra como un ser enfermizo, neurótico y profundamente religioso.

Para cervantistas en general y quijotistas en particular, el interés de estas memorias radica en que su autor podría ser aquel Ginés de Pasamonte del capítulo 22 de la Primera parte del ***Quijote*** *(1605). En tal caso, se trataría de un* 'sinónimo voluntario' *de los que Alonso Fernández Avellaneda en el Prólogo de su* ***Quijote*** *de 1614 decía que Cervantes había hecho* 'ostentación'. *Y pues Avellaneda se quejaba de que Cervantes había incurrido en* 'ofender a mí', *y siendo Pasamonte aragonés (como de Avellaneda opinó Cervantes en el Cap. 59 de la Segunda parte del* ***Quijote*** *en 1615), no ha de descartarse que este Pasamonte resultase ser aquel Avellaneda.*

Así lo creyó Martín de Riquer y lo defendió en su librito ***Cervantes, Pasamonte y Avellaneda*** *(Edit. Sirmio, Barcelona, 1988), donde expresó sus conclusiones con mucha prudencia. Ahora, el lector interesado en el enigma de Avellaneda puede leer el texto completo (no sólo ciertos pasajes) de las memorias de Pasamonte y formarse su propia opinión.*

El texto lo hemos obtenido por digitalización de las págs. de la ed. de la BAE. Después lo hemos revisado para corregir los infinitos errores que este proceso produce. Aparte de eso, hemos corregido lo que nos ha parecido errata y no hemos dudado en modernizar la grafía, habida cuenta de que ya el texto de la BAE lo hizo, aunque con intermitencias. En el texto de la BAE encontramos a faltar el Cap. 56 (aunque quizá sólo se

extravió el epígrafe y el cuarto verso de la estrofa 1 del canto 23 del ***Orlando Furioso*** *(que es posible falte en el original). Algo se nos habrá escapado, pero el resultado obtenido será válido para el fin propuesto.* Enrique Suárez de Figaredo."

No hay duda de que Ginés de Pasamonte es Jerónimo de Passamonte, bautizado el 8 de abril de 1553 en Ibdes, de la Comunidad de Calatayud, de Zaragoza, Aragón. El doctor José Galindo Antón ha localizado esta partida, así como datos sobre sus familiares.

ANTONIO MIRA DE AMESCUA

Nació en Granada hacia1574 y murió en 1644. Dramaturgo. Ordenado sacerdote, desempeñó el cargo de capellán real en Granada y más tarde el de arcediano en Guádix. Autor fecundo, perteneciente a la escuela de Lope *"Su obra maestra —dice Perés— es* ***El esclavo del demonio****, en la que se inspiraron Calderón, Moreto, Fragoso y Cáncer*. Y también del mismo transcribo otro detalle importante para esta investigación: *"En 1608 Cervantes vive en Madrid; en 1610 pide al conde de Lemos, a quien había conocido y acababa de ser nombrado virrey de Nápoles, que le lleve consigo; pero éste prefiere a los Argensola y a Mira de Amescua, y una vez más prueba el inmortal novelista la amargura del desengaño."*

Antonio Maldonado Ruiz (**Cervantes, su vida y obras**. Barcelona, 1947, colección Labor), apoyado en complicadas criptografías, atribuye la autoría del **Quijote** de Avellaneda a Mira de Amescua y a Lupercio Leonardo de Argensola. Para redondear su hipótesis, aduce Maldonado Ruiz los versos del capítulo III del **Viaje del Parnaso**, donde se trasluce la enemistad de Cervantes con estos escritores. Pero el mismo Maldonado Ruiz no concede superior crédito a sus conjeturas, pues las considera disquisiciones y pasatiempos, sin carácter definitivo, dedicadas al lector aficionado a desentrañar anagramas (Alberto Sánchez, en su ensayo "¿Consiguió Cervantes identificar al falso Avellaneda? Anales cervantinos, tomo II, 1952).

GONZALO DE CÉSPEDES Y MENESES

Nació en Madrid (¿ 1585 – 1638) Este novelista padeció numerosos procesos y se le conmutó una pena de ocho años de galeras (1620) por un destierro. Es autor de **Poema trágico del español Gerardo y desengaño del amor lascivo** (1615); de la **Historia apologética** (1622), en torno al caso de Antonio Pérez; de una **Historia de Felipe IV** (1631) y de las seis novelas recogidas en **Historias peregrinas y ejemplares** (1623). Su **Fortuna varia del soldado Píndaro** (1626) es una mezcla de novela picaresca y de aventuras.

ALONSO FERNÁNDEZ SALAS BARBADILLO

La enciclopedia Salvat sobre este escritor español, nacido en 1581 y fallecido en 1635, dice que: *"Tuvo una vida aventurera y agitada. Amigo de Cervantes, fue un genio típicamente madrileño, atraído por los ambientes populares. Escribió poesías (romances, seguidillas), entremeses, comedias, narraciones y novelas. La titulada* ***El sagaz Estacio, marido examinado*** *(1620) está inspirada en accidentes autobiográficos, y la titulada* ***El sutil cordobés Pedro de Urdemalas*** *(1620) guarda afinidades con la picaresca. Plenamente moldeada a este género está su novela más conocida* ***La hija de Celestina*** *(1612), denominada en ediciones posteriores* ***La ingeniosa Helena****."*

BALTASAR NAVARRETE

"Javier Blasco en "Baltasar Navarrete, posible autor del Quijote apócrifo (1614), se apoya en un documento exhumado por Anastasio Rojo para identificar a Avellaneda con el dominico Baltasar Navarrete (1560 – 1640), 'primer catedrático de la cátedra de Prima de Teología de Santo Tomás, fundada (1616) por el duque de Lerma en la Universidad de Valladolid'. A la vez, el propio Anastasio Rojo publica, en la colección, un documento fundamental (fechado a 18 de abril de 1605) y definitivo para devolver ***La Pícara Justina*** *a su autor, el mismo Baltasar Navarrete, porque en él consta la compra de derecho de impresión de la obra que le había hecho el librero Diego Pérez (al 'padre*

*presentado fray Baltasar Navarrete'), y traspasa y cede a otro librero, Jerónimo de Obregó*n." (Rosa Navarro Durán, Cultural de El Mundo, 2005). En la página 57 vemos que se atribuye **La Pícara Justina** a otros autores.

LOPE FELIX DE VEGA CARPIO

Nació en Madrid el 2 de diciembre de 1562 y falleció en la misma capital el 27 de agosto de 1635. Sigue siendo un enigma su niñez. Tenía una inteligencia fuera de lo común. Su biógrafo Montalbán dice que a los cinco años leía en romance y en latín. Estudió en los Teatinos con los jesuitas y en la Universidad de Alcalá. Fue precoz en amores y en acontecimientos excepcionales. En 1580 estudió en la Universidad de Salamanca. Participó en 1853 en la conquista de Isla Terceira de las Azores, y a su vuelta conoció a la esposa de un cómico, Elena Osorio (Filis), con la que tuvo amores y que por los libelos escritos contra ella y su familia, en 1588 fue condenado y desterrado cuatro años del reino y ocho de la corte.

En 1588 se casó con Isabel de Urbina (Belisa) y se embarcó en la Armada Invencible; y al regreso se trasladó con su esposa a Valencia. Murió su mujer en 1595, y anulado el destierro, volvió a la corte. Entró como secretario al servicio del marqués de Sarriá, y en 1598 se casó con Juana de Guardo, pero, no obstante, continuó sus amores con Micaela Luján (Camila Lucinda), con la que pasaba largas temporadas en Toledo y en Sevilla, y con la que llegó a tener siete hijos. En 1604 publicó en Sevilla **El peregrino en su patria**, donde Lope da una lista de más de doscientas obras suyas. Y en el verano de este año estuvo en Toledo, donde se hallaba su esposa.

En 1605 Lope de Vega conoció al duque de Sessa, que tanta influencia había de ejercer en su vida. En 1608 fue nombrado familiar del Santo Oficio. En 1613 murió su esposa y un año después se ordenó sacerdote. A pesar de su estado, convivía con Marta Nevares (Amarilis y Marcia Leonarda, nombres literarios con los que la citaba). Fue el amor más profundo y verdadero de Lope, fruto del cual nació Antonia Clara. Marta falleció en 1932. En 1929 publicó **El laurel de Apolo**. Cuando murió Lope (1635), su biógrafo y editor Juan Pérez de Montalbán, reunió en el libro **Fama póstuma** los homenajes que le dedicaron los poetas contemporáneos.

Lope de Vega fue un escritor muy prolífico. Cervantes lo apellidó "monstruo de la naturaleza". Entre su obra en prosa destacan **La Dorotea** (1588), **La Arcadia**, (1599) y la ya citada **El peregrino en su patria**. Compuso alrededor de 1500 poemas, entre baladas, elegías, epístolas y sonetos; y además de otras varias composiciones, alrededor de 850 obras dramáticas, de las que se conservan 400. Los asuntos de estas piezas son muy diversos. Entre ellas destacan o son más conocidas **La moza del cántaro**, **El villano en su rincón**, **El mejor alcalde, el Rey**, **Peribáñez y el comendador**, **El caballero de Olmedo** y **Fuenteovejuna.** Según Latassa "*Para Montalbán la primera comedia de Lope es* ***La pastoral de Jacinto****, pero* ***El verdadero amante*** *es la primera que le pareció digna de ser impresa, y los* ***Hechos de Garcilaso de la Vega y moro Tarfe*** *es sin disputa* 'la más antigua' *según frase de Menéndez y Pelayo.*"

Los ingresos económicos de Lope de Vega fueron abundantes, y pudieron haberle proporcionado un buen pasar; pero como no había encauzado su vida por vías normales, su despilfarro vital lo llevó a una falta de previsión y de cálculo tales, que le llevó pasar momentos apurados (Armando Isasi). Expone Alfonso Zamora Vicente que "*vivió estrechamente, en verdadera pobreza*".

Y ahora vamos con la penúltima biografía, la de un personaje clave, que junto a Lope de Vega y al biografiado que aparecerá en el capítulo siguiente, Pedro Liñán de Riaza, son los que más vela tienen en este entierro. Y nunca mejor dicho, porque se trata, de una vez por todas, del entierro del licenciado Alonso Fernández de Avellaneda.

FRAY LUIS DE ALIAGA

Así como con Lope de Vega he tenido que sintetizar al máximo porque la cantidad de datos que se conocen sobre él es abrumadora; en el caso de este fraile que nos ocupa, voy a

transcribir todos los datos que he podido reunir. Los siguientes, recogidos textualmente, son de Latassa:

"Fray Luis de Aliaga, dominico, nació en Zaragoza en 1655. Fue el primer Prior del convento de San Ildefonso de Zaragoza. Desde el 20 de enero de 1607 se le confió el honor de Provincial de Tierra Santa y de Visitador de la Provincia de Portugal. El 6 de diciembre de 1608 el Rey don Felipe III lo nombró su confesor. Más adelante el mismo Monarca le hizo merced del Arzobispado de Toledo, que renunció, deseando que lo fuese el Infante D. Fernando, como sucedió, y entonces el Rey le obligó a que aceptase la pingüe Dignidad de Archimandrita de Sicilia, y el cargo de Inquisidor General de España en 1618, habiendo también hecho de su consejo de estado. Murió en su convento de Zaragoza el 3 de diciembre de 1626. Escribió:

1º.— Varios 'opúsculos sobre asuntos graves' de la Monarquía española y de su General Inquisición.

2º.— Una docta alegación o memoria de los sucesos de su siglo.

3º.— Diferentes 'cartas', que instruyen en diversos útiles asuntos."

En este mismo Latassa, al buscar la biografía de "Fernández Avellaneda, a continuación de este nombre viene el siguiente paréntesis: *"(Lic. Alonso. Véase Aliaga, Fray Luis.)* Pronto nos ocuparemos de este epígrafe. Ahora voy a completar la biografía de Aliaga con los datos que suministra en "Turia" (2005) Francisco Lázaro Polo:

"También se ha discutido mucho acerca del lugar de nacimiento de este padre dominico. Algunos estudiosos como el citado Latassa o personajes contemporáneos al propio fraile, como son los casos de Luis Diez de Aux y Vicencio Blasco de Lanuza, señalan que el posible autor del ***Quijote*** *apócrifo nació en Zaragoza. Otros, por el contrario, sin negar al personaje la patria aragonesa, consideran que Aliaga nació en algún pueblo de Teruel.*

El padre Celedonio Fuentes opina que en Mosqueruela.

[...] *Luis de Aliaga Martínez había nacido en 1655. Profesó en la orden de Predicadores con dieciséis años, y lo hizo en el convento de Zaragoza, ciudad en la que recién creada la Universidad el dominico llegaría a enseñar Teología. Fue el también aragonés Jerónimo Javierre, general de los dominicos, el protector del padre Luis y de su hermano Isidoro, otro personaje que también gozaría de fama y renombre en su época. Fray Luis de Aliaga se convirtió en confesor del todopoderoso duque de Lerma, el famoso valido de Felipe III; y en 1608, por recomendación del noble y tal vez del padre Javierre, fue nombrado confesor del mismo rey.*

En la corte Aliaga llegó a gozar de mucha influencia [los subrayados son míos]*, al tiempo que se vio envuelto en varias conspiraciones y sucesivas corrupciones de diversa naturaleza. Parece ser que el dominico no tuvo ningún escrúpulo de cambiar de bando según le aconsejasen diferentes circunstancias y conveniencias personales. Eso explica por qué, tras haber sido acérrimo defensor del duque de Lerma, terminó conspirando contra él y poniéndose de parte del duque de Ucera, hijo del primero. Para resaltar su influencia en la corte de Felipe III se ha atribuido a Aliaga el haber sido el impulsor de que, en 1619, se pusiese en vigor el edicto de 1526, referente a la expulsión de los moriscos del reino de Aragón, salvo que para los de esta raza optasen por seguir el camino del bautismo.*

En 1618 el supuesto dominico de Mosqueruela fue nombrado Inquisidor General del Reino. Fray Luis de Aliaga estuvo tres años ejerciendo este cargo, concretamente entre 1619 y 1622.

Felipe II dejó una monarquía controlada por ministros y favoritos corruptos, una reputación de España dañada y la sensación de que esta potencia había dejado de ser invencible. Con la llegada de su hijo Felipe IV, se inicia una caza de brujas, una persecución contra personajes que habían sido primeras figuras en el reinado anterior y ahora son acusados de corrupción. Una de estas figuras es el tristísimo famoso Rodrigo Calderón, favorito de Lerma. En el proceso que se siguió contra su persona, figuran diferentes cargos: prevaricaciones, tráfico de influencias, corrupciones, planificación de la muerte de la reina Margarita, y algunas tan curiosas como el de utilizar pociones mágicas contra personajes relevantes como el mismo duque de Ucera o el confesor del rey, Fray Luis de Aliaga. Por estos cargos el citado personaje fue condenado a morir degollado el 21 de octubre de 1621. Pero la cosa no quedó ahí. Había llegado la hora de los escarmientos y de los castigos ejemplares. El Conde Duque de Olivares, valido de Felipe IV, también consideró a Fray Luis de Aliaga un corrupto más del régimen anterior. Esa fue la razón de que el dominico fuera desposeído de sus cargos, un hecho que alegró a muchos de sus enemigos, entre ellos a don Juan de Tassis, conde de Villamediana, uno de los poetas más satíricos y mordaces de aquel tiempo, que llegó a escribir: 'El confesor y el bulero.

/ Uno y otro majadero / Se consuele que han tenido / Un rey y reino oprimido, / Y mejor diré robados; / Que el poder de estos privados / Tan extraordinario ha sido' (Emilio Cotarelo y Mori).

El rey mandó a Aliaga que se retirase a un convento que la orden dominica tenía en Huete, población ubicada en la actual provincia de Cuenca. Era el 23 de abril de 1621. Durante algunos meses más el antiguo confesor real seguiría siendo Inquisidor General. Pero los problemas de salud empiezan a hacer mella en el personaje, lo que hace que recorra tierras de Soria, Almería, Logroño y Guadalajara, para terminar regresando a Zaragoza, donde murió el 23 de diciembre de 1626."

CAPÍTULO VII

Donde se cuenta la vida y milagros de un singular personaje, PEDRO LIÑÁN DE RIAZA, notable y destacado en dispares disciplinas, ensalzado por sus contemporáneos, comenzando por descubrir y reivindicar su naturaleza bilbilitana y, por tanto, aragonesa

Algunos prestigiosos historiadores, entre ellos Juan Hurtado y González Palencia (Historia de la Literatura Española, 1943), Federico Carlos Sáinz de Robles (Historia y Antología de la Poesía Española, 1955) y Ángel Valbuena Prat (Historia de la Literatura, 1960), coinciden casi con las mismas palabras en afirmar que Liñán es *"de Toledo, no aragonés, según se ha creído mucho tiempo"*. Valbuena Prat, para respaldar su aserto, dice que debe consultarse el trabajo de Ángel Lacalle en "Revista Calasancia", 1925. Hurtado y González Palencia debieron tener también en cuenta este trabajo de Lacalle, de quien dicen está preparando una edición crítica de las obras de Liñán.

Gregorio Jiménez Salcedo, catedrático de Literatura, que fue director del Instituto de Calatayud, me facilitó la siguiente cita sobre Pedro Liñán, espigada de la edición crítica de **La Galatea**, de Cervantes (por Schevill y Bonilla, 1914):

"*Hijo de Roque Liñán y de Águeda de Riaza, vecinos de Toledo. En 1589 estaba en Madrid, y era Gobernador del Condado de Gálvez. Después fue secretario de D. Francisco de los Cobos, Marqués de Camarasa. Residió también en Zaragoza, de donde se le ha creído natural, aunque él nació en Toledo. Murió en Madrid, a 25 de julio de 1607.* Esta información, según consta en una nota, ha sido sacada de Cristobal Pérez Pastor (Bibliografía madrileña del siglo XVI, 1891).

El profesor Ladislao Pérez Fuentes, después de consultar este último libro en la Biblioteca Universitaria de Zaragoza, me facilitó las noticias que figuran en él sobre Liñán, de las que transcribo solamente los párrafos que aportan algo interesante al tema que nos ocupa:

"Licenciado Liñán de Riaza. Documentos."

1.º— "Carta de pago de Pedro Liñán de Riaza, Gobernador del Condado de Gálvez, estante en la corte (en nombre del conde de Belchite y Gálvez)..., etc. Madrid, 20 de junio de 1589."

6.º— "Carta de pago de Pedro Liñán de Riaza, estante en la corte (en nombre de Águeda Riaza, viuda, su madre) a favor de..., etc. Madrid, 17 de abril de 1595."

7.º— "Carta de pago de Pedro Liñán de Riaza, estante en la corte (en nombre de Águeda de Riaza, viuda, mujer que fue de Roque de Liñán, difunto, sus padres, vecinos de Toledo)..., etc. Madrid, 17 de abril de 1595."

8.º— "Poder del Licenciado Pedro Liñán de Riaza, clérigo presbítero, residente en Madrid, al Dr. Angulo, alcalde de alzadas de la ciudad de Toledo, para vender un censo de 500 ducados de principal que heredó de su madre Águeda de Riaza. Madrid, 16 de septiembre de 1603. (Francisco Cuéllar 1601-1606, folio 680)"

10.º— "Partida de defunción: En 25 de julio de 1607 falleció en la Cava de San Miguel el licenciado Pedro Liñán de Riaza, clérigo presbítero, capellán mayor de la iglesia del Santísimo Sacramento de la Villa de Torrijos, recibió todos los Sacramentos, hizo testamento ante Pedro de Ibarra, escribano real, su fecha en esta villa a

14 de julio de 1607, dejó por sus albaceas al secretario Juan Lorenzo de Villanueva del Consejo de Aragón y al Licenciado Diego Nieto de Mojica y a Roque Paredes. Mandóse enterrar en el monasterio de la Trinidad. Mandó 100 Misas del Alma, mandó a la obra de Nuestra Señora de Atocha 24 reales y a la canonización de San Isidro 3 ducados.

(Archivo parroquial de San Miguel)."

El conocimiento de estas noticias permite sospechar con fundamento que, a partir de ser publicadas por Pérez Pastor en 1891, comienzan las dudas sobre el origen de Liñán, y que dichas noticias (aunque hay mucho que puntualizar sobre ellas, como vamos a ver) han sido decisivas para que lo consideren de Toledo los autores citados, quienes no aportan más datos y publicaron sus obras con posterioridad, lo que hace suponer que han bebido de esta fuente o de ella a través de Ángel Lacalle.

De las noticias que suministra Pérez Pastor, se deduce que los padres de Pedro Liñán de Riaza eran vecinos de Toledo en 1595. ¿Pero desde cuando lo eran? Porque el ser vecino de una ciudad no implica que se haya nacido en ella. Otra cosa sería que en la época en que se supone que nació Pedro Liñán (hacia 1550) se atestiguara que sus padres eran vecinos de Toledo y, aún así, no se puede asegurar solamente por ello que nuestro poeta nació en la Ciudad Imperial. Caben, para corroborar esta teoría, muchas suposiciones lógicas. Como lo único comprobado es la vecindad toledana de D. Roque y Dª. Águeda en su vejez o en los umbrales de ella, se puede admitir como verosímil que se trasladaran junto al hijo que se encontraba espléndidamente situado en Madrid, era Capellán Mayor en Torrijos, y acaso residió en el cercano Toledo.

A falta del argumento irrefutable de su partida de bautismo, pesan más por su cantidad y calidad los testimonios que abogan a favor de un Pedro Liñán bilbilitano, que son los siguientes:

Felix Latassa, en sus "Bibliotecas", dice: *"Natural de Calatayud, donde en su tierra es ilustre el blasón de la faja roja en campo de oro de los caballeros de este linaje"*. Por su parte, Rafael Cano, digno del mayor crédito, en su magnífico libro ("Lecciones de Literatura General y Española", 1892, 4ª edición. La 1ª edición es anterior al citado libro de Pérez Pastor de 1891), afirma: *"Pedro Liñán de Riaza nació en Calatayud a mediados del siglo XVI"*.

El insigne escritor e historiador bilbilitano Vicente de la Fuente, autor de cerca de medio centenar de libros (entre ellos "Historia Eclesiástica de España" "La Virgen María y su culto en España", dos tomos; "Historia de las sociedades secretas", "Doña Juana la Loca", etc.) en su **Historia de Calatayud**, dice:

"Personajes célebres a finales del siglo XVI"

"No faltaron tampoco ingeniosos vates en aquella época de gran esplendor literario para Calatayud; entre ellos descuella D. Pedro Liñán de Riaza..., etc."

"Lo mismo se dice de Liñán [Latassa]*, a quien elogiaron Cervantes, Lope de Vega, Vicente Espinel y otros contemporáneos suyos. Lope de Vega, en su* ***Laurel de Apolo****, silva cuarta, dice de él:*

"Ciudades compitieron por Homero,
y por Liñán ahora; pues le goza
Castilla y lo pretende Zaragoza. (1)"

*"(1)Recientemente en el preámbulo de sus poesías, cuya edición ha costeado la Diputación de Zaragoza (****Rimas de Pedro Liñán de Riaza****, 1876), en vez de aclarar estos versos de Lope, que sabía muy poco o nada de cosas de Aragón, se han esparcido más nieblas y confusiones sobre este punto, que, para los que sepan el origen de esta familia, tendrá muy pocas dudas."*

Lamento decir que no encuentro acertada la opinión Vicente de la Fuente sobre esta cuestión por varios motivos:

1º.— No cita otro poema de Lope, que figura en la segunda parte de **La Filomena**, en el cual sí que pone en duda el origen aragonés de Liñán:

" Oh, tú, Pedro Liñán, que injustamente

quiere el Ebro usurparte
como Calabria a Títiro Divino,
preciado de tu origen para darte
lo que de ti recibe.
Pero responde el Tajo cristalino
que por tus versos vive
y te vio nacer sobre sus ruedas
donde devana eternamente plata."

¿Acaso quiso decir el Fénix en estos versos, que el Tajo lo "vio" nacer como poeta, o "vio" el comienzo de su fama, cosa muy posible?

2º.— De cualquier manera, el anterior poema queda anulado por el otro de Lope, el que cita precisamente D. Vicente; aunque nuestro historiador cortó el poema de una forma arbitraria y contraproducente, ya que el primer verso omitido, que sigue al citado por él, es fundamental para demostrar lo contrario de lo que opinaba:

"... ... ...; pues le goza
Castilla y lo pretende Zaragoza. (1)",
*y el Ebro claro, **a quien vio primero**;*
ingenio raro y dulce, aunque severo,
que jamás habla cosa, que no fuese
o sentencia o donaire
que nunca fue desaire
la gravedad mezclada con el gusto.

Por estos dos poemas vemos que Lope se contradice, inexplicablemente, porque era buen amigo de Liñán y debía conocerlo bien, salvo que sea cierta la hipótesis que he apuntado. También cabe suponer que conociera en Toledo a un Liñán excelentemente situado, que al tanto de las peculiaridades de muchas ciudades castellanas por haber vivido en ellas, que dominaba diversas jergas y germanías y, por consiguiente, los modismos y costumbres toledanas y que es posible estuviese desarraigado de su familia bilbilitana (como veremos), circunstancias que debieron inducir a Lope a considerarlo en algún momento de Toledo o a hacerle dudar de su origen.

Por si sirve de algo, aunque creo que no, ambos poemas fueron publicados después de la muerte de Liñán, el primero en 1621, y el segundo en 1630, pero pudieron ser escritos con anterioridad.

Volviendo al libro **Rimas de Pedro Liñán de Riaza**, editado por la Diputación de Zaragoza, diré que hay muchos datos que ponen de manifiesto la condición aragonesa de Liñán. El primero y principal la propia edición del libro, que se justifica en el "Preliminar" con los siguientes párrafos:

*"La república literaria y **más en especial el reino de Aragón**, tenían pues, en cierto modo, pendiente **una deuda sagrada con uno de sus hijos más insignes** y desfavorecidos, y ocasión más propicia y oportuna de satisfacerla que la publicación de la presente Biblioteca, no podía en verdad deparársenos: he aquí por qué nosotros con mejor intención que suficiencia y tiempo para ello, nos dedicamos a reunir cuantas noticias y obras pudimos allegar de tan notable ingenio, ..."*

Y poco más adelante, viene este otro párrafo:

*"Si no a la medida de nuestros deseos, a lo menos, a la de nuestras esperanzas, terminamos la parte principal de nuestro empeño, consiguiendo elevar el número de sus composiciones ciertas e indubitadas desde las dos comprendidas en las **Flores de poetas ilustres**, de Pedro Espinosa, que hasta ahora venía siendo su único título de gloria, hasta el número de más de 50, menguado en verdad para la fama del **fecundo vate bilbilitano**, pero suficiente para asegurar su reputación y memoria libre de la ambigua oscuridad que lo rodeaba."*

Al final del libro figura la siguiente "Adición":

"Aún no terminada la impresión de estas poesías, cuando nuevos datos han venido a confirmarnos una vez más en nuestra opinión, acerca del gran prestigio y renombre que gozó Liñán en su tiempo; véase si no la siguiente anécdota que D. Francisco de Aragón, Conde de Luna, refiere en sus "Comentarios" manuscritos (folio 149), Biblioteca Nacional:

"Estando un día el Rey comiendo llegó Villandrando, un músico que holgaba acudiese a su cámara, porque lo hacía con particular gracia, y S. M. gustaba de oír romances antiguos; y por entonces había compuesto ***"Liñán, un poeta aragonés de buen gusto"****, un romance a lo antiguo... Este romance, como era cosa nueva, cantó al Rey, estando comiendo Villandrando, entre otros."*

Omito la anécdota, porque lo que interesa ya está expresado en el párrafo anterior; pero añadiré que al Rey le gustó mucho el romance y dijo era *"de hombre de buen entendimiento"*.

El romance, que puede pertenecer a algunas de sus comedias sobre el Cid, es el siguiente:

Sentado estaba el señor Rey
en su silla de respaldo,
de su gente mal regida
desavenencias juzgando.
Dadivoso y justiciero
premia al bueno y pena al malo,
que castigos y mercedes
hacen seguros vasallos.
Arrastrando luengos lutos
entraron treinta fidalgos
escuderos de Jimena,
fija del Conde Lozano.
Despachados los maceros,
quedó suspenso el palacio,
y así comenzó sus quejas
humillada en los estrados:
—Señor, hoy hace seis meses
que murió mi padre a manos
de un muchacho, que las tuyas
para matarlo criaron.
Cuatro veces he venido
a tus pies, y todas cuatro
alcancé prometimientos,
justicia jamás alcanzo.
Don Rodrigo de Vivar,
rapaz, orgulloso y vano,
profana tus justas leyes,
y tú amparas un profano.
Tú le celas, tú le encubres,
y después de puesto en salvo,
castigas a tus merinos,
porque no pueden prendallo.
Si de Dios los buenos reyes
la semejanza y el cargo
representan en la tierra
con los humildes humanos,
non debiera ser rey
bien tenido y bien amado,
quien fallesce en la justicia
y esfuerza los desacatos.

[Los versos que siguen entre comillas y en cursiva no figuran en el libro de la Diputación, y sí en el de Randolph, y ahora los incorporo al que éste titula "Un romance cidiano".]

"No te apasiones de presto
y no castigues despacio,
que amenazan mil rüinas
a tus homenajes altos.
A las sombras de tu clemencia,
que es árbol de nuestro amparo,
no se acojan malhechores,
indignos de ver sus ramos.
Es, rey, la privanza injusta
Seguridad con engaño,
Soberbia de pechos viles,
Motivo de aleves bandos."
¡Mal lo miras! ¡Mal lo piensas!
Perdona si mal te fablo,
que la injuria en mi mujer
vuelve el respeto en agravio.
—No haya más, gentil doncella,
respondió el primer Fernando,
que ablandarán vuestras quejas
un pecho de acero y mármol.
Si yo guardo a Don Rodrigo,
para vueso bien lo guardo;
tiempo verdrá que por él
convirtáis el gozo en llanto.—
En esto llegó a la sala
de doña Urraca un recado,
asióla del brazo el Rey,
donde está la Infanta entraron.

Figuran además en este libro otros testimonios sobre el origen aragonés de Liñán, que a falta de su partida de nacimiento, y mientras no los refuten otros de igual o de mayor peso, deben tener carácter definitivo:

Me refiero a la inclusión, ya citada, de Liñán en las **Bibliotecas Antigua y Nueva de Escritores Aragoneses**, de Latassa, donde vienen noticias sobre la carta que el Dr. D. Andrés Uztarroz escribió al cronista Sayas (fechada en Zaragoza el 16 de octubre de 1651), que, entre otras cosas, decía: *"que D. Francisco de Aragón, Conde de Luna, escritor de los Comentarios de sucesos de este reino en los años 1591-1592, conoció en este tiempo a nuestro Liñán, a quien puede ponerlo* ***entre los poetas aragoneses****, de los que Sayas parece quería tratar."*

El propio Dr. Andrés Uztarroz, en su **Aganipe de los cisnes aragoneses en el clarín de la fama**, amplifica el citado panegírico del **Laurel de Apolo**, de Lope en la siguiente silva que escribió en loor de los poetas aragoneses:

Las elegantes sienes
Apolo de sus délficos desdenes
de ***Liñán de Riaza***
hermosea y enlaza,
aquel ingenio que admiró Castilla,
y del Darro en la orilla
cantó profundamente:

del claro Manzanares la corriente
aplaudió sus concetos
elegantes, clarísimos, perfectos,
y al fin del gran Filipo la prudencia
celebró la dulzura, y la sentencia
dígalo Ximena,
aquella lastimosa cantilena,
que suspendió su oído,
en un acento, y otro repetido,
y de quien dixo la profunda Vega
que el Pindo con sus dulces aguas riega;
Ciudades compitieron por Homero,
y por Liñán ahora, pues le goza
Castilla y le pretende Zaragoza,
y el Ebro claro, a quien vivió primero
ingenio raro, dulce, aunque severo:
que tales alabanzas merecía
quien hizo sentenciosa la Poesía.

Por si estas pruebas no fueran suficientes, contamos con el doble testimonio de Baltasar Gracián, bautizado (y seguramente nacido) en Belmonte de Calatayud, poco antes de que muriera Liñán, y a quien si no llegó a conocer personalmente, no pasarían muchos años sin que tuviese noticias suyas.

Las citas de Gracián son claras y concluyentes. Ambas aparecen en su **Agudeza y Arte de Ingenio**. La primera dice así: "*Realzó lo sentencioso con lo ingenioso,* ***nuestro insigne bilbilitano Pedro Liñán*** *en todas sus obras juicioso, por no desmentirlo de* ***poeta aragonés****, y entre más de cien epigramas, todos selectos y conceptuosos, cantó así a un desengaño:*

Si el más desdichado alcanza muerte
ninguno es con extremo desdichado,
que el tiempo libre le pondrá en estado,
que no tema, ni espere injusta suerte.

Todos viven penando si se advierte
éste por no perder lo que ha ganado,
aquél, porque jamás se vio premiado,
condición de la vida injusta y fuerte.

Tal suerte aumenta el bien, y tal la ataja:
a tal despojan, porque tal posea;
sucede a gran pesar, grande alegría.

Mas, ¡ay! Que al fin les viene la mortaja,
al que era triste lo que más desea;
al que era alegre lo que más temía."

La segunda cita es la siguiente: "*De muchos apodos juntos se hace una artificiosa definición del sujeto, que llaman los retóricos* 'aconglobatis'*, y no son otra cosa que muchas metáforas breves y símiles multiplicados, como se ve en este epigrama de* ***nuestro bilbilitano Liñán***.

Es la amistad un empinado Atlante,
en cuyos hombros se sustenta el cielo;
Nilo, que por no regar el patrio suelo,

sale de madre, repartido ante:

Cristal, que hace el rostro semejante;
voluntad, que en dos almas vino a pelo;
arnés a prueba, temple sin recelo;
Iris divina de la fe triunfante.

Su madre es la igualdad; por ella vive,
del corazón ajeno se sustenta,
y el ajeno del suyo, hasta acabarse;

si mucho puede dar, mucho recibe,
si poco, con poco se contenta,
ni sabe hacer ofensa, ni quejarse.

En la creencia de haber aclarado, dentro de lo posible, el origen bilbilitano de Liñán, a los datos sobre su vida ya citados, voy a añadir los espigados en el "Latassa" y en los citados libros **Rimas de Pedro Liñán de Riaza** y en el de Rafael Cano para completar la sucinta biografía de nuestro poeta.

Ningún autor de los consultados, cita con exactitud el año de su nacimiento. Coinciden todos en que fue a mediados del siglo XVI. Nacido en el seno de una noble familia, afincada en Calatayud desde que Alfonso "El Batallador" reconquistó esta ciudad a los moros; al no ser Pedro el primogénito y no contentarse como segundón, sin privilegios ni fortuna, se marchó del hogar. Protegido del Marqués de Camarasa, de quien posteriormente fue su secretario, siguió la carrera de las armas y formó parte de las Guardias Reales de Felipe III, de quien llegó a ser su capitán predilecto, en la famosa Guardia Amarilla de El Escorial. Estudió Cánones en Salamanca. Fue Gobernador del Condado de Gálvez. También clérigo presbítero, y capellán mayor de la iglesia del Santísimo Sacramento de Torrijos (Toledo). Y recorrió la mayoría de las ciudades de España hasta que se afincó en la Corte.

Gracias a su ingenio, a su valentía y a su don de gentes, supo ganarse Liñán un puesto privilegiado. Destacó como poeta y estaba considerado como uno de los autores de comedias más famosos de entonces, pero por desgracia, se han perdido estas obras o se atribuyen a otros autores. Lope de Vega, en carta dirigida al Duque de Sessa, dice que vio representar dos comedias del Cid; y Cayetano A. de la Barrera sospecha si serán de Liñán dos de las comedias atribuidas a Lope de Vega en el "Raro libro": "Comedia de la libertad de Castilla" y "Las hazañas del Cid y su muerte en la tomada de Valencia".

La fama y la autoridad que en su tiempo obtuvo Pedro Liñán como poeta lírico y dramático, le rodeó de un gran número de adeptos e imitadores, designados con el nombre de "aliñanados", cuya significación en nuestra historia literaria no podemos precisar de manera exacta; pero que, al menos, nos da pruebas del prestigio de que gozaba, considerándosele modelo y fundador de escuela.

Otros testimonios de la valía de Liñan los tenemos en la coincidencia de los múltiples y fervientes elogios que le dedicaron sus contemporáneos, entre los que se encuentran los más ilustres escritores de nuestro Siglo de Oro.

Algunas de las citas que figuran en el citado libro de "Rimas", editado por la Diputación de Zaragoza, son las siguientes:

Miguel de Cervantes, en 1587, en el **Canto a Calíope**, que forma parte de **La Galatea**, le dedica la siguiente octava:

"El sacro Ibero, de dorado acanto
de siempre verde yerba y blanca oliva,
su frente adorne, y en alegre canto
su gloria y fama para siempre viva:

pues su antiguo valor ensalza tanto
que el fértil Nilo de su nombre priva,
de Pedro Liñán, la sutil pluma,
de todo el bien de Apolo cifra y suma"

Como se ve por su referencia al "*sacro Ibero*", al Ebro, creía Cervantes que Liñán era aragonés.

En 1591, Vicente Espinel, en su poema la "Casa de la Memoria", dice:

"*¡Oh, tú Liñán!, que desde el monte espías*
los que en la falda por subir se quedan,
y en el estilo a que agrandando aspiras
con dulce engaño a imitar se enredan;
lleva el genio con que el mundo admiras,
por los caminos que a los más se vedan,
que por cualquiera hallarás abierta,
entrada fácil y salida cierta."

Los elogios de sus contemporáneos, lejos de terminar con su vida, se acrecentaron con su muerte, y a los ya citados, se unieron los de Quevedo, Ercilla, Figueroa, Pedro de Padilla, el P. Hortensio Félix Paravicino, Ximénez Patón, entre algún otro.

Testimonios tan repetidos y elocuentes de ingenios tan ilustres, entre los que no siempre reinaba la cordialidad, manifiestan sin ningún ápice de duda que el prestigio de Liñán se hallaba por encima de todas las diferencias de apreciaciones y escuelas y sobre todas las sugestiones de la envidia.

Sin embargo, la memoria de Liñán se fue olvidando con rapidez, porque se dejaron perder sus obras y faltó alguien que las publicara oportunamente, y ha llegado a estar en el más completo olvido, hasta que se ocuparon de él Bartolomé José Gallardo y Cayetano Alberto de la Barrera y, posteriormente, el recopilador de los poemas que publicó la Diputación de Zaragoza, a quien solamente conocemos por las iniciales T. X. E que figuran al final de una "Adición", que creemos corresponden a Tomás Ximénez Embún.

Por la mínima parte de la obra que ha llegado hasta nosotros, casi en su totalidad incluida en **Rimas de Pedro Liñán de Riaza**, se puede vislumbrar su gran calidad literaria, equiparable a la de sus inmortales contemporáneos que han tenido mejor fortuna y figuran como príncipes de la lengua castellana. "*Sus composiciones tienen siempre toda la verdad, toda la lozanía y gala riquísima de la naturaleza; sus romances se confunden con los de Góngora (hasta el punto de que algunos en los que aparece "Riselo", que se creían del poeta cordobés, se ha comprobado que son de Liñán); sus décimas, quintillas y redondillas se pueden comparar con las de Lope; y sus composiciones germanescas con las de Quevedo.*"

Según el profesor Guillermo Fatás (**Aragoneses ilustres**, 1985): "*Fue un excelente poeta barroco, que destacó en la sátira y en las composiciones líricas. Su obra más conocida —una sátira "Las Bubas"* [incluida en el libro del Dr. Torres sobre esta enfermedad]*— se leyó mucho en sus días, pero no menos sus romances, sus poemas de amor, sus versos de tema mitológico y sus sonetos.*"

He transcrito aquí el capítulo sobre Liñán de Riaza que aparece en **Segunda noticia y antología de poetas bilbilitanos**, libro publicado en junio de 2005 por el Centro de Estudios Bilbilitanos. La transcripción es íntegra, salvo la selección de poemas que figuran al final. En el presente libro, el último capítulo esta compuesto por una selección más amplia de poesías y, además, son diferentes.

CAPÍTULO VIII

Donde se especifican las exigencias —o sea, particularidades, condiciones, cualidades y méritos— a que van a ser sometidos los caminantes opositores, al objeto de que un revivido Suero de Quiñones, tras romper con él unas lanzas, culminando un imaginario "paso honroso", les permita cruzar por el Puente de la Fama que conduce a la Inmortalidad.

No hay ninguna duda de que Alonso Fernández de Avellaneda es un seudónimo. Y parece ser que los críticos, estudiosos e investigadores que se ocupan del **Quijote** llamado apócrifo apuntan, exponen, coinciden o se han puesto de acuerdo sobre algunas características o condicionamientos que debe tener el autor que se esconde tras este seudónimo.

El propio Cervantes sabía que tras él se ocultaba un escritor aragonés. Es muy explícito cuando en el capítulo LIX pone en boca de sus personajes: "*Con esto se despidieron, y don Quijote y Sancho se retiraron a su aposento, dejando a don Juan y a don Jerónimo admirados de ver la mezcla que había hecho de su discreción y de su locura, y verdaderamente creyeron que éstos eran los verdaderos don Quijote y Sancho, y no los que describía su* ***autor aragonés***."

Y a otro de los personajes, en el capítulo LXX, Cervantes le hace decir: "*Así debe ser —respondió Altisidora—; más hay otra cosa que también me admira (quiero decir me admiró entonces) y fue que al primer voleo no quedaba pelota en pie, ni provecho para servir otra vez, y así, menudeaban libros nuevos y viejos, que era una maravilla. A uno dellos, nuevo, flamante y bien encuadernado, le dieron un papirotazo, que le sacaron las tripas y le esparcieron las hojas. Dijo un diablo a otro: 'Mirad qué libro es éste'. Y el diablo le respondió: —'Esta es la segunda parte de la historia de don Quijote de la Mancha, no compuesta por Cide Hamete, su primer autor, sino por* ***un aragonés****, que él dice ser natural de Tordesillas'. '—Quitádmelo de ahí', respondió el otro diablo, 'y metedle en los abismos del infierno: no lo vean mis ojos.' '—¿Tan malo es?', respondió el otro. '—Tan malo', replicó el primero, 'que si de propósito yo mismo me pusiera a hacerle peor, no acertara.' Prosiguieron su juego, peloteando otros libros, y yo, por haber oído nombrar a don Quijote, a quien tanto adamo y quiero, procuré que se me quedase en la memoria la visión.*"

Y en el capítulo LXI es el propio don Quijote "*el cual, volviéndose a Sancho. Dijo: —Éstos nos han conocido: yo apostaré que han leído nuestra historia y aun* ***la del aragonés*** *recién impresa.*"

A estas afirmaciones de Cervantes de que el autor es aragonés —que no la realizaría de no estar seguro—, hay que concederles plena credibilidad. No obstante, algunos críticos ponen en duda su validez.

En el capítulo LIX, un caballero, después de abrazar a don Quijote, le dice: "*... sin duda vos, señor, sois el verdadero don Quijote de la Mancha, norte y lucero de la caballería andante, a despecho y a pesar del que ha querido usurpar vuestro nombre y aniquilar vuestras hazañas como lo ha hecho el autor deste libro que aquí os entrego.*

Y poniéndole un libro en las manos, que traía su compañero, le tomó don Quijote, y sin responder palabra, comenzó a hojearle, y de allí a poco se le volvió, diciendo:

—En esto poco que he visto he hallado tres cosas en este autor dignas de reprehensión. La primera, es algunas palabras que he leído en el prólogo; la otra, que ***el lenguaje es aragonés****, porque tal vez escribe sin artículos; y la tercera, que más le confirma por ignorante es que yerra y se desvía de la verdad en lo más principal de la historia; porque dice que la mujer de Sancho Panza se llama Mari Gutiérrez, y no se llama tal, sino Teresa Panza; y quien en esta parte tan principal yerra, bien se podrá temer que yerra en todas las demás de la historia"*. No está muy fino Cervantes reprendiendo sin motivo a Avellaneda, pues el mismo aplica a la mujer de Sancho los nombres de Juana Gutiérrez y Mari Gutiérrez (Q I, cáp. VII); Juana Panza (Q I, cáp. LII) y Teresa Cascajo (Q II, cáp. V).

En relación con este párrafo, Martín de Riquer, en **Aproximación al quijote**, comenta: "*el lenguaje es aragonés, porque tal vez* [o, sea, 'algunas veces'] *escribe sin artículos, afirmación cuyo alcance es difícil de medir, ya que suprimir los artículos no es característica dialectal aragonesa. Realmente, en el* ***Quijote*** *de Avellaneda se notan a faltar, algunas veces, los artículos determinados, y con más frecuencia la preposición 'de', que algunos gramáticos denominan artículos. En su texto abundan las voces y expresiones aragonesas, y aunque alguna vez se hallan palabras en forma catalana, ello es achacable al impresor de Tarragona. El ambiente aragonés, está reproducido con acierto. Cervantes supo indudablemente quien se escondía bajo el seudónimo de Avellaneda, entre otras razones porque se había burlado de él en la primera parte del* ***Quijote*** *con 'sinónimos voluntarios', que la crítica no ha logrado desentrañar. Su venganza consistió fundamentalmente, en no revelarnos quien fue su enemigo y competidor, que sigue en el más absoluto de los anónimos."*

Respecto a que el lenguaje es aragonés *"porque escribe sin artículos"*, Juan Domínguez Lasierra, en "Turia", completa y aclara: *"... dice F. Rico en una nota (RAE, 2004) que 'si artículo se entiende a la manera tradicional el* ***Quijote*** *apócrifo no presenta al respecto ninguna singularidad, y menos en el sentido de delatar el aragonesismo de su autor'. Pero es que, efectivamente, como apuntó J. M. Blecua, la frase 'escribir sin artículos' no se debería entender en el sentido actual, 'sino que se refiere también a pronombres y ciertas partículas, como preposiciones y conjunciones, según demostró J. Milla Jiménez, el conocido editor de Góngora' ("Cervantes, Pasamonte y Avellaneda", Heraldo de Aragón, 12 X 2000)."*

Añado, por mi parte, que no sólo el ambiente aragonés está reproducido con acierto, sino que Avellaneda evidencia conocer a la perfección particularidades de la ciudad de Zaragoza y de localidades y parajes de la comarca de Calatayud, algunos fuera del alcance de quien no estuviese muy ligado y familiarizado con estos lugares.

Además, si se tiene en cuenta que en la publicación y distribución de un libro intervienen, de múltiples maneras, muchas personas de variada condición, es imposible que se guarde un riguroso secreto. Es creíble que si Cervantes puso interés en enterarse —y ello está fuera de toda duda—, lo conseguiría movilizando a todos sus amigos (si es que le quedaba alguno) y conocidos, y a los amigos y conocidos de éstos, incluso a sus sirvientes y criados de unos y otros.

El interés y la curiosidad que suscitaría este libro de Avellaneda sería tan grande, que me cuesta aceptar que entre cientos de personas, no hubiese algunos que indagasen personalmente para conocer al anónimo autor. Y algunos, muchos, sin duda, lograrían descubrirlo. Otra cosa es que dejaran constancia de ello por diversos motivos, uno, cabe que fuese, por ser el nombre de dominio publico. Cervantes, por supuesto, no iba a revelar el nombre, sencillamente porque encima de recibir el "agravio" no estaba por la labor de inmortalizar a quien se lo proporcionó. Pero como escritor, no pudo pasar sin dejar, aunque tenues, algunas pistas, que creo haber percibido, y que expondré oportunamente.

Por lo referido, se deduce que una condición **indispensable** que debe tener el candidato a sustituir a Avellaneda es la de haber nacido en **Aragón**. Se cree también que "era dominico aragonés, autor de comedias y protegido del poderoso confesor de Felipe III, Fray Luis de Aliaga", según Martín Fernández de Navarrete (1816). En esta apreciación coinciden otros autores.

Para Vicente de los Ríos, la persona que se encubre tras de Avellaneda *"debía ser un autor de comedias, enemigo de Cervantes y a quien éste hubiera ofendido"*.

La exigencia de ser "dominico", puede ser establecida por las muchas frases y expresiones que aparecen en latín y el conocimiento de este idioma de que hace gala Avellaneda en su Quijote.

Otra condición que sale a la palestra es la de ser "autor de comedias" y la de "enemigo de Cervantes".

Debía tener éste muchos, a decir de algunos biógrafos. Uno de ellos el dominico Juan Blanco de la Paz, quien traicionó a Cervantes y abortó su cuarto intento de fuga cuando sufría cautiverio en Argel. Otros "enemigos" eran los hermanos Lupercio y Bartolomé Argensola y Mira de Amescua, que influyeron en favor propio para ser ellos quienes acompañasen al duque de Lerma a Nápoles en vez de Cervantes. En Fray Andrés Pérez y Mateo alemán se pone de manifiesto "la poca benevolencia con que lo distinguían".

Por mi parte, añado otras exigencias que a mi juicio se requieren o son indispensables para haber podido escribir el Quijote de Avellaneda, tales como: Que a un conocimiento de diversas ciudades de España, y de la comarca de Calatayud y de la ciudad de Zaragoza, citados, debe añadirse uno especial y amplio de Toledo, Alcalá, Madrid y sus alrededores.

El autor del Quijote de Avellaneda, una novela de envergadura —no lo olvidemos—, con una calidad incuestionable, tiene que haber sido creada por un escritor cuajado, de amplia trayectoria, con experiencia y con muchas obras en su acervo. Su autor pone de manifiesto su dominio del latín y un profundo conocimiento del romancero, de la mitología, de la heráldica y de las leyendas. Alude constantemente a los clásicos; así como hace gala de una sólida erudición literaria e histórica, citando a autores y obras. Demuestra también, que no es ajeno al mundo del teatro y a su entorno.

Por todo esto, una obra de estas características no puede ser el resultado espontáneo de una esporádica fase de inspiración ni un fruto sacado de la manga por un enfado o una venganza, aunque éstos sean el móvil. Detrás de esta novela tiene que haber un ducho escritor profesional con muchas horas de vuelo.

Además, tenía que ser muy buen amigo de Lope de Vega y que entre ellos existiera una gran confianza y asidua colaboración, a juzgar por la defensa que de él hace.

Y otra exigencia —capital—, en la que nadie ha reparado, es la de que Avellaneda tiene que ser poeta, y no malo o ripioso, a juzgar por los numerosos versos cuya autoría atribuye a algunos personajes de su obra. Tendremos oportunidad de conocer estas composiciones.

Establecidas las premisas o requisitos, y con todos los candidatos situados junto al Puente de la Fama, como auxiliar y portavoz de los Caballeros de las Letras, quienes con sus críticos comentarios dictan las normas de la contienda, señalo que ha llegado el momento de justar y comenzar a romper lanzas.

De la lista, algunos candidatos han llegado sin recursos, sin argumentos, o lastrados, y ni siquiera tienen capacidad para competir. Es el caso de **Fray Luis de Granada**, que falleció en 1588, diecisiete años antes de que Cervantes publicase la Primera Parte de su **Quijote**. Otro escritor que lo tiene difícil es **Mateo Alemán**, quien en 1608 emigró a Méjico, donde falleció en 1614, el año en que vio la luz el Quijote de Avellaneda. Y en esta tanda incluyo al polígrafo alemán **Gaspar Schöpe —**No tengo idea de quien es su patrocinador, ni los méritos aporta, ni qué vela tiene en este entierro—. Y no lo tiene más fácil **Juan Ruiz de Alarcón**, que nació en Méjico, regresó en 1608 a su tierra nativa, y no volvió a España, a Madrid, hasta 1613, un año antes de que se publicase el **Quijote** de Avellaneda, que ya llevaba algún tiempo circulando manuscrito.

Por no superar el combate y caer derrotados en los primeros lances, quedan eliminados los siguientes: **Fray Andrés Pérez**, natural del reino de León, además, no consta que fuese poeta, y salvo la autoría de **La Pícara Justina**, que se atribuye al siguiente autor que viene a continuación, no acredita una obra como para poder ser el autor de la novela en cuestión. **Francisco López de Úbeda**, médico toledano, se le atribuye la autoría de la **Pícara Justina**, y respecto a sus obras puedo decir lo mismo que del anterior y que del siguiente.

Fray Alonso Fernández, dominico, de Palencia, que dio a la impresión algunas obras místicas. **Juan Blanco de la Paz**, a quien solamente por ser "enemigo" de Cervantes no se le puede considerar el autor buscado. **Alonso de Ledesma**, segoviano, poeta, "enemigo implacable de Cervantes" y **Alfonso Lamberto**, ¿seudónimo del anterior?, aunque Pellicer y Menéndez y Pelayo lo consideran aragonés.

Vindel, en **La verdad sobre el falso Quijote** (Barcelona, 1937), afirma que fue impreso en Barcelona por Sebastián Cormellas y escrito por Alonso de Ledesma. Con acopio de datos sigue insistiendo en su opúsculo "Las treinta casualidades que hacen sea Ledesma el autor del falso Quijote" (Madrid, 1941). Una de estas casualidades se construye sobre otro pretendido anagrama de Cervantes: con las letras "el aragonés tordesillesco" se compone exactamente "el escritor seg Alon Ledes", o sea "Al escritor segoviano Alonso de Ledesma". El embrollo no puede ser más intranscendentemente morrocotudo.

Dice Alberto Sánchez que *"se precisan estudios como el de Francisco Sánchez ("¿Quién pudo ser Avellaneda. Nuevos datos acerca de Fray Alonso Fernández (Valencia, Mediterráneo, 1944) para descartar tantos candidatos inadmisibles como se han propuesto para la identificación de Avellaneda."*

Juan Martí, con el seudónimo de Mateo Luján de Saavedra que publicó una segunda parte apócrifa del **Guzmán de Alfarache**, no creo que por este motivo sea también el autor del apócrifo que nos ocupa. **Tirso de Molina** para mí no puede ser el autor buscado, por más que José Luis Madrigal asegure que es el autor del Quijote apócrifo después de haber comparado informáticamente los textos de Tirso y de Avellaneda (Blanco y Negro, Cultural ABC, 12 de febrero de 2005). Pero sólo por las coincidencias temáticas, verbales o del idiolecto, que dice haber encontrado, si Tirso no es aragonés, y no conoce los sitios por donde se desarrolla la acción de la novela de Avellaneda, creo que dichas coincidencias no son probatorias ni determinantes.

Alonso Pérez de Montalbán, librero, editor de Lope de Vega y su biógrafo. No me consta que además de la biografía de Lope tenga otras obras ni que sea poeta, por lo que lo descarto, a pesar de lo expuesto por Maldonado de Guevara. **Francisco de Quevedo** nació en Madrid, poeta, autor de **El Buscón don Pablos.** Estuvo preso en el Palacio de Cetina (comarca de Calatayud). Se encontraba en Madrid en 1606, pero a resultas de un duelo tuvo que huir de España, en 1611, y, en Sicilia desempeñó en 1613 misiones políticas y diplomáticas. No es fácil creer que en estas circunstancias, lejos del centro de gravedad donde se guisó, sea el autor de la novela en cuestión. De **Alonso Fernández de Zapata**, ya he dado las razones con las que justifico su eliminación.

Guillén de Castro es valenciano y amigo de Lope. No me consta que fuese poeta ni que conociese a fondo los lugares aragoneses donde se desarrolla la acción del **Quijote** de Avellaneda**.** Respecto a **Vicente García**, el rector de Vallfogona, puedo decir que el Dr. Francesc Vicent García, catalán, poeta, tiene libros de **Poesías jocosas y serias,** de **Sonetos** y obras en prosa. En cuanto a **Fray Cristobal de Fonseca,** autor de **Tratado de amor a Dios**, sé de él que su nombre era Roque Saturnino Jiménez Rojas, literato y humanista, natural de Santa Olalla (Toledo), un municipio cerca de Torrijos. Es posible que conociese a Liñán y fuese amigo suyo, lo mismo que de Lope de Vega, pero no comparto la hipótesis de Narciso Alonso Cortés que aboga por atribuirle la paternidad de la obra en cuestión en **El falso Quijote y Fray Cristobal de Fonseca**, Valladolid, 1920.

Alonso de Castillo Solórzano, que nació hacia 1584, por lo que cuando salió **El Quijote** podía tener veintiún años y no es fácil que fuese aludido por "sinónimos voluntarios" por Cervantes, ni de ninguna otra manera; y cuando salió el de Avellaneda contaba treinta años, pero su primera obra conocida, **Tardes entretenidas**, se publicó en 1625, once años después. No creo, a pesar de lo anteriormente expuesto sobre este escritor, que pueda atribuírsele la paternidad del **Quijote** de Avellaneda, entre otros motivos, porque no es fácil entender que un autor casi desconocido renuncie a darse a conocer sacando con seudónimo una novela importante y transcendente.

La atribución de la autoría de la obra de Avellaneda a diversos autores se ha realizado, a veces, por los procedimientos más arbitrarios y absurdos. En ocasiones, valiéndose de criptografías. Y el caso es que otros admiten o dan por buenos estos nombres, sin más averiguaciones, y la bola sigue creciendo.

En una nota en su ensayo "¿Consiguió Cervantes identificar a Avellaneda", Alberto Sánchez, expone: *Un precursor de estos criptógrafos fue Díaz de Benjumea que encontraba el nombre de Blanco de Paz disimulado en muchos lugares del* ***Quijote*** *cervantino; y en el "Pedro Noriz", de que habla la cabeza encantada (Q II, LXII), vio un anagrama imperfecto de Fray Andrés Pérez. Luis Ricardo Fors, en su* ***Criptografía quijotesca*** *(La Plata, 1905), defendió los anagramas de Benjumea y añadió otro por su cuenta para identificar al falso Avellaneda en el dominico Fray Andrés Pérez, disfrazado en el "Pero Fernández", autor del soneto preliminar del* ***Quijote*** *apócrifo.*

Como apéndice pintoresco a la criptografia cervantina recuérdense los artículos del periodista Anastasio Rivero, publicados en "El Imparcial" de Madrid durante el verano de 1916. Pretendía Rivero que Cervantes había dejado unas 'Memorias' *disimuladas con traza misteriosa, con las líneas de creación literaria; se descubría en ellas, entre otros, los motivos, la doble personalidad de Avellaneda; el licenciado tordesillesco encubría junto al doctor Mira de Amescua, exhumado por Maldonado Ruiz, no a Lupercio Leonardo de Argensola, sino a su hijo Gabriel Leonardo de Albión. Reunidos estos artículos, se publicaron en un volumen con el título llamativo de* 'Memorias maravillosas de Cervantes. El crimen de Avellaneda'*) Madrid. Biblioteca Hispania).*

Los artículos de controversia suscitados por Rivero dieron lugar a otro libro, 'El secreto de Cervantes. Historia de un descubrimiento sensacional. Semblanza de su autor, don Atanasio Rivero. Juicios de Ruiz Contreras, Icaza, Blanca de los Ríos, Cejador, Pujol, Rodríguez Marín y otros ilustres cervantistas' *(Madrid, Imp. Juan Pueyo, 1916). En estos dos libros pueden seguirse los efectos de aquella campaña periodística, bullanguera y efímera, con notas cómicas a veces. Unamuno la cerró con síntesis implacable: 'Tales bobadas no merecen ni el honor de hablar de ellas. Son pasatiempos de una infantilidad abrumadora'."*

De **Juan de Valladares Valdelomar** sólo sé, por Arturo Marasso, que nació en Córdoba, fue presbítero y escribió la autobiografía 'El caballero venturoso'. Marasso, valiéndose de anagramas y de coincidencias que ve entre la autobiografía de Valladares y el **Quijote** de Avellaneda, cree que es el autor de éste. Dice Marasso: *"La aventura del* ***Quijote*** *apócrifo con los representantes, cuando en el ensayo de* ***El testimonio vengado*** *de Lope de Vega, don Quijote, con repentina cólera echa mano a la espada, para defender a la reina, parece sugerir la aventura del retablo del Maese Pedro al que Cervantes lleva tanta riqueza; el maese 'traía cubierto el ojo izquierdo', quizá alusión en este punto, en que trata un episodio fundamentalmente idéntico, a Valladares, que a mi ver es el autor del falso* ***Quijote****, puesto que en su juventud perdió el ojo izquierdo como relata en verso en* 'El caballero venturoso': *'y así fue mi castigo en el ojo siniestro'."* Los anagramas, a mi modo de ver, son disparatados y me atengo sobre ellos a la opinión de Unamuno.

Respecto a **Lupercio Leonardo Argensola**, como los anteriores, al no estar muy fino rompiendo lanzas con el resucitado Suero de Quiñones, o sea, no reunir los requisitos requeridos, hay que descartarlo, porque cuando se gestó la obra en cuestión, se encontraba en Nápoles al servicio del conde de Lemos, y falleció allí en 1613. En cuanto a su hijo **Gabriel Leonardo Albión**, que por aquellas fechas también se encontraba en Nápoles, se debe proceder de la misma manera.

Por no saber en qué lugar nació **Gonzalo de Céspedes y Meneses**, ni dato alguno sobre él, lo mismo que de **Alonso Fernández Salas Barbadillo**, no puedo opinar. Había demorado la búsqueda de información sobre éstos, mientras continuaba redactando este libro; pero llegó un momento, como veremos, en el que me di cuenta de que no hacía falta de que me tomase este trabajo por innecesario.

Sobre los restantes candidatos de la lista que quedan en pie, hablaremos en el próximo capítulo, después de aclarar que, si en la realidad acaecida en 1434, en el puente sobre el Órbigo, camino de Santiago, quienes no aceptaban el reto de Suero de Quiñones debían entregar al retador "una prenda de llevar" y, si les acompañaba una dama, le habían de dar el guante derecho de ella, en este remedo de "paso honroso", el que no contiende o sale derrotado —no reúne las condiciones requeridas—, no pasa, es eliminado, se queda para siempre sin poder llegar a ocupar un nombre que garantiza la Inmortalidad.

CAPÍTULO IX

Donde se trata de la continuación de las justas —el escollo a salvar, sancionado por los jueces literarios que se han venido encargando de este litigio— para conceder el paso franco por el Puente de la Fama a quien acredite los méritos requeridos para ostentar la personalidad que Fernández de Avellaneda ha suplantado

De la lista de candidatos quedan por contender, y por tanto en pie, Bartolomé Leonardo de Argensola, Jerónimo de Pasamonte, Lope de Vega, Fray Luis de Aliaga y Pedro Liñán de Riaza.

A **Lope de Vega**, como autor integral del **Quijote** de Avellaneda, lo descarto, basándome en el prólogo de este libro *"...pues él* [Cervantes] *tomó por tales el ofender a mí* [Avellaneda, el autor], *y particularmente a quien tan justamente celebran las naciones más extranjeras, y la nuestra debe tanto, por haber entretenido honestísimo y fecundamente tantos años los teatros de España con estupendas e innumerables comedias, con el rigor del arte que pide el mundo y con la seguridad y limpieza que un ministro del Santo Oficio se debe esperar."* Éste a quien tan justamente celebran las naciones es, sin ninguna duda, Lope de Vega, pero más que descartado, debería decir aparcado o dejado en reserva, como pronto veremos.

En un artículo publicado recientemente en la revista "Turia", Juan Domínguez Lasierra, añade, a continuación de una lista de nombres todos ya citados: *"...y los escritores aragoneses Luis de Aliaga, Gabriel Leonardo Albión, Pedro Liñán de Riaza y Bartolomé Leonardo de Argensola que, dados los aragonesismos —sobre todo de la parte de Ateca— que se detectan en la obra, tendrían más posibilidades de ser los candidatos. En esta línea aragonesista, que apunta el propio Cervantes, y por algo lo diría, está la última aportación al tema* [Jerónimo de Pasamonte] *y la que, dada la personalidad de quien la formula, Martín de Riquer, merece la mayor consideración."*

Estimo muy interesante que, en este punto del desarrollo de mi tesis, mi opinión coincida con la actualizada de un investigador de la categoría de Juan Domínguez Lasierra, una conclusión a la que a lo largo del tiempo han llegado —e incluso superado y concretado— expertos investigadores y literatos que se han ocupado del caso. Las siguientes líneas van encaminadas a mostrar el camino que han seguido, después de señalar que la lista de candidatos que se ofrece en el presente libro es la más completa que se ha reunido. Y, también, que sobre estos componentes, ha habido conjeturas para todos los gustos.

Sin embargo, entre todos estos autores —antes de la reciente incorporación de Tirso de Molina y Pasamonte—, aquéllos que contaban con más votos para sustituir a Avellaneda eran Fray Luis de Aliaga, Bartolomé Leonardo de Argensola y Fray Andrés Pérez.

Recuerdo que ya han competido en la lid y —teniendo en cuenta sus méritos— he descartado a Tirso de Molina, a Fray Andrés Pérez y a Bartolomé Leonardo de Argensola. Respecto a Pasamonte, que ha participado en la lucha con vigor, avalado por eminentes padrinos y, hoy por hoy, es el principal candidato a ocupar el lugar de Avellaneda, para negarle rotundamente esta paternidad, tengo poderosas razones, que expondré en el capítulo XVII.

Para Felix Latassa, después de descartar con convincentes razones a todos los demás (Pasamonte y Tirso de Molina no entraban entonces en liza), no hay duda, tras de Avellaneda se esconde Fray Luis de Aliaga. Expone:

"El académico de la Española Fernando Navarrete, notabilísimo erudito, a quien no puede calificarse de ligero en sus apreciaciones y poco discreto en formular juicios, aunque no indica claramente que el aragonés Fr. Luis de Aliaga escribió el espúreo D. Quijote, manifiesta que la parsimonia y moderación con que trató Cervantes a su ladino enemigo, el licenciado Fernández de Avellaneda, pudieron ser consecuencia de la previsión de que éste encontraría apoyo y protección en el religioso citado."

"Despréndese de esta consideración que si no señaló terminantemente a dicho dominico como autor del libro segundo del hidalgo manchego, considerólo al menos como ***fautor, cómplice y protector del impalpable licenciado****."*

"El literato Sr. Calabari y Pazos, afirmó categóricamente que el Fernández de Avellaneda no era otro que el escritor Fray Luis de Aliaga. Apoyóse para su aseveración en la semblanza de estilo, expresiones o modismos aragoneses que se notan en el libro de referencia a los que se observan en la titulada ***Venganza de la Lengua española contra el autor de Cuento de cuentos****, por D. Juan Alonso Laureles, caballero de hábito y peón de costumbres, aragonés liso y castellano revuelto, producción debida a la pluma de nuestro paisano Aliaga y dirigida a mortificar al insigne Quevedo."*

"Descubrimientos posteriores del académico Rosell, evidenciaron hasta cierto punto ser una verdad el aserto del señor Calabari."

"Nos extenderíamos hasta el fastidio si hubiéramos de exponer uno a uno los fundamentos en que el primero de estos dos escritores basó sus conclusiones."

"Así que nos contentaremos manifestando que con el apodo, apellido o congmento de Avellaneda era injuriado el encopetado Aliaga por los palaciegos, y ya en este punto, añadiremos que, haciéndonos eco del parecer de otros críticos, también se conocía al mismo personaje con el epíteto de Sancho Panza."

"A este respecto acuérdasenos una décima del mordaz y sin ventura conde de Villamediana [murió asesinado en 1622]*, dedicada a la caída de los ministros y favoritos de Felipe III* [Felipe IV comenzó a reinar en 1621]*, que a la letra dice:*

"Sancho Panza el confesor
del ya difunto monarca,
que de la vena del arca
fue de Osuna sangrador,
el cuchillo del dolor
lleva a Huete atravesado,
y en tal miserable estado,
que será, según he oído,
de inquisidor, inquirido,
de confesor, confesado."

"Reanudado el hilo de este trabajo, observarán nuestros lectores que todas las probabilidades concurren en el zaragozano Aliaga para adjudicarse el título de autor del contrahecho D. Quijote, opinión que adquiere más valor y verosimilitud fijándose en que con los mencionados escritores coinciden en esta curiosa disquisición el Sr. Aribau, docto biógrafo de Cervantes; el alabado erudito don Adolfo Castro; y el competente y laborioso publicista D. Aureliano Fernández Guerra y otros muchos conocedores de la literatura patria, cuyos nombres omitimos en gracia a no dar más extensión a este asunto."

A continuación habla Latassa de *"los móviles que originaron la inconsiderada inquina de Aliaga contra Miguel de Cervantes, prestándose a largas lucubraciones."*

Uno de ellos es el de que Cervantes ofendió a Lope, a quien admiraba apasionadamente Aliaga. Otro, puede ser, que concurriendo Aliaga y Cervantes a un certamen poético en Zaragoza en 1595, el premio lo consiguió este último.

Seguro que este texto de Latassa lo conocería Menéndez y Pelayo quien, en carta dirigida a Leopoldo Ríus, referente a este intrincado asunto, y publicada en "El Imparcial", de Madrid, en febrero de 1897, exponía tratando de la conjetura a favor de Aliaga:

"¿Hemos de suponer sin ninguna prueba extrínseca que todo un inquisidor general y confesor regio y poderoso valido del monarca entretuviese sus ocios, que no debían ser frecuentes en componer con todo esmero una larga novela en que lo de menos es el despique personal contra Cervantes (a quien fuera del prólogo sólo se alude en muy contados pasajes del libro), y lo principal es la fábula misma, las aventuras de don Quijote y Sancho, tejidos con más o menos arte?

Cuando en páginas anteriores citábamos a Latassa y sustituíamos unos puntos suspensivos por una "A", esta vocal mayúscula reemplazaba al nombre de Fray Luis de Aliaga.

Muchos han sido quienes han incluido a este dominico entre los candidatos a ocultarse tras el seudónimo de Avellaneda, y algunos han llegado a identificarlo con él, como acabamos de ver, así como también Rafael Cano (1892):

"Es opinión muy general que el titulado Licenciado Alonso Fernández de Avellaneda era Fray Luis de Aliaga, dominico y confesor del Rey..." Lo que sigue es repetición de lo ya expuesto.

Revilla y Alcántara, en su libro ya citado, p. 667, sostienen que el supuesto Avellaneda se propuso con su libro, entre otros fines, el de defender a Lope de Vega de agravios que le había inferido Cervantes, o más bien, malquistarle con éste, aprovechando la inquina que existía entre ambos escritores cuyas relaciones nunca fueron cordiales a pesar de las apariencias; y exponen que el deseo de los críticos e investigadores por conocer al encubierto autor *"Han dado a luz trabajos muy concienzudos y eruditos para probar que Aliaga es el autor verdadero de la segunda parte del* Quijote, *y la verdad es que a favor de él militan las mayores probabilidades y las opiniones más respetables, de tal modo que hasta hace poco tiempo se tenía por la generalidad como resuelta la cuestión desde el momento en que salió a plaza el nombre de Aliaga, más, en el libro hace pocos años publicado,* ***Cervantes y el Quijote****, del Sr. Tubino, se puso en duda que el tal Aliaga sea el autor del falso Quijote, con lo cual el problema literario ha vuelto a plantearse y se han hecho nuevas hipótesis, quedando la cuestión para muchos como estaba al principio."*

"A quien quiera que sea el autor del Quijote *apócrifo* —continúan Revilla y Alcántara— *hay que reconocerle, si no la mejor intención, disposiciones no vulgares, pues su obra no sólo revela inventiva e instrucciones nada escasas, sino un talento que no puede calificarse de mediocre. Si su libro no merece los exagerados elogios que algunos le han prodigado, tampoco es acreedor a todas las diatribas que se le han dirigido. Lo que más le desfavorece es la comparación con el de Cervantes: si no hubiese existido la segunda parte de éste, hubiera alcanzado gran éxito. Por mucha que sea la prevención con que se mire el libro del supuesto Avellaneda, nunca podrá negársele bastante facilidad en la invención, chiste y gracejo y un lenguaje suelto y castizo, aunque no siempre exento de faltas, alguna de las cuales acusan carencia de gusto literario. Sin embargo de todo esto, el* Quijote *de Avellaneda es cansado y carece de la profundidad y transcendencia del de Cervantes, ..."*

Y últimamente, el especialista Gabriel Maldonado Palmero (2004), expone: *"Es objeto de discusión —y no fácil— saber quien se ocultaba tras el seudónimo de Avellaneda. Mayans y Síscar pensó que era fraile e incluso, por ser aragonés, lo identificó con el preceptor de los duques mencionado en los capítulos XXXI y XXXII.* [Efectivamente, los párrafos de estos capítulos que transcribiré a continuación de esta cita, pueden referirse casi con seguridad a Aliaga.] *El padre Murillo afirmó también que era eclesiástico y además dominico. Martín Fernández de Navarrete lo identificó con el dominico y aragonés Fray Luis de Aliaga, protegido por el confesor del rey* [él era el confesor], *lo que sostuvieron también Adolfo Castro y Luis Usoz del Río.* [...] *Astrana Marín consideró que el enigma no tenía posibilidad de resolución, aunque se debe reconocer que algunas tesis —como las del clérigo aragonés* [Fray Luis de Aliaga]*— tienen mucha más probabilidad de ser cierta."*

"Capítulo XXXI. Que trata de muchas y grandes cosas.

...La duquesa y el duque salieron a la puerta de la sala a recibirle, y con ellos un grave eclesiástico destos que gobiernan las casas de los príncipes; destos que como no nacen príncipes, no aciertan a enseñar como lo han de ser los que los son; destos que quieren que la grandeza de los grandes se mida con la estrechez de sus ánimos; destos que, queriendo mostrar a los que ellos gobiernan a ser limitados, les hacen miserables; destos tales digo que debía ser el grave religioso que con los duques salió a recibir a don Quijote."

Termina este capítulo con el eclesiástico reprendiendo duramente a don Quijote. Sus últimas líneas son las siguientes:

"Atento estuvo don Quijote a las razones de aquel venerable varón, y viendo que ya callaba, sin guardar respeto a los duques, con semblante airado y alborotado rostro, se puso en pie y dijo...

Pero esta respuesta capítulo por sí merece."

"Capítulo XXXII. De la respuesta que dio don Quijote a su reprehensor, con otros graves y graciosos sucesos.

Levantado pues en pie don Quijote, temblando de los pies a la cabeza como azogado, con presurosa y turbada lengua, dijo:

—El lugar donde estoy, y la presencia ante quien me hallo y el respeto que siempre tuve y tengo al estado en que vuesa merced profesa, tienen y atan las manos de mi justo enojo; y así por lo que he dicho como por saber que saben todos que las armas de los togados son las mesmas que las de la mujer, que son la lengua, entraré con la mía en igual batalla con vuesa merced, de quien se debía esperar antes buenos consejos que infames vituperios. Las reprehensiones santas y bien intencionadas otras circunstancias requieren y otros puntos piden. A lo menos el haberme reprehendido en público y tan ásperamente ha pasado todos los límites de la buena reprehensión, pues las primeras mejor asientan sobre la blandura que sobre la aspereza, y no es bien que sin tener conocimiento del pecado que se reprehende, llamar pecador, sin más ni más, mentecato y tonto. Si no, dígame vuesa merced: ¿por cual de las mentecaterías que en mí ha visto me condena y vitupera, y me manda que me vaya a mi casa a tener cuenta en el gobierno della y de mi mujer y de mis hijos, sin saber si la tengo o los tengo? ¿No hay más sino a trochemoche entrarse por las casas ajenas a gobernar sus dueños, y habiéndose criados algunos en la estrecheza de algún pupilaje, sin haber visto más mundo que el que puede contenerse en veinte o treinta leguas de distrito, meterse de rondón a dar leyes de caballería y a juzgar de los caballeros andantes? ¿Por ventura es asunto vano o es tiempo mal gastado el que se gasta en vagar por el mundo, no buscando los regalos dél, sino las asperezas por donde los buenos suben al asiento de la inmortalidad? Si me tuvieran por tonto los caballeros, los magníficos, los generosos, los altamente nacidos, tuviéralo por afrenta inreparable; pero de que me tengan por sandío los estudiantes que nunca entraron ni pisaron las sendas de la caballería, no se me da un ardite: caballero soy y caballero he de morir, si place al altísimo. Unos van por el ancho campo de la ambición soberbia; otros, por el de la adulación servil y baja; otros por el de la hipocresía engañosa, y algunos, por el de la verdadera religión; pero yo, inclinado de mi estrella, voy por la angosta senda de la caballería andante, por cuyo ejercicio desprecio la hacienda, pero no la honra. Yo he satisfecho agravios, enderezado tuertos, castigado insolencias, vencido gigantes y atropellado vestiglos; yo soy enamorado, no más de porque es forzoso que los caballeros andantes lo sean, y siéndolo, no soy de los enamorados viciosos, sino de los platónicos continentes. Mis intenciones siempre las enderezo a buenos fines, que son de hacer bien a todos y mal a ninguno; si el que esto entiende, si el que esto obra, si el que desto trata merece ser llamado bobo, díganlo vuestras grandezas, duque y duquesa excelentes."

Aun creyendo que Cervantes se refiere en estos párrafos a Aliaga, estoy con Menéndez y Pelayo de acuerdo en que este dominico no es Avellaneda; porque, además, el motivo expuesto por Latassa de que "Le pisase" el premio literario no lo considero con entidad suficiente para empujarle a la "venganza"; pero, sobre todo, porque las obras que se le atribuyen no tienen, a mi juicio, la categoría como para estimarlo capaz de escribir la novela en cuestión.

Pero es incuestionable que Aliaga participó en este negocio, pues si no hubiese sido así no lo citaría y lo trataría Cervantes de la forma que lo hace. Por ello, me inclino a creer que su actuación fuese como *"fautor, cómplice y protector del impalpable licenciado"*, como apunta Fernando de Navarrete.

Por tanto, es necesario, es imprescindible para el buen desarrollo de esta tesis, seguir contando con el concurso de Fray Luis de Aliaga, quien mucho puede aportar, como veremos, al descubrimiento de este enigma, sobre el que comenzará a verse la luz a partir del próximo capítulo.

CAPÍTULO X

En el que se relata la aparición en escena del principal candidato y de las razones que se aducen para atribuirle la personalidad de Avellaneda

En el capítulo VIII se han expuesto las particularidades y condicionamientos, cualidades y méritos que debe reunir el autor que se oculta tras el seudónimo de Avellaneda. Luego, hemos visto que los candidatos propuestos reunían más o menos e incluso ninguna de estas exigencias. Y tras el descarte y la criba final, he llegado a un candidato, el cual, a mi modo de ver, reúne gran parte, si no todos, de dichos requisitos. Me refiero a Pedro Liñán de Riaza, avalado en principio por Bonilla San Martín y tenido en cuenta posteriormente por otros escritores.

He tratado, poco más o menos, de confeccionar un traje con todas las premisas y condicionamientos expuestos y colocárselo a Liñán para ver que tal le encaja: si le cae bien o si le sobra o le falta por algún sitio.

Y vemos que cotejando su biografía con los distintos escenarios por donde transcurre la acción del **Quijote** de Avellaneda, se comprueba que Liñán debe conocerlos a la perfección por haber estado en todos ellos, en especial en Toledo, Madrid, Zaragoza y en Calatayud, su ciudad natal —mientras fehacientemente no se demuestre lo contrario—, y en su comarca. Las referencias en la novela a la Colegiata del Santo Sepulcro, al poner en escena a *"dos canónigos del sepulcro de Calatayud y un jurado de la misma"* y al citar a *la "Cofradía del Santo Rosario"*, especificando que la componían ciento cincuenta hermanos son motivos relevantes, que denotan un profundo conocimiento de Calatayud, sólo reservado a quien tienen una íntima relación con esta ciudad, pues la primitiva iglesia mudéjar del Santo Sepulcro se estableció en 1146, y sobre su solar y sus restos se comenzó la construcción de la actual Colegiata en 1605, finalizándose en 1613.

Además, reafirmando mi apreciación, en este mismo episodio refiere Sancho que uno de los canónigos estudió en Salamanca. *"—... si Dios me diera algún hijo en Mari Gutiérrez, que lo tengo de enviar a estudiar a Salamanca, do como este buen padre, aprenderá teología..."* (Liñán se hace protagonista de su propia novela, pues, como es sabido, se doctoró en Cánones por la Universidad de Salamanca).

Estas citas, que para el curso de la novela son irrelevantes, no aportan nada y podrían muy bien haberse suprimido, tienen para mí una explicación: Que el autor quería subrepticiamente dejar constancia y resaltar la existencia de Calatayud; afirmar que conocía esta ciudad sin descubrirse, sin soltar prenda. ¡Y tanto que la conocía, pues en el caso —hipotético— de que no hubiese venido en ella al mundo, allí tenía sus raíces!

A más abundamiento, la capacidad y calidad literaria de Liñán es avalada y alabada por sus coetáneos, algunos de ellos los escritores más ilustres del siglo de oro. Dominaba el latín. Era excelente poeta. Fue afamado autor de comedias, alguna, como hemos indicado, atribuida a Lope de Vega. Desempeñó el ejercicio de las Armas como capitán de las Guardias Españolas y puede considerársele hombre de gobierno y de mundo. Recorrió la mayoría de las ciudades de España. Estudió Cánones en Salamanca. Vivió en Valladolid. Estuvo especialmente relacionado con Zaragoza.

Fue gobernador del Condado de Gálvez (Toledo); y capellán mayor de la iglesia del Santísimo Sacramento de Torrijos (Toledo), y vivió y falleció en Madrid.

Pero esto no es todo. Recorriendo el camino que nos va a llevar a la conclusión de esta tesis hay muchas cosas dignas de ser reseñadas. Por ejemplo: Salvo los protagonistas Don Quijote y Sancho, en la obra de Avellaneda, el personaje principal es don Álvaro Tarfe. Pues bien, junto a este personaje literario, aparecen en esta obra con profusión otros como Zaida, Zaide, el Rey Marsilio, Cegríes, Zegrí, Gomeles, Abencerrajes, Maestre, Machuca, Bravonel de Zaragoza, Garcilaso, Almoradí, Abenámar, Quiñonero, Muza, Galaor, y algún otro.

Quien emplea estos nombres, así como los de Arïosto, Apolo, Arias, Claridiana, Cupido, César, esculapios, Filis, Galeno, Horacio, don Juan, Lucrecia, Lucrecias romanas, Marte, Ninfas, debe estar familiarizado, indefectiblemente, con los romances (moriscos, caballerescos, amatorios, etc.) Y es revelador que todos estos mismos nombres aparecen en las **Rimas de Pedro Liñán de Riaza**. Y no hay que olvidar algo muy significativo, que este poeta, junto a Lope, Góngora, Quevedo y otros, es uno de los creadores del "Romancero nuevo"; y que conforme avanzan las investigaciones en torno a Liñán, su figura y categoría alcanzan mayor relieve.

Incidiendo en este punto, hay otro dato que creo es importante y revelador. En el capítulo XXIV que trata de "**Cómo don Quijote y Sancho llegaron a Sigüenza y de los sucesos que allí todos tuvieron, particularmente Sancho, que se vio apretado en la cárcel"**, a una larga parrafada dirigida a la gente dice don Quijote: *"...¡Erguid, erguid, pues, vuestras derrumbadas cuchillas! Salga Galindo, salga Garcilaso, salga el buen Maestre y Machuca, salga Rodrigo de Narváez. ¡Muera Muza, Cegrí, Gomel, Almoradí, Abencerraje, Tarfe, Abenámar, Zaide, mejor para cazar liebres que para andar..."*

De todos estos nombres, ya citados con anterioridad, voy a fijar la atención en **Machuca**. Se trata del capitán don Bernardo de Vargas Machuca, descendiente de Diego Pérez Vargas, quien en 1599 publicó su libro **Milicia y descripción de las Indias** (ed. V.E., Madrid, 1892), en cuyos preliminares del libro figura este soneto de Liñán:

Los límites de España dilatando,
cumpliendo del *plus ultra* el alto agüero,
conquista, escribe, doma con su acero,
del rebelde gentil la fuerza, el mando.

El bárbaro desorden concertando,
Informa y ejercita al que primero
supo y pudo rendir, César guerrero,
y Ulises en prudencia aconsejado.

Don Bernardo de Vargas, fama y gloria
de España, en el antípoda remoto,
hazaña rara, hizo cuanto os digo.

Honre la edad futura su memoria,
ríjase la presente por su voto,
y tendrá guerra y paz, premio y castigo.

Creo que hay que tener muy en cuenta estas *coincidencias*, que tienen más valor al disponer solamente de una mínima parte de la producción de Liñán; y es una lástima no poder cotejar la caligrafía de la novela apócrifa con alguna de sus comedias o de sus poemas o manuscritos"

Otra muestra de relación o interconexión de Liñán con Aragón y, específicamente con Calatayud, la tenemos, posiblemente, en los elogiosos tercetos que dedica al doctor Pedro Torres, publicados en el **Libro de la enfermedad de las bubas**. Cita Liñán la patria de su autor, Daroca, una ciudad cercana (38 km.) y dependiente de Calatayud en muchos aspectos, y el río Jiloca que la cruza, que desemboca en el Jalón, en el término de la ciudad bilbilitana.

Así mismo, en la novela de Avellaneda, aparecen gran cantidad de nombres de jerga y apodos, lo mismo que en las **Rimas**. Tengo que decir que no coinciden, pero indican preferencia de *ambos autores* por usarlos. Y no me resisto a decir, aunque soy consciente de que no tiene ningún valor probatorio, que encuentro similitudes entre el lenguaje poético y el de la novela, sobre todo cuando se describen paisajes o se alude a virtudes o cualidades femeninas. Más adelante tendremos oportunidad de comparar los poemas contenidos en la novela con los de Liñán.

Aún hay más. Al final del último capítulo de Cervantes, ya fallecido el Ingenioso Hidalgo de la Mancha, después del epitafio de Sansón Carrasco, *"... el prudentísimo Cide Hamete, dijo a su pluma:*

— Aquí quedarás colgada desta espetera y deste hilo de alambre, no sé si bien cortada o mal tajada péñola mía, adonde vivirás luengos siglos, si presuntuosos o malandrines historiadores no te descuelgan para profanarte. Pero antes que a ti lleguen, les puedes advertir y decirles en el mejor modo que pudieres:

¡Tate, tate, folloncicos!
De ninguno sea tocada
Porque esta empresa, buen rey,
Para mí estaba guardada.

Para mí sola nació don Quijote, y yo para él; el supo obrar y yo escribir; sólo los dos somos para uno, a despecho y a pesar del escritor fingido y tordesillesco que se atrevió, o se ha de atrever, a escribir con pluma de avestruz grosera y mal ***deliñada*** *las hazañas de mi valeroso caballero, porque no es carga de sus hombros ni asunto de su resfriado ingenio."*

Según el diccionario de la R.A., "deliñada" equivale a "compuesta", "aderezada". (López Navío, en la nota 113 del capítulo XXXII de la segunda parte, sobre "adeliñado", aclara: "Aliñado, aderezado", de liña -- línea;...) Lo de "pluma grosera", pase; pero no es lógico que la pluma esté "mal deliñada", o sea, esté "mal compuesta" o " mal aderezada"; pues no debe importar que la pluma sea imperfecta, lo transcendente de verdad es la escritura que realiza o sale de ella. Al usar Cervantes este vocablo, forzando, a mi modo de ver su exacto sentido, ¿no será porque desea citar sutilmente, de alguna manera a su *enemigo* Liñán, para dejar constancia de que lo ha descubierto? Y ahora es el momento de recordar que al maese del retablo lo denomina **Pedro**, y no es el único. Seguro que son meras coincidencias, pero tengo la obligación de exponerlas.

Por su parte, Liñán pudo dejar la marca de la casa al principio de su obra, siguiendo la pauta del propio Cervantes. El "informador" de éste, la fuente que usa, es el **historiador árabe Cide Hamete Benengeli**, que es un anagrama "incompleto" de Cervantes, pues todas las letras que componen este nombre — C I D E H A M E T E B E N E N G E L I— forman parte del nombre de MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, con la salvedad de la "H", que no se pronuncia; de que la "B" es "V" (Cervantes utilizaba ambas letras para escribir su nombre); y de que una "N", una "E" y una "I" se encuentran repetidas en el primero. Y el informador de Liñán es el **sabio Alisolán, historiador**. Y he reparado —no creo que sea casualidad—, que este nombre del "informante" es un anagrama incompleto del nombre del informado. Vemos que en A L I S O L Á N se encuentran las letras de LIÑÁN, menos la "Ñ", que de ponerla, el misterio, el enigma hubiese dejado de serlo, y añade al principio una "A" para formar "ALI", nombre árabe. Asombra hasta que extremos parodia Avellaneda a Cervantes.

Y ahora, voy a tratar un punto delicado y transcendental, antes de consignar otras observaciones a que me incita el texto de Cervantes:

La Primera parte de **Don Quijote de la Mancha** salió "oficialmente" a principios de 1605, aunque, como he apuntado, cabe una primera edición o, incluso, otra en versión corta, y pudo darse también a conocer manuscrita con anterioridad. Pedro Liñán de Riaza falleció el 25 de julio de 1607, dos años y pico después (al menos), en realidad pudieron ser más de tres años desde que se conociera el **Quijote**. Tuvo suficiente tiempo, en este lapso, de componer el que posteriormente se publicaría con la firma de Avellaneda. Cervantes, de hecho, desde la aparición de este libro hasta la publicación de su segunda parte, dejó transcurrir poco más de un año, aunque es posible que ya estuviese trabajando en ella. Pero, para un escritor de categoría y motivado, un año, da para mucho.

A continuación de la cita anterior del texto de Cervantes, que es el párrafo final de su libro, dice:

"*A quien advertirás* [al lector fingido y tordesillesco], *si acaso llegas a conocerle, que deje reposar en la sepultura los cansados y ya podridos huesos de don Quijote* [acaba de morir], *y no le quiera llevar contra todos los fueros de la muerte, a Castilla la Vieja* [se refiere a las aventuras proyectadas por Avellaneda al final del **Quijote** apócrifo], *haciendo salir de la fuesa* [fosa] *donde* ***real y verdaderamente*** *yace tendido de largo a largo, imposibilitado de hacer tercera jornada y salida nueva; que para hacer burla de tantas como hicieron tantos andantes caballeros, bastan las dos que él hizo, tan a gusto y beneplácito de las gentes a cuya noticia llegaron, así en estos como en los extraños reinos. Y con esto cumplirás con tu* ***cristiana profesión*** [Liñán era sacerdote], *aconsejando bien a quien mal te hizo, y yo quedaré satisfecho y ufano de haber sido el primero que gozó el fruto de sus escritos enteramente, como deseaba, pues no ha sido otro mi deseo de poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas y disparatadas historias de los libros de caballerías, que por las de mi verdadero don Quijote van ya tropezando, y han de caer del todo, sin duda alguna.*

Vale. FIN."

Estimo que tratándose de un ser de ficción, de don Quijote, es excesivo e inexacto decir "*haciéndole salir de la fuesa donde* ***real y verdaderamente*** *yace tendido de largo a largo, imposibilitado de hacer tercera jornada y salida nueva.*" *¿No querrá más bien referirse Cervantes a Liñán, que bien sabía él se encontraba en la situación que describe? Porque a un ser ficticio se le puede* 'resucitar' *o no darlo por muerto, y continuar la historia.*

Abona mi convicción de que Cervantes sabía que Liñán era el autor del otro Quijote lo que aquél aduce a continuación: "*Y yo quedaré satisfecho y ufano de haber sido el primero que gozó el fruto de sus escritos* ***enteramente****, como deseaba...*" ¿Porqué dice algo tan obvio? Sabe, como escritor, que algo pudo gozar Liñán de sus escritos mientras los componía, pero no enteramente, pues no pudo verlos publicados.

Aún aportaré otras pruebas que abonan esta afirmación. Si Liñán llevaba enterrado siete años cuando salió a la luz el **Quijote** de **Avellaneda** ¿qué es el lo que pudo pasar para que tenga justificación esta incongruencia? Intentaré explicarlo en el próximo capítulo.

CAPÍTULO XI

Donde se cuenta quiénes, cuando y cómo acordaron y se combalacharon para sacar a la opinión pública las aventuras del Caballero Desamorado, el Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha, de la mano de un tal Avellaneda

Mientras algunos escritores luchan con denuedo para que sus obras se publiquen y perduren (sucede ahora y supongo que siempre), bien claro está que Liñán no es de éstos. A las pruebas me remito. A pesar del renombre y de la categoría que disfrutaba, y, posiblemente también de medios económicos, si tenemos conocimiento de una mínima parte de su producción es a través de las noticias de sus contemporáneos. Por lo visto, la inmortalidad a Liñán le importaba un bledo. Cabe suponer que disfrutaba de su trabajo y de la momentánea satisfacción y popularidad que le reportaba. Esto explica que se haya dispersado y perdido la mayor parte de sus escritos y no haya llegado hasta nosotros ninguna de sus celebradas comedias.

En el marco de los frecuentes piques, rivalidades y envidias existentes entre los más destacados escritores del siglo de oro, y queriendo poner Liñán de manifiesto su valía (se codeaba con todos los grandes) y recogiendo el reto o insinuación de Cervantes al final de su obra, quien después de exponer que *"tiene intención de sacallos a la luz* [los versos] *con esperanza de la tercera salida de don Quijote"*, añade que *"Quizá otro cantará con mejor pluma."* Y este otro, a quien se le facilita, además, un argumento fácil, por su tierra, Zaragoza, es Liñán de Riaza.

Pudo estar además Liñán motivado por su animadversión a Cervantes, y por echarle un capote a su amigo Lope de Vega, quien sí que estaba enemistado con aquél, ya que en uno de los ataques, antes de que apareciera la Primera Parte del Quijote, en una carta fechada en agosto de 1604, dijo despectivamente *"que no había poeta tan malo como Cervantes ni tan necio que alabe el Quijote"*, que ya circulaba manuscrito. Otro motivo pudo ser el demostrar que era capaz de escribir una novela, echándole un pulso a Cervantes, o simplemente por capricho, que la mente de estos personajes es imprevisible.

Refuerzan esta hipótesis los comentarios de José Antonio Millán, en el prólogo citado: *"Si prescindimos del prólogo y le la alusión a los cuernos de Cervantes (IV), nos encontramos con un libro que no pretende en absoluto molestar, sino continuar. Si un improbable hallazgo documental demostrara que Lope (o un partidario suyo) había encontrado ya escrita la continuación del Quijote, sin especial animus incurandi contra Cervantes, y se había limitado a ponerle un prólogo y hacer una interpolación menor, nos lo creeríamos inmediatamente. El Quijote apócrifo es la obra de un autor a quien lo que más le interesa es escribir como Cervantes (... o tal vez escribir lo que Cervantes."* Y el que aparece en la introducción a **don quijote de la mancha**, impreso en UE por E. Balmes, 2005, donde se especifica que *"Las razones que hayan movido a Avellaneda para escribir la continuación tienen que haber sido literarias, pues el esfuerzo derrochado es enorme para una simple rencilla."*

Por este motivo o por otro, por varios, o por todos ellos, Liñán pone mano a la obra —nunca mejor dicho— y culmina la novela antes de dejar este mundo, y con este libro es posible hubiese sucedido como con el resto de sus obras y sus comedias, o peor, porque de ellas quedó referencia.

Hasta el momento presente, por lo común, los diversos especialistas que han tratado este tema, han sospechado, impulsados por determinados indicios, que tras el seudónimo de Avellaneda se escondía uno u otro nombre, con los cuales se ha formado una copiosa lista. E indudablemente las conjeturas y descubrimientos de unos terminaban siendo refutados por otros.

Pero a nadie se le ha ocurrido, que sepa —hay alguna excepción, que ha aflorado últimamente, aunque sin que se precisaran nombres— que en este negocio han podido participar más de una persona, y si esto fuese así como creo, este intrincado misterio entraría en una pauta desde la que sería más fácil desentrañarlo.

Una de las excepciones, a la que accedí cuando tenía ya mi tesis desarrollada, a la espera de retocar y perfeccionar su texto, me llenó de satisfacción. Son unas líneas que he encontrado en "Introducción a **Don Quijote de la Mancha**, Algaba, 2004, debida al profesor de la Universidad de Castilla-La Mancha Felipe B. Pedraza:

"NOTAS PARA LA LECTURA DEL QUIJOTE

[...] *Hoy por hoy, sólo se puede afirmar que el libro* [el Quijote de Avellaneda] *salió del círculo y admiradores de Lope de Vega. También se ha atribuido al gran poeta y dramaturgo su participación activa en su redacción.*

Cabe suponer que cuando llegó a sus manos el impreso [a manos de Lope el Quijote] *y tuvo noticia de su extraordinario éxito,* ***Lope y sus afectos empezaron a pensar en una venganza literaria****. Como además Don Quijote era un buen negocio, alguien de* ***este círculo*** *se adelantó a la publicación de la Segunda Parte".*

Antes de nada, voy a intentar concretar quienes pudieron formar este círculo y las conexiones que tenían entre sí sus componentes: En Internet, en "La Palestra de Euterpe", de Angelfire.com, se constata que Liñán nació en 1557. Tomando por buena esta fecha, en 1604, cuando se dio a conocer el **Quijote**, tenía 47 años, era muy amigo de Lope y residía en Madrid. La edad de Lope de Vega era de 42 años, muy amigo de Liñán, estaba entonces en Madrid. Y Fray Luis de Aliaga, que contaba 39 años, era confesor del todopoderoso Duque de Lerma, y en 1608 lo fue de Felipe III, vivía, por tanto, también en Madrid, y como había sido capitán predilecto de dicho Rey su paisano Liñán, el que se conocieran, trataran y hasta fuesen amigos es lo más lógico que pudo suceder.

Los tres personajes eran, o fueron, eclesiásticos. Fray Luis de Aliaga llegó a ser Inquisidor General, y Lope ingresó como familiar en el Santo Oficio. Los tres eran escritores y vivían entre la élite de la sociedad. Estos son los principales artífices, pero no habría que descartar a algún otro colaborador.

Creo que está fuera de discusión que, si no el único, sí uno de los principales motivos de la composición del segundo **Quijote** fue la venganza, el "ajustar las cuentas" a Cervantes. Para que este fin tuviera efectividad, debería redactarse el texto inmediatamente y darse a la luz lo antes posible. Nunca después de una espera de casi diez años. ¿Qué justificación tiene, pues, lo que considero una incongruencia?

Para mí, la siguiente. Cabe suponer, con fundada posibilidad, que Liñán compone esta obra; pero se da la circunstancia de que fallece en 1607. Él, obviamente, no puede publicarla, pero pudieron ser depositarios de esta obra cualquiera de los personajes que se acabamos de citar: Lope, Aliaga o, incluso, Fray Cristobal Fonseca, natural de un pueblo próximo a Torrijos, a quien también se atribuye la autoría. Y esta obra, de momento, se queda aparcada, pero no por mucho tiempo, porque hay noticias de que este manuscrito circuló públicamente y lo más seguro es que llegara a conocimiento de Cervantes, forzándole a mover ficha. Quizás, de no haber mediado esta circunstancia, es muy posible que el Príncipe de los Ingenios no hubiese llevado a término la promesa de una tercera salida de su Quijote, mas, por el manuscrito, se ve acuciado a cumplirla y emprender la tarea, mientras continúa haciendo gala de su vanidad, con sus incordios y aguijonazos, que salen a relucir o se plasman en 1613, en el "Prólogo al lector" y en la dedicatoria al Conde de Lemos en sus "Novelas ejemplares".

Así comienza el "Prólogo": *"Quisiera yo, si fuera posible, lector amantísimo, excusarme de escribir este prólogo, porque no me fue tan bien con el que puse a mi don Quijote, que quedase con gana de secundar éste. Desto tiene la culpa algún amigo, de los muchos que en el discurso de mi vida he granjeado, antes con mi condición que con mi ingenio; el cual amigo bien pudiera, como es uso y costumbre, grabarme y esculpirme en la primera hoja de este libro, pues le diera mi retrato el famoso don Juan de Jáuregui, y con esto quedara mi ambición satisfecha, y el deseo de algunos que querrían saber qué rostro y talle tiene quien se atreve a salir con tantas invenciones en la plaza del mundo...*

[...] *Una cosa me atreveré a decirte: que si por algún modo alcanzara que la lección destas novelas pudiera inducir a quien las leyera a algún mal deseo o pensamiento, antes me cortara la mano con que las escribí que sacarlas en público. Mi edad no está ya para burlarse con la otra vida, que al cincuenta y cinco de los años gano por nueve más y por la mano"* [¿A qué se referirá Cervantes, que gana "por nueve años"? Éste nació en 1547. Liñán en (¿) 1557. Según en qué mes lo hicieran cada uno, la diferencia en años entre ambos puede ser de nueve años. ¿Qué piques, que promueven este rencor póstumo tendrían que no conocemos? En el caso de que haya algo de realidad en lo que insinúo, porque reconozco que es absurdo. Pero creo que no se debe descartar ningún indicio por insignificante y disparatado que sea.]

Y siguiendo con el prólogo, sale a relucir la vanidad de Cervantes: *"A esto se aplicó mi ingenio, por aquí me lleva mi inclinación, y más, que me doy a entender, y es así, que yo soy el primero que he novelado en lengua castellana, que las muchas novelas que en ella nadan impresas todas son traducidas de lenguas extranjeras* [esta opinión no sería del agrado de Lope] *y estas son mías propias, no imitadas ni hurtadas: mi ingenio las engendró, y las parió mi pluma. Y van apareciendo en los brazos de la estampa. Tras ellas, si la vida no me deja, te ofrezco los* ***Trabajos de Persiles****, libro que se atreve a competir con Heliodoro, si ya por atrevido no sale con las manos en la cabeza; y primero verás, y con brevedad dilatadas, las hazañas de don Quijote y donaires de Sancho Panza* [si no entiendo mal, Cervantes anuncia aquí —*"con brevedad dilatadas"*— la continuación de las hazañas de don Quijote, antes de los **Trabajos de Persiles**, anunció que cumplió] *y luego las* ***Semanas del Jardín****. Mucho prometo con fuerzas tan pocas como las mías, pero ¿quién pondrá riendas a los deseos? Sólo esto quiero que consideres: que pues yo he tenido osadía de dirigir estas novelas al gran Conde de Lemos, algún misterio tienen escondido que las levanta.*

No más, sino que Dios te guarde y a mí me dé paciencia para llevar bien el mal que han de decir de mí más de cuatro sotiles y almidonados. Vale."

Y de la dedicatoria al Conde de Lemos son las siguientes líneas:

[...] ..."*Es el segundo decirles que las ponen debajo de su protección y amparo, porque las lenguas maldicientes y murmuradoras no se atrevan a morderlas y lacerarlas.*

[...] ... *Tampoco suplico a vuestra excelencia reciba en su tutela este libro, porque sé que si él no es bueno, aunque lo ponga debajo de las alas del Hipógrifo de Astolfo y a la sombra de la clava de Hércules, no dejarán los Zoilos, los Cínicos, los Aretinos y los Bernias de darse un filo en su vituperio, sin guardar respeto a nadie.* [...]

En realidad, las posibles alusiones de este prólogo son muy suaves, pero si sus oponentes rivales, receptores de ellas, estaban ya quemados, pero, sobre todo, ante el anuncio de Cervantes de la continuación de su **Quijote**, decidieron anticipársele, arremetiendo contra él de la manera que más podía dolerle, que no era otra que sacar a la palestra el que se ha dado en llamar **Quijote** apócrifo, el otro **Quijote.**

El libro, según mi opinión, lo pone Liñán, acaso a falta de algún retoque. Sin embargo, el "Prólogo" con el que se publica, no puede ser de él en lo referente a las **Novelas ejemplares**, ya que éstas se imprimieron años después de haber fallecido el bilbilitano. Además, por las primeras líneas del texto del prólogo, cabe deducir que no era un prólogo original, ya existente, sino retocado y ampliado, al menos eso presumo, quizá hilando muy fino: *"Como casi es comedia toda la 'Historia de don Quijote de la Mancha', no puede ni debe ir sin un prólogo..."*, por tanto —añado yo— había que acondicionar uno. Y quien pudo retocarlo y adaptarlo, o, incluso componerlo como pudiera haberlo hecho Liñán, fue Lope de Vega, y a éste puede referirse Cervantes en el "Prólogo" de su Segunda Parte cuando, en son de queja, dice:

"... y siendo esto así, como lo es, no tengo yo de perseguir a ningún sacerdote, y más si tiene por añadidura ser familiar del Santo Oficio; y si él lo dijo por quien parece que lo dijo, engañóse de todo en todo, que de tal adoro el

ingenio, admiro las obras, y la ocupación continua y virtuosa. Pero, en efecto, le agradezco a este señor autor el decir que mis novelas son más satíricas que ejemplares, pero que son buenas, y no lo pudieran ser si no tuvieran de todo."

En este "Prólogo" algunos investigadores —y yo estoy de acuerdo con ellos— creen que se refiere a Lope de Vega, que se hizo sacerdote en 1614 y fue nombrado familiar de la Inquisición. El elogio está lleno de maliciosa ironía, dada la licenciosa vida de Lope.

De los trámites concretos y materiales de la publicación de este **Quijote**, se encargaría Fray Luis de Aliaga. Pero antes de seguir adelante, para dar verosimilitud a mi tesis, interesa exponer algunas citas y reflexiones: Ya he apuntado que para que pueda cumplirse el objetivo principal de una "venganza", un requisito lógico y casi imprescindible es actuar con rapidez. Aquí no se cumple. Habrá que indagar el motivo, por lo que para completar los anteriores párrafos, hay que tener en cuenta otra cuestión, no menos importante:

Cuando se compone una novela de la dimensión de la que nos ocupa, lo más lógico es pensar en que se conozca y divulgue —en verla publicada, ¡vamos con el fin de lograr unos fines concretos!, como pueden ser estima, notoriedad, respeto, dinero,... etc. Con el añadido, en este caso, de que se sepa quien es el "castigador". Fines que no se cumplen si la novela sale con un seudónimo. Ahora bien, una cosa es querer publicarla y otra que se pueda hacer (lo mismo entonces, que ahora), si no se cuenta con editor o con recursos económicos.

En el caso de poder editarla —me refiero concretamente ahora al **Quijote** apócrifo ¿a qué contratiempos se exponía su autor si veía la luz con su nombre? ¿A pena de cárcel? No, porque no era un plagio. ¿A la ira, denuestos y diatribas del perjudicado, en este caso de Cervantes o de sus amigos y valedores? Es relativo, porque igual (como sucede actualmente) le beneficiaba esta "publicidad" si sabía aprovecharse, y podría verse más valorada y promocionada su obra. ¿A qué posible motivo se debe, pues, que fuese publicada con seudónimo?

Se me ocurre uno entre otros posibles. Puestos en la tesitura a que he llegado, Fray Luis de Aliaga se encarga de los trámites de su edición. ¿Quién pone la firma? Si se tratase de un libro "normal", su autor, aunque hubiese fallecido. Pero en este caso concreto que podía —como de hecho ha sucedido— levantar gran polémica, no era oportuno. Tampoco podía ir con la firma de los intervinientes en su publicación. Eras preciso buscarle un seudónimo. ¿Cuál?

Aquí es oportuno un inciso: Ya hemos dicho transcribiendo párrafos de Latassa (páginas 102-104) que con el apodo de *"Avellaneda" era injuriado el encopetado Aliaga"*, y *"que también se conocía al mismo personaje con el epíteto de Sancho Panza"*, y que el libro de Aliaga **Venganza de la Lengua española...** para mortificar a Quevedo lo firmó con el seudónimo Juan **Alonso** Laureles.

Sería interesante conocer el momento exacto en que se le atribuyeron a Aliaga los citados motes. El de "Sancho Panza", ¿antes o a partir de la publicación del **Quijote** de Cervantes? Si fue antes, pudo Cervantes aprovecharse de esta circunstancia para, a través de su personaje, ridiculizar a Aliaga con una impunidad garantizada. Si fue después, la opinión pública pudo relacionar episodios ficticios protagonizados por Sancho con episodios reales protagonizados por Aliaga, con el mismo efecto de ser ridiculizado. En cualquier caso, Aliaga tenía motivos para estar enfadado, "sentirse ofendido" por Cervantes.

Francisco Lázaro Polo, en "Turia", expone: *"Es, asimismo, el conde de Villamediana quien insinúa en una décima en la que también se regocija de la caída del dominico, la estrecha relación del confesor real con el* ***Quijote*** *apócrifo ...* —y añade ... *Villamediana designa a Aliaga con el nombre del escudero de don Quijote, un mote con el que se le debía conocer desde que apareció la obra apócrifa:"* [Tras de los dos puntos, figura la décima transcrita en este libro en la página 102. Y continúa] : *"En otra ocasión, el noble Villamediana, en una letrilla satírica, aboga por el cese fulminante del confesor: 'Los que sirven, a sus plazas; / Los demás, a descansar; / El obispo a su lugar, / El Confesor a su casa. / En todo se ponga tasa, / Porque Dios así lo manda./ Anda, niña, anda' "*.

Sobre este punto (Revilla y Alcántara, p. 654): Algunos críticos *"dicen que el Quijote hay un sentido oculto político y aun religioso, mientras que otros afirman que en él quiso Cervantes retratar a la humanidad. Quién ve en él una sátira contra empresas de Carlos V; quién una semibiografía del mismo Cervantes; quién una venganza de éste contra los vecinos de Argamasilla, en cuya cárcel se dice estuvo preso, y quién una burla dirigida al duque de Medina – Sidonia o a Blanco de Paz, enemigo de Cervantes. Mientras que unos creen que en D. Quijote se*

retrata a la clase noble y en Sancho Panza a la plebeya, otros opinan que ambos caracteres son retratos de personajes de la época.

Respecto al de "Avellaneda", interesaría saber si se le aplicaba antes o después de la aparición del **Quijote** apócrifo. Si fue antes, pudo servir este mote (junto con el de "Alonso" ya empleado con un fin análogo) para completar el seudónimo **Alonso** Fernández **de Avellaneda**. Si fueron después "Avellaneda" y "Sancho Panza", cabe suponer que se le aplicaron porque creía la gente con fundamento que él era el autor o había colaborado decisivamente en la publicación de la novela apócrifa.

Sobre la posibilidad de que Aliaga fuese capaz de usar estas artimañas, Latassa nos proporciona una pista: Tras hablar de la **Venganza de la Lengua española...**, añade: *"Como se ve el padre Aliaga era pez de muchas escamas. Bajo su frente anidábanse muchas marrullerías. Era por instinto poco amigo de situaciones poco despejadas. Hería, pero siempre esquivando el pecho al adversario. Había nacido para librar grandes batallas contra los cortesanos de espinazo flexible, darles la zancadilla y vencerlos. El ambiente de los palacios enervó algún tanto su inteligencia."*

Seguro que Cervantes conocía todos estos manejos, pero no quiso desvelar el secreto abiertamente por no imortalizar al colega que le metía el dedo en los ojos y le amargaba la última etapa de su existencia. Además, estaba maniatado por temor a enfrentarse a poderosos enemigos, familiares del Santo Oficio, capitaneados por el omnipotente Fray Luis de Aliaga, todo un confesor del Rey. Él Cervantes, en entredicho por considerársele con antecedentes judíos, quien tenía motivos para ocultar ciertos episodios personales de dominio público, con una vida conflictiva que lo había llevado a la cárcel en varias ocasiones, no podía atacar abiertamente a sus adversarios.

No obstante, si no arremetió con dureza contra sus enemigos, sí que los señaló. A Lope, en el "Prólogo" y en algunas partes de su obra. A Aliaga en los párrafos transcritos de los capítulos XXXI y XXXII. Y a Liñán, con menos claridad, y sin seguridad, todo hay que decirlo, en los párrafos que apunto.

Me reafirma el que esta tesis pueda se válida —al menos es verosímil, no menos que otras que circulan avaladas por prestigiosas plumas— que muchos años después de muerto Liñán, le dedique Lope de Vega encendidos y reiterados elogios en **Jerusalem conquistada** (1621); Epístola 3 de **El Jardín**, en el mismo volumen: en la **Circe** (1924); en **Laurel de Apolo** (1629); y en **La Dorotea** (1632), como si estuviera en deuda con él y quisiera recordarle y recompensarle por algún motivo transcendente, al margen de la amistad que se profesaban.

En un asunto tan intrincado como éste es difícil alcanzar la verdad matemática. Acaso se podría llegar a ella por la aparición de algún documento cuyo contenido no ofreciera dudas; o si pudiesen cotejarse caligráficamente los manuscritos existentes de Liñán con el manuscrito original de Avellaneda, si acaso se conserva y no es una copia de un amanuense. O, posiblemente, tomando las debidas precauciones y prevenciones, empleando los medios informáticos más avanzados para detectar coincidencias de palabras, frases, nombres, estructura lingüística, móviles, estilo e, incluso, estudio y análisis del idiolecto. Aunque, hasta la fecha, algunos intentos no han dado resultados positivos.

Dicho esto, y mientras no se demuestre lo contrario, creo, estoy firmemente convencido de que el Licenciado **Alonso Fernández de Avellaneda** es **Pedro Liñán de Riaza**, aragonés, bilbilitano —pues así se le puede considerar mientras documentos fehacientes no contradigan esta afirmación. Por la urgencia de que vea la luz este libro dentro del año del Cuarto Centenario del **Quijote** de Cervantes, me veo imposibilitado de continuar investigando en los Archivos de Calatayud, intentando encontrar con exactitud el lugar de nacimiento de Liñán. Pero me emplazo a continuar esta labor en cuanto me sea posible.

Mientras redactaba estos últimos capítulos, con los que daba por concluida mi investigación, fui reuniendo unos valiosos y transcendentales datos, cuya incorporación a mi texto era harto difícil, porque lo tenía estructurado y planeado de tal manera que de utilizar e incorporar a él la nueva información se daba al traste con todo mi trabajo. De haber sido imprescindible, lo hubiese hecho. Pero se da la favorable circunstancia de que las nuevas fuentes proporcionan testimonios que no excluyen ni se contraponen a los utilizados, sino que se complementan de una forma asom-

brosa. Por ello, he optado por dejar como estaba lo elaborado y añadir los nuevos capítulos XII al XVI, antes de los que tenía dispuestos, el XVII, dedicado a Jerónimo de Pasamonte; el XVIII y XIX, en los que transcribo del **Quijote** de Avellaneda algunos capítulos y todos los poemas contenidos en él (en cuyos tres capítulos aporto datos importantes que me han servido para llegar a esta conclusión), y del capítulo final, que contiene una selección de poemas de Liñán de Riaza.

CAPÍTULO XII

Donde se cuentan y ofrecen nuevos pormenores del linaje de los Liñán, oriundo de Calatayud, y de las aventuras, vicisitudes y milagros de uno de sus más ilustres representantes, y otras muchas más cosas de especial interés

Las nuevas fuentes a las que he accedido son: el libro **Pedro Liñán de Riaza – POESÍAS** (1982), edición, selección y notas de Julián F. Randolph, del que me ocuparé en este capítulo; y, recogido de internet —donde se encuentra una incalculable cantidad de todo tipo de información— **Una hipótesis sobre el Don Quijote de Avellaneda: De Liñán de Riaza a Lope de Vega**, de José Luis Pérez López, que será tema del próximo capítulo.

Comenzaré éste facilitando más noticias sobre el origen de los Liñán, recopiladas de la **Historia de Calatayud** —de la siempre Augusta y Fidelísima Ciudad—, de Vicente de la Fuente. De su aportación sobre las familias de Calatayud, copio textualmente:

*"**Liñanes**.— Pier de Lynian, caballero vascongado, vino con otros caballeros vascos a la conquista de Zaragoza y de este territorio, y recibió de don Alfonso el Batallador heredamiento en Calatayud, como infanzón y mesnadero. Murió en 1129 y fue enterrado en San Pedro de los Francos. Tuvo tres hijos, de donde se derivan varias ramas de su descendencia. Teran Pérez de Lynian, su hijo tercero, fue señor de Baldemoros. El hijo de este Teran (Eernan?) Andrés, fue capitán de D. Jaime I, señor de Tiestos y personaje notable (2) Traen los Liñanes por armas banda roja en campo de oro, y en algunos escudos aparecen tres bandas.*

(2) Villar cita entre los capitanes ilustres de Calatayud a Andrés Liñán, que estuvo en la conquista de Valencia y dice que fue en letras, paz y guerra muy célebre, tanto, que entre muchos caballeros y Príncipes, que se hallaron en ella, fue uno de los nombrados por el Rey D. Jaime I para ordenar los fueros de aquel Reino. Florecía por los años 1230."

En 1303 —según Vicente de la Fuente— comenzaron las desavenencias entre Soriano Liñán, hijo de Andrés, y Jimeno de Sayas y los hermanos y allegados de ambos, por cuestiones de privilegios y prerrogativas.

En Calatayud *"En el siglo XIV, había dos bandos de los dos poderosos linajes de Sayas y Liñanes..."*, que se encontraban en permanente conflicto.

"Motivadas eran estas discusiones de las opuestas parcialidades de las contrarias familias de Sayas y Liñánes, que todo lo querían regir y gobernar, introduciéndose hasta en el gobierno político de sus iglesias para que el culto divino se celebrase a su arbitrio." (Tomo I, p. 279.)

En 1378, para poner paz entre los bandos, intervino el Infante don Juan, Primogénito del Príncipe D. Pedro, Rey de Aragón, y dictó sentencia en el sentido de que se cumpliesen una órdenes para que hubiese paz. A tal fin se confeccionaron unas listas de los vecinos clasificados en cuatro grupos. El primero el de *"los vecinos que no pertenecían a ningún bando y a quienes en tal concepto, consideramos como mejores y más honrados."* El segundo de *"Ciudadanos aborígenes de signo y servicio, vecinos de Calatayud, que se comprometieron"* a cumplir el pacto. El tercero *"Del bando de los Liñanes"*, en el que figuran más de 50 nombres. El cuarto grupo *"Del bando de los Sayas."* Por no aceptar el compromiso, fueron

desterrados de Calatayud *"Pedro Liñán, hijo de Pedro Liñán de Romea, el alcaide de Morés.* [...] *Pedro Liñán aprobó la sentencia aquel mismo día, a nombre suyo y de su hijo, y pidió alguna gracia para él. Concediósele que el destierro fuera dentro de Aragón, pero al otro lado del Ebro."* (T. II, pp. 23-29.)

En 1418 se habían reavivado los enfrentamientos entre los *"bandos de Sayas y Liñanes... , ...por la muerte alevosa que dio D. Antón de Luna al Arzobispo de Zaragoza, con quien murieron Alonso y Tomás de Liñán."* (T. II, p. 65.)

Respondiendo al reto de Suero de Quiñones, en el conocido como "paso honroso" del puente del Órbigo, camino de Santiago, compitió en 1434, junto con otros caballeros de Calatayud, Fernando de Liñán, quien tras correr trece lanzas, resultó herido de gravedad. (T. II, p. 84.)

"La historia de D. Alfonso de Liñán —el valeroso defensor de Cetina— es curiosa. Su padre, Mosén Luis de Liñán, se enamoró perdidamente de una bellísima judía, hija de un tal Galván, de Calatayud, gran tañedor de laúd. De ella tuvo varios hijos, entre ellos D. Alfonso, y, por legitimarlos, se casó con ella después de bautizada."

"El D. Alfonso figuró luego en las cortes de 1460, con otros varios de raza mezclada, pues las continuas guerras durante aquel siglo, y los despilfarros locos, tenían arruinada a la aristocracia. Ésta tomaba dinero de los judíos, y, no pudiendo pagarles, casaban con las bellas hijas de éstos, logrando a la vez pagar las trampas y coger dinero por vía de dotes." (T. II, p. 94.)

"Juan Pérez de Liñán, criado del Rey, había pedido a D. Juan estos derechos [usurpar al Concejo la cárcel pública y el nombramiento de alcaide], *haciéndole creer que eran de la corona, y el Rey se los había otorgado, en recompensa a sus servicios. No contento con esto el cortesano, quiso afianzar la futura para su hijo Pedro Pérez de Liñán, y lo obtuvo así por privilegio dado en Fraga, a 15 de octubre de 1460."* (T. II, p. 109.)

En 1519, al comienzo de la guerra civil de Calatayud, entre otros caballeros *"Iban al frente del escuadrón ..., el desgraciado padre de Martín Sayas (asesinado en la misma iglesia del Carmen por cuestión de amores* [lo refiere el poeta Serón en una de sus elegías]) *y Pujadas.* [...], *Miguel Bitrián, yerno de Juan Zapata, que luego en Nápoles ganó sus mejores laudos; Gonzalo Liñán, Martín Sisamón, ..."* (T. II, p. 197.)

Con estos párrafos recogidos de la H**istoria de Calatayud,** pretendo poner de manifiesto el origen y el arraigo del linaje de los Liñán en esta ciudad del Jalón, y el destacado papel que han desarrollado en ella alguno de sus componentes. De hecho, el último citado, Gonzalo de Liñán, que participó en la guerra civil de Calatayud en 1519, por su edad, pudo ser padre o tío de Roque Liñán y, por tanto, abuelo o tío abuelo de Pedro Liñán de Riaza. También hay que tener muy en cuenta que una rama de los Liñán se estableció en Cetina —donde este apellido es tradicional, incluso hasta en nuestros días— y este pueblo de la comarca de Calatayud se encuentra a muy pocos kilómetros de distancia (unos 25) de Villel de Mesa.

Varios meses después de concluida la redacción de este libro, me envía José Luis Pérez López su edición de el **Quijote** de Cervantes con "Notas" de José López Navío, y compruebo que este padre escolapio, investigador (fallecido en 1970), apuntaba hace más de cincuenta años, a Liñán como coautor del **Quijote** de Avellaneda, y en la nota nº 70 del capítulo XXXII de la segunda parte, dice concretamente: "Liñán es 'aragonés', aunque muchos autores lo hagan toledano, de tierras de Calatayud, y de esas tierras es el seudo Avellaneda, conocedor de *visu* de las riberas del Jalón y de los términos de Ateca, lugar de las primeras hazañas del seudo Quijote.

Realizadas estas precisiones, voy a transcribir algunos de los datos biográficos que aporta Randolph en su magnífico libro, haciendo constar a continuación las observaciones que estime pertinentes:

"1. ***Sus padres****. Roque de Liñán,* ***natural de Villel de Mesa*** *en la provincia de Guadalajara, fue* ***criado*** *del Ilustrísimo Cardenal Arzobispo de Toledo, don Juan Martínez Silíceo.* [Así consta en el testamento de Pedro Liñán.] *Ignoramos cuando entró al servicio del insigne prelado o qué haría después de la muerte de éste en 1557. Lo único cierto es que murió sin testar el 19 de febrero de 1575 y que fue sepultado en Villel."*

"2. ***Lugar y fecha de nacimiento****. Tres han sido los pretendientes a la cuna de Liñán:* Toledo *(Lope de vega, gran amigo suyo, le relaciona con Toledo en sus obras más de una vez;* ***Zaragoza*** *(Juan Francisco Andrés Uztarroz le incluye entre los ingenios naturales de aquella ciudad en una obra escrita h.1652); y* ***Calatayud*** *(el padre Baltasar Gracián le llama* 'nuestro insigne bilbilitano'*, afirmación recogida por Felix Latassa en el s. XVIII).*

Sobre este último párrafo, remito al lector a las pp. 75 - 88, donde Lope se contradice sobre el lugar de nacimiento de Liñán; y son muchísimo más abundantes y de mayor peso los argumentos y testimonios que expongo sobre el origen aragonés y bilbilitano de Liñán.

Por su parte, José Luis Pérez López consigna que Roque de Liñán era *"natural de Villel"*, y que podría ser Villel la *"patria de Pedro Liñán de Riaza. Su lugar de nacimiento* ***exacto*** *se sitúa en la diócesis de Toledo, quizá la propia ciudad de donde era su madre* [¡vaya exactitud!]; *pero Villel es el pueblo de su padre; con el que el propio poeta* [con Villel] *mantiene permanentes relaciones durante toda su vida y al que menciona reiteradamente en su testamento, en el que deja importantes mandas a criados y eclesiásticos de los pueblos de la comarca (V. Randlph)."* Y también que Pedro Liñán: *"nació en Toledo con toda probabilidad. Su madre era la toledana Agueda de Riaza y su padre Roque de Liñán, de Villel, en la diócesis de Sigüenza (pueblo que estaba y está hoy en el área de influencia de la aragonesa Calatayud, de donde quizá procediera la familia* [de donde procedía, es lo exacto]. *Pero su familia vivía en Toledo donde el padre era criado del arzobispo Juan Martínez Silíceo (1547 – 1557)."*

Sería de desear que se hubiese concretado si estas fechas son las del desempeño de su cargo del arzobispo —que es lo más posible—, o indicasen el tiempo que estuvo a su servicio Roque Liñán. Lo cierto es que en 1557 falleció el arzobispo y, por lógica, Roque dejaría su cargo y *"no se sabe qué haría después"*.

Conviene hacer varias precisiones: La familia de Pedro Liñán, cuando su padre era criado del arzobispo, antes de que éste falleciese, no podía existir en ningún sitio, porque seguramente no se habría formado dicha familia. Con toda prudencia del mundo, y asumiendo que puedo estar equivocado, me voy a permitir varias reflexiones:

No encaja que el cargo de "criado" fuese el que recoge el diccionario de la RA en su tercera acepción: *"Persona que sirve por un salario, y especialmente la que se emplea en el servicio doméstico"*, porque este ínfimo empleo no es para resaltarlo; y, además, de haberlo desempeñado, no le daba opción a contraer matrimonio con una Águeda de Riaza que, según Randolph *"fue fiel amiga de dos familias importantes. Con doña Elvira Carrillo de Córdoba empieza una amistad que iba a durar por tres generaciones. Esta ilustre señora fue aya de las infantas doña Isabel Clara Eugenia y doña Catalina Micaela, y nuera de don Bernardino de Mendoza, Capitán General de la Mar y hermano del famoso poeta y diplomático Diego Hurtado de Mendoza. A la nieta de doña Elvira, doña Ana de la Cerda, segunda condesa de Galve* [el condado de "Galve", no existe; sí un pueblo con este nombre en la provincia de Guadalajara, y otro en la de Teruel; y el condado de Gálvez y Montalbán —según me confirma Julio Longobardo— sí existió en Toledo, a la sazón ostentado por los Velasco y Quiñones], *la unían con doña Águeda las inclinaciones más afectuosas. Para conmemorarlas, en su testamento doña Ana le manda mil ducados más cincuenta ducados anuales por sus días y vida." "Otra familia importante, por su papel en la vida económica de Toledo, fueron los Cernúsculos... En su testamento, Águeda nombra a Lorenzo Cernúsculo por uno de sus albaceas, y se acuerda de una sobrina de éste, doña Margarita, una de sus compañeras más entrañables, en varias mandas del mismo documento."*

Por lo expuesto, estimo, más bien, que el cargo de "criado" equivaldría a consejero, apoderado, secretario, mayordomo, hombre de confianza o al que hoy en día se conoce como un "familiar". Esta persona no tenía por qué ser sacerdote, aunque son muchos los clérigos que entonces como ahora ejercían como tales. En este caso, ¿cuál era el estado civil de Roque Liñán?, ¿desde cuándo estaba al servicio del Arzobispo hasta 1557? Me temo que será muy difícil averiguar estos interrogantes. Lo más probable es que en esta época conociera a Águeda y contrajeran matrimonio.

Los datos aportados por Randolph me obligan a modificar y a reajustar algunas de las opiniones o hipótesis expuestas en el capítulo VII, que resultan ser inexactas. Se creía, y así lo recojo, *"que al no ser Pedro Liñán el primogénito y no contentarse como segundón, sin privilegios ni fortuna, se marchó del hogar"*, ¿y si no fuese Pedro, sino su padre don Roque quien tuvo que tomar esta actitud? De ser así, Pedro no estaría desvinculado con Calatayud, donde seguían sus raíces, se encontrarían sus abuelos y parientes directos y, acaso, poseería pertenencias e, incluso, recayese sobre él alguna herencia en esta ciudad. Por tanto, a los lugares de su posible nacimiento, Villel de Mesa y Toledo, habría que añadir Calatayud.

Hay un hecho palmario: aunque los investigadores aquí citados dan por verdadero que Roque Liñán es natural de Villel, lo único documentalmente cierto que se sabe, por su partida de

defunción, es que: *"En diecinueve días del mes de febrero de mil y quinientos y setenta y cinco, falleció Roque de Liñán,* ***vecino de esta villa*** [de Villel]." Y el ser "vecino" no quiere decir que se haya nacido, que se sea natural de esa a localidad.

Respecto al lugar de origen, de nacimiento de Pedro Liñán, Randolph en su enjundioso y magnífico libro, que nunca me cansaré de alabar, no consigue desembrollar la cuestión, por cuanto:

"Señalemos desde un principio que no existe una partida en el primer libro de bautismos de Villel (4 de junio de 1534 al 8 de abril de 1617) que pueda ser de Pedro Liñán de Riaza", si bien faltan los folios correspondientes *"a los primeros ocho meses de 1555; y a los últimos diez meses de 1557."*

"El segundo problema es de distinguir, de entre muchos asientos tocantes a Pedro Liñán (nombre y apellido frecuentes en los libros parroquiales), cuáles pueden relacionarse con el poeta. [¿Cuántos son los muchos asientos?, ¿no estamos con un solo libro?, ¿para qué sirve el segundo apellido?] *Tres de ellos son los más verosímiles. En agosto de 1566, junio de 1573 y mayo de 1580 un Pedro Liñán* estudiante, *presencia bautismos. Sabemos documentalmente que nuestro joven poeta asistía a la Universidad de Salamanca en 1573 y 1579; es fácil que cursara clases preparatorias en 1566."*

"Aunque nos anticipamos al hablar de su época salmantina, conviene destacar ahora dos peculiaridades de las siete matrículas que le pertenecen. En seis de ellas figura como natural de Toledo. La excepción a toda la serie es la primera, pues para el curso 1573 – 1574, leemos, 'Pedro lynián de rriaço [sic] de Vil[l]el dioc[esis] de Sigüenza'. También discrepa de las demás porque no consta la usual abreviatura de natural *antes de la villa o ciudad. La omisión puede ser un sencillo descuido del escriba, pero no es menos posible que el estudiante primerizo ignorara que hacía falta dar su lugar de nacimiento en vez de su residencia más frecuente o acostumbrada."*

"Sin dar por definitivamente concluido el asunto, todas las materias exhumadas nos inclinan a poner un nombre más en la lista de los hijos célebres de Toledo. Si no nació en Villel, desde niño pasó temporadas más o menos extensas entre parientes y conocidos. Y aunque se haga caso omiso de los folios extraviados del libro parroquial de Villel, es lógico que el joven canonista no hubiera visto pasar más de dieciocho abriles antes de 1573." Luego, si comenzó a estudiar con dieciocho años, habría nacido en 1555, si con 16 años, en 1557; y si con catorce, fecha que se solía tener —según Randlph— al comenzar los estudios universitarios, habría nacido en 1559.

Pero en una nota correspondiente a este último párrafo, Randolph, añade: *"Gracias a la bondad de los señores curas actuales* [1982], *hemos podido examinar los pocos libros que se conservan de las antiguas parroquias toledanas, excepción hecha de los documentos que vinieron a parar al archivo de Santiago del Arrabal. Sin embargo, el profesor D. Joaquín Sánchez Romeralo, quien ha pasado largos años en las bibliotecas y archivos de Toledo, nos comunica que no ha topado con ningún dato relacionado con Liñán* [¿con ningún Liñán?] en los *libros de bautismos, matrimonios y defunciones de dicha iglesia."*

De los documentos recogidos por Randolph al final de su libro, relativos al lugar donde pudo nacer Pedro Liñán, entresaco las siguientes notas: En una *"Información hecha a pedimento de Liñán para ordenarse de clérigo presbítero. Madrid, 30 de noviembre 1600 – 16 febrero 1601"*, dice el interesado, dirigiéndose a un Ilustrísimo y Reverendísimo Señor y suplicándole que *"atento a que* ***soy natural de esta diócesis*** *y a que vivo en ella de doce años a esta parte..."* Y en una nota a esta petición *"[De otra mano, al pie del folio.:] ... Es hijo de* ***vecinos*** *de Toledo y él es también* ***vecino****."*

Sobre esas aportaciones de Randolph, que he preferido transcribir juntas, creo conveniente efectuar algunas puntualizaciones: Dice que *"de las siete matrículas que le pertenecen, en seis de ellas figura como natural de Toledo"*, y creo, que al igual que cita literalmente la excepción, donde *"no consta la usual abreviatura de* ***natural*** *antes de la villa o ciudad"****,*** debería haber escrito literalmente una de las seis inscripciones, para saber qué expresión constaba en ellas, si efectivamente era "natural", o "vecino", o "residente" o alguna otra. Porque la única que denota su origen indubitablemente es la de "natural".

Ante esta ambigüedad o falta de precisión, cabe la posibilidad de que Liñán dijera que es *"natural de esta diócesis"*, por pura conveniencia para mejor lograr sus planes o defender sus intereses.

Por tanto, mientras no se encuentre su partida de nacimiento o algún otro documento que de forma fehaciente determine el lugar exacto de su nacimiento, en virtud de los indicios, datos y abundantes testimonios que he ofrecido, que no son baladíes, creo sinceramente que se debe considerar a Liñán bilbilitano, aunque sea a título provisional.

Sobre lo que pudo suceder, a tenor de los datos confirmados y otros posibles y verosímiles, se pueden elaborar numerosas hipótesis. Una de ellas es la siguiente:

Es indudable que los Liñán tienen documentalmente su asiento en Calatayud hasta mediados del siglo XVI. Cabe la posibilidad de que Roque Liñán, como segundón, se vio precisado a marcharse de Calatayud a Toledo, al servicio del Cardenal Arzobispo, y contrajo matrimonio en esta ciudad. Pero, de ser cierto lo apuntado, lo más seguro es que sus padres, los abuelos de Pedro Liñán, vivirían en Calatayud; así como el mayorazgo. Pero es probable y hasta posible que Roque tuviese en esta ciudad alguna propiedad. Y cabe que por fallecimiento del mayorazgo, les correspondiese toda o parte de la herencia. Y que tuvieran parientes en Cetina, donde también había arraigado una rama de los Liñán. Y asimismo cabe la posibilidad de que contasen con algún pariente o alguna propiedad en el cercano pueblo de Villel de Mesa. Y que como los veranos en Calatayud y en Cetina son tórridos, los pasasen en un lugar más fresco como Villel. Todos estos lugares citados se encuentran dentro de un espacio no mayor de unos 60 kilómetros cuadrados. Las combinaciones, especulaciones y elucubraciones que se pueden plantear son muchas. E, insisto, mientras no se encuentre ese documento, no se puede precisar el lugar exacto de su nacimiento y me remito a lo tan reiteradamente dicho.

Tampoco, por los datos obtenidos por Randolph se puede concretar la edad de Liñán. Hemos visto que, según la edad en que comenzara sus estudios en Salamanca, podría haber nacido entre 1555 y 1559. Lo más probable es que fuese después de 1557, cuando su padre, por el fallecimiento del Cardenal Arzobispo, dejase de ser su criado.

Con motivo de una información sobre la legitimidad y limpieza de sangre de Justo Pastor Morales para ordenarse sacerdote, en septiembre de 1600, dijo Liñán *"ser de edad de más de treinta y cinco años"*, por lo que por lo menos, habría nacido en 1565. Pero hace notar Randolph que su condiscípulo Bartolomé Leonardo Argensola, a la misma pregunta, contestó *"de más de treinta"* y como había nacido en 1552, tenía 39 años. El mismo Lope se atribuye seis años menos en una ocasión. Como señala Randolph, *"Los tres no hacían sino seguir una costumbre universal, común a todas las épocas y lejos de ser propiedad exclusiva de las mujeres."* Por lo que Liñán pudo haber nacido antes de 1565, todo lo antes que más de treinta y cinco años tenía, y bien pudo ser entre las fechas indicadas anteriormente.

Para precisar y ampliar la biografía de Liñán, tengo que recurrir a Randolph, y a él se debe los datos que siguen, extractados de su libro:

Estudió el bachillerato en Salamanca y, en vez de cinco años, tardó nueve en graduarse, y coincidió con Góngora y con Bartolomé Leonardo Argensola. No alcanzó el título superior de Licenciado en Salamanca. Acaso lo consiguió en Sigüenza o en Alcalá de Henares. O, es fácil, que se arrogase este título para dar mayor autoridad a su persona, costumbre muy de la época.

No sería extraño que Liñán estuviese en Lisboa en 1587 y que se alistase en la empresa naval de la "Armada invencible" contra Inglaterra, lo mismo que hicieron sus amigos Lope, Luis de Vargas Manrique, Félix Arias Girón y tantos otros.

En 1589, desempeñaba el cargo de Gobernador del condado de Galve [Gálvez], al que había llegado por la relación entre su madre y doña Ana de la Cerda, la condesa. Por aquel tiempo iba creciendo su fama como poeta, y reforzándose su amistad con Lope de Vega, con quien pudo coincidir a partir de 1592, en Alba de Tormes, donde Lope estaba desterrado.

Es posible que Liñán estuviese afiliado a la *Academia de los Anhelantes* de Zaragoza, calificada como la más importante entre las sociedades regionales después de la *Academia de los Nocturnos* de Valencia, lo que da motivo para admitir su presencia en la ciudad del Ebro, avalada también por su servicio a don Francisco de Híjar, a quien posiblemente acompañara en los viajes que hacía a posesiones de Aragón y, por supuesto, a Zaragoza; pero en Madrid y en Toledo es donde transcurría la mayor parte de su tiempo.

Encuentra un mecenas Liñán en don Francisco de los Cobos y Luna, segundo Marqués de Camarasa y conde de Ricla, quien al ser designado capitán de las Guardias Españolas del Rey, lo nombró como secretario suyo y de las Guardias, cargo que desempeñó durante poco más de cuatro años.

En 1601 es ordenado como clérigo presbítero en Toledo y es posible que recibiese el hábito tan deseado de manos del Primado de las Españas, don Bernardo de Sandoval y Rojas. En septiembre de 1604 entra al servicio del joven don Jorge de Cárdenas Martínez de Lara, cuarto duque

de Maqueda. Y al año siguiente, el duque, como patrono de la iglesia del Santísimo Sacramento de su villa de Torrijos, le nombra capellán mayor.

En la primavera de 1607, según palabras de Randolph *"está disfrutando de los pequeños solaces y de la tranquilidad del ambiente torrijeño. Hasta ahora ha dado abasto a los asuntos de la iglesia y a los del duque sin estar a la mira de los suyos propios. Al llegar el mes de abril, le viene a la memoria el caso de su padre, quien no había tenido la oportunidad de preparar su alma para la inesperada pero siempre inevitable llegada de la muerte."*

"Al redactar su testamento y última voluntad, pasan ante sus ojos los individuos que le han dado inspiración, protección o amistad, jóvenes y viejos, literatos destacados y humildes curas villanos. Cuando pide que se le entierre en la iglesia del Santísimo Sacramento, no había pensado en ausentarse una vez más de Torrijos. Ello es, que cae gravemente enfermo en Madrid en julio, donde a catorce días del mes, en una voz ahogada por el dolor dicta su codicilo, firmándolo con mano temblorosa. Sin otras modificaciones esenciales de su testamento, pide que le sepulten en la iglesia de la Santísima Trinidad de Madrid y cambia de albaceas. Once días después le llega el momento de su último viaje."

"El 25 de julio de 1607 fallece el criado de tres familias ilustres: el amigo de los famosos y el protector de los humildes; el poeta cuyas obras habían sido las delicias de todo el mundo."

Liñán fue un poeta de gran categoría, al que no se le ha hecho la justicia que merece. Le gustaba un estilo de vida libre de preocupaciones y dificultades. Fue uno de los principales creadores del "Romancero nuevo" y, al igual que su amigo Lope, escribió numerosos romances pastoriles (treinta y cuatro conocidos) y no pocos moriscos (once). También se expresó en romances satírico-burlescos que no van a la zaga de las creaciones de Góngora y Salinas. En **La dama boba** (acto III, escena III), Octavio, al relacionar diversas obras con sus autores, dice: *"... ; obras de Luque; / cartas de don Juan de Arguijo; / **cien sonetos de Liñán**, / obras de Herrera el divino, / el libro del* **Peregrino** [de Lope] */ y el* Pícaro, *de Alemán. "Es* lamentable que no se encargara el mismo de la publicación de sus obras, y que tengan los estudiosos e investigadores que ir recuperándolas poco a poco, salvando un sinfín de dificultades. Pero el camino imparable hacia su total y completa reivindicación avanza a pasos agigantados y, creo, modestamente, que este libro contribuirá a que se dé un buen paso.

CAPÍTULO XIII

De cómo por caminos totalmente diferentes y con distintos pertrechos y medios de locomoción, el andante José Luis y el andador Antonio, ambos caballeros de la muy ilustre Orden de los Investigadores sin Límites, han dado con un notable que llevaba cuatro siglos jugando al escondite

Me ha llenado de satisfacción comprobar que otro investigador, José Luis Pérez López, ha llegado, respecto a la autoría del Quijote de Avellaneda, casi a la misma conclusión que yo, o yo a la misma que él. Al menos, hemos coincidido en lo fundamental, en que el autor de este Quijote, del "otro Quijote" como me gusta llamarlo, es Pedro Liñán de Riaza.

Tuve conocimiento del trabajo de este investigador en circunstancias al menos curiosas. Era en abril de 2005. Simultaneaba mi trabajo en dar los últimos toques para la publicación de **Segunda noticia y antología de poetas bilbilitanos** con la redacción ya avanzada de este libro (entonces todavía sin título) sobre el Quijote de Avellaneda y Liñán. Internet es una herramienta fabulosa; pero hace falta un navegador diferente al que yo dispongo, sin duda el peor que se pueda uno imaginar. (porque vivo en una zona rural y técnicamente no puede ser de otra manera). Sólo sirve mi conexión para ponerme la miel en los labios. Veía y sabía que tenía al alcance de la mano verdaderos tesoros, pero no podía, desde el ordenador de mi estudio, recogerlos. Mi hijo Alberto, desde Barcelona, donde vive, sí. Y esperaba su visita para que me trajese la información en disquetes o CDes.

Tenía que venir a mediados de mayo, porque como autor de la portada de la Antología citada, deberíamos ir a la editorial con el fin de dar las instrucciones definitivas para su impresión. Y entre otros interesantes datos, me trajo un avance del trabajo de José Luis Pérez López. En seguida vi que era canela fina; y desde mi propio absoleto ordenador, sin importar el tiempo empleado, pude extraer el trabajo completo.

Por otra parte, había enviado una carta a Torrijos, dirigida al alcalde (o a cualquier persona del Ayuntamiento) en la que solicitaba con urgencia los datos que pudiesen enviarme del que fue capellán mayor de su Iglesia, de Liñán de Riaza.

El 16 de mayo recibí contestación de Julio Longobardo Carrillo. No el alcalde, sino su amiga, Mª de las Mercedes Giner Llorca, la alcaldesa, le había entregado mi carta, y pasó a contestarme amablemente con la urgencia que requería.

Me dijo que presidía la Asociación "Amigos de la Colegiata de Torrijos", y que habían realizado numerosos trabajos de investigación y publicado 15 libros relacionados con la Historia Local y Comarcal; y que llevaban siete años en la tarea de catalogar e informatizar el archivo parroquial de esa villa.

Me comunicó también que en el mes de febrero se personó en dicho archivo el investigador toledano José Luis Pérez López para recabar información sobre Pedro Liñán de Riaza, y que este señor había publicado "Una hipótesis sobre el *Don Quijote* de Avellaneda: de Liñán de Riaza a

Lope de Vega", del que me envía fotocopias de lo que considera que puede tener mayor interés para mí.

Me promete enviarme cuando se publique un artículo de su compañero Francisco Gómez de Agüero. Y me anuncia que para finales del próximo septiembre, en el Auditorio y claustro del palacio torriceño de don Pedro I, pretenden organizar un ciclo de conferencias y una exposición titulada "Torrijos en el época cervantina". En ella quieren rendir un pequeño homenaje a esa gran figura que fue su Capellán Mayor Pedro Liñán de Riaza.

Pocos días después, me envió fotocopia del original del testamento del Ldo. Pedro Liñán de Riaza, y algunos días más tarde, el anunciado artículo de Gómez de Agüero, por lo que le expreso mi profundo agradecimiento; porque no es demasiado frecuente se conteste a una solicitud de este tipo de forma tan amplia y desinteresada.

Mi ansia por manejar esta información tuve que reprimirla, y dedicar todo el esfuerzo a que mi Antología pudiese presentarse al público el anunciado 4 de junio, como así fue.

Después del venturoso parto, un libro de 500 páginas, he podido dedicarme al otro libro que llevaba entre manos, a éste. Y todavía no salgo de mi asombro de que, a pesar de que los caminos que hemos seguido ambos y las pautas de investigación son completamente diferentes, sorprendentemente hemos llegado al mismo resultado; por lo que estimo que nuestros trabajos se complementan, se revalorizan y se autentifica este objetivo común logrado.

Cierto es que discrepamos en algunos puntos secundarios, como en su momento se verá. Expone José Luis Pérez en su trabajo citado lo que sigue, transcrito por orden correlativo de principio a fin:

"*Nuestra hipótesis es que el "aragonés" Pedro Liñán de Riaza (Riselo) fue el autor —siempre de acuerdo y en colaboración con su íntimo amigo Lope de Vega (Belardo)— de una primera versión de lo que luego llegó a ser el llamado* Don Quijote *apócrifo de Avellaneda, publicado en 1614, el cual Liñán empezaría a escribir en 1605 (o quizá ya en 1604), inmediatamente después de la publicación del* Don Quijote *cervantino.*"

Dice José Luis Pérez que la obra se escribió para responder a las burlas, sátiras e impugnaciones de Cervantes hacia Lope de Vega, el propio Liñán y otros escritores del entorno de éstos. Y resuelve la cuestión del autor "aragonés", al que se refiere Cervantes, aduciendo que Liñán de Riaza "*nacido en la diócesis de Toledo está vinculado con Aragón a lo largo de toda su vida y sobre todo con el "lugar" de Villel (hoy Villel de Mesa, en la actual provincia de Guadalajara, en la raya de Aragón), el pueblo natal de su padre, que Liñán menciona reiteradamente en su testamento.*"

Villel, que en aquella época pertenecía a la comarca natural de Calatayud, en la actualidad se ha quedado fuera de ella. Se encuentra cerca de Calmara, Jaraba, Ibdes y Ateca, por un lado; y de Molina de Aragón por el opuesto. Dice también José Luis Pérez "*que fue citado Liñán como aragonés por Cervantes en la Galatea, y tenido como autor aragonés por Baltasar Gracián, quien en su* ***Agudeza*** *lo hizo, equivocadamente, natural de Calatayud.*" No estoy de acuerdo con esta manera de resolver la cuestión del "autor aragonés". Me atengo a lo dicho en el capítulo VII; y lo añadido en el capítulo XII.

Liñán de Riaza —continúa Pérez López— *falleció en 1607 y dejó su* Don Quijote *inacabado, pero trazado en sus principales líneas estructurales. En el tiempo inmediato a su publicación en 1614 la obra fue añadida, quizá enmendada, y acabada por el propio Lope de Vega —sin duda espoleado por las burlas a que Cervantes le sometió de nuevo en el prólogo de las 'Novelas ejemplares' de 1613— y* [por] *sus* secuaces."

"*El* Quijote *de Avellaneda no es obra de oscuros escritores de segunda fila (Aliagas, Lambertos o Pasamontes), sino el producto de dos grandes escritores dominadores de todos los recursos del oficio cómico y burlesco; Pedro Liñán de Riaza y Lope de Vega.*" Me congratulo de haber coincidido. En el fondo, aunque con distintas palabras, venimos a decir lo mismo.

Es extraordinaria y encomiable la labor que realiza José Luis Pérez López cotejando poemas y textos, y buscando correspondencias y coincidencias para poner de manifiesto las burlas, ataques e inconveniencias que sufrieron estos autores por parte de Cervantes; y para sacar acertadas conclusiones que nos llevan hasta la casi absoluta certeza de la participación en lo que yo llamo el "otro Quijote" (no me agrada el matiz peyorativo que tienen palabras como "apócrifo", "falso" o "contrahecho").

Continúa Pérez López en su "Hipótesis" diciendo: *"Creemos que además de los anteriores, podemos aportar varios indicios que podrían refrendar la hipótesis de que Liñán de Riaza es el autor —junto a Lope del* Quijote *de Avellaneda—. El primero es de carácter geográfico: el ámbito espacial en que se desarrolla el* Quijote *de Avellaneda cuando se interna en tierras de Aragón es la zona comprendida entre Ateca y Sigüenza, a la que pertenecía y pertenece el pueblo de la familia de Liñán: Villel (hoy Villel de Mesa, en la provincia de Guadalajara, en la raya de Aragón)."*

Efectivamente, relacionando este lugar geográfico donde se desarrollan episodios de la novela de Avellaneda, y la descripción de *"una iglesia con varios retablos"* en ese *"lugar", "pueblo" o "lugarcillo"*, que coincide con Villel, y que bien conocía Liñán, abogan porque éste sea el autor de tan controvertida novela.

Pero tanto a la ida como a la vuelta, don Quijote, quien desde Ateca a Zaragoza tiene que pasar indefectiblemente por Calatayud no se olvida de esta ciudad, porque ahí están *"esos dos canónigos del Sepulcro de Calatayud y un jurado de la misma villa* [ciudad]", que no vienen a cuento, si no es para señalar, por algún motivo, que existe Calatayud.

Asevera Pérez López que *"Villel es el pueblo natal del padre de Pedro Liñán de Riaza; y éste mantiene durante toda su vida relación con este lugar, del que es originaria su familia."* Estoy de acuerdo con la relación que Pedro Liñán mantiene durante toda su vida con Villel; pero no en absoluto respecto a las otras afirmaciones.

No hay pruebas de que Roque Liñán sea natural de Villel, que en el siglo XIX tenía 80 vecinos, a pesar de que lo afirma Julián F. Randolph en su libro ya citado, basándose en la partida de defunción de Roque Liñán, que transcribe, donde consta que *"falleció Roque Liñán,* ***vecino*** *de esta villa"*, no natural, no nacido en ella. De ser así, figuraría su partida de nacimiento en la parroquia de esta villa, y al no aportarla, es que no existe, como tampoco otras partidas que permitan dar validez a su afirmación sobre que *"este lugar, del que es originaria su familia."*

Abundando en lo dicho, dispone en su testamento Pedro Liñán *"Iten: es mi voluntad de que de lo que sobrare de mi hacienda..., se funde una capellanía..., en la cual se digan los lunes, miércoles y viernes..., una misa perpetuamente por las ánimas del purgatorio; y que estas se digan en la iglesia de Santa María de la villa de Villel en el altar de San Blas, en donde está enterrado mi padre..., y que las diga, si fuese clérigo presbítero, Juan Gil Romero, mi criado, vecino de la villa de Villel..., y si no lo fuese..., se nombre y ordene la persona más pobre y virtuosa que hubiere en mi linaje, y a falta de parientes míos, nombre la persona que hubiere más virtuosa y más necesitada de dicha villa de Villel..."*

"Consta —según Randolph— *en otro documento del mismo legajo que ya en 1616 no hubo parientes de Liñán en Villel y que había muerto su criado, Juan Romero Gil."*

Después de analizar Pérez López concienzudamente el soneto de "Pero Fernández" (véase página 28), que encabeza el **Quijote** de Avellaneda, saca, entre otras, la conclusión de que *"Está claro que está haciendo referencia a que el libro que nos presenta de los segundos fechos de don Quijote estaba escrito desde hacía muchísimos días (desde la muerte de Liñán en 1607, según nuestra hipótesis), pero oculto a la fama (el libro estaba mudo, estaba ya escrito pero inédito), por eso ya Pero Fernández (Lope) nos lo 'endona', nos lo regala, lo publica. Creo que este es un argumento fundamental a favor de nuestra hipótesis de los dos tiempos de la composición del libro: Liñán de Riaza (siempre en colaboración con Lope) lo escribe entre 1604 y 1607, pero, al morir en este último año, el libro queda mudo, inédito, no publicado, pero famoso: se sabía quizá de su existencia. Ahora, "ya", Lope lo remata, lo añade, lo enmienda, escribe los paratextos: la dedicatoria a los regidores del Argamesilla del prólogo, y este soneto de Pero Fernández en el que está presentando el libro. Y nos lo 'endona'*

El libro escrito por Liñán —continúa Pérez López— *(y añadido y enmendado por Lope en su presentación final), el que ponemos en cursiva en nuestra cita, es presentado por Lope, (nos lo 'endona') entre el párrafo introductorio del capítulo I y el párrafo resumen del capítulo final. Los dos párrafos tienen todo el aspecto de ser interpolaciones tardías de Lope, y sus secuaces añadirían en el último momento a lo ya escrito por Liñán. El cual empezaría en el segundo párrafo ('Después de haber sido llevado don Quijote por el cura y el barbero y la hermosa Dorotea a su lugar', justamente donde Cervantes lo había dejado en su* Primera parte *de 1605. Presentándolo en cursiva y sangrado, nos hemos limitado a destacar los relieves de las costuras, pero estos aparecen a simple vista, no en vano Cervantes llamó a Avellaneda 'zapatero de viejo' en el* ***Persiles****."*

Sobre Jerónimo de Pasamonte dice Pérez López: *"... ha sido considerado autor del* Don Quijote *de Avellaneda por Martín de Riquer, al que han seguido Eisenberg y Martín Jiménez, entre otros. Passamonte era de la misma comarca que Liñán. Su pueblo, Ibdes, está muy cerca de Villel y de Ateca.* [...] *Después de pretender favores inútilmente en la corte, Passamonte terminó la historia de su triste vida en 1605 (después se pierde la huella de su persona), siendo soldado en Nápoles, protegido por el conde de Lemos, don Fernando de Castro. Cervantes, que quizá lo conociera en su época italiana (1567 – 1594), lo debió de volver a ver en 1593 – 1594. (Esto es una conjetura de Riquer), años en que el aragonés estuvo en Madrid..."*

"La hipótesis de Martín de Riquer sigue siendo una hipótesis indemostrada (Canavaggio dice: 'de origen aragonés, Jerónimo de Pasamonte habría puesto su pluma al servicio de Lope de Vega para cortar el camino a Cervantes. Con todo, como ha demostrado el llorado Edward C. Riley, esta hipótesis carece de argumentos realmente probatorios'). Por nuestra parte creemos que hay un argumento fundamental contra ella, ya apuntado por la crítica: Passamonte fue ridiculizado también en el Don Quijote *de Avellaneda. Éste lo cita en tres ocasiones."*

[...] *"Los socarrones de Cervantes, de Lope y de Liñán, se están divirtiendo a costa del Pobre Passamonte. Que además era de la comarca de Calatayud como Liñán y que podemos conjeturar que debió de ser conocido también por él. Si Passamonte fuese Avellaneda, ¿cómo se explica que se aplicara a sí mismo estos términos despectivos y degradantes?"*

"A mí —a José Luis Pérez López— *se me hace muy cuesta arriba pensar que este pobre hombre, que en 1605 estaba en Nápoles con auténticos síntomas de desarreglos mentales (no extraños en una persona que se ha pasado dieciocho años de su vida remando en galeras y en campos de concentración), que es acusado, según él mismo dice, antes de 1605 por sus suegros de 'meacamas' con el objeto de divorciarle de su mujer y quedarse con la mitad de su paga de soldado, y que plantea ante el conde de Lemos un absurdo litigio sobre el virgo de su cuñada Mariana, pueda ser el mismo que organice en 1614 (no sabemos ni siquiera si todavía vivía) un ataque en toda regla contra Cervantes. ¿Cómo iba a colaborar con un individuo así Lope de Vega en una cuestión tan importante para él?* [...] *¿Qué tiene que ver, además, el estilo del estupendo* Don Quijote *de Avellaneda (lleno de fuentes eruditas y de ecos de la literatura coetánea) con la* "Vida" *de Passamonte, obra de aficionado del que no sabemos que escribiera nada más?"*

Pérez López cree identificar a Liñán en el *"grave eclesiástico"* a quien vapulea Cervantes, ¡y de qué manera!, en boca de don Quijote en los capítulos XXXI y XXXII de su primera parte (véanse pp. 104-106 del presente libro): *"Si tras la figura del eclesiástico, Cervantes reflejó a Liñán (o a Lope, o a los dos), o sea, a Avellaneda..."* Poco antes dice: *"Sin duda creemos que Cervantes está satirizando a Liñán al presentar la figura del grave eclesiástico gobernador de la casa de los duques, doble condición que, como sabemos, se cumplió en el toledano Liñán de 1604 a 1607..."* Pero parece olvidarse de un detalle capital. Cervantes dice exactamente: *"La duquesa y el duque salieron a la puerta de la sala a recibir a don Quijote, y con ellos un grave eclesiástico destos que* ***gobiernan las casas de los príncipes****, destos..."* Quien gobierna en la casa de los príncipes sólo puede ser un confesor real, y éste, cabe pensar que sea Fray Luis de Aliaga, metido también en este negocio.

Hay otro dato en contra de la opinión de José Luis López: Don Quijote acusa o reprocha al *"grave eclesiástico"* de no *"haber visto más mundo que el que pueda contenerse en veinte o treinta leguas de distrito, ..."* Y esta frase no puede aplicarse de ningún modo a Liñán, quien había estado en Lisboa, se había recorrido toda España, y continuaba estando en movimiento.

En su erudito y extraordinario ensayo, José Luis López Pérez aporta diversos datos que demuestran por separado, casi sin lugar a dudas, que Avellaneda es Liñán de Riaza, pero que éstos, en su conjunto, confirman la certeza de su afirmación de una manera absoluta. Ofrece, además, una amplia y completísima biografía sobre Liñán de Riaza, entresacando datos de los documentos conocidos, de sus poemas y de los de sus coetáneos, especialmente de los que se cruzó Liñán con su íntimo amigo Lope de Vega.

Creo, estoy firmemente convencido, que ambos, José Luis López Pérez y un servidor, por caminos, senderos y trochas completamente diferentes, hemos dado en el clavo, hemos desvelado un arcano literario que se mantenía en la palestra de las letras españolas y universales desde hace cuatro siglos.

CAPÍTULO XIV

En el que se verá cómo después de dar por concluido este libro, encuentro un hilo y, tirando de él, tengo la fortuna de desenredar una colosal madeja, de una forma que ni podía soñar en el mejor de los casos. O dicho de otra manera: que por un mágico encantamiento de los que acaecen en estas obras tratadas, el andador Antonio, que dio en el clavo, ha logrado remacharlo con unas gafas especiales que su buena ventura le ha proporcionado

Cuando ya daba por concluido este libro, a falta de completar o concretar algún dato, se me ocurrió (intuición, corazonada, designio) leer detenidamente **El coloquio de los perros** (novela que anuncia Cervantes al final de su novela **El casamiento engañoso**) y he ido de asombro en asombro por la cantidad de datos transcendentales que antes se me habían pasado por alto y que ahora percibo —quizás, al estar sobre aviso—, con toda nitidez. Podía muy bien haberlos incorporado al libro, y lo he pensado mucho; pero no sé si hago bien dejando los anteriores capítulos tal como están, y redactando aquí uno nuevo. Al menos, y eso me consuela del posible error, me explayaré ante el lector, y desvelaré el curso que he seguido en mi investigación tal como se ha desarrollado, sin tapujos ni triquiñuelas, con humildad de profano y con sencillez, llamando al pan como se le debe llamar, y congratulándome de la buena fortuna que he tenido en un día venturoso. Porque si he de decir verdad, me da mucho respeto y miedo el descubrimiento que sin comerlo ni beberlo creo que he realizado.

En el curso de este libro, he transcrito diversas opiniones sobre si Cervantes conocía o no a la persona que se ocultaba tras el seudónimo de Avellaneda, incluso terciando en la cuestión. Bien, pues he llegado a la conclusión de que conocía perfectamente a este aragonés que decía haber nacido en Tordesillas.

También son dispares los criterios respecto a cuando comenzó a escribir Cervantes la segunda parte, y en qué grado actuó motivado por el otro **Quijote**. Hay quien cree que Cervantes estaba redactando su segunda parte y que la llevaba muy avanzada cuando se publicó el de Avellaneda en 1614, cuyo libro y personajes nuevos cita Cervantes expresamente a partir del capítulo 59.

Pero la realidad es otra bien distinta. Quizás sea muy aventurado y drástico afirmar que posiblemente Cervantes no hubiese escrito la magnífica segunda parte de su genial obra si no hubiese sido por el **Quijote** de Avellaneda, cuyo manuscrito leyó íntegra y detenidamente antes de que vieran la luz sus **Novelas ejemplares** (1613). La clave para esta aseveración se encuentra en **El coloquio de los perros**. No sólo se pone de manifiesto que Cervantes conocía el manuscrito citado, sino que da pautas para la identificación del autor anónimo.

La dedicatoria al Conde de Lemos de las **Novelas ejemplares** lleva fecha de 13 de julio de 1613. **La Gitanilla**, que es la primera que aparece en la edición de este año, pudo ser escrita en 1610. Entre esta fecha y la de la aprobación, 2 de julio de 1612, de **Las novelas**, pudo escribir Cervantes **El coloquio**, y cuando lo hizo, conocía el manuscrito de Avellaneda, como se desprende de las citas de **El coloquio** que vienen a continuación:

Cae Berganza en la murmuración y dice: *"... y no con voces delicadas, sonoras y admirables, sino con voces roncas que, solas o juntas, parecían, no que cantaban, sino que gritaban o gruñían. Lo más delicado del día se les pasaba espulgándose, o remudando sus abarcas; ni entre ellos se nombraban Amarilis, Filidas, Galateas y Dianas* [recuerda con algunos de estos nombres a Lope de Vega] *ni había Lisardos* [Luis de Vargas], *Lausos* [Miguel de Cervantes, que quizá se incluya para confundir], *Jacintos ni* ***Riselos*** [Pedro Liñán de Riaza]; *todos eran Antones, Pablos o Llorentes* [no conozco a quienes corresponden estos seudónimos, que si no han sido colocados para despistar, seguramente que un especialista les encontrará dueño inmediatamente]; *por donde viene a entender lo que pienso que deben de creer todos: que todos aquellos libros deben ser cosas soñadas y bien escritas para conocimiento de los ociosos, y no verdad alguna; ...*

CIPIÓN.—Basta Berganza; vuelve a tu senda y camina.

BERGANZA.—Agradézcotelo, Cipión amigo; porque si no me avisaras, de manera que se me iba calentando la boca, que no parara hasta pintarte ***un libro entero destos*** [de los citados unas líneas antes, del círculo formado y reunido en torno a Lope de Vega y, sin duda, se refiere al manuscrito de Avellaneda] *que me tenían engañado; pero tiempo vendrá en que lo diga todo, con mejores razones y con mejor recurso que ahora."* [En el prólogo y en el texto de la segunda parte de su **Quijote**, que piensa componer a marchas forzadas, porque quizás intuya que le queda poco de vida.]

Más adelante, dice Berganza: *"...* ***Hay algunos romancistas*** [que hablan romance, no latín, y también autores de romances. Lo son Lope y Liñán] *que en las conversaciones disparan de cuando en cuando algún latín breve y compendioso, dando a entender a los que no lo entienden que son grandes latinos y apenas saben declinar ni conjugar un verbo."*

"CIPIÓN.— Pues otra cosa puedes advertir, y es que hay algunos, que no les excusa el ser latinos para ser asnos."

Y continúa Berganza: *Así es, porque también se puede decir una necedad en latín como en romance, y yo no he visto letrados tontos, y gramáticos pesados, y romancistas vareteados* [en uno de sus romances incluye Liñán el verso "hidalgos vareteados". "Vareteado" es un adjetivo formado de "vareta", palito delgado que untado con liga sirve para cazar pájaros; también se llama así a las listas de diferente color en un tejido] *con sus listas* [¿listas, líneas, Liñán?] *de latín, que con mucha facilidad pueden enfadar al mundo; no una sino muchas veces."*

¡Qué perra ha cogido el bueno de Cervantes con los **romancistas**, citándolos de forma y con expresiones que los denigran!, ¿por qué?

En el episodio —sigo un orden correlativo— en el que un soldado atambor convierte a Berganza en "perro sabio", dice Berganza: *"La codicia y la envidia despertó en los rufianes voluntad de hurtarme, y andaban buscando ocasión de ello; pero esto del ganar de comer holgando tiene muchos aficionados y golosos: por eso hay tantos titereteros en España; tantos que muestran retablos, tantos que venden alfileres y coplas, que todo su caudal, aunque lo vendiesen todo, no llega a poder sustentarse un día; y con esto, los unos y los otros no salen de los bodegones y tabernas en todo el año; por do me doy a entender que de otra parte que la de sus oficios sale la corriente de sus borracheras. Toda esta gente es vagabunda, inútil y sin provecho; esponjas de vino y gorgojos de pan."*

Si en vez de un perro, lo hurtado fuese un libro —el **Quijote**—, encajarían estas expresiones punzantes dirigidas a quienes lo hurtan.

Continúa Berganza: *"Tenle y escucha. Como sea cosa fácil añadir a lo ya inventado, viendo mi amo cuan bien sabía imitar al corcel napolitano, hízome unas cubiertas de guardamaní y una silla pequeña, que me acomodó en las espaldas, y sobre ella puso una figura liviana de un hombre con una lancilla de correr sortija, y enseñóme a correr derechamente a una sortija que entre dos palos ponía; y el día que había que correrla pregonaba que aquel día corría sortija el perro sabio, y hacía otras nuevas y nunca vistas galanterías..."*

Cervantes, al final de su primera parte, dice: *"Que don Quijote la tercera vez que salió de su casa fue a Zaragoza, donde se halló con unas famosas* ***justas*** *que en aquella ciudad se hicieron..."* Y siempre denomina como "justas" lo que Avellaneda designa con el apelativo de "sortija", como la que don Álvaro Tarfe y otros caballeros zaragozanos jugaron en la calle del Coso (de Zaragoza) y se relata lo que en ella le sucedió a Don Quijote. A decir verdad, sólo una vez emplea Cervantes el vocablo "sortija", casi al final de la segunda parte, refiriéndose ya sin tapujos al libro de Avellaneda. Luego, no cabe duda de que en el último párrafo transcrito, al nombrar la "sortija" que corre el perro sabio, está parodiando el pasaje del libro de Avellaneda.

Sigue contando Berganza lo que le sucedió: *"Lo primero que comenzaba la fiesta era en los saltos que yo daba por un aro de cedazo, que parecía de cuba: conjurábame* [su amo a Berganza] *por las ordinarias preguntas, y cuando él bajaba una varilla de membrillo que en la mano tenía, era señal del salto, y cuando la tenía alta, de que me estuviese quedo. El primer conjuro deste día (memorable entre todos los de mi vida) fue decirme: 'Ea, Gavilán* [así llamaba a Berganza] *amigo, salta por aquel* ***viejo verde*** *que tú conoces, que se escabecha* [se tiñe] *las barbas; y si no quieres, salta por la pompa y aparato de doña Pimpinela de Plafagonia, que fue compañera de la* ***moza gallega que servía en Valdeastillas****. ¿No te cuadra el conjuro, hijo Gavilán? Pues salta por el bachiller Pasillas, que se firma de licenciado sin tener grado alguno.* [Liñán era bachiller; y se decía licenciado, acaso sin tener este grado.] *¡Oh, perezoso estás! ¿Por qué no saltas? Pero ya entiendo y alcanzo tus marrullerías: Ahora salta por el licor de Esquivias, famoso al par del de Ciudad Real, San Martín de Ribadavia'. Bajó la varilla y salté yo, y noté sus malicias y malas entrañas."*

Si esta moza gallega, compañera de doña Pimpinela, que servía en Valdeastillas [la localidad existente, cercana a Valladolid, se denomina Valdestillas, sin la "a" central] está inspirada —y no lo dudo— en el Archipámpano y en la moza de soldada que *"encomendó don Quijote* [en el último párrafo del libro de Avellaneda] *hasta que volviese, a un mesonero de Valdestillas"* es una prueba más de que conocía Cervantes el manuscrito de su competidor antes de 1613. Y como las que atestiguan esta afirmación son muchísimas y el consignar todas sería harto prolijo, doy por concluida esta tarea con varias más, que, no obstante, a pesar de la concisión con que quiero recogerlas, ocuparán algunas páginas:

En la misma edición del **Quijote** de 1605, Cervantes tiene un lapsus, o es el impresor quien lo comete, porque le roban el asno a Sancho, y poco después lo encontramos como si no se lo hubiesen robado. En la segunda edición, pocos meses después también por Juan de la Cuesta, se remedia el descuido, intercalando en el capítulo XXIII el suceso: *"Ginés, que no era ni agradecido ni bienintencionado, acordó de hurtar el asno a Sancho Panza* [en Sierra Morena], *no curándose de Rocinante por ser prenda tan mala para empeñada como para vendida. Dormía Sancho Panza; hurtóle su jumento y antes que amaneciese se halló bien lejos de ser hallado."*

En su **Quijote**, Avellaneda cita en varias ocasiones el robo del rucio, y hace decir a Sancho: *"—¿Qué libro es ese —dijo Sancho— en que lee su merced? ¿Es de algunas caballerías como aquellas en que nosotros anduvimos tan animadamente el otro año? Lea un poco por su vida, a ver si hay algún escudero que medrase mejor que yo; que por vida de mi sayo, que me costó la burla de la caballería más de veintiseis reales mi buen Rucio que me hurtó Ginesillo, el buen voya..."*

Cervantes, en **El coloquio**, casi al final, dice Berganza: *"De lance en lance, paramos en la casa de un autor de comedias, que a lo que me acuerdo, se llamaba Angulo el Malo137* [esta nota que figura en la edición de Clásicos Ebro que manejo, dice:] *137.— Véase el Quijote, cap. IV de la parte II).*

En este capítulo no aparece para nada Angulo (figura en el capítulo XI), pero aprovecha Cervantes para relatarnos, ampliado, el robo del Rucio: *"..., mi señor y yo nos metimos entre una espesura, adonde mi señor arrimado a su lanza, y yo sobre mi rucio, molidos y cansados de las pasadas refriegas, nos pusimos a dormir como si fuera sobre cuatro colchones de plumas; especialmente yo dormí con tan pesado sueño, que quienquiera que fue tuvo lugar de llegar y suspenderme sobre cuatro estacas que puso en los cuatro lados de la albarda, de manera que me dejó a caballo sobre ella, y me sacó debajo de mí el rucio, sin que yo lo sintiese."*

Aprovecha también Cervantes para justificar su fallo: *"—No está el yerro en eso —replicó Sansón—, sino en que antes de haber aparecido el jumento* [sobre el que venía en hábito de gitano Ginés de Pasamonte], *dice el autor que iba a caballo Sancho en el mesmo rucio."*

"—A eso —dijo Sancho— no sé qué responder, sino que el historiador se engañó [Cervantes], *o ya sería descuido del impresor."*

A mi modo de ver, este afán por *justificarse* es motivado por la alusión de Avellaneda en su manuscrito a este episodio. Dice Riquer que el robo del rucio debería ir hacia la mitad del capítulo XXV de la primera parte, donde lo coloca Hartzenbuch en su edición de 1863. Pero casi todos los editores modernos respetan su colocación en el capítulo XXIII. Una edición de las que manejo, RBA Coleccionables, 2002, viene en el capítulo XXV.

Seguramente estaría Cervantes pensando en Liñán, pero especialmente en Lope cuando en **El coloquio** pone en boca de Berganza que cansado de seguir a unos comediantes y ver cosas *"que*

pedían enmienda y castigo; y como a mí estaba más el sentillo que el remediallo, acordé de no verlo, y así, ***me acogí a sagrado****, como* ***hacen aquellos que dejan los vicios cuando no pueden ejercitarlos****, aunque más vale tarde que nunca.*

Berganza, acompañando a su amo, —un poeta— , dice: *"De lance en lance paramos en la casa de un autor de comedias, que a lo que me acuerdo se llamaba Angulo el Malo, no autor, sino representante, ..." "Juntóse toda la compañía a oír la comedia de mi amo..."* [En el Q II, cáp. XI, la comedia que ensaya la compañía de Angulo el Malo es el auto sacramental de **Las cortes de la muerte**, de Lope] *"La comedia era tal, que con ser yo un asno en esto de la poesía, me pareció que la había compuesto el mismo satanás; para total ruina y perdición del mismo poeta, que ya iba tragando saliva, viendo la soledad en que el auditorio le había dejado; y no era mucho si el alma, presaga, lo decía allá dentro de la desgracia que le estaba amenazando, que fue volver todos los recitantes, que pasaban de doce, y, sin hablar palabra, asieron de mi poeta, y si no fuera porque la autoridad del autor, llena de ruegos y voces, se impuso de por medio, sin duda le mantearan. Quedé yo del caso pasmado; el autor desabrido; los farsantes, alegres, y el poeta, mohíno; el cual, con mucha paciencia, aunque algo torcido el rostro, tomó su comedia, y encerrándosela en el seno, medio murmurando, dijo: '—No es bien echar las margaritas a los puercos...' "*

Por lo que leo y observo, Cervantes aprovecha cualquier oportunidad —o la busca— para poner a los "comediantes", ¿Lope de Vega?, y los poetas, ¿Liñán de Riaza?, de chupa de dómine.

Al final de **El coloquio**, me llama la atención el antepenúltimo párrafo y creo ver en él una alegoría de lo que en realidad pudo ocurrir. Dice Berganza: *"Tienes razón, y escarmentado en mi cabeza, de aquí en adelante seguiré tus consejos. Entré asimismo otra noche en casa de una señora principal* [la Santa Inquisición], *la cual tenía en los brazos una perrilla desta que llaman de falda* [en 1608, Lope de Vega fue admitido en el Santo Oficio, y de sobras es conocida su afición a las faldas], *tan pequeña, que la pudiera esconder en el seno; la cual, cuando me vio, saltó de los brazos de su señora y arremetió a mí ladrando, y con tan gran denuedo, que no paró hasta morderme en una pierna. Volvilla a mirar con respeto* [no es para menos, la protegía el Santo Oficio, una autoridad especial] *y con enojo, y dije entre mí: 'Si yo os cogiera* [pero no se atreve o no puede] *animalejo ruin, en la calle, o no hiciera caso de vos o os hiciera pedazos entre los dientes'. Consideré en ella que hasta los cobardes y de poco ánimo son atrevidos e insolentes cuando son favorecidos* [ahora ya no se refiere a una perra, a un animalejo, sino a una persona], *y se adelantan a ofender a los que* ***valen más que ellos****."*

Creo que con la lectura del propio texto la inclusión de los corchetes y el resaltado en negrita sobra cualquier explicación. Y, por último, estimo que no sería descabellado pensar, como muy posible que se inspirara Cervantes en Bárbara —la Dulcinea de Avellaneda— para crear a La Cañizares e incluso a los perros de su **Coloquio**.

Bárbara de Villalobos, la gran Cenobia, reina de las amazonas, la reina Segovia de Avellaneda: *"...era tal que pasaba de los cincuenta, y tras tener bellaquísima cara, tenía un rasguño de a jeme en el carrillo derecho que le debieron dar siendo una moza, por su virtuosa lengua y santa vida."*

A esta Bárbara se la encuentran don Quijote y Sancho atada a un árbol, después de haber sido despojada por un estudiante que le había prometido casamiento, y cuenta que el estudiante le dijo antes de atarla:

"—Acabe de darme presto el dinero la muy puta, vieja, ***bruja****,* ***hechicera****.*

Sancho, que estaba escuchando con muchísima atención a Bárbara, cuando le oyó referir tantos y tan honrados epítetos, le dijo:

—Y dígame, señora reina: ¿era acaso verdad todo ese calendario que le dijo el estudiante? Porque de sus hechos colijo que era tan buen hombre de bien que por todo el mundo no diría una cosa por otra, sino la verdad pura.

—¡Cómo verdad! —replicó ella—. A lo menos en lo que dijo de ***bruja****, mintió como un bellaco: que si una vez me pusieron a la puerta mayor de la Iglesia de San Juste en una escalera, fue por testimonio de unas vecinas mías envidiosas, por no más que sospechas, me levantaron. ¡Así levantadas tengan las alas del corazón, pues por ello me hicieron echar en la trena, donde gasté lo que Dios sabe! Pero vengan en buena hora, con su pan se lo coman; que a fe que me vengué, a lo menos de una de ellas, muy a mi salvo, pues a* ***un perro*** *que ella tenía en su casa y con* ***quien se entretenía****, le di zarazas en venganza de dicho agravio.*

Riéronse todos del dicho de Bárbara y Sancho la replicó diciendo:

—Pues ¡cuerpo de Poncio Pilatos, señora reina!, ¿qué culpa tenía el pobre ***perro****? ¿Fuése él acaso a quejar a vuestra merced a la Justicia, o levantóla el falso testimonio que dice? Que el* ***perro*** *sería muy bueno y no haría mal a nadie, y por lo menos sabría cazar alguna olla, por podrida que fuese. ¡Triste* ***perro****!, si no me quiebra el corazón de dolor su homicidio.*

Don Quijote le dijo:

—Óyote pécora: ¿Por ventura conociste ni viste aquel ***perro****?, ¿qué se te da a ti del?*

—Pues no quiere que se me dé —replicó Sancho—, ***si no sé si el honrado y malogrado y yo éramos primos hermanos****? Que el diablo es sutil y donde no se piensa se alza la liebre; y como dicen, doquiera que vayas, de los tuyos hayas."*

Obsérvese que con **un perro se entretenía** la vecina, y que éste sabía cazar alguna olla, por "podrida" que fuese; y que se establece un parentesco entre **un perro y una persona** (Sancho no sabe si eran o no primos hermanos).

La descripción física de esta Bárbara es la siguiente: *"...le juro que les excede a todos en mil cosas la reina Segovia; porque primeramente tiene los cabellos blancos como copo de nieve, y sus mercedes los tienen tan prietos como el escudero negro de mi contrario; pues en la cara, ¡no se la dejen atrás! Juro non de Dios que la tiene más grande que una rodela, más llena de arrugas que greguescos de soldado y más colorada que sangre de vaca; salvo que tiene medio jeme mayor la boca que vuesas mercedes, y más desembarazada, pues no tiene dentro della tantos huesos y tropiezos para lo que pusiere en sus escondrijos; y puede ser conocida dentro de Babilonia, por la línea equinocial que tiene en ella; las manos tiene anchas, cortas y llenas de berrugas; las tetas largas, como calabazas tiernas en verano. Pero ¿para qué me canso de pintar su hermosura, pues basta decir della que tiene más en un pie que todas vuestras mercedes juntas en cuantos tienen? Y parece, en fin, a mi señor don Quijote pintiparada, y aun dice della, él, que es más hermosa que la estrella de Venus al tiempo que el sol se pone; si bien a mí no me lo parece tanto."*

Hasta aquí, una transcripción del **Quijote** de Avellaneda y, a continuación, de **El coloquio**, de Cervantes: *"Tu madre, hijo* [se dirige a Berganza] *se llamó* la Montiela, *que después de* la Camacha *fue famosa; yo me llamo* la Cañizares, *si ya no tan sabia como las dos, a lo menos, de tan buenos deseos como cualquiera dellas.* [...] *...pero con paz sea dicho entrambas, en eso de conficcionar las unturas con que* ***las brujas nos untamos****, a ninguna de las dos les diera ventaja.* [...] *...Tu madre hizo lo mismo: de muchos vicios se apartó...* [...] *...estando tu madre preñada, y llegándose la hora del parto, fue su comadre* la Camacha, *la cual recibió en sus manos lo que tu madre parió, y mostrólo que* ***había parido dos perritos****; y así como los vio dijo: 'Aquí hay maldad, aquí hay bellaquería. Pero, hermana* Montiela, *tu amiga soy yo, yo encubriré este parto, y atiende tú a estar sana y hazte cuenta de que tu esta desgracia queda sepultada en el mismo silencio; ya que sabes tú que puedo yo saber que si no es con Rodríguez, el ganapán tu amigo, días ha que no tratas con otro; así que este* ***perruno parto*** *de otra parte viene, y algún misterio contiene..."*

"... Y esta tarde, como te vi hacer tantas cosas, y que te llaman ***el perro sabio****, y, también, como alzaste la cabeza a mirarme cuando te llamé en el corral,* ***he creído que tú eres hijo de*** **la Montiela**, *a quien con grandísimo gusto doy noticia de tus sucesos...* [También aquí se establece un parentesco entre "el perro sabio" y la Montiela, y, aunque la descripción de esta mujer es diferente a la que hace Avellaneda de Bárbara, es innegable que con diferentes palabras se pretende pintar a un ser repulsivo y semejante]:

"... Ella [la Cañizares] *era larga de más de siete pies; toda era notomía de huesos, cubiertos con una piel negra, vellosa y curtida, con la barriga que era badana, se cubría las partes deshonestas, y aun le colgaba hasta la mitad de los muslos: las tetas semejaban dos vejigas de vaca secas y arrugadas, denegridos los labios, traspolados los dientes, la nariz corva y entablada, descansados los ojos, la cabeza desgreñada, las mejillas chupadas, angosta la garganta y los pechos sumidos; finalmente toda era flaca y endemoniada...* [...] *...quise morderla por ver si volvía en sí, y no halle parte en toda ella que el asco no me lo estorbase; ...* [...] *... mirando su espantosa y fea catadura...* [...] *...Otros hubo que dijeron: '—Esta puta vieja sin duda debe ser* ***bruja****, y debe de estar untada; que nunca los santos hacen tan deshonestos arrobos, y hasta ahora, entre los que la conocemos, más fama tiene de* ***bruja*** *que de santa' ".*

Con todas estas citas y comentarios se constata que Cervantes conocía el manuscrito del **Quijote** de Avellaneda con anterioridad a la redacción de **El coloquio de los perros**, que fue una de las **Novelas ejemplares** publicadas en 1613, un año antes que se imprimiese el citado manuscrito.

Este capítulo nuevo en el que estamos, para que no sea excesivamente largo, creo que es pertinente convertirlo en dos más, en los que ofreceré nuevas citas, entresacadas desde el principio

mismo de la segunda parte del **Quijote** de Cervantes, que ponen de manifiesto la íntima correlación entre este libro y el de Avellaneda y la transcendencia de este hecho, que a buen seguro obligara a replantearse muchas de las opiniones que se vienen emitiendo sobre la obra cumbre de Cervantes y una de las más relevantes de la literatura universal.

CAPÍTULO XV

Donde se da fe de que Miguel de Cervantes, desde el comienzo mismo de la segunda parte de su Quijote sabe que su contrincante es un poeta llamado Pedro Liñán de Riaza, ayudado por su amigo el comediante Lope de Vega y algún otro

Alberto Sánchez, en su ensayo "¿Consiguió Cervantes identificar al autor del falso Quijote?", aporta pruebas en apoyo de su opinión en el sentido de que Cervantes no sabía quien era Avellaneda. Dice: *"Para mí queda, pues, fuera de duda que Cervantes murió sin conocer la personalidad de Avellaneda, a pesar de su interés y diligencia en averiguarlo. Pudo, sí, tener sospechas, confidencias sin clara información... Pero no certidumbre; de haberla tenido, se trasluciría de algún modo en sus palabras."* —Y añade—: *"El escritor argentino Ricardo Rojas, defensor caluroso de la poesía cervantina, se manifiesta terminante en este particular: 'El autor del falso Quijote sigue siendo, pues, un enigma. Cervantes mismo ignoró su verdadera condición y nombre. Las partes en que lo alude refiérense más bien a la obra que al autor.'*

J. B. Sánchez Pérez, en su repertorio de posibles Avellanedas, también se declara sin vacilaciones en esta dirección: 'Es seguro que Cervantes no poseyó nunca este secreto, ya que lo dice varias veces.'

Resumiendo: la interpretación sencilla y lisa de las palabras cervantinas cuenta con sus partidarios, aunque no se hubieran detenido a razonarla. Conduce inexorablemente a pensar que Cervantes no conoció al licenciado de Tordesillas. Por tanto, me parece dirección errónea para encontrarse con Avellaneda la preconizada por F. Martínez y Martínez en su folleto "Lo que debe leer detenidamente el que intente descubrir al falso Alonso Fernández de Avellaneda" —es decir, las alusiones a Cervantes— y seguida por otros investigadores."

El mismo Alberto Sánchez, al igual que cita a algunos investigadores que comparten su opinión, reconoce que discrepan de ella autores como Mayans, Marasso, Martínez y Martínez, Rodríguez Marín, Arias Sanjurjo y, con reparos, Menéndez y Pelayo y Schevill.

Alberto Sánchez continúa: *"Recientemente Romero Flores, en una biografía de Sancho Panza ("Filósofo de la sensatez". Barcelona, 1952), insiste en la opinión contraria a la mía. Se afirma una vez más que* 'el alcalaíno sabía bien quien era el que se hacía pasar por tordesillano; pero no quiso o no le convino dar su nombre, ni siquiera ofrecer sus características personales.' *Vuelve sobre la patria o condición aragonesa de Avellaneda, situándola más concretamente en la comarca de Zaragoza: se fija para ello en tres nombres geográficos (Ateca-Ariza-**Calatayud**) y en diletantismos que no detalla y quizá explique en ulteriores trabajos. Con tales augurios, leo con escepticismo la exclamación de Romero,* ¡caliente, caliente!, *recordando juegos infantiles, para dar la impresión de la proximidad a que nos encontramos de la definitiva solución del enigma tordesillesco."*

"Enigma que persiste contra todo posible acercamiento; y creo haber demostrado, páginas atrás —prosigue Alberto Sánchez—, *la ineficacia de la ruta emprendida por Romero. Acaso tengamos que dar la razón algún día al gran Azorín, que recordaba a este respecto la carta sustraída y buscada en los sitios más ocultos, sin darse cuenta de que estaba sobre la mesa; es la fina ocurrencia de uno de sus copiosos ensayos cervantinos:* 'El *Quijote* de Avellaneda es como la carta robada de Poe. Nada hay más claro y, sin embargo nada más secreto... Al autor del *Quijote* contrahecho lo tenemos ante la vista y no lo ven ni los más linces *("Pensando en*

España". Madrid, 1940. Ensayo breve, titulado 'Claro como la luz?, reproducido después en el libro ***Con Cervantes****, Buenos Aires, 1947, Colección Austral)."*

Un servidor no es que dude de que Cervantes conocía a Avellaneda, sino que me atrevo a afirmar, coincidiendo con la opinión de otros investigadores que, ya en el mismo prólogo, Cervantes deja pistas que nos inducen a desvelar el nombre del autor tordesillesco que él bien conoce: *"...dile de mi parte* [a ese aragonés que se dice natural de Tordesillas] *que no me tengo por agraviado; que bien sé lo que son tentaciones del demonio, y que una de las mayores es ponerle a un hombre en el entendimiento que puede* ***componer e imprimir un libro*** *con que gane tanta fama como dineros, y tantos dineros cuanta fama; y para confirmación desto, quiero que en tu donaire y gracia le cuentes este cuento:*

Había en Sevilla un loco que dio en el más gracioso disparate y tema que dio loco en el mundo. Y fue que hizo un canuto de caña puntiagudo en el fin, y en cogiendo algún perro en la calle, o en cualquiera otra parte, con el un pie le cogía el suyo, y el otro le alzaba con la mano, y como mejor podía le acomodaba el canuto en la parte que soplándole, le ponía redondo como una pelota, y en teniéndole desta suerte, le daba dos palmaditas en la barriga, y le soltaba, diciendo a los circunstantes, que siempre eran muchos:

—¿Pensarán vuestras mercedes ahora que es poco trabajo hinchar un perro? —¿Pensará vuestra merced que es poco trabajo hacer un libro?"

Equipara Cervantes hinchar un perro a hinchar —hacer, elaborar, engordar— un libro, y quien realiza esta tarea es *"un loco que había en Sevilla"*. Recordemos que al don Quijote de Avellaneda lo llevan a que cure su locura a la casa de locos del Nuncio de Toledo. Y en el primer capitulo de la segunda parte, Cervantes le hace decir al barbero:

"En la casa de los locos de Sevilla estaba un hombre a quien sus parientes habían puesto allí por falta de juicio. Era graduado en cánones por Osuna [una universidad devaluada]; ***pero aunque lo fuera por Salamanca*** [Liñán estaba graduado en cánones por Salamanca], *según opinión de muchos no dejara de ser loco. Ese tal graduado, al cabo de algunos años de recogimiento, se dio a entender que estaba cuerdo y en su entero juicio, y con esta imaginación escribió al arzobispo suplicándole encarecidamente y con muy concertadas razones le mandase sacar de aquella miseria en que vivía, pues por la misericordia de Dios ya había recobrado el juicio perdido."*

Total y resumiendo, que dispuso el arzobispo que si era verdad lo que el licenciado le escribía, lo dejasen en libertad, pese a las prevenciones del retor, porque creía que el licenciado aún estaba loco. *"...viendo ser orden del arzobispo, pusieron al licenciado sus vestidos, que eran nuevos y decentes, y como, él se vio vestido de cuerdo y desnudo de loco, suplicó al capellán que por caridad le diese licencia para despedirse de sus compañeros locos."*

El loco a quien visitó le dijo: *"¿Vos bueno? Agora bien, ello dirá; andad con Dios; pero yo os voto a Júpiter tonante, cuya majestad yo represento en la tierra, que por sólo este pecado que hoy comete Sevilla en sacaros desta casa y en teneros por cuerdo, tengo que hacer un castigo tal en ella, que ande memoria del por todos los siglos de los siglos, amén. ¿No sabes tú* ***licenciadillo menguado****, que lo podré hacer, pues, como digo, soy Júpiter tonante, que tengo en mis manos los rayos abrasadores con que puedo y suelo amenazar y destruir el mundo? Pero con una sola cosa quiero castigar a este ignorante pueblo; y es con no llover en él ni en todo su distrito y contorno por tres años enteros que se han de contar desde el día y punto en que ha sido hecha esta amenaza en adelante..."* *"...A las voces y razones del loco estuvieron los circunstantes atentos; pero* ***nuestro licenciado*** *volviéndose a nuestro capellán y asiéndole de las manos le dijo: 'No tenga vuesa merced pena, señor mío, ni haga caso de lo que este loco ha dicho; que si él es Júpiter y no quiere llover, yo, que soy Neptuno, el padre y el Dios de las aguas, lloveré todas las veces que me antojare y fuere menester.' A lo que respondió el capellán: 'Con todo eso, señor Neptuno, no será bien enojar al señor Júpiter: vuestra merced se quede en su casa; que otro día, cuando haya más comodidad y más espacio, volveremos por vuestra merced.' Rióse el retor y los presentes, por cuya risa se medio corrió el capellán; desnudaron al* ***licenciado****, quedóse en casa, y acabóse el cuento."*

Lope de Vega también había reparado en el lapsus que había cometido Cervantes con el robo del rucio y se burla de él en su comedia **Amar sin saber a quién**, donde en la primera jornada cita al **Quijote** y a Cervantes, y en la tercera, Limón, que ha perdido una mula, exclama: *"Decidme della, que hay hombre, que hasta de una mula parda saber el suceso aguarda, la color, el talle y el nombre. O si no, dirán que fue olvido del escritor."* (Martín de Riquer).

Por su parte, Cervantes no desaprovecha ocasión para zaherir a Lope —lo hace en numerosas ocasiones— y creo que a él se refiere en el capítulo III de la segunda parte: Después de decir don Quijote que *"los historiadores que de mentiras se valen habían de ser quemados, como los que hacen moneda falsa; y no sé yo qué le movió al autor a valerse de novelas y cuentos ajenos* ... [sin duda se refiere a Avellaneda y añade, ahora creo que aludiendo directamente a Lope]: *"... Decir gracias y escribir donaires es de grandes ingenios: la más discreta figura de la comedia es la del bobo* [**La dama boba**, comedia de Lope], *porque no ha de ser el que quiere dar a entender que es simple. La historia es como cosa sagrada; porque ha de ser verdadera; y donde está la verdad, está Dios, en cuanto a verdad; pero no obstante esto, hay algunos que así componen y arrojan libros como si fuesen buñuelos* [seguramente se refiere a la prolifidad de Lope."

En ocasiones, Cervantes es premeditadamente ambiguo al referirse a su **Quijote** ya publicado, al de Avellaneda, o a los dos. Dice Cervantes que el suyo fue, *"compuesto por Cide Hamete Benengeli,* ***historiador arábigo****, y traducido por un* ***morisco***", a quien se refiere en otros capítulos con las siguientes expresiones: *"como tú,* ***sabio*** *encantador, quien quiera que seas, a quien ha de tocar ser el coronista"* de su historia; *"cuenta el sabio"; "autor arábigo y manchego"; "el sabio y atento historiador"*. Y Avellaneda, el suyo, para no ser menos, dice que fue compuesto por el *"****sabio*** *Alisolán,* ***historiador*** *no menos moderno que verdadero"*. Los dos son **historiadores** y **sabios**.

De esta coincidencia se aprovecha Cervantes para que su premeditada ambigüedad pase inadvertida:

"—Y ¡cómo —dijo Sancho— si era sabio y encantador, pues (según dice el bachiller Sansón Carrasco, que así se llama el que dicho tengo) que el autor de la historia se llama Cide Hamete Berenjena!

—Ese nombre es de moro —respondió don Quijote. [Quien dice que no comerá bocado hasta que sea informado de todo].

En el Q II, cáp. III, estaba pensativo don Quijote, esperando las buenas nuevas que le diese el bachiller Carrasco, *"con todo esto imaginó que algún* ***sabio****, o ya amigo o enemigo, por arte de encantamiento las había dado a la estampa* [la segunda parte de sus historias, el Tomo segundo de Avellaneda, porque las "suyas" las estaba "escenificando" y no podían haber llegado a la imprenta]*; si amigo, para engrandecerlas y levantarlas..., si enemigo para aniquilarlas y ponerlas debajo de las más viles que de algún vil escudero se hubieran escrito, puesto —decía entre sí— que nunca hazañas escuderiles se escribieron..."*

Y varios párrafos más adelante: *"Una de las cosas —dijo a esta sazón don Quijote— que más debe de dar contento a un hombre virtuoso y eminente* [a Cervantes] *es verse, viviendo, andar con buen nombre por las lenguas de la gente, impreso y en estampa. Dije con* ***buen nombre****, porque siendo contrario, ninguna muerte se le igualara.* [Considero una redundancia el término "viviendo", ¿no estará pensando Cervantes en que Avellaneda – Liñán estaba muerto y no tenía, no quería que tuviese "buen nombre"?]

"—Si por buena fama y si por buen nombre va —dijo el bachiller—, sólo vuestra merced lleva la palma de todos los caballeros andantes; porque ***el moro en su lengua*** [Cide Hamete – Cervantes] *y* ***el cristiano*** *en la suya* [Alisolán – Avellaneda – Liñán] *tuvieron buen cuidado de pintarnos muy al vivo la gallardía de vuestra merced, el ánimo grande en acometer peligros, la paciencia en las adversidades y el sufrimiento así en las desgracias como en las heridas, la honestidad y continencia en los amores tan platónicos de vuestra merced y de mi señora doña Dulcinea del Toboso."* [Es innegable que Cervantes habla de los dos **Quijotes**, pero al final del párrafo, con la cita de Dulcinea, se difumina y enmascara lo que es patente. Gran habilidad tiene para decir algo y que pase inadvertido lo dicho para los profanos].

De esta ambigüedad hace gala Cervantes cuando Carrasco, hablando de la historia de don Quijote, dice: *"...; pero quisiera yo que tales censuradores fueran más misericordiosos y menos escrupulosos, sin atenerse a los átomos del sol clarísimo de la obra que murmuran..."*

"—El que de mí trata —dijo don Quijote—, a pocos habrá contentado."

Aquí Cervantes seguro que **no se refiere** a "su" libro, al que poco antes ha alabado, por boca de Sansón Carrasco, quien refiriéndose a él, dice: *" que en el día de hoy están impresos más de doce mil libros de la tal historia; si no, dígalo Portugal, Barcelona y Valencia, donde se han impreso; y aún hay fama de que se está imprimiendo en Amberes, y a mí se me trasluce que no ha de haber nación ni lengua donde no se traduzca."*

Y en el capítulo XVI añade don Quijote: *"...; y así, por mis valerosas, muchas y cristianas hazañas he merecido andar ya en estampa en casi todas o las más naciones del mundo. Treinta mil volúmenes se han impreso de mi historia, y lleva camino de imprimirse treinta mil veces de millones, si el cielo no lo remedia."*

Cervantes, en el Q II, cáp. VII, dice: *"...Mal se te acuerdan a ti, ¡oh Sancho!, aquellos versos de* ***nuestro poeta*** *donde nos pintan las labores que hacían allá en sus moradas de cristal aquellas cuatro* ***ninfas*** *que del* ***Tajo*** *amado sacaron las cabezas y se sentaron a labrar en el prado aquellas ricas telas que allí el ingenioso* ***poeta*** *nos describe, que todas eran de oro, sirlo y perlas contestas y tejidas. Y desta manera debía de ser el de mi señora cuando tú la viste; sino que la envidia que algún mal encantador debe de tener a mis cosas, todas las que me han de dar gusto trueca y vuelve en diferentes figuras que ellas tienen; y así,* ***temo que en aquella historia que dicen que anda impresa de mis hazañas****, si por ventura ha sido su autor* ***algún sabio mi enemigo*** [Alisolán – Liñán], *había puesto unas cosas por otras, mezclando con una verdad mil mentiras, divirtiéndose a contar otras acciones fuera de lo que requiere la* ***continuación de una verdadera historia.*** [Sin duda se está refiriendo Cervantes al **Quijote** de Avellaneda, fruto de la envidia.] *¡Oh envidia, raíz de infinitos males y carcoma de las virtudes! Todos los vicios, Sancho, traen un no sé qué de deleite consigo; pero el de la envidia, no trae sino disgustos, rencores y rabias."*

¿Es mucho suponer que Cervantes, aludiendo a *"nuestro poeta"* se está refiriendo a Liñán? Porque éste cita al Tajo, al menos en cuatro romances incluidos por Randolph en su libro (2, 4, 11 y 24), y en el 33 aparece el verso *"la ninfa emparedada"*. Es muy posible que en otro romance que no he localizado se pinten *"las labores de las ninfas que del Tajo..."*

Admito que en algún momento puedo pasarme de rosca, y hasta ver correspondencias o coincidencias que no existen; pero, como en estos casos es preferible pecar por exceso que por defecto, debo consignar que encuentro cierta semejanza en el desarrollo de la acción del capítulo XXVII de Avellaneda, —durante el ensayo de la compañía de Angulo el Malo de la comedia **El testimonio vengado**, precisamente de Lope de Vega, donde muestra su enfado don Quijote arremetiendo contra toda persona o cosa que tenía delante—, con el capítulo XXVI de Cervantes, referido al titeretero Maese Pedro, donde don Quijote adopta parecida actitud contra los títeres, uno de los cuales representa al rey Marsilio de Zaragoza, a quien descabeza (a este rey moro dedica Liñán un romance que recoge Randolph en su libro) y por el que tiene que pagar don Quijote una compensación como por el resto de los desperfectos que ha ocasionado.

Me alegra coincidir con la opinión de Marasso, de algún otro y de Martín de Riquer, quien ha comentado el parecido entre ambos episodios, y dice que *"nada impide creer que Cervantes quisiera enmendar la plana a Avellaneda, relatando un lance muy similar con un arte infinitamente superior."*

También encuentro una sospechosa semejanza entre *"uno de los gigantes que sacan en Zaragoza el día del Corpus"*, cuya cabeza asomada por una claraboya junto al techo, sirvió para que introducido en ella su cabeza el secretario, respondiese sin ser visto a las preguntas que le hacían, con asombro de los presentes que no estaban en el secreto de esta broma, con *"la cabeza encantada"* de Cervantes, que estaba sobre una mesa *"al parecer de jaspe, que sobre un pie de lo mesmo se sostenía, sobre la cual estaba puesta, al modo de las cabezas de los emperadores romanos, de los pechos arriba, una que semejaba ser de bronce." "...hecha y fabricada por uno de los mayores encantadores y hechiceros que ha tenido el mundo, y que tiene la propiedad y la virtud de responder a cuantas cosas al oído le preguntaren."*

La fábrica de la cabeza *"era de esta suerte: la tabla de la mesa era de palo, pintada y barnizada como jaspe, y el pie sobre que se sostenía era de lo mesmo, con cuatro garras de águila que del salían, para mayor firmeza del peso. La cabeza, que parecía medalla y figura de emperador romano, y de color de bronce, estaba toda hueca, y ni más ni menos la talla de la mesa, en que se encajaba tan justamente, que ninguna señal de juntura se parecía. El pie de la tabla era asimesmo hueco, que respondía a la garganta y pechos de la cabeza y todo esto venía a responder a otro aposento que debajo de la estancia de la cabeza estaba. Por todo el hueco de pie, mesa, garganta y pechos de la medalla y figura referida se encaminaba un cañón de hoja de lata que de nadie podía ser visto. En el aposento de abajo correspondiente al de arriba se ponía el que había de responder, pegada la boca en el mesmo cañón, de modo que, a modo de cervatana, iba la voz de arriba abajo y de abajo arriba, en palabras articuladas y claras, y de esta manera no era posible conocer el embuste."*

Con este párrafo (Q II, cáp. LIX): "*—Lo que real y verdaderamente tengo* —dijo el ventero— son dos uñas de vaca que parecen manos de ternera, o dos manos de ternera que parecen uñas de **vaca***; están cocidas con sus garbanzos, cebollas y* ***tocino****, y la hora de ahora están diciendo: '—****¡Cómeme!, ¡Cómeme!****"*, Martín de Riquer advierte que Cervantes imita al que transcribo a continuación de Avellaneda (cap. IV):

"*—Señor don Quijote, bien puede entrar; que al punto que yo llegué se dieron todos por vencidos; baje, baje, que todos son amigos, y habemos echado pelillos a la mar, y nos está aguardando una muy gentil olla de* ***vaca****,* ***tocino****, carnero, nabos y berzas, que está diciendo* ***cómeme, cómeme****."*

Por mi parte, observo una sospechosa semejanza entre los dos episodios de Avellaneda que mencionaré y el relato de *"las bodas de Camacho"* de Cervantes. Me refiero al escenario en el Coso de Zaragoza, adornado con cartelas e inscripciones, donde se va a celebrar la sortija, y a la aparición de los diversos intervinientes adecuadamente ataviados que desfilan con letras alusivas a lo que representan. Comienza Avellaneda los párrafos con estas palabras: *"Los primeros fueron dos gallardos mancebos...", "El otro era un recién casado...", "Tras estos salieron otros dos...", "El otro llevaba en campo negro...". "Tras estos dos entraron otros dos, también gallardos mozos..."*

[Merece especial atención lo que sigue]: *"El segundo era un mancebo* ***recién casado****,* ***rico de patrimonio****, pero grandísimo gastador, y tan pródigo que siempre andaba lleno de deudas...* [Acaso Cervantes, a partir de este "mancebo rico de patrimonio" se inventó a Camacho?]

"Tras estos dos entraron veinte o treinta caballeros..." Entre ellos, al final, don Quijote, al lado de don Álvaro Tarfe, quien en *"su escudo tenía pintado a don Quijote con la aventura del azotado, muy al vivo, y esta letra en él:*

Aquí traigo al que ha de ser,
según son sus disparates,
príncipe de los orates.

"Con la letra rieron todos cuantos sabían las cosas de don Quijote, el cual venía armado de todas sus piezas."

El segundo episodio de Avellaneda se desarrolla en Alcalá, donde para honrar a un doctor médico desfilan por las calles principales *"más de dos mil estudiantes acompañando un carro triunfal con las siete virtudes y una música celestial dentro."*

Iban delante de los músicos, en el mismo carro, dos estudiantes con máscaras, ***con vestidos y adornos de mujeres****, representando el una a la* ***Sabiduría****, ricamente vestida con una guirnalda de laurel sobre la cabeza, trayendo en la mano siniestra un libro y en la derecha un alcázar o* ***castillo pequeño****, pero muy curioso hecho de papelones y unas letras góticas que decían:*

Sapientia oedificavit sibi domum.

A los pies della estaba la ***Ignorancia****, toda desnuda y llena de artificiosas cadenas hechas de hoja de lata, la cual tenía debajo de los pies dos o tres libros, con esta letra:*

Qui ignorat, ignorabitur.

Al otro lado de la ***Sabiduría*** *venía la* ***Prudencia****, vestida de un azul claro, con una sierpe en la mano, y esta letra:*

Prudens sient serpens

Venía en la otra mano, como ahogando a ***una vieja ciega****,* ***de quien venía asido otro ciego****, y entre los dos esta letra:*

Ambo in foveam cadunt.

Púsose don Quijote delante de dicho carro, y haciendo en su fantasía uno de los más desvariados discursos que jamás había hecho, dijo en alta voz:

—¡Oh tú, mago encantador, quienquiera que seas, que con tus malas y perversas artes guías aqueste encantado carro..."

Y el episodio de Cervantes que relaciono con éstos, es el siguiente:

"Donde se cuentan las bodas de Camacho ***el rico****...", "Por una parte enramada entraban hasta doce labradores...", "De allí a poco comenzaron a entrar por diversas partes...", "También le pareció bien otra que entró de doncellas hermosísimas..., ...guiábalas* ***un venerable viejo y una anciana matrona****...", "Tras esta entró otra danza de artificio y de las que llaman habladas; era de ocho ninfas, repartidas en dos hileras; de la una hilera era guía el dios* ***Cupido****, y de la otra el* ***Interés****... " "Las ninfas del Amor eran* ***Poesía****,* ***Discreción****,* ***Buen linaje*** *y* ***Valentía****, escritos sus nombres en un pergamino en sus espaldas. Al Interés, del mismo modo, seguían* **Liberalidad**, ***Dádiva***, ***Tesoro***, ***Posesión pacífica***. [Las especulaciones que se pueden hacer con todos estos nombres son muchísimas. Algunas que se me ocurren, las omito por no cansar al lector.] *"Delante de todos venía* ***un castillo*** *de madera..., ...en la frontera del* ***castillo*** *y en todas cuatro partes de sus cuadros traía escrito:* ***Castillo del buen recato***. [Es muy posible que con este lema Cervantes quiera contrarrestar el poema y las palabras ofensivas que Avellaneda vierte en el capítulo IV de su **Quijote**, cuando dice que en *"el Castillo de San Cervantes"* se fortifican otros cuyas plumas llegan *"al signo de Capricornio"*.

Y precisamente comenzó la danza Cupido [el del "cu" y el del "pido"], salió luego el Interés y *"deste modo salieron todas las dos figuras de las dos escuadras y cada uno hizo sus mudanzas y dijo sus versos...*

Preguntó don Quijote a una de las ninfas que quien la había compuesto y ordenado. Respondióle que un beneficiado de aquel pueblo que tenía gentil caletre para semejantes invenciones."

Conforme avanzo en esta investigación, voy tomando cada vez mayor conciencia de que el **Quijote** de Avellaneda es una parodia de la primera parte del de Cervantes; y la segunda parte de éste, a su vez, una parodia del de Avellaneda. Por supuesto, salvando las distancias y sin que falte en ambos la originalidad y personalidad de la creación propia. Es más, si se cotejan los textos de ambos autores, se aprecia en los mismos un común empeño en aprovechar los motivos, ideas, invenciones y episodios para replicarse y enmendarse mutuamente como dos gallitos en un mismo corral, a fin de hacer méritos para superarse y quedar como el mejor. Y del mismo modo que expongo estas coincidencias, podrían recogerse muchísimas otras más

También observo que los dos autores no pierden ripio para aprovechar o inventarse ocasiones propicias para sutil y subrepticiamente zaherirse y clavarse aguijones mutuamente.

A mi modo de ver, el resultado de este pugilato deviene en un ambiente que para los lectores no iniciados (profanos o desconocedores de lo que se cuece en el guiso) aporta a la lectura un interés especial que Martín de Riquer (notas a la edición de su **Quijote**, RBA, 1944) expresa en esta opinión:

"Lo extraordinario del ***Quijote*** [de Cervantes] *es que es una* ***parodia*** *que interesa al que* ***desconoce lo parodiado****,..."* O sea, que para quien no ha leído el de Avellaneda, o lo ha hecho sin ninguna prevención y no se ha percatado de estas disputas al margen de lo literario, pasan inadvertidas todas estas recíprocas alusiones y aguijonazos y, dicho desconocimiento, paradójicamente, acrecienta el interés por esta novela.

En este punto corto este capítulo para que no sea tan extenso y lo reanudo en el siguiente.

CAPÍTULO XVI

En el que comenzando con la "aventura del rebuzno", continúa el capítulo anterior hasta dar fin a la investigación

Continuando el análisis del texto cervantino, al llegar a la "aventura del rebuzno" (Q II, cáp. XXV), recuerdo que hay en el de Avellaneda (cáps. VI y VII) unos episodios protagonizados por Sancho y su asno —al que comprendía por sus rebuznos —, que quizás, a tenor de lo que voy apreciando, pudo inspirar a Cervantes para componer la magnífica aventura a que me refiero; y no sé hasta qué punto (cáp. XXVII) quiere señalar a alguien particularmente cuando, don Quijote, dice: *"Siendo, pues, esto así, que uno sólo no puede afrentar a reino, provincia, ciudad, república, ni pueblo entero, queda en limpio que no hay para qué salir a la venganza del reto de tal afrenta, pues no lo es; porque ¡bueno sería que se montasen a cada paso los del pueblo de la Reloja con quien se lo llama, ni los cazoleros, berengeneros, ballenatos, jaboneros ni los otros nombres y apellidos que andan por ahí en boca de los muchachos y de gente de poco más o menos..."* Según Rodríguez Marín, los de la Reloja son de Espartinas, cazoleros de Valladolid; pero berenjeneros, los de Toledo; ballenatos, los de Madrid y jaboneros los de Sevilla o los de Torrijos, lugares estos subrayados que están directamente relacionados con Liñán y también, salvo Torrijos, con Lope de Vega, además de Sevilla y Valladolid con ambos. López Navío, en la nota nº 36 del capítulo XXVII de la segunda parte, aclara que el pueblo de la Reloja es Ocaña (según se desprende del Refrán de Correas; "El reloj de Yepes, y la Reloja de Ocaña").

Además, observo, que la segunda parte del **Quijote** de Cervantes está plagada de citas, referencias y alusiones, más o menos veladas, y hasta enmascaradas y ocultas sutilmente, relativas al **Quijote** de Avellaneda, a su autor Liñán y a su principal colaborador Lope de Vega. Aportaré un nuevo testimonio relativo a Liñán:

En el capítulo XVIII, el hijo del Caballero del Verde Gabán, don Lorenzo, poeta, al terminar de decir su glosa *"Se levantó en pie don Quijote, y en voz levantada que parecía grito, asiendo con su mano la derecha de don Lorenzo, dijo: —Viven los cielos donde más altos están, mancebo generoso, que sois el mejor poeta del orbe, y que merecéis estar laureado, no por Chipre ni por Gaeta, como dijo un poeta que Dios perdone, sino por las academias de Atenas, si hoy vivieran, y por las que hoy viven de París, Bolonia y Salamanca."*

José Luis López Pérez asevera, tras un concienzudo análisis y cotejo literario, que el poeta que Dios perdone es Pedro Liñán de Riaza. El verso laureado por Chipre y por Gaeta pertenece a su poema "Al jurado de Córdoba Juan Rulfo", que incluye Randolph en su libro.

Por mi parte, añadiré, que en el capitulo XLI vuelve Cervantes a citar a "Dios" y a "Gaeta": *"—¡Ea, pues, —dijo Sancho—, Dios me ayude y la Santísima Trinidad de Gaeta";* y de Liñán son los siguientes versos del romance "Confesión", que también incluye Randolph:

...
La madre pobre, y no santa,
cuyas hijas rozan telas
y solo deligos labran
con María de la Puebla,

presumo (¡Dios me perdone!)
que cuando otras se duermen, vela,
y que de masa de España
hace empanadas inglesas.

En otro pasaje (Q II, cáp. XXXVIII), dice la Trifaldi: "*; pero lo que más me hizo postrar y dar conmigo por el suelo fueron unas coplas que le oí cantar una noche desde una reja que caía a una callejuela donde él estaba que si mal no me acuerdo decían:*

De la dulce mi enemiga
nace un mal que el alma hiere,
y por más tormento, quiere
que se sienta y no se diga.

[No he podido localizar si estos versos son de Lope o de Liñán, como sospecho]. (Dice López Navío, nota 55 del capítulo XXXVIII de la segunda parte: "Según Pelicer es traducción de la copla de Serafín Aquilano, 1500). *Parecióme la trova de perlas, y su voz de almíbar, y después acá digo desde entonces, viendo el mal en que caí por estos y otros semejantes versos, he considerado que de las buenas y concertadas repúblicas se habían de desterrar los poetas como aconsejaba Platón, a lo menos los lascivos, porque escriben unas coplas, no como las del marqués de Mantúa, que entretienen y hacen llorar* [a] *los niños y a las mujeres, sino unas agudezas, que a modo de blandas espinas os atraviesan el alma, y como rayos os hieren en ella, dejando sano el vestido. Y otra vez cantó:*

Ven, muerte, tan escondida,
que no te sienta venir,
porque el placer del morir
no me torne a dar la ida.

[Digo lo mismo que de los anteriores versos]. (López Navío, en la nota 39 del mismo capítulo, dice: "La copla, como ya indicó Pellicer, es del comentador Escrivá y apareció en el cancionero de 1511. Lope de Vega la glosó a lo divino en sus 'Rimas Sacras' "). *Y deste jaez otras coplillas y estrambotes que cantados encantan y escritos suspenden... Y así, dijo, señores míos, que los tales trovadores con justo título los debían desterrar a las islas de los Lagartos. Pero no tienen ellos la culpa, sino los simples que los alaban y las bobas que los creen* ["La dama boba" (1613), comedia de Lope]*; y si yo fuera la buena dueña que debía, no me habían de mover sus trasnochados conceptos, ni había de creer ser verdad aquel decir: 'Vivo muriendo, ardo en el yelo, tiemblo en el fuego, espero sin esperanza, paróme y quedóme", con otros imposibles desta ralea, de que están sus escritos llenos. Pues qué cuando prometen el fénix* [el Fénix de los Ingenios, Lope de Vega] *de Arabia, la corona de Aridiana, los caballos del sol, del sur las perlas, de Tébar el oro y de Pancaya el bálsamo. Aquí es donde ellos alargan más la pluma, como les cuesta poco prometer lo que jamás piensan ni pueden cumplir.* [He subrayado las palabras que pueden tener correspondencia con las también subrayadas de una estrofa del siguiente romance de Liñán que con el nº17 incluye Randolph en su libro]:

"Alzó los ojos al cielo,
al sol los ojos alzaba,
que como entonces salía,
pudo mirarla la cara.
Miraba sus rayos de oro,
Que metidos en la escarcha,
Parece que brota del suelo
Aljófar, perlas y plata."

En cuanto y "*de Pancaya y el bálsamo*", aparece en "La noche":

"Daréte en ofrenda un toro
quemado en leña de Arabia,,
y las jarcias de mi gabia
colgaré en tu sacro coro;
los olores de Pancaya
que hacen a todos raya,
tendrán el aire en suspenso;
quemaré precioso incienso
cuyo humo al cielo vaya."

La coincidencia de estas palabras comunes podría ser casual, y no tendrían ninguna importancia si no fuesen acompañadas de la alusión a "los poetas lascivos que habría que desterrar".

Otro punto: Con motivo de que lo mata de hambre cuando gobierna en la ínsula, Sancho despotrica contra el médico:

"—Pues señor Pedro Recio de Mal Agüero; natural de Tirteafuera, lugar que está a la derecha mano como vanos de Caracuel a Almodóvar del Campo, graduado en Osuna, quíteseme luego delante, si no, voto al sol que tomo un garrote y que a garrotazos, comenzando por él, no me ha de quedar médico en toda la ínsula, a lo menos de aquellos que yo entienda que son ignorantes; que a los médicos sabios, prudentes y discretos los pondré sobre mi cabeza y los honraré como a personas divinas. Y vuelvo a decir que se me vaya, Pedro Recio, de aquí; si no tomaré esta silla donde estoy sentado y se la estrellaré en la cabeza, y pídanmelo en residencia, que yo me descargaré con decir que hice servicio a Dios en matar a un mal médico, verdugo de la república. Y denme de comer, o si no, tómense mi gobierno, que oficio que no da de comer a su dueño no vale dos habas."

Creo con fundamento que Cervantes al denominar a este doctor y tratarlo de la forma en que lo hace, se está refiriendo a Pedro Liñán de Riaza. Veamos: Coincide en el nombre "Pedro", omite "Liñán" porque se descubriría; "Recio" es similar fonéticamente a "Riaza", y el segundo apellido "Agüero", que Sancho convierte en "Mal Agüero", son palabras fundamentales de la letrilla: *"¡Qué **mal agüero** / trocar la libertad por el apero!"* del romance nº 11 de Liñán "Por las cañadas del pino", que incluye Randolph en su libro.

Vuelve Cervantes —una vez más— a citar o recordar a Liñán (Q II, cáp. LII), en la carta que Teresa Panza dirige a su marido Sancho: *"Unas bellotas envié a nuestra señora la duquesa; yo quisiera que fueran de oro; envíame tú algunas sartas de perlas, si se usan en esa ínsula.*

[...] *Las nuevas deste lugar son que la Berrueca casó a su hija con un pintor de mala mano, ... El hijo de **Pedro Lobo** se **ha ordenado de grados y corona*** [de tonsura y de las cuatro primeras órdenes. Pedro Liñán se ordenó de clérigo presbítero en 1601] *con atención de hacerse clérigo; súpolo **Minguilla**, la nieta de Mingo Silvato, y hale puesto demanda de que la tiene dada palabra de casamiento; malas lenguas quieren decir que ha estado encinta dél, pero él lo niega a pies juntillas."*

Tenemos un "Pedro" y la inicial del apellido "Lobo" es una "L", la misma que el de "Liñán"; y no hay que olvidar que la Dulcinea de Avellaneda es Bárbara de Villa**lobos**, y por si faltaba algo para descifrar esta alusión, no tenemos sino preguntar precisamente a **Minguilla**, que es la protagonista del poema titulado "Burlas" (Randolph, romance satírico-burlesco nº 49) de Pedro Liñán, que comienza: *"Contenta estaba la Minguilla"*, y cuenta los amores de una doncella que se dejó seducir.

Y por último, pasando por alto otras citas, quiero referirme a la sugerencia de Sansón Carrasco, en el penúltimo capítulo, para encontrar nombres a las pastoras:

"Y cuando faltaren, darémosles los nombres de las estampadas e impresas, de quien está lleno el mundo: Filidas, Dianas, Amarilis, Fléridas, Galateas y Belisardas [todos estos nombres subrayados, que ya aparecen, como he dicho en **El coloquio de los perros**, que están relacionados con Lope, son citados también, si no al pie de la letra, de forma similar, en el capítulo XXV de la primera parte: *"—¿Piensas tú que las Amarilis, las Filis, las Silvias, las Dianas, las Galateas, las Alidas y otras tales que los libros, los romances, las tiendas de los barberos, los teatros de las comedias, están llenos, fueron verdaderamente damas de carne y hueso, y de aquellos que las celebran o celebraron?"*, y puede ser este párrafo uno de los "sinónimos vo-

luntarios" de los que se queja Avellaneda]; *pues que las venden en las plazas, bien las podemos comprar nosotros y tenerlas por nuestras. Si mi dama, o, por mejor decir, mi pastora se llamare Ana, la celebraré bajo el nombre de Anarda* [en el **Quijote** de Avellaneda hay unas Coplas a una dama llamada Ana" (transcritas, pp. 267-268), donde cita muchas palabras que contienen al principio "Ana", pero no Anarda]; *y si Francisca la llamaré yo Francenia; y si Lucía, Lucinda* [Camila Lucinda, amante de Lope, a la que ha dedicado gran parte de sus poemas amorosos], *que todo se sale de allá; y Sancho Panza, si es que ha de entrar en esta cofradía, podrá celebrar a su mujer Teresa Panza con nombre de Teresaina."*

Otra cuestión. En su momento apunté como posible que Cervantes aludiese a Liñán cuando dice el *"escritor fingido y tordesillesco que se atrevió, o a de atrever, a escribir con pluma de avestruz grosera y mal deliñada ..."* Pues bien, en esta segunda parte, Cervantes emplea, al menos otras palabras similares a ésta, como adeliñado, socaliñar, adeliñase y adeliño, que, aunque en alguna ocasión podían sustituirse por otras para simplificar el lenguaje, no hay nada que objetar; pero choca y resulta raro que en toda la primera parte no usa Cervantes ninguna palabra de esta familia que, ¡oh casualidad!, mientras la redactaba no había hecho acto de presencia todavía en el escenario quijotesco un otrora amigo y colega llamado Pedro Liñán de Riaza.

A estas alturas de mi investigación creo que estoy en condiciones de emitir una hipótesis verosímil sobre cuándo y por qué **emprendió** Miguel de Cervantes la tarea de redactar la segunda parte de su **Quijote**.

Posiblemente no hubiese abordado esta tarea tantas veces anunciada (como la continuación de **La Galatea**, que no llevó a cabo) a no ser por la aparición del **Quijote** de Avellaneda. Este libro de su contrincante fue un revulsivo que le estimuló, impulsó y "obligó" a continuar su obra a marchas forzadas, luchando, incluso, con su muerte que, a buen seguro, intuiría no tenía muy lejos.

El por qué, ya esta contestado. ¿Cuándo?: A partir del momento en que tuvo noticia y leyó el **Quijote** de Avellaneda, cuyo manuscrito circulaba con anterioridad a la redacción de **El coloquio de los perros**. Suponiendo que ésta fuese la última creada de las "Novelas ejemplares", que fueron aprobadas en julio de 1612 y vieron la luz en 1613, se puede conjeturar que compuso **El coloquio** alrededor de 1611 (Martín de Riquer cree que Cervantes escribiría los dos primeros libros, la Galatea y la primera parte del Quijote, entre 1599 y 1605; y el resto, Novelas, el Parnaso, Segunda Parte, Comedias y entremeses y el Persiles, entre 1612 y marzo de 1616).

Se puede afirmar que cuando Cervantes comenzó a escribir la segunda parte de su *Q*uijote, conocía minuciosamente el de Avellaneda, como queda demostrado, por citar este libro desde el principio repetidamente, pero en clave y de manera oculta, hasta que cuando llevaba muy avanzada su obra, en el capítulo 59 de los 74 de que consta, se refirió ya abiertamente al **Quijote** que llama "falso", "ficticio" y "apócrifo". El propio Cervantes nos da la clave en su texto para esta afirmación. Desde el principio del relato sigue la pauta marcada al final de la primera parte: *"Pero el autor desta historia, puesto que con curiosidad y diligencia ha buscado los hechos que don Quijote hizo en su tercera salida, no ha podido hallar noticia dellas, a lo menos por escrituras auténticas; sólo la fama ha guardado, en las memorias de la Mancha, que don Quijote la tercera vez que salió de su casa fue a Zaragoza, donde se halló en unas famosas justas..."*

Y así, en su segunda parte, vemos: *"; el cual le respondió que era su parecer que fuese al reino de Aragón y a la ciudad de Zaragoza, adonde de allí a pocos días se habían de hacer unas solemnísimas justas por la fiesta de San Jorge..."* (Capítulo IV).

", y siguieron el camino a Zaragoza, adonde pensaban llegar a tiempo que pudiesen hallarse en unas solemnes fiestas que en aquella insigne ciudad cada año suelen hacerse." (Capítulo XIII).

"—Hasta que mi amo llegue a Zaragoza —dice Sancho— , le serviré; que después todos nos entenderemos." (Capítulo XIII).

"; donde esperaba entretener el tiempo hasta que llegase el día de las justas de Zaragoza, que era el de su derecha derrota [su recta dirección]." (Capítulo XVIII).

"... y al salir el alba, siguieron su camino buscando las riberas del famoso Ebro, donde les sucedió lo que se contará en el capítulo venidero." (Capítulo XXVIII).

En el siguiente párrafo del capítulo LIX ya no se manifiesta el deseo de ir a las justas de Zaragoza, preparándose el terreno para el cambio de parecer que se verificará en este mismo capítulo, varias páginas más adelante:

"Llegaron pues a ella; preguntaron al huésped si había posada. Fuéles respondido que sí, con toda comodidad y regalo que pudiera hallar en Zaragoza."

Y de la forma que se expresa a continuación descubre el cambio de intenciones Cervantes, por boca de don Quijote, coincidiendo con el momento en que aparece publicada la obra de Avellaneda:

"... Preguntáronle que adonde llevaba determinado su viaje. Respondió que a Zaragoza, a hallarse en las justas del arnés, que en aquella ciudad suelen hacerse todos los años. Díjole don Juan que aquella nueva historia contaba como don Quijote, sea quien se quisiese, se había hallado en ella en una sortija, falta de invención, pobre de letras, pobrísima de libreas, aunque rica de simplicidades.

—Por el mismo caso —respondió don Quijote— no pondré los pies en Zaragoza, y así sacaré a la plaza del mundo la mentira dese historiador moderno, y echarán de ver las gentes que yo no soy el don Quijote que el dice." (Capítulo LIX).

Y poco más adelante, en el capítulo LXI:

"... Bien venido sea, digo, el valeroso don Quijote de la Mancha: no el falso, no el ficticio, no el apócrifo que en falsas historias estos días nos han mostrado, sino el verdadero, el legal y el fiel que nos describió Cide Hamete Benengeli, flor de los historiadores.

No respondió don Quijote palabra, ni los caballeros esperaron que la respondiese, sino, volviéndose y revolviéndose con los demás que le seguían, comenzaron a hacer un revuelto caracol en derredor de don Quijote, el cual, volviéndose a Sancho, dijo:

—Éstos bien nos han conocido: yo apostaré que han leído nuestra historia y aun la del ***aragonés recién impresa***. En el capítulo LXII, Cervantes deja de lado el vocablo "justas" y usa el de "sortija":

Estando en Barcelona *"Los caballeros de la ciudad, por complacer a Antonio Moreno* [amigo del bandido Roque Guinart] y por agasajar a don Quijote] *y dar lugar a que descubriese sus sandeces, ordenaron de correr sortija de allí a seis días; que no tuvo efecto por la ocasión que se dirá más adelante.*

Por considerar sumamente interesante la interrelación que Cervantes establece en su **Quijote** con el otro, voy a transcribir varios párrafos del capítulo LXXII del primero:

"... y el verdadero don Quijote de la Mancha, el famoso, el valiente, el discreto, el enamorado, el desfacedor de agravios, el tutor de pupilos y huérfanos, el amparo de las viudas, el matador de las doncellas, el que tiene por única señora a la sin par Dulcinea del Toboso —dijo Sancho—, es este señor que está presente, que es mi amo; todo cualquier otro don Quijote y cualquier otro Sancho Panza es burlería y cosa de sueño.

—¡Por Dios que lo creo —respondió don Álvaro—, porque gracias habéis dicho vos, amigo, en cuatro razones que habéis hablado que el otro Sancho Panza en cuantas yo le oí hablar, que fueron muchas! Más tenía de comilón que de bien hablado, y más de tonto que de gracioso, y tengo por sin duda que los encantadores que persiguen a don Quijote el bueno han querido perseguirme a mí con don Quijote el malo. Pero no sé qué me diga; que osaré yo jurar que le dejo metido en la casa del Nuncio, en Toledo, para que le curen, y agora remanece aquí otro don Quijote, aunque bien diferente del mío.

—Yo —dijo don Quijote— no sé si soy bueno; pero sé decir que no soy malo; para prueba de lo cual quiero que sepa vuestra merced, mi señor don Álvaro Tarfe, que en todos los días de mi vida no he estado en Zaragoza; antes, por haberme dicho que ese don Quijote fantástico se había hallado en las justas desa ciudad, no quise yo entrar en ella, por sacar a las barbas del mundo su mentira; y así me pasé de claro a Barcelona, archivo de la cortesía... [...] *Finalmente señor don Álvaro Tarfe, yo soy don Quijote de la Mancha, el mismo que dice la fama, y no ese desventurado que ha querido usurpar mi nombre y honrarse con mis pensamientos. A vuestra merced suplico, por lo que debe a ser caballero, sea servido hacer una declaración ante el alcalde de este lugar, de que vuestra merced no me ha visto en todos los días de su larga vida hasta agora, y de que yo no soy el don Quijote impreso en la segunda parte, ni este Sancho Panza mi escudero es aquel que vuestra merced conoció.*

—Eso haré de muy buena gana —respondió don Álvaro—, puesto que causa admiración ver dos don Quijotes y dos Sanchos a un mismo tiempo, tan conformes en los nombres como diferentes en las acciones; y vuelvo a decir y me afirmo que no he visto ni ha pasado por mí lo que ha pasado."

Cambiando de escenario, observo que el egocentrismo de Cervantes se pone de manifiesto, una vez más, en los versos con que comienza el capítulo cuarto del **Viaje del Parnaso**:

Suele la indignación componer versos;
pero si el indignado es tonto,
ellos tendrán su todo de perversos.
De mí yo no sé más sino que prompto
me hallé para decir en tercia rima
lo que no dijo el desterrado a Ponto;
y así le dije a Delio: "No se estima,
señor, del vulgo vano el que te sigue
y al árbol sacro del laurel se arrima;
la envidia y la ignorancia le persigue,
y así, envidiado siempre y perseguido,
el bien que espera por jamás consigue.
Yo corté con mi ingenio aquel vestido
con que al mundo la hermosa Galatea
salió para librarse del olvido.
Soy por quien La Confusa, nada fea,
pareció en los teatros admirable,
si esto a su fama es justo se le crea.
Yo, con estilo en parte razonable,
he compuesto comedias que en su tiempo
tuvieron de lo grave y de lo afable.
Yo he dado en Don Quijote pasatiempo
al pecho melancólico y mohíno,
en cualquiera sazón, en todo tiempo.
Yo he abierto en mis Novelas un camino
por do la lengua castellana puede
mostrar con propiedad un desatino.
Yo soy aquel que en la invención excede
a muchos; y al que falta en esta parte,
es fuerza que su fama falta quede.
Desde mis tiernos años amé el arte
dulce de la agradable poesía,
y en ella procuré siempre agradarte.
Nunca voló la pluma humilde mía
por la región satírica: bajeza
que a infames premios y desgracias guía.
.....

Quizás al escribir los primeros de estos tercetos estuviera pensando Cervantes en su contrincante "tordesillesco"; pero no es este el motivo por el que los transcribo, sino el señalar que en estos versos publicados en 1614 (obvio es decir que fueron escritos antes), nada indica que estuviera redactando algo tan importante como la segunda parte del **Quijote**, ya que de estar trabajando en ella, es casi obligado que en este contexto anticipara algo. Esta especulación abona mi hipótesis de que Cervantes pudo comenzar a escribir su segunda parte después de concluir **El Parnaso** en 1612 o 1613.

Y por último, una reflexión que aboga a favor de mi hipótesis de que Cervantes no actuó de motu propio, sino, a posteriori, obligado por las circunstancias. Cuando compone la segunda parte, ha cumplido ya sesenta y ocho años; ha sufrido toda clase de contratiempos, incluso su honor ha sido puesto en tela de juicio; ha recibido burlas y humillaciones en el cruel ambiente literario de su época (y de todas las épocas); sabe que sus fuerzas, con su hidropesía a cuestas, se le van agotando, y se encuentra en la miseria. Escoge el peor momento y la situación menos favorable para emprender la tarea.

Sin embargo, la aparición del **Quijote** supuso un triunfo absoluto, superior a lo acontecido con cualquier otro libro publicado hasta entonces. De la primera edición, que tenía 604 páginas, se tiraron, según Francisco Rico 1.500 ó 1750 ejemplares. Ese mismo año, salieron seis ediciones más en Madrid, y se imprimió en Lisboa y en Valencia, y en 1607 en Bruselas.

"... en la primera mitad de 1605, salieron para América cientos de ejemplares de la novela. Irving Leonard cuenta como doscientos sesenta y dos fueron, a bordo del 'Espíritu Santo' a México, y que un librero de Alcalá, Juan de Sarría, remitió a un socio de Lima sesenta bultos de mercancía que viajaron en el 'Nuestra Señora del Rosario' a Cartagena de Indias y de allí a Portobelo, Panamá y El Callao hasta llegar a su destino. Se perdieron en todo el trayecto varios bultos, pero, así comenzó el ***Quijote*** *su andadura americana."* (Edición IV Centenario de la RAE, p. XI).

En estas circunstancias, ante un éxito sin precedentes, para un Cervantes arruinado, que había visto como sus comedias se estrenaban en Madrid con más pena que gloria y que su anterior libro, **La Galatea**, no tuvo la repercusión que él esperaba, lo lógico, oportuno y conveniente hubiese sido que emprendiera la redacción de la anunciada segunda parte, amparado por el viento más favorable que podía apetecer. No fue así. Dejó pasar "su" oportunidad. Hasta 1613 —ocho años después— no publica las **Novelas ejemplares**, y en 1614 **El viaje al Parnaso**, y aborda la segunda parte deprisa y corriendo. ¿Por qué? Sencillamente, no se apresuró en su momento, porque le faltaba el acicate impulsor del libro de Avellaneda. Otra explicación lógica no cabe.

El propio Cervantes le dice al Conde de Lemos en la Dedicatoria: *"porque es mucha la priesa que de infinitas partes me dan a que le envíe para quitar el hámago y la náusea que ha causado otro don Quijote que con nombre de* Segunda Parte *se ha disfrazado y corrido por el orbe."*

Contra lo que se había tenido por una verdad absoluta inamovible hasta ahora, en el sentido de que el **Quijote** —y por tanto su segunda parte— era una obra original, de una integridad absoluta, sin ninguna injerencia o limitación ajena a la capacidad fabuladora de Cervantes, hemos podido ver que no es así, que está supeditada y acondicionada por Avellaneda.

Esta nueva perspectiva de la inmortal obra de Cervantes tiene una importancia mayor de lo que a primera vista parece. Tanto como que se quedan fuera de juego multitud de opiniones emitidas hasta el momento por destacados investigadores y estudiosos cervantistas, quienes no han tomado en consideración las repercusiones que ha provocado "el otro Quijote" en la obra de Cervantes.

Entre los muchos ejemplos que podrían ponerse, traigo a colación un par de ellos. El eminente José Camón Aznar, en su ensayo "*Don Quijote en la teoría de los estilos*", aprecia diferencias esenciales en técnica e ideación entre la primera y la segunda parte de la novela de Cervantes, que estima *"de concepto y realización distintos* —y añade—: *Los críticos no han insistido demasiado en los valores que las distancian. No sólo en el léxico,* [sino también] *en una mayor humanización de los protagonistas, en un cierto tono melancólico que tiñe de ocaso y de blandura la sentimentalidad de la segunda parte, se diferencia ésta de la primera. Algo más transcendental y profundo nos indica una mayor madurez y una más meditada reflexión del tema, quizá entrañado ahora en el alma de Cervantes."*

"Parece que el motor de la acción de esta primera parte —continúa Camón— *es la oposición entre el héroe y sus hazañas; ... Si el libro se hubiese detenido en esta primera parte, hubiéramos podido preguntarnos si Cervantes se propuso únicamente escribir una novela cómica; ... Cervantes ha planteado en esta primera parte un mundo integralmente lógico; ..." "Las extravagancia quijotescas, aumentadas hasta lo grotesco por el contraste impiadoso e inmediato con el mundo natural, se atenúan y hasta justifican en la segunda parte, al impregnar de su locura y quijotizar a este mundo. Nos atrevemos a decir que si en lo esencial no varían los dos protagonistas , si que cambia radicalmente el eje y justificación de sus aventuras. No creemos que se pueda hablar del problema cervantino, de la tipología quijotesca, del sentido de nuestro héroe, sin enjuiciarlo previamente según aparece en la primera o en la segunda parte de la novela. En esta última, Don Quijote no se encuentra incompatible con el ambiente que lo rodea, desprendido de todo normal encaje con el fluir de la vida, arrastrado por los vientos sin canon de sus alucinaciones, como en la primera parte. Ahora el caballero circula por una sociedad con unos baches de ilusión donde se ajustan sus desvaríos, pasando de unos episodios a otros sin que las atroces sorpresas renovadas sean el único motivo del tránsito. Es posible que el primer quijotizado haya sido Cervantes. Y al escribir la segunda parte ha envaguecido el contraste*

entre su héroe y el universo que lo ambienta, y ha transformado, lo que peligraba su monótona ley del contraste, en una más jugosa correspondencia y en unas tensiones más sutiles y variadas."

Cree Camón que el **Quijote** se encuentra perfectamente centrado en lo que denomina *"estilo trentino"* y opina que sobre la segunda parte *"planea ya la sombra del pesimismo barroco, que aquí sólo alcanza un matiz de melancolía. A las desoladas prevenciones de Gracián, a las amargas ironías de Quevedo, antecede este renovado desencanto de Cervantes en la segunda parte del* ***Quijote****, con ese cendal de tristeza con que tan levemente se envuelven todas las aventuras del caballero."*

Camón, quien aprecia las sustanciales diferencias entre la primera y segunda parte del **Quijote** de Cervantes, e intenta justificarlas con hipótesis que en su día pudieron ser válidas, y quien en su meritorio ensayo se olvida de Avellaneda, si hubiese conocido no ya la repercusión de éste en la segunda parte, sino que sin Avellaneda no hubiese existido ésta ¿hubiera expresado su opinión de la misma forma? Seguro que no.

Y el otro ejemplo es el siguiente: Dice Arturo Marasso (**Cervantes**, 1947): *"Antes de escribir Cervantes la* segunda parte *estudio, con inteligencia, la estructura de la* Odisea *y de la* Eneida. *Menéndez y Pelayo, en su admirable discurso sobre la* "Cultura literaria de Miguel de Cervantes y le elaboración del Quijote"*, no recuerda —extraño olvido— a Virgilio entre los modelos de* El Ingenioso Hidalgo*; sin embargo, nadie conocía en España como el gran maestro de las* Ideas Estéticas*, al poeta latino. Cita sí, la traducción de la* Odisea *de Gonzalo Pérez... La* Primera parte*, especie de desordenada* Iliada*, no carece de plan ni unidad, pero el héroe se deja arrastrar, como buen caballero errante, por la casualidad de los caminos y aventuras. La* Segunda parte *es como la* Odisea *o la* Eneida. *En la primera se forja el héroe —Ulises o Eneas—; en la segunda el héroe cumple su destino."*

Marasso expresa en un gráfico el *"Itinerario virgiliano de la Segunda parte del Quijote"*, estableciendo estas correlaciones:

"Argamasilla (*Troya, en la Odisea y en la Eneida*).

El Toboso (Encanto de Dulcinea. *Episodio equivalente en sus efectos al de la tempestad en la Odisea o en la Eneida*).

Casa de don Diego Miranda (*Isla de Circe en la Odisea. Ciudad de Heleno juntamente en la de Evandro en la Eneida).*

Cueva de Montesinos (*Infierno de la Odisea, Infierno de la Eneida*).

Río Ebro. Naufragio de don Quijote (*Naufragio de Ulises, en la Odisea; de los troyanos en la Eneida*).

Castillo de los Duques (*Isla de los feacios en la Odisea, Cartago de la Eneida*).

Barcelona (*Ciudad del rey Latino de la Eneida*)."

Marasso no contempló que Cervantes no tuvo tiempo de "estructurar" la segunda parte de su **Quijote**, que la escribió deprisa y corriendo, a remolque de Avellaneda, quien le "obligó" a modificar el plan o argumento de su obra, pues al principio pensaba ir a las justas de Zaragoza y terminó yendo al Ebro, a la Ínsula Barataria y a Barcelona. ¿Qué plan o estructura previa cabe, teniendo en cuenta estas circunstancias? Pues queda demostrado que Cervantes conocía con anterioridad el manuscrito de Avellaneda; y su repercusión e influencia se pone de manifiesto, no sólo en algunas páginas, sino en todos y en cada uno de los capítulos de la segunda parte del **Quijote** cervantino.

Esta hipótesis, que deja de serlo y se convierte en tesis ante la realidad palmaria que se aprecia si se cotejan ambas obras, ya la anticipó Alain-René Lesage cuando en 1704 tradujo la obra de Avellaneda, con aportaciones propias, bajo el título **Nouvelles aventures de l'admirable Don Quichote de la Manche**. Dijo Lesage en el prólogo que en la segunda parte de Cervantes y en la obra de Avellaneda se encuentran muchos pasajes semejantes, y que puestos a decidir quien ha copiado a quien, el asunto es claro: la obra de Avellaneda es anterior.

También Menéndez Pidal sugirió que Cervantes conocía el manuscrito del **Quijote** apócrifo antes de iniciar su segunda parte, opinión que ha sido compartida por otros investigadores y, en la actualidad, especialmente, por Alfonso Martín Jiménez, quien dice en **Cervantes y Pasamonte**, Madrid, 2005:

"Aunque Cervantes remedó de manera encubierta los episodios de Avellaneda a todo lo largo de su segunda parte del ***Quijote****, su imitación no tuvo nunca un carácter admirativo, sino satírico, corrector y meliorativo. Así,*

Cervantes quiso imitar la obra de su rival para pagarle con su misma moneda, pero tratando de evidenciar en todo momento su superioridad literaria, para lo cual se burló de los episodios del ***Quijote*** *apócrifo o trató de superarlos con otros análogos pero más ingeniosos. Por ello, la agudeza que despliega Cervantes en muchos pasajes de la segunda parte de su* ***Quijote*** *no puede percibirse si no se tiene como referencia la obra de Avellaneda. Además, Cervantes volcó sus esfuerzos en corregir las características que Avellaneda había otorgado a sus personajes, haciendo ver que los verdaderos don Quijote y Sancho nada tenían que ver con los que aparecían en el* ***Quijote*** *apócrifo."*

Tras estas aportaciones que, sin duda, obligarán a que se replanteen los miles y miles de opiniones, comentarios y estudios que se han realizado a lo largo de al menos tres siglos —basados en la aceptación de que la segunda parte cervantina era autónoma y original—, creo que se pone de manifiesto la trascendental importancia del **otro Quijote** de Liñán. No entro en si es mejor novelista Cervantes o Liñán. Seguramente lo sea Cervantes. Lo es. Así como es mejor poeta Liñán. Pero lo indudable es que, casi con toda seguridad, no hubiese escrito Cervantes su segunda parte, y que, estimulado por Liñán, deseando superarle, volcó en ella sus mejores esencias y virtudes como excepcional escritor, logrando una obra maestra de la literatura universal. Esto se debe en gran parte a Pedro Liñán de Riaza o, mejor dicho, en todo. A partir de ahora no se debe hablar de un **Quijote** cuya primera y segunda parte compuso Cervantes, y de otro **Quijote**, espúreo, falso, incordiador, carente de mérito, elaborado, ahora sabemos que por Liñán.

En puridad, se tiene que hablar de un **Quijote** indivisible e inseparable, único y genial, que consta de tres partes: dos compuestas por Cervantes y una intermedia y transcendente por Liñán, con la colaboración de Lope de Vega, participación obligada por la ausencia no deseada del anterior.

Quizás mi forma de encauzar esta investigación no sea muy ortodoxa y no siga las normas y cauces establecidos; pero, al margen de los procedimientos empleados, deseo dejar muy claro que en ningún momento me he olvidado de alcanzar el objetivo propuesto, siguiendo el mejor camino por el que mis entendederas me han guiado; procurando hacerlo con amenidad, con interés y, ¡por qué no!, con "suspense". ¡Vaya!, procurando que el lector se sienta atrapado por el asunto por áspero e ingrato que éste sea, procurando dosificar y hacer más tragaderos la ingente cantidad de datos que, indefectiblemente, se deben manejar en temas de la complejidad de éste para alcanzar el resultado apetecido.

En mi libro **La Dolores: un misterio descifrado** (1987), se me reprochó y acusó de haber escrito algo que se parecía a una novela policiaca ¡con suspense y todo! Me daría con un canto en los dientes si hubiese logrado el mismo efecto con el presente libro.

Sólo me queda decir que este libro podría ser más extenso; pero me he limitado a aportar las citas, pruebas y datos más significativos, e imprescindibles, sin pretender agotar el tema, lo que no se conseguiría por mucho que me lo propusiera, ya que es infinito.

También podría haber sido muchísimo más breve si hubiese prescindido de los textos de Jerónimo de Pasamonte, resumiendo mi hipótesis sobre él en varios párrafos; y si no hubiese transcrito el cuento "Los felices amantes" —magnífico— y los poemas que lo acompañan en este libro, así como una selección o antología de los poemas de Liñán. Pero pienso que estos textos y poemas, además de formar parte de la investigación, al transcribirlos doy oportunidad a los lectores de que los conozcan —lo que no es fácil— y se deleiten con ellos, pudiendo saborearlos en su propio guiso.

Y ya por último, decir que el melón está abierto y animo a otros investigadores a que lo sigan calando. Un servidor, a pesar de la gran, de la inmensa satisfacción que me ha proporcionado este trabajo, me encuentro cansado de tanto **Quijote**. Antes fue "**La Dolores**". Y ahora me toca, ya en la última etapa de mi recorrido (que deseo y espero sea largo), además de abordar otras tareas literarias pendientes, recordar las muchas y muy curiosas aventuras que me han sucedido, como nuevo Quijote, imitando y parodiando a Cervantes y a Liñán, de quienes tanto se puede aprender y he aprendido. Vale.

FIN.

CAPÍTULO XVII

En el que se trata de demostrar algo muy simple y de cajón: que lo que no puede ser, no puede ser y, además, es imposible

Desde que abrió esta vía de investigación el eminente y destacado cervantista Martín de Riquer en 1969, a raíz de asociar el manuscrito autobiográfico **Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte** —hallado por Menéndez y Pelayo en Nápoles, en 1877, en la Biblioteca Nacional Vittorio Emanuelle III, donde permanecía inédito—, con las citas de Miguel de Cervantes al galeote Ginés de Pasamonte, son muchos los artículos, ensayos y libros debidos a muy destacados investigadores y escritores que se han publicado a este respecto.

Las opiniones y pruebas aportadas en pos de dejar sentado que Pasamonte es Avellaneda, son innumerables y diversas, a veces expuestas con la mejor buena voluntad, pero, a mi modo de ver, sin el necesario rigor. El rebatir una por una estas pruebas sería labor ímproba. Cierto también que esta tesis no es compartida por investigadores no menos prestigiosos, y algunos hasta la rechazan de plano.

Se ha demostrado que el personaje Ginés y la persona Jerónimo son el mismo; pero este hecho no es fundamento suficiente para que a partir de él, solamente basándose en esta coincidencia —todo lo premeditada que se quiera por parte de Cervantes—, con ayuda de, en ocasiones, de peregrinas e inconsistentes hipótesis se pueda establecer la certeza de que Jerónimo de Pasamonte es Avellaneda y, por tanto, el autor de **El Quijote** apócrifo.

Según mi opinión, el arduo y dificultuoso camino para atribuir a alguien —o desvelar— la identidad de Avellaneda, debe realizarse paso a paso, contemplando todas las pistas, sin desdeñar ninguna y, sobre todo, sin dar por ciertos, sin haber demostrado previamente, algunos datos, situaciones, actitudes y evidencias que son capitales, ya que de no actuar así, uno se expone a construir un castillo en el aire, que se desmorona al primer soplo.

En esta línea, me pregunto, ¿no sería conveniente comenzar por dar previamente respuesta a algunos interrogantes, si se me permite la expresión coloquial, de cajón? Por ejemplo: Si Jerónimo de Pasamonte tuvo capacidad física, personal, intelectual y material de crear una novela de las características, envergadura y calidad de la que estamos tratando. Y —algo que no es baladí— cuando apareció publicado el **Quijote** de Cervantes, en 1605, ¿vivía Jerónimo de Pasamonte?, ¿ y dónde?

En este sentido, en aclarar estos interrogantes voy a encaminar mis siguientes líneas, recogiendo sucintamente y apoyándome en los avatares y desventuras que Pasamonte cuenta en su biografía.

Jerónimo de Pasamonte, hijo de Jerónimo y de Jerónima Godino, fue bautizado el 8 de abril de 1553 en Ibdes (Zaragoza), un pueblo de la Comunidad de Calatayud. Relata que cuando tenía siete años se tragó una aguja y estuvo a punto de ahogarse. Un año después se cayó de una tapia y quedó "muerto o casi"; padeció una enfermedad que lo tuvo al borde de la muerte de "ciertas tercianas o cuartones" y de "ciertas viruelas" gravísimas.

"Después de la muerte de mis padres —cuenta— quedamos tres hermanas y dos hermanos; yo sería de edad de diez años o por ahí. Dejó mi padre por nuestros tutores a Pedro Lujón y a doña María Pasamonte su mujer. A mí me enviaron a Soria a servir al obispo..."

"La persona a quien fui encomendado en Soria me tuvo en su casa y después me puso con un caballero que se llamaba Antonio Calderón. Allí estuve muy malo, pero fui regalado y estuve bueno."

"Siendo yo de edad de doce o trece años, mi hermano fue por mí y me trujo para estudiar la Gramática, y un tío mío clérigo, hermano de mi madre, era a quien se había renunciado [encomendado] nuestra tutela. Estando yo en su casa, me mandó echar una cabalgadura a la adula, y después la hubo menester para ir a una misa nueva, y me dijo que por qué la había echado. Y yo le dije: 'Vuesa merced me lo mandó.' Arremetió contra mí y yo me huí por una sala a unos entresuelos nuevos. El corrió y tomó unas varas de membrillo y cerró la puerta del entresuelo, que era nueva, y me dio tanto que cuasi me mató. Pusieron una escalera de coger fruta por una ventana y entraron y me quitaron cuasi muerto y estuve fuera de sentidos muchos días, y después estuve bueno."

Llamo la atención sobre el maestro y sobre el ambiente y las circunstancias en que se desarrollaron los estudios de Jerónimo de Pasamonte.

"Por temor deste tío [en 1970] me fui en Zaragoza, que estaba mi hermano y el lo sintió mucho. Y yo, un día, oyendo misa en Nuestra Señora del Pilar, me voté en su capilla que, aunque mi hermano pesase y a todo mi linaje, me había de poner fraile en un monasterio de Bernardos que se llama Veruela. Y cuando salí de la capilla se alzaba la hostia en el altar mayor. Me torné a arrodillar y confirmar lo propio. Dije a mi hermano mi voluntad; él no me consintió. ¡Oh, secretos de Dios! Reñimos de palabra y, como era mayor, callé. Él me dijo que yo había de ser deshonra de mi linaje, y yo respondí: 'Pues ahora pasa el señor don Juan en Italia; yo me iré a Roma, y con la ayuda de Dios pienso ser mejor de todos.' Él me consintió, o por quedarse con la hacienda o por lo que Dios fue servido, y yo vine hasta Barcelona con intento de ir en Roma para ser de la iglesia y allí esperé el pasaje."

La estancia de Jerónimo de Pasamonte en Zaragoza fue muy breve, pues como vemos, en seguida se marchó a Barcelona y, en 1971 participó en la batalla de Lepanto.

"CAPITULO 11

Estando en Barcelona con descomodidad, me puse a pensar y dije: '¡Váleme Dios **yo soy corto de vista. ¿Cómo tengo de estudiar, no teniendo renta?**' Y pensé en mi imaginación: 'Mis abuelos sirvieron al rey Católico don Fernando y valieron tanto: también yo puedo servir al rey.' Y ansí, me fui a la plaza de San Francisco y me asenté soldado en una compañía que allí se hacía. El capitán se llamaba don Enrique Centellas, y don Miguel de Moncada el maestre de campo. Pasé en Italia con el señor don Juan de Austria y fuimos a alojar a los casales de Aversa. **Yo iba malo** y perdí el camino, y por mal que otros de mi compañía habían hecho, salieron ciertos hombres armados al camino y, me encontraron solo, me quitaron la espada, y, pues no me mataron, doy gracias a Dios."

"CAPÍTULO 12

En Aversa torné a recaer muy malo, y un honrado patrón, habiendo allí un buen hospital, no quiso sino tenerme en su casa, y él y su mujer y dos hijas y un hijo me servían, haciéndome toda merced. Y vine al cabo, y al fin me llevaron al hospital y estuve algunos días bien gobernado. Y el día que tomé la purga vino por mí un cabo de escuadra y otros amigos y me dijeron que me levantase, porque daban el socorro. Yo me excusaba por la purga. Hiciéronme levantar burlando conmigo, y más, que al bajar de la escalera me harté de agua con la purga en el cuerpo. Y estuve bueno."

"CAPÍTULO 13

Embarcamos y fuimos a Mesina con la armada: **allí torné a recaer y vine cuasi a la muerte** y me querían dejar al hospital. Yo, con celillo desta honrilla temporal, dije que yo había de morir o hallarme en la armada. Ganamos el jubileo que envió Pio V; y yo, por recebir el Sacramento a la iglesia del Pilar, **estaba tan malo**, que, si mis amigos no me favorecían, la multitud de la gente cuasi me ahogaba. Embarqué en la armada y antes de llegar a Corfú estuve bueno sin regalo."

"CAPÍTULO 14

En los molinos de Corfú se hizo la aguada, y allí frontero, en un puerto que se llama las Gumenizas tomó muestra Su Alteza a la felicísima Armada católica. De allí nos partimos con ánimos invencibles, y a siete de octubre, domingo, salido el sol, año 1571, dimos la batalla al Turco con cien galeras menos de las suyas, y gozamos con la ayuda de Dios la felicísima victoria. Yo salí sin ninguna herida, aunque la galera en que yo iba peleó con tres del Turco."

"CAPÍTULO 15

Con esta victoria tornamos en Italia, que nunca tornáramos sin seguilla, y con no poco trabajo de mar por tierra marchando. Año de 1572 fuimos a la jornada de Navarino, y con muy larga embarcación y trabajo sin provecho, por no haber embestido con la armada del Turco en Modón, que cierto era otra mejor victoria. Volvimos a Italia y, desembarcando en Risoles, nos dieron un socorro de treinta y tantos reales. **Yo venía muy malo**, y por más ayuda de costa, un amigo paisano y camarada me hurtó todo el socorro de la bolsa y se fue hasta hoy. Creo debió pensar: '**Éste muere**: mejor es para mí que para otro.' En aquella campaña tendido, me tomó un amigo a cuestas para llevarme encubierto allá casi noche: una pobre mujer honrada me tuvo en su casa no sé qué días en un estrado, que no había camas. Aquel invierno estuve en Calabria alojado **y siempre malo**. Los patrones se dolían de mí y estuve bueno. Y valía una gallina medio real y un capón tres cinquinas; y ahora, gracias a Dios."

"CAPÍTULO 16

Año de 73 fuimos a tomar Túnez, y yo era soldado en el tercio de Nápoles, que el de don Miguel de Moncada fue reformado en él. **Yo iba con una terrible cuartana**, y mi capitán, don Pedro Manuel, me quiso dejar en Mesina y en Palermo y en Trápana. Yo, por celo de la honra, no quise sino ir a la armada o morir. Y me acuerdo que el día que desembarcamos en el arenal de La Goleta con buena marea, **me tenía la cuartana**; y yo, armado con mi coselete y pica, con el terrible frío hacía crujir mis gazamalletas. El capitán que me vio, me hizo subir del esquife. Yo dije: '¿Por qué?' Él me dijo que me quedase con los malatos. Y me torné a arrojar al esquife. Y el alférez Holguín mío, dijo: 'Soldado tan honrado, déjenle ir.' Metiéronse los escuadrones terribles, huyéronse los moros y turcos de espanto y tomamos la ciudad sin pelear. Quedaron ocho mil hombres en ella que nunca quedáramos y **yo tuve mi cuartana seis meses**, y con ración a usanza de galera sané con mucho trabajo, así de un fuerte que allí se hizo como de muchas y continuas guardias."

He transcrito los antecedentes capítulos íntegros, permitiéndome la licencia de poner en negrita los datos referentes a la salud del soldado Jerónimo de Pasamonte.

Lo anterior sucedía en 1574. A partir de aquí sufrió un cautiverio de dieciocho años, que relata en su biografía, a mi modo de ver de manera vulgar, carente de amenidad, y sin ninguna particularidad literaria destacable, como supongo se podrá apreciar por estos párrafos transcritos y por otros que siguen.

Prueba de la situación en que se desenvolvía Pasamonte son los siguientes párrafos:

"Yo no fui a esta santa casa por voto, sino por devoción y para pedir el perdón de mis pecados y la gracia de **la vista de los ojos**, con condición de ser fraile o clérigo que no era otra cosa mi intención y **no pude haber la vista**."

"Llegué a una hostería [en Roma] y **no tenía más caudal** que para una menestra y un poco de pan y vino, y no había para cama."

"Tomé el camino de Génova... ...**yo iba a pie** cuando podía..."

"...de allí **partí a pie** y tomé mi camino."

Pasamonte se embarcó en Génova, camino de España y desembarcó en Blanes, y después de pasar por Barcelona y Montserrat "tomamos el camino de Zaragoza, y a mí me tomó **un dolor de muelas** que se me partía la cabeza, mal que en toda la vida había tendido y con haber estado dieciocho años cautivo nunca tal me dolió, ni me faltan de la boca sino tres dientes que me llevó en Bizerta de un revés un turco cuando me alcé con la galeota como atrás está escrito. Y yo viendo este nuevo mal, decía muchas veces. 'Bien venga el mal si viene solo.' Y era tanto el dolor, que la tramontana que en nuestra España llamamos cierzo, nos daba en la cara y **yo me moría de dolor** e iba buscando ribazos donde repararme; y así llegamos a Lérida. Y se me había aplacado el dolor, y allí reposamos un día y una noche. Y de allí partimos y llegamos a Zaragoza, en la cual tenía yo dos primos hermanos..."

"En casa de Antonio Pérez Godino [su primo hermano] estuve algunos días en la cama **muy malo**, a causa de la alteración de la muerte de mi hermano..." "Partíme de Zaragoza y llegué a Maluenda y estuve en casa de mi tío la Cuaresma, hasta el segundo día de Pascua." [Se enteró de que había sido desheredado por creérsele muerto, y aunque podía recuperar la herencia, que había recaído sobre un sobrino suyo, no quiso hacerlo].

"Tomé el camino de la Corte con un vestido de paño de Zaragoza que me hicieron a costa de la hacienda del niño, **y a pie**, con un zaino a cuestas y no con poco trabajo, llegué a Madrid. Allí hallé un primo hermano mío que se llama Jerónimo Márquez, que era contino de su Majestad, gran faraute de negocios, aunque no le tengo envidia, y agora es veedor de la infantería del rey, de Aragón. Y este primo hermano por parte de mi madre, me hizo tomar una posada junto a la suya, en la plaza de la Cebada, en Madrid, **y me la pagaba y me daba dos reales cada día para comer**. Pero duró poco y, pluguiera a Jesucristo no lo hubiera yo hallado ni conocido. En los pocos días que allí estuve, que no llegaron a diez o doce, se dio memorial a Su Majestad y salió remitido a Francisco Idiáquez, a quien se dieron mis papeles, que eran todos los trabajos que atrás están escritos con las jornadas y una fe del señor don Garcí de Toledo autenticado y probado todo."

"Volví a Aragón con mucha prisa por tomar la corona, y Dios fue servido **que estuviese malo en una cama sin poderme levantar muchos días**. Yo posaba en casa de un tío mío clérigo, hermano de mi madre, en Maluenda, una legua de Calatayud, al cual luego escribió Jerónimo Márquez que me entretuviesen y no me dejasen volver a la Corte. Y también Pedro Pérez Godino (hermano de madre de dicho Jerónimo Márquez) me mostró una carta en que decía que yo me estuviese quedo, que Jerónimo Márquez haría mis negocios."

"Volví a Calatayud y de allí a Maluenda, y estaba en casa de nuestro tío Mosen Godino, como antes. El tío, de allí a no sé qué días, me dijo que mirase lo que había de ser mi vida, **porque él no me podía dar más de comer**. Yo lo sentí mucho, y mi primo hermano Pedro Pérez Godino me tenía en su casa. Daba el tío clérigo seis dineros al día y **mi primo me sustentaba**, gracias al Señor. En Maluenda había un caballero que se llamaba Miguel Pedro, el cual me quería tanto (o por la amistad que tenía con mi padre o por los muchos trabajos que vio en mis papeles que yo había pasado en Turquía), que este señor me hacía mucha merced, muchas veces **dándome de comer** en su casa, y cuando mi tío no daba los seis dineros, él **me daba dineros** para que yo cumpliese con mi tío Pedro Pérez. Y este trabajo tengo por cierto lo causaba el gran faraute Jerónimo Márquez, que es porque yo muriese de pena y quedarse con mis papeles para sus invenciones malditas..." "Me salí de Maluenda y me fui al monasterio de Bernardos que se

llama el Monasterio de Piedra y es muy rico y teníamos allí nuestro enterramiento. El abad deste monasterio me tuvo allí algunos días **con mucho regalo a su mesa**, hasta que, a no sé qué negocios, después me fui por aquellas aldeas a no sé qué amigos de mi padre, y me entretuve no sé qué meses [viviendo de gorra, es de suponer, como solía].

Luego estuvo en Calatayud, en casa de Isabel Salaberte, prima hermana de su padre, donde fue recibido con mucho amor y lo tuvo en su casa haciéndole todo regalo. Y transcurridos cerca de dos años sin que su primo Márquez hubiese hecho nada por su negocio, aburrido, después de vivir un tiempo a costa de unos y otros, regresó a Italia.

En la primera parte de sus memorias, Pasamonte relata las penalidades sufridas durante su largo cautiverio, y con ellas bajo el brazo estuvo dos años en España (1593 a 1595), durante los cuales acudió dos veces a la Corte, sin obtener los beneficios o compensaciones que esperaba. Y si no coincidió personalmente con Cervantes —pudo hacerlo en el verano de 1594 o a principios de 1595—, al menos éste supo de sus memorias gracias a las muchas personas que las habían conocido y que pudieron, sin duda, servirle de recordatorio. Por este mismo camino, Liñán de Riaza, asentado en un privilegiado lugar en la Corte, pudo tener conocimiento de las memorias del soldado aragonés (de un paisano) y tenerlas en cuenta al componer él "su" **Quijote**.

"... lo que podemos dar por seguro —señala Martín de Riquer— *es que Jerónimo de Pasamonte y Miguel de Cervantes fueron soldados del tercio de don Miguel de Moncada desde agosto de 1571 (en Nápoles) hasta abril de 1572, cuando el segundo pasó al de don Lope de Figueroa. Continuaron en el mismo ejército, pero militando en tercios distintos, en la acción de Navarino (octubre de 1572) y en la conquista de Túnez (octubre de 1573). Son más de dos años de vida militar en común, de los cuales ocho meses de convivencia en el tercio de Miguel de Moncada, que en su época de mayores efectivos agrupaba a 1.162 combatientes.*

Es de toda evidencia, pues, que Pasamonte y Cervantes se conocieron, y muy importante sería averiguar —cosa sin duda imposible— qué relación existió entre ellos, y sobre todo si los separaban peleas y rencillas, tan frecuentes entre la soldadesca."

Que Cervantes, en el **Quijote**, quisiese relatar experiencias biográficas es muy natural. Podía muy bien haberlo hecho sin acordarse de un oscuro soldado llamado Pasamonte. Pero ¿y si este soldado le había inferido algún agravio durante el tiempo en que compartieron cercanamente armas?, o ¿si se sintió molesto porque Pasamonte presumía de unas ficticias hazañas que Cervantes había vivido en la realidad?, o si, porque, ¿simplemente, sin ningún otro motivo, le caía mal? El caso es que se ocupó de él de la forma despectiva y envilecedora con que lo hizo. Está por ver si Pasamonte, en Italia, llegó a enterarse del agravio —leyendo el libro de Cervantes—, porque para ello tenía que estar vivo, y no hay constancia de ello.

Hacia la mitad de su testimonio biográfico consigna Pasamonte que regresó a Nápoles, y continúa relatando nuevas penalidades, hasta que da por concluida su memorial en 1603. Y con fecha de enero de 1605 se la dedica al Reverendísimo padre Jerónimo Javierre, generalísimo de la Sagrada religión de Santo Domingo, en Roma, y al Reverendísimo Padre Bartolomé Pérez de Nueros, asistente de España en la Compañía de Jesús, también en la capital de Italia.

Salta a la vista que estas dedicatorias debieron realizarse en Roma, donde se encontrarían en el desempeño de su cargo quienes las recibieron. En la segunda mitad de su biografía, añadida al regresar a Italia, Pasamonte no dice ni da a entender que regresara a España antes de la fecha de las dedicatorias (1605). Y posteriormente no consta de manera fehaciente que lo hiciera. Y si se tiene en cuenta que las memorias **Vida y trabajos...** fueron y seguirían siendo compañía inseparable de Jerónimo de Pasamonte, y fueron encontradas en Nápoles, lo más verosímil es que su autor (y no es factible que mandase hacer copias), con más de cincuenta años, enfermo crónico, y con una penosísima carga sobre sus baqueteadas espaldas, acabara sus tristes vivencias en Italia. Además, abundando en esta cuestión, si no tenía donde caerse muerto, como hemos visto y veremos, ¿por qué, para qué, cómo, y con qué medios pudo volver a su patria? Y no sólo no hay que descartarlo, sino, como he apuntado antes, dar como muy probable que no llegase a saber Jerónimo de Pasamonte que Miguel de Cervantes lo había convertido en un personaje inmortal.

Hasta aquí se ha llegado a una importante conclusión. Vayamos en pos de otra. La autobiografía está plagada de frases o comentarios que desvelan con nitidez diversos aspectos importantes sobre Pasamonte. Algunos los he resaltado en párrafos precedentes; otros, vienen a continuación:

"... **que si yo tuviera vista** para poderme salvar, hubiera tomado cruel venganza..."

"Yo me excusé **con mi poca vista** y muchas heridas, por el deseo que tenía de ser clérigo..." [Durante su estancia en España lo intentó, pero lo rechazaron.]

"**Viéndome pobre y a pie**, saqué los papeles..."

"... Y me volví a Aragón **con mi mucha pobreza y haciendo sudar mis zapatos**."

"Fui a Castel Novo **a hacerme prestar dineros** de un amigo que allí tenía..."

"... pues estaba lleno de trabajos **y poca vista**..."

"..., y yo había **vendido mi capa y no podía más**..."

"En esta ciudad [en Gaeta] estuve cerca de tres años **y mudé siete casas**, a causa de **ser tan corto de vista** que no podía cocinar..."

"Veintisiete días estuve **sin poder dormir** más de dos o tres horas a la noche."

"**Yo torné a la muerte y perdí todo mi juicio**; y lo peor, que me dejaban solo en casa, **sin esperanza de vida**."

"... no era de parecer que yo fuera en compañías por estar **tan impedido de vista** y trabajos: ..."

"En estos casales **estuve yo muy malo** a causa del trabajo del camino y de no haberme sangrado por la refriega pasada. Aquí fui sangrado cuatro veces y sangrado una, ..."

"Así llegué a Nápoles, tomé mi remate de pagas a su pesar, y procuré con el conde de Lemos **no salir más de Nápoles** ni ir tras los ladrones, y quietarme, pues no podía más **por la poca vista**."

"El conde de Lemos me hizo merced **no saliese más de Nápoles**, y su hijo don Francisco de Castro me confirmó la merced de las plazas residentes, estando su padre en Roma."

"Viéndome contar **poca vista para tomar a pretensiones** y valer más por la milicia, y que mi paga se me iba en posadas y poca seguridad en las comidas y otros peligros, me determiné de casarme."

"..., y **perdí la vista del ojo derecho**, que era el que más me servía..."

"... he quedado bueno de salud, pero **sin mi ojo derecho**."

"Y mi desconsuelo era tanto **por verme perdido el mejor ojo**, que creo Dios me tenía las manos a que no me vengase."

En "Memoria de las mejores traiciones que se pueden escribir", entre las cincuenta que consigna Pasamonte haber recibido, en una de ellas dice:

"Y el mal hombre, en la iglesia del Sancto Spiritus, debajo el púlpito, me amenazó que mi niño me podía ser muerto y yo perder el otro ojo, y yo le juré informar a Su excelencia y él fue luego a Melchior Mexia de Figueroa y a otros señores me tomasen de la mano."

"Todo lo que está aquí escrito en estos cincuenta artículos es verdad, y si las hijas quieren jurar de verdad, está probado. Y el secretario Lezcano y su mujer saben parte, y la mujer de Juan Jerónimo Salinas y el capitán Aledo y su mujer, y el abadesa de Santo Eligio y otras monjas de allí, y la mujer de Pietro Antonio de Sayas, que su marido, que esté en Gloria, tuvo a mi mujer por hija y era maestro de Santo Eligio; y doña Ana de Liñón sabe mucha parte y un letrado amigo mío que se llama Domingo Machado y un aventajado que se llama Alonso García, y si el presidente Vicencio de Franchis fuera vivo, él lo hubiera remediado. Todo lo contra ellos está escrito se reduce a cuatro cabos, por donde merecen harto castigo; conviene saber:

"1: Que Trigueros es casado segunda vez, viviendo la primera mujer. 2: Que venden la hija y comen de su pecado. 3: Que me han levantado y levantan muchos falsos testimonios y ofendiéndome notablemente en mi honra y procurado divorcio entre mí y mi mujer para venderla como a la otra. 4: Que con hechizos y venenos me han procurado y procuran matar a mí y a mis hijos muchas veces."

La segunda conclusión a la que puede llegarse tras estas líneas es la siguiente: En las circunstancias descritas, inmerso en una permanente precaria situación económica, sin acomodarse en un lugar mínimamente adecuado, con su temperamento hipocondríaco y su neurosis o esquizofrenia siempre a cuestas; con un gravísimo problema en la vista (menor si se quiere para escribir, pero insuperable para leer, estudiar y documentarse), aunque tuvo que valerse de un escribano para pasar su biografía a limpio, es de todo punto imposible ni tan siquiera, no ya escribir la que se ha atribuido a Avellaneda, ni siquiera cualquier otra cosa que se salga de un tedioso relato de incidencias personales sin interés, carente de una mínima pretensión literaria.

Para que el lector tuviera más elementos (además de los ya expuestos) y poder cotejarlos con la prosa transcrita de la novela de Avellaneda, para comprobar si mi opinión es imparcial y más o menos acertada, pensaba transcribir aquí el último capítulo de **Vida y trabajos...**, el número 60, que consta de un solo párrafo de 105 líneas de17 centímetros. de anchura (las de este libro tienen 12), que son un buen exponente, un fiel calco de lo que nos ofrece la pluma de este desventurado soldado aragonés, pero soy incapaz, no me atrevo. Estoy seguro que el lector me agradecerá que sólo transcriba, como muestra, doce líneas del principio, y otras tantas del centro y del final:

"Una sentencia oí predicar una vez en una ciudad harto sospechosa, que me dio pena al oílla, y más en un cierto propósito bien excusado; y la sentencia fue: 'Contraria contrariis curantur'. Sentencia es verdadera por cierto, si se toma como se debe tomar, y también digo que es falsísima al sentido que el universal abuso le pone. Con una purga muy amarga es verdad que se cura una mala fiebre, y así digo que la principal purga de los pecados es la penitencia dada por los confesores y otras voluntarias, como son ayunos y oraciones y disciplinas. Hay otras que lo permite Dios, como son enfermedades naturales y otros trabajos como son privación de hacienda e hijos. Tomados con paciencia dan gran conocimiento del pecado y quedan los hombres muy humillados y con verdadero conocimiento y arrepentimiento de sus pecados y enmienda de sus vidas. Y de esta manera la sentencia es muy verdadera. 'Contraria contrariis curantur'; pero tomada en estotro sentido, como es decir que con los propios venenos y demonios se sanan los malos males, yo digo que es falsísima la sentencia y muy engañosa y llena de mil traiciones y abusos infernales. Si bien es verdad que al demonio es fácil deshacer lo que él hace y ...

... aquí es nuestro merecimiento. Y la comparo yo esta tentación del demonio a una mala mujer que está a una ventana puesta y hace del ojo al pecador, o a lo más tira un poco de la capa. El hombre bueno, aunque le haga un poco de risa, pasa adelante; y la carne siempre hace un no sé que, pero adelante. Otra mejor dice Dios, o digamos en similitud. 'Mira hombre, que el demonio es un valiente y es necesario que tú le metas mano con lindo ánimo, porque de otra manera saldrás herido o muerto. Pero si le metes mano con lindo ánimo y haces resistencia, sé cierto que huirá luego.' Ven aquí, señores, lo que llamo tentación natural y de Dios permitida. Pero lo que es contra la permisión de Dios es la que hacen los hombres malos y malas mujeres por sus tratos que tienen con los demonios, forzándoles a que hagan más de lo que Dios es permitido a ellos, y a ésta llamo yo casi forzosa, no que sea del todo, la comparo yo a aquella mala mujer que no de la puerta ni de la ventana, sino siguiendo de noche y de día al hombre, y comiendo y ...

... Dios tráeme penitencia y más conocimiento de sí. Digo que es muy alto parecer y que se lo agradezco mucho; pero no es verdad, sino engaño fingido. Porque ya he dicho, y lo torno a decir, que cuando más bien fundado he estado, más daños me han hecho; y doy que esto se admita en el tiempo de edad cuando fui niño, porque no había pecado. Guarden, señores, no haya sido porque con sus astrólogos hayan conocido yo les había de dar en cuenta. De mí no presumo nada sino que me tengo por indigno de ningún bien; pero soy contento con mi opinión, pues me va bien con ella y mi Dios me ayuda sin yo merecello por su gracia. Estoy confuso de ver tantas maldades y atributos que dan al demonio en este atributo de 'Contraria contrariis curantur', y he visto muchas veces que en estas cosas ocultas hace mi Dios y Redentor los milagros ocultos, y ellos dan el sentido a sus infernales invenciones, y cuando más no pueden, dan

consejos que hagan decir misas a Sancto Antonio, a la Verónica del Señor, y que sanarán de algunas enfermedades, que cuando el demonio no puede más se contenta tomen su consejo. Pero Dios no da su gloria a nadie; doile inmortales gracias por todo."

Así finaliza el relato autobiográfico de Jerónimo de Pasamonte, de quien no se conoce ningún otro escrito.

Y como son infinitas las analogías, semejanzas, similitudes, afinidades, indicios y paralelismos, que con mayor o menor rigor, con más o menos fundamento, cogidos a veces muy por los pelos, que se aducen para relacionar **El Quijote** de Avellaneda con la **Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte** y, por ende, llegar la conclusión de que sus autores son la misma persona, se me ocurre un paradigma que justifique tal cúmulo de coincidencias, sin duda allegadas con la mejor buena voluntad.

Vamos a situarnos en un lugar geográfico concreto, que por alusiones, puede ser en la comarca de Calatayud. Discurre el río Piedra por el páramo de Campillo de Aragón, antes de internarse en el vergel paradisíaco del Monasterio al que le da nombre. La **Vida** es el páramo; **El Quijote**, el vergel. A simple vista se aprecia, sin ninguna duda, que son dos paisajes total y absolutamente diferentes. Paisaje, en este ejemplo, equivale a cuerpo, contenido de un libro. Es indudable que estos paisajes tienen el denominador común, el nexo del curso de agua del río Piedra, que puede materializarse en, por ejemplo: lenguaje específico, identidad, vivencias aragonesas, modismos, comportamientos, etcétera, que pueden ser comunes a Pasamonte y a Liñán.

A pesar de que el vergel y el páramo son totalmente diferentes, sin posible comparación, es factible, incluso hasta relativamente fácil, que coexistan, que se puedan encontrar determinadas coincidencias entre ellos. Por ejemplo, pueden darse con algunas plantas, minerales, arcillas, caolines, areniscas..., con determinados animales, avecillas o insectos que habitan en uno u otro lugar indistintamente; con algunas vistas comunes, algún altozano, en los alrededores de una fuente, carasol o umbría y, siguiendo este tenor, en algún otro motivo.

Algunos defensores o partidarios de la opción Pasamonte, se han fijado en lo superfluo, en lo minúsculo, en lo circunstancial, y se olvidan de lo capital, de lo fundamental. Pretender contra viento y marea que, sólo por estas coincidencias y puntos comunes, a veces muy superficiales y siendo los argumentos que se emplean retorcidos y ficticios hasta límites inverosímiles o absurdos, se intente demostrar lo indemostrable: que el vergel y el páramo sean el fruto de una misma pluma, no lo encuentro lógico ni me cabe en la cabeza.

Pero hay algo más, suponiendo, que es mucho suponer: si Jerónimo de Pasamonte fuese Avellaneda, ¿cómo se las ingenió para componer los poemas que aparecen en su libro? Seguramente debió contar con la inestimable ayuda de un encantador, que lo tocó con su varita mágica, he hizo también que adquiriese en un curso acelerado el caudal de conocimientos humanísticos, históricos, bíblicos y literarios, exponentes de una cultura y erudición no al alcance de cualquiera, que se ponen de manifiesto en esta obra.

Con todo lo expuesto sobre Jerónimo de Pasamonte, lo encuentro a mil años luz de poder describir el desarrollo de la sortija de Zaragoza (páginas 257-261), ni el parlamento que dirige el loco en la casa del Nuncio a don Quijote (páginas 269-274), por citar solo estos dos pasajes.

Y no digamos nada de la habilidad y colaboración que es necesaria e imprescindible para elaborar y desarrollar el proceso de ingeniería literaria que condujo a la impresión de **El Quijote**, que a estas alturas no se sabe en realidad dónde y quien la realizó.

Salvo su condición de aragonés y, por ello, conocer una parte donde se desarrolla la novela; y de estar familiarizado con la vida militar, Pasamonte no reúne ninguna de las otras imprescindibles condiciones que hemos apuntado como exigibles para ser Avellaneda.

Concluyo este capítulo exponiendo que Jerónimo de Pasamonte no puede ser el autor de **El Quijote** que lleva la firma de Avellaneda.

Francisco Guerra (Guerrita), el singular torero, ha acuñado una frase que viene como anillo al dedo en esta ocasión:

"— **Lo que no pue ze, no pue ze; y, además, ez impozible**."

CAPÍTULO XVIII

En el que se reproducen, como se verá, del Tomo Segundo del Quijote de Alonso Fernández de Avellaneda, varios capítulos que, además de tener entidad propia, reflejan su calidad literaria y son significativos del conjunto de la obra que después de lo dicho estimo que puede atribuirse a Pedro Liñán de Riaza

CONTIENE: Del Tomo Segundo del **Quijote** de Avellaneda, varios capítulos que, además de tener entidad propia, reflejan la calidad literaria y son significativos del conjunto de la obra que después de lo dicho estimo que puede atribuirse a Pedro Liñán de Riaza.

Se reproducen íntegros los capítulos siguientes:

CAPÍTULO XVII
En el que el ermitaño da principio a su cuento
de los “Felices amantes”

CAPÍTULO XVIII
Del suceso que tuvieron los felices amantes
hasta llegar a su amada patria

CAPÍTULO XX
En el que se da fin al cuento de los “Felices amantes”

CAPÍTULO XXI
De cómo los canónigos [de Calatayud], y jurados [de la misma ciudad] se despidieron de don Quijote y su compañía, y de lo que a él y a Sancho les pasó en ella.

CAPÍTULO XIX

En el que se transcriben, con algunos comentarios que hacen al caso, los poemas contenidos en el Quijote que lleva la firma de Avellaneda y se deben a la pluma del bilbilitano Pedro Liñán de Riaza

La extensión de lo escrito en el capítulo anterior viene a ser una décima parte de **El Quijote** de Avellaneda, pero con ella, que es fiel muestra y exponente del tono y calidad de toda la obra (aunque aquí no primen los diálogos y las aventuras), se ponen en entredicho, se ve que son arbitrarios y sin fundamento, los demoledores, tendenciosos e imparciales juicios que con reiteración han dedicado a esta novela.

Expertos han equiparado y puesto al mismo nivel este cuento de los "Felices amantes" con el "Curioso impertinente", del propio Cervantes, incluido en su **Quijote**.

CONTIENE: En este capítulo se transcriben, con algunos comentarios que hacen al caso, los poemas contenidos en el **Quijote** de Avellaneda y se deben a la pluma, como queda dicho, del bilbilitano Pedro Liñán de Riaza. Estrecha relación del episodio de Cervantes de la boda de Camacho , con otro episodio del Quijote de Avellaneda en el que aparece la siguiente cuarteta:

Sus flechas saca Cupido
de las venas de Pirú,
a los hombres dando el **Cu**
y a las damas dando el **pido.**

Transcripción del

CAPÍTULO XI

De cómo Don Álvaro Tarfe y otros caballeros zaragozanos y granadinos jugaron la sortija en la calle del Coso, y de lo que en ella le sucedió a Don Quijote. (Contiene leyendas y epigramas).

Transcripción de todos los poemas de la novela en su contexto, y páginas finales del capítulo XXXVI y último de la novela, que contienen valiosas aportaciones que coadyuvan a la solución del misterio.

CAPÍTULO XX

Donde se recoge una selección poética de Pedro Liñán de Riaza

Creo que es justo, como homenaje a un poeta y escritor, no lo suficientemente valorado hasta el momento —aunque bien es cierto que se está reivindicando paulatinamente su figura a marchas forzadas— poner el broche a este libro con un capítulo en el que se recojan, a manera de Antología, unos poemas que se sabe de cierto se deben a su pluma.

CLAVE EN EPÍLOGO

El Quijote, en sus múltiples y asombrosas facetas, es algo vivo, en continuo movimiento y evolución, difícil de atrapar, encauzar y dominar. Siempre nos sorprende con nuevos recovecos, matices, reflejos y sorpresas. No de otra forma puede ser algo que ha suscitado y suscita la atención de infinidad de gente durante tanto tiempo y en tantos lugares; y suma y sigue. El querer domeñar este tema, este mundo, es misión imposible. Se pueden apuntar aproximaciones, alumbrar recovecos, resolver sectores, desvelar intríngulis, limar aristas, pero es tarea inalcanzable conseguir un dominio completo, — mucho menos absoluto— y el ahormar tanta complejidad.

Durante el curso de mi investigación, llegó un momento en que di en el clavo. Nuevos descubrimientos me han permitido remacharlo. Pero esta empresa, por lo visto, no tiene fin y todavía, sospecho, hay algo más.

Apunté al principio que estaba allegando los ingredientes necesarios para preparar un guiso, más bien debí decir un menú, que prometía apetitoso. Espero que así haya sido. Constituyen los entrantes la selección y paulatina eliminación de los candidatos. Los platos sólidos tienen su fundamento en los capítulos del VII al XIV, y son varios. Le siguen los postres, abundantes y para todos los gustos: y se concluye con una tarta compuesta con escogidos poemas de Liñán.

Pero a la tarta, incluso al banquete, le faltaba algo para adornar la faena, para colmar todas las apetencias. Le faltaba la guinda, que la tenemos aquí:

“Es de Calatayud su sobrenombre.
Con esto queda dicho todo cuanto
puedo decir con que a la invidia asombre.”

Un Cervantes quemado y soliviantado fue salpicando de pistas sus escritos aludiendo a su mayor enemigo, a quien le amargó los últimos años de su vida. Pero poniendo sumo cuidado en no desvelar su nombre. Tenía muy cercano el ejemplo de Mateo Alemán. En 1599 vio la luz su novela **Vida y hechos del Pícaro Guzmán de Alfarache**, anunciando una segunda parte. Se le adelantó, en 1602, dando a la publicidad la **Segunda parte de la vida de Guzmán de Alfarache**, con el seudónimo de Mateo Luján de Sayavedra, el valenciano Juan Martí. En 1604, replicó Mateo Alemán publicando en Lisboa la **Segunda Parte de la vida de Guzmán de Alfarache. Atalaya de la vida humana**, indicando que Mateo Alemán “es su verdadero autor”

Es un caso similar al de Cervantes; pero con una notable diferencia. La respuesta de Alemán es inmediata. Descubre a su opositor y, aunque no en el prólogo, cita en el cuerpo de su segunda parte al autor que se esconde tras de Mateo Luján, inmortalizando de esta manera a Juan Martí, quien de no ser por esta circunstancia nadie sabría de su existencia.

Cervantes toma buena nota, y aunque despotrica incesantemente contra su rival, tiene buen cuidado de no desvelar su nombre. En **El viaje del Parnaso**, dedicado a comentar las cualidades, virtudes y defectos de la prole poética, se encuentra Cervantes ante un dilema. Si cita a Liñán, ¿qué dice de él? ¿Lo alaba, para despistar?, ¿lo insulta o lo pone a caldo, con el peligro de descubrirse? ¿Pasa de él? Su subconsciente le gasta una mala pasada y le impulsa a resolver la papeleta compo-

niendo el citado terceto (**Viaje del Parnaso**, capítulo segundo), que es muy revelador. Yo diría que definitivo, tras todo lo expuesto en el cuerpo de este libro. Es la clave que faltaba para completar el rompecabezas.

Cervantes cita a multitud de poetas, incluso a algunos con quienes su enemistad es manifiesta, como los hermanos Lupercio y Bartolomé Leonardo Argensola y Mira de Amescua. No podía faltar —y no falta— Lope de Vega, a quien obsequia con una de cal: *"poeta insigne, a cuyo verso o prosa / ninguno le aventaja, ni aun le llega"*, y con una de arena: "*Era cosa de ver maravillosa / de los poetas la apretada enjambre, / en recitar sus versos muy melosa: / este muerto de sed, aquel de hambre. / Yo dije viendo tantos, con voz alta: / '¡Cuerpo de mí con tanta poetambre!'* ."

Tampoco podía faltar un poeta como Liñán, cuya categoría era reconocida y públicamente alabada por muchos de sus contemporáneos destacados. Que lo conocía Cervantes es obvio, pues lo cita elogiosamente en el "Canto a Calíope". Por tanto, y si se tiene en cuenta que cita en el **Parnaso** al menos a media docena de poetas fallecidos (entre ellos a Fernando de Herrera, Lope de Rueda y Juan Timoneda), la ausencia de Liñán de Riaza es muy significativa. A mi modo de ver, un hecho se puede constatar por acción o por omisión; y tanto valor probatorio tiene una presencia como una ausencia. El no incluir Cervantes "nominalmente" a Liñán tiene forzosamente que obedecer a un poderoso motivo. ¿Cuál pude ser éste? Para mí no ofrece la menor duda: al enemigo ni agua.

Esta ausencia ya la señaló Adolfo Bonilla y San Martín, y la recojo de una nota de José Luis Pérez López, que figura en su ensayo citado: "*Adolfo Bonilla y San Martín ya defendió la autoría de Liñán* [del Quijote de Avellaneda] *(Vid. Fitzmaurice-Kelly, pp. 372-3)* [Y de éste selecciona López Pérez]: *Tengo indicios (nada más que indicios) de que Pedro Liñán de Riaza sea el supuesto Avellaneda. Desde luego es circunstancia que sorprende la de que Cervantes, en el ''Canto de Calíope' (inserto en* ***La Galatea****, publicada en 1584) dedique una pomposa octava a ensalzar* 'de Pedro Liñán la sutil pluma / de todo el bien de Apolo cifra y suma'**;** y, sin embargo, en el ***Viaje del Parnaso*** *(1614) no menciona siquiera el raro y dulce ingenio que celebra Lope en el* ***Laurel****, alabando como alaba a tanto mediocre versificador. Este detalle es de llamar la atención.* [...] *Es también algo chocante la relación que Salas Barbadillo, en* ***Las Coronas del Parnaso y Platos de las Musas*** *(1635), establece entre Cervantes y Liñán: '* Y más cuando supieron que había señalado aquella mañana para la audiencia de D. Rodrigo Alfonso, que vino apadrinado de los ingeniosísimos varones Miguel de Cervantes y Pedro Liñán.*'* [...]"

Sin embargo, le viene como anillo al dedo a su propósito a Cervantes para poder insinuar sin soltar prenda, tirar la piedra y esconder la mano, la existencia de un poeta llamado Francisco de Calatayud y Sandoval.

Por Mercedes Cobos Rincón, autora de la única biografía realizada sobre este autor, sabemos que era hijo de Antonio López de Calatayud, aunque firmaba como Francisco de Calatayud y así se le conocía. Según La Barrera debió nacer en 1584; pero Cobos cree que pudo ser unos años antes, pero no después, porque *"en 1599 Calatayud empieza a militar como alférez. Según la fecha propuesta por La Barrera contaría 15 años, pues esta era la edad mínima requerida, incluso para el servicio obligatorio* [de las armas]*, por el que los hombres de quince a cuarenta años eran llamados sólo en caso de necesidad. Algunos otros indicios, aunque no concluyentes nos inducen a adelantar en algunos años la fecha de nacimiento. Así, por ejemplo, el hecho de que Cervantes debió conocerle entre 1599 y 1604, cuando Calatayud, según la fecha propuesta por La Barrera no tenía mas que entre quince y veinte años y Cervantes contaba ya entre cincuenta y dos y cincuenta y siete."*

Pocos son los datos biográficos que se tienen de Calatayud, y sólo se conservan seis silvas (tres de ellas dedicadas a retratos de Francisco de Rioja, Juan de Arguijo y Sarmiento, pintados por Fonseca), tres sonetos y una traducción de un epigrama latino de Lampsonio. Según Mercedes Cobos, los datos biográficos y sus propios poemas sitúan a Calatayud como un poeta enormemente conectado con el grupo poético de Sevilla en los primeros años del siglo XVII.

Sobre el "*ejercicio de las armas por Calatayud* —según Mercedes Cobos— *no existía más prueba que las palabras de Cervantes* [en el **Parnaso**]. *La Barrera, fiado en ellas, nos dice únicamente que* 'siguió' *por algún tiempo la carrera de las armas. Nosotros podemos hoy afirmar que la noticia transmitida por Cervantes es rigurosamente cierta. Efectivamente Calatayud fue soldado, y lo fue durante un periodo de cinco años, desde 1599 a*

1604, en los que sirvió primero como alférez y después como capitán, tanto en Italia como en la Armada y galeras de España..."

Respecto a su ocupación civil, cuando dejó el ejercicio de las armas, trabajó como *"ayudante de su padre, que ocupaba el importante destino de Oficial Real Contador de la Casa de la Contratación de Sevilla, y Francisco de Calatayud actuaba como 'teniente contador' en las obligadas ausencias de su padre. Pudo, por fallecimiento de éste, en 1632, obtener dicho cargo, pero renunció a él porque residía en Madrid y desempeñaba el destino de secretario de Felipe IV, y posteriormente lo fue de la infanta María, Reina de Hungría. La última noticia que se tiene de Francisco de Calatayud está datada en 1638."*

Sabemos también, que colaboró con Fonseca en la creación de *"una obra de gran estima y gloria para el suelo que los vio nacer: en la formación de* 'Cancionero de poetas andaluces', *en el que se recogían poemas de Baltasar del Alcázar, Medrano y el propio Calatayud"* Esto sucedía en 1617, cuando en carta le decía Calatayud a Fonseca: *"(...) que la parte de los versos de don Francisco de Medrano ya los está trasladando Pedro Lazcano i en los míos, si no es con lisonja, Vm. no hallará ningunos dignos de ocupar el lugar que Vm. los quiere dar. Ni yo con el amor de padre, encuentro, pasado aquel primer ardor, cosa que merezca más de leerse en la ocasión para que se hicieron, conocimiento grangeado del cuidado con que miro las obras agenas. Las de Baltasar del Alcázar entre las de donaire tendrán justo asiento por su facilidad y lisura, mas creo que perderán mucho impresas. Con todo, las haré copiar a Antonio Moreno, que las tiene, i los versos menos malos míos porque no le parezca a Vm. melindre ni escusa."*

Estas consideraciones respecto a sus versos indican, a mi modo de ver, que se consideraba un poeta aficionado (todo lo bueno que se quiera, que pudo serlo) con no muy extensa producción y poco cimentada fama que, unos años antes, cuando se decidió Cervantes, alrededor de 1612, a incluirlo en el **Parnaso** (cuya licencia de publicación es de 1614), serían menores, cuando Calatayud tendría unos veintiocho años.

Recogidas estas premisas, interesa, para la hipótesis que voy a exponer, que se tengan en cuenta las consideraciones siguientes:

Los poemas de Calatayud que se conservan son pocos y entre ellos no hay ninguno que justifique (esto no quiere decir que los escribiera) el elogio de Cervantes: *"que enamoran / las almas con sus versos regalados / cuando de amor ternezas canta o llora."*

Por otra parte, el breve periodo que dedica al servicio de las armas en edad juvenil, durante cinco años, inclina a creer que carecía de vocación militar, y no se compagina con lo dicho por Cervantes: *"Es uno que valdrá por mil soldados / cuando a la extraña y nunca vista empresa / fueren los escogidos y llamados."*

Y, por último, ni su "obra" ni sus "méritos militares" se corresponden con: *"digo que es DON FRANCISCO, el que profesa / las armas y las letras con tal nombre / que por su igual Apolo le confiesa."*

A mi modo de ver —y esta es mi hipótesis—, Cervantes realza al máximo posible los méritos militares y literarios de Francisco de Calatayud para que no se le pille en renuncio y justificar así que estos "méritos tan excelsos" provocaran una envidia suceptible de producir asombro.

Que Cervantes incurre en una desmesurada exageración, lo reconoce indirectamente Mercedes Cobos en su biografía: *"La imagen que Cervantes nos ha transmitido de Calatayud responde enteramente al prototipo renacentista del poeta-soldado. Estos versos con los que Cervantes pinta a nuestro autor hubiesen convenido al mismo Garcilaso:*

"... y estotro que enamora
las almas con sus versos regalados,
cuando de amor ternezas canta o llora
es uno que valdrá por mil soldados
cuando a la extraña y nunca vista empresa
fueren los escogidos y llamados;
digo que es DON FRANCISCO, el que profesa
las armas y las letras con tal nombre
que por su igual Apolo le confiesa.
Es de Calatayud su sobrenombre:
con esto queda dicho todo cuanto

puedo decir con que a la invidia asombre."

Como vemos, estos versos, convienen al mismo Garcilaso, ¡casi nada! Y también, añado, pueden sin duda amoldarse a nuestro Liñán, pues éste, es cierto que *"enamora con sus versos regalados"* (así opinan reiterada y elogiosamente sus coetáneos); *"profesa las armas"* (fue capitán de las Guardias Reales de Felipe III) y, por supuesto, con especial donosura *"las letras"*, quizás hasta el punto de *"que por su igual Apolo le confiesa."* Esto no es nuevo. Antes, en **La Galatea**, había dicho Cervantes de Liñán: *"de todo el bien de Apolo cifra y suma."*

Aún hay más: Dice Cervantes que *"es de Calatayud su sobrenombre"*, y esto no es rigurosamente exacto, porque debería haber dicho "su apellido". De ser así, hubiese quedado excluido automáticamente Liñán, cuyo apellido no es ese, pero, en cambio, sí puede atribuírsele el "sobrenombre". Asímismo, la construcción del terceto (en la edición príncipe se encuentra separado del anterior por un punto) avala mi hipótesis: *"Es de Calatayud su sobrenombre: / con esto queda dicho todo* (no con todo lo dicho anteriormente, sino con "esto": *"con es de Calatayud su sobrenombre, queda dicho "todo") cuanto / puedo decir que a la invidia asombre."* Para mí está muy claro que Cervantes juega a confundir.

Creo que es relevante la alusión de Cervantes a la *"invidia"*. Yo traduzco que para Cervantes la "invidia" ha sido el motor que ha impulsado la realización de algo extraordinario (como lo es escribir el otro Quijote) que, sin ninguna duda, es causante de asombro. En un caso similar, Mateo Alemán, en el prólogo de su **Segunda parte de Guzmán de Alfarache**, achaca a la "invidia" el que su contrincante *"por haber sido pródigo* [Alemán] *comunicando mis papeles y manuscritos, me los cogieron al vuelo"* y Juan Martí publicase con seudónimo su versión de una apócrifa segunda parte.

Reconozco que esta hipótesis, por sí misma, por muy razonada y verosímil que parezca o sea, no tendría ningún valor probatorio. Sin embargo, después de los razonamientos apuntados en el sentido de que Liñán de Riaza es natural de Calatayud y autor del otro **Quijote**, esta apostilla adquiere la categoría de cierta y bien puede ser la guinda que adorne esta investigación. Pero esto no es todo. También en el **Parnaso,** como antes en otros libros, trata Cervantes a algunos poetas de forma sospechosa:

"¡Oh Adán de los poetas, oh Cervantes
¿Qué alforjas y qué traje es éste, amigo,
que así muestra discursos ignorantes?"
Yo, respondiendo a su demanda, digo:
"Señor: voy al Parnaso, y, como **pobre**,
con este **aliño** mi jornada sigo".
Y él a mí dijo: "¡Oh sobrehumano y sobre
espíritu cilenio levantado,
toda abundancia y todo honor te sobre!
Que, en fin, has respondido a ser soldado
antiguo y valeroso, cual lo muestra
la mano de que estás estropeado.
Bien sé que en la naval dura palestra
perdiste el movimiento de la mano
izquierda, para gloria de la diestra;
y sé que aquel instinto sobrehumano
que de raro inventor tu pecho encierra
no te le ha dado el padre Apolo en vano.
Tus obras los rincones de la tierra,
llevándolas en grupa Rocinante,
descubren y a la **envidia mueven guerra**.
Pasa, raro inventor, pasa adelante
con tu sotil disinio, y presta ayuda
a Apolo, que la tuya es importante,

antes que el escuadrón vulgar acuda
de mas de veinte mil **sietemesinos**
poetas que de serlo están en duda.
Llenas van las sendas y caminos
desta canalla inútil contra el monte,
que aun de estar a su sombra **no son dignos**.

.....

las ballesteras eran de ensalada
de glosas, todas hechas a la boda
de la que se llamó malmaridada;
era **la chusma de romances toda**,
gente atrevida, empero necesaria,
pues a todas acciones se acomoda;

Y de la "Adjunta al Parnaso", transcribo: *"Pancracio* [Roncesvalles] *puso la mano en el seno y sacó del una carta con su cubierta, y, besándola, me la puso en la mano. Leí el sobrescrito y vi que decía desta manera:*

A Miguel de Cervantes Saavedra, en la calle Huertas, frontero de las casas donde solía vivir el príncipe de Marruecos, en Madrid.

Al porte, medio real, digo, diecisiete maravedis.

Escandalizóme el porte, y de la declaración de medio real, digo diecisiete; y, volviéndosela, le dije:

Estando yo en Valladolid, llevaron una carta a mi casa para mí, con un real de porte; recibióla y pagó el porte una sobrina mía, que nunca ella le pagara; pero dióme por disculpa que muchas veces me había oído decir que en tres cosas era bien gastado el dinero: en dar limosna, en pagar al buen médico y en el porte de las cartas, ora sean de amigos o de enemigos; que las de los amigos avisan, y de las de los enemigos se puede tomar algún indicio de sus pensamientos. Diéronmela, y venía en ella un soneto malo, desmayado, sin garbo ni agudeza alguna, diciendo mal de don Quijote [éste es el soneto del que José Luis Pérez explica: *'los insultos a Cervantes por parte de Lope y de los suyos no se harían esperar, como ocurrió en el soneto que le hicieron llegar a Valladolid en una carta con porte, antes de 1606 (en que volvió la Corte y Cervantes a Madrid). El soneto tiene todos los rasgos del estilo satírico de Lope,* ***pero más de Liñán****, el cual sabemos que estuvo en Valladolid en 1605.'* Los tercetos del dicho, son los que siguen: ¡Honra Lope, potrilla, o guay de ti!/ Que es sol y, si se enoja, lloverá; / y ese tú Don Quijote baladí / de culo en culo por el mundo va, / vendiendo especias y azafrán romí, / y al fin en muladar parará'] *; y de lo que me pesó fue del real , y propuse desde entonces de no tomar carta con porte. Así que, si vuesa merced le quiere llevar desta, bien se la puede volver; que yo sé que no me puede importar tanto como el medio real que se me pide. Rióse de buena gana el señor Roncesvalles, y díjome:*

Aunque soy poeta, no soy tan mísero que me aficionen diecisiete maravedís. Advierta vuesa merced, señor Cervantes, que esta carta por lo menos es del mismo Apolo: él la escribió no ha veinte días en el Parnaso, y me la dio para que a vuesa merced la diese. Vuesa merced la lea, que yo sé que le va a dar gusto.

Haré lo que vuesa merced me manda, respondí yo [Cervantes], *pero* [pide Pancracio] *quiero que, antes de leerla, vuesa merced me la haga de decirme cómo, cuándo y a que fue al Parnaso.*

Y él [Cervantes] *respondió: Cómo fui, fue por mar, y en una fragata que yo y otros diez poetas fletamos en Barcelona; cuándo fui, fue seis días después de la batalla que se dio entre los buenos y los malos poetas; a qué fui, fue a hallarme en ella, por obligarme a ello la profesión mía."*

Poco más adelante, añade Cervantes: *"... de la sangre podrida de los malos poetas que en aquel sitio habían sido muertos comenzaron a nacer, del tamaño de ratones, otros* ***poetas rateros****, que llevaban camino de henchir toda la tierra de aquella mala simiente."*

Junto a la carta, en un papel aparte venía escrito: "Privilegios, ordenanzas y advertencias que Apolo envía a los poetas españoles". Entre estos privilegios, *"Es el primero, que algunos poetas sean conocidos tanto por el* ***desaliño*** *de sus personas como por* ***la fama de su versos****."* Me remito a lo dicho sobre "deliñar" y palabras similares, y lo mismo respecto a algunos nombres del párrafo siguiente.

"Ítem, que el más pobre poeta del mundo, como no sea de los Adanes y Matusalenes, pueda decir que es enamorado, aunque no lo esté, y poner el nombre a su dama como más le viniere a cuento: Amarili, ora Anarda, ora Clori, ora Filis, ora Filida, o ya Juana Téllez, o como más gustare, sin que desto se le pueda pedir ni pida razón alguna."

Y ya por último: *"Ítem, se advierte que no ha de ser tenido por ladrón el poeta que hurtare algún verso ajeno y le encajare entre los suyos, como no sea todo el concepto y* ***toda la copla entera****, que en tal caso* ***tan ladrón es como Caco****."*

Miguel de Cervantes, al final de su **Quijote**, hace decir a su pluma, con la que escribe la historia, que *"esta empresa, buen rey, para mí estaba guardada."* Por mi parte, un modesto investigador, a un millón de años luz de Cervantes, permitiéndome parodiarlo, me atrevo a decir, con fundamento, basándome en un cúmulo de circunstancias impensables, inesperadas, afortunadas y propicias, que la empresa de descubrir la identidad de Avellaneda, además de ser un premio a mi condición de bilbilitano, de paisano de Liñán, lo ha sido por un designio superior a mi deseo, a mi voluntad y a mis posibilidades, porque esta empresa **para mí estaba guardada**.

BIBLIOGRAFÍA

ALEMÁN, MATEO: "Segunda Parte de la vida de Guzmán de Alfarache. Atalaya de la vida humana", Impresos y Revistas, S. A., 2005. Iniciativa editorial de Tiempo. Grupo Zeta.

CAMÓN AZNAR, JOSÉ: "Don Quijote en la teoría de los estilos", Zaragoza, Talleres tipográficos Hogar Pignatelli, 1949, publicación de la Institución 'Fernando el Católico'.

CANO, RAFAEL: "Lecciones de Literatura General Española", Valladolid, Imp. De Luis N. De Gaviria, 1892, 4ª ed.

CALVUM, IGNATIUM: "Historia domini Quijoti Manchegui", traducta in latinem macarronicum, Madrid, Imprenta del Asilo de Huérfanos del S. C. De Jesús, 1905.

CERVANTES SAAVEDRA, MIGUEL DE:

"El ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha", Barcelona, Ramón Sopena, ¿1930?.

"Obras Completas de Miguel de Cervantes", Bilbao, Aguilar, 1965, decimocuarta edición. "Vida y obra de Miguel de Cervantes", por Ángel Valbuena Prat.

"Don Quijote de la Mancha", Barcelona, Ediciones Orbis, S.A., 1992, 2 tomos.

"Don Quijote de la Mancha": Barcelona, RBA Editores, S.A., 1994, 2 tomos. Introducción y notas Martín de Riquer.

"Don Quijote de la Mancha": Barcelona, RBA Coleccionables, S.A., 2002, 2 tomos.

"Don Quijote de la Mancha", ... ,Algaba Ediciones de Clásicos Universales, 2004. 4º Centenario. Introducción Felipe B. Pedraza Jiménez.

"Don Quijote de la Mancha", Edición del IV Centenario de la Real Academia Española, 2005. Presentación VV AA. Edición y notas Francisco Rico.

"Don Quijote de la Mancha": Madrid, Alianza Editorial, 2005. Edición Florencio Arroyo Sevilla, 5ª edición, dos tomos. Introducción de Antonio Rey.

"Don quijote de la mancha", EU, Balmes, S.L., 2005.

"El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de La Mancha" (Con las "Notas al Quijote" de José López Navío), edición de José Luis Pérez López: Empresa Pública Don Quijote de La Mancha, 2005, S.A. Conunidad de Castilla – La Mancha.

"Viage del Parnaso", Madrid, Viuda de Alonso Martín, 1614.

"Novelas ejemplares", Barcelona, Daniel Cortezo y C.ª, tomo I. Biblioteca Clásica Española, 1886.

"Los trabajos de Persiles y Segismunda", Zaragoza, Imp. Librería General, 1955. Selección, estudio y notas por Nicolás González Ruiz. Biblioteca Clásica Ebro.

"La Gitanilla" y "La española inglesa", Zaragoza, Editorial Ebro, 1957. Edición, estudio y notas por Alfredo Malo Zarco. 3ª edición.

"El licenciado vidriera" y "El coloquio de los perros", Zaragoza, Editorial Ebro, S.L., 1957, 5ª edición. Selección, estudios y notas por Francisco Esteve Barba. Biblioteca Clásica Ebro.

COBOS RINCÓN, MERCEDES: "Francisco de Calatayud y Sandoval. Vida y obra", Jerez de la Frontera, Gráficas del Exportador, 1988. Publicación de la Diputación Provincial de Sevilla.

FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA, LICENCIADO ALONSO:
"Don Quijote de la Mancha", Barcelona, Daniel Cortezo y C.ª, 1884. Biblioteca Clásica Española.
"El Quijote", Madrid, Aguilar, 1960. Nota preliminar F.S.R., Colección Crisol.
"El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha", Madrid, Espasa – Calpe (Clásicos Castellanos), 1972. Edición Martín de Riquer, 3 tomos.
"El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha": Madrid, Castalia, 1988. Ed. de Fernando García Salinero.
"El Quijote apócrifo de Avellaneda": Barcelona, editorial Poliedro, 2005. Prólogo al lector de José Antonio Millán.
"El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha", Madrid, Biblioteca Nueva, 2000. Edición Luis Gómez Canseco.
"Segundo tomo del Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha", que contiene su tercera salida y es la cuarta parte de sus aventuras. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001, Internet. Edición de Florencio Sevilla Arroyo.

FRAGO GRACIA, JUAN ANTONIO: "El Quijote apócrifo y Pasamonte", Madrid, Editorial Gredos, 2005.

LATASSA, FÉLIX: "Bibliotecas Antigua y Nueva de Escritores Aragoneses", aumentadas y refundidas en forma de Diccionario Bibliográfico-Biográfico por Miguel Gómez Uriel, Zaragoza, Imprenta de Calixto Ariño, tomo I, 1884; tomo II, 1885; tomo III, 1886.

LIÑÁN DE RIAZA, PEDRO:
"Rimas", Zaragoza, Imprenta del Hospicio Provincial, 1876. Biblioteca de Escritores Aragoneses, publicada por la Excelentísima. Diputación provincial.
"Poesías. Pedro Liñán de Riaza", Zaragoza, Talleres Gráficos INO – Reproducciones, S. A., 1982. Edición, introducción y notas de Julián F. Randolph. Biblioteca Universitaria. PUVILL LIBROS.

LOPE DE VEGA CARPIO, FÉLIX:
"Edición crítica de las Rimas de Lope de Vega": Edición de la Universidad de Castilla–La Mancha, Madrid, Graficinco, 1994, 2 tomos. Edición criticada y anotada de Felipe Blas Pedraza Jiménez.
"La dama boba", Zaragoza, Imprenta Librería General, 1955. Edición, estudio y notas por Francisco Tolsada. 3ª edlclón, ilustrada. Biblioteca Clásica Ebro.
"Fuenteovejuna" y "El Caballero de Olmedo": Madrid. Salvat, S. A. y Alianza Editorial, S. A., 1969.
"Fuenteovejuna", "Peribánez", "El Caballero de Olmedo", "La Dama boba", Barcelona, Bruguera, 1979, 3ª edición. Estudio preliminar de Armando Isasi.

MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN: "Miscelánea Histórico – Literaria", Buenos Aires, Espasa–Calpe Argentina, S. A., 1952. Colección Austral.

MALDONADO PALMERO, GABRIEL: "Quien es quien en EL QUIJOTE y en el Quijote de Avellaneda", Madrid, Acento Editorial, Imprenta SM, 2004, 2ª ed.

MARASSO, ARTURO: "Cervantes", Buenos Aires, Biblioteca de la Academia Argentina de las Letras, serie de Estudios Académicos, volumen II, 1947.

MARTÍN JIMÉNEZ, ALONSO:
"Cervantes versus Pasamonte ('Avellaneda'): crónica de una venganza literaria". Internet, 1996. Revista electrónica de Estudios Filológicos.
"Cervantes y Pasamonte. La réplica cervantina al Quijote de Avellaneda", Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, S.L., 2005.

MATEO—SAGASTA, ALFONSO: "Ladrones de tinta", Barcelona, Ediciones B.S.A., 2004.

MIGUEL, AMANDO: "El espíritu de Sancho Panza", Madrid, Espasa Calpe, S. A., 2000.

PASAMONTE, JERÓNIMO: "Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte", Barcelona, 2003. Versión electrónica. Internet. Texto preparado por Enrique Suárez Figaredo.

PERÉS, RAMÓN D.: "Historia de la Literatura Española e Hispanoamericana", Barcelona, Editorial Ramón Sopena, 1957.

PONS Y UMBERT, ADOLFO: "El ideal de justicia en Don Quijote de la Mancha", discurso leído en su recepción de Académico de Mérito, Madrid, Editorial Reus, S. A., 1922. Publicación de la Real academia de Jurisprudencia y Legislación.

REVILLA, MANUEL DE LA – Y ALCÁNTARA, PEDRO: "Historia de la Literatura Española", Madrid, Librería de Francisco Iravedra, 1884, 3ª edición, tomo II.

RIQUER MORERA, MARTÍN DE:
"Aproximación al Quijote": Salvat Editores, S. A., y Alianza Editorial, S. A., 1970. Prólogo de Dámaso Alonso. Libro RTV.
"Cervantes, Pasamonte y Avellaneda", Barcelona, Sirmio Vallcorba Editor, S. A., 1988.

SÁNCHEZ PORTERO, ANTONIO:
"Noticia y antología de poetas bilbilitanos", Zaragoza, Imprenta Tipo-Línea, S. A., 1969.
"Segunda noticia y antología de poetas bilbilitanos", Zaragoza, Editorial Cometa, 2005. Notablemente actualizada y ampliada. Publicación del Centro de Estudios Bilbilitanos, de la Institución 'Fernando el Católico'.

RANDOLPH, JULIÁN F.: Véase Pedro Liñán de Riaza.

VALLEJO NÁJERA, ANTONIO: "Literatura y Psiquiatria": Barcelona, Editorial Barna, S. A., 1950. Prólogo de Astrana Marín.

"LAS MIL MEJORES POESÍAS DE LA LENGUA CASTELLANA" (desde 1140 hasta 1915). En el ejemplar que poseo, no figuran ni la editorial ni la fecha de edición (calculo que será de poco más de 1915), ni el recopilador.

ENSAYOS Y FOLLETOS

AGUILÉ, CRISTINA: "Don Quijote en Aragón. Invitación a la lectura, excusa para viajar", Viajar por Aragón, editada por Heraldo de Aragón, Zaragoza, nº 49, abril 2005.

BLASCO JAVIER: "Baltasar de Navarrete, posible autor de 'El Quijote' apócrifo (1616)", opúsculo presentado en enero de 2005 en Valladolid, en un congreso sobre el nacimiento de "El Quijote".

COTARELO, EMILIO: "Imitaciones castellanas del Quijote", Revista contemporánea, Madrid, Año XXVI, Núm. 586, 15 de junio de 1900.

FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, ALFONSO: estudio y comentarios de "Romances de Zaide", Zaragoza, Gráficas Navarro & Navarro, 2005. Edición de la "Tertulia Latassa", del Ateneo de Zaragoza.

GALINDO ANTÓN, JOSÉ: "Avellaneda y el valle del Jalón", Zaragoza, Publicaciones de "La Cadiera", nº 446, 1995.

GONZÁLEZ PALENCIA, ÁNGEL: "Una edición académica del 'Quijote', frustrada. Boletines de la RAE, Tomos XXVIII, 2, y XXXVIII, de 1948.

HAINSWORTH, G.: "Las novelas ejemplares", Escorial, Madrid, marzo de 1943.

LASSARRAGUE, SALVADOR: "El sentido de la realidad en el Quijote", Escorial, Madrid, mayo de 1943.

MADROÑAL DURÁN, ABRAHAM: "Pedro Liñán, Juan Bautista Vivar y don Luis de Vargas, tres poetas contemporáneos de Cervantes en torno al Romancero nuevo". Boletín de la Real Academia Española, 1997.

OLIVER ASÍN, JAIME: "El 'Quijote' de 1604", Boletín de la Real Academia Española, Tomo XXVIII, enero – abril de 1948.

PÉREZ LÓPEZ, JOSÉ LUIS: "Una hipótesis sobre el Don Quijote de Avellaneda: de Liñán de Riaza a Lope de Vega". Internet. Fecha de envío a la Red, 15 de marzo de 2005.

RANDOLPH, JULIÁN F. : "Obras mal atribuidas a Pedro Liñán de Riaza". México, 1984. Anuario de Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

RODRÍGUEZ MARÍN, FRANCISCO:

"Los libros", Sevilla, Tipografía de M. Carmona, 1929. Discurso leído ante la Real Academia Española el 7 de octubre de 1926.

"Discursos", Madrid, Imprenta de Prensa Española, S.A., 1943. Discursos leídos en la Real Academia Española por Rodríguez Marín y por Luis Martínez Kleiser el 13 de junio de 1943.

SÁNCHEZ, ALBERTO: "¿Consiguió Cervantes identificar al falso Avellaneda?", Anales Cervantinos, tomo II, 1952.

THOMAS, HENRY: "Lo que Cervantes entendía como letras góticas. Boletín de la RAE, Tomo XXVIII, mayo - agosto 1948.

V V. A A**.** : Boletín de la Real Academia Española, Tomo XXVII. Número especial para conmemorar el CUARTO CENTENARIO del nacimiento de CERVANTES:

I.— "La 'armazón de caballería' de Don Quijote", por **José María Pemán**.

II.— "Miguel de Cervantes Saavedra, fracasado genial", por el **Duque de Maura**.

III.— "Las tres edades del Quijote", por **Julio Casares**.

IV.— "Obras perdidas de Cervantes que no se han perdido", por **Armando Cotarelo Valledor**.

V.— "Al margen de un capítulo de Don Quijote" (El LX de la segunda parte), por **Lorenzo Riber**.

VI.— "Fenomenología de los libros de caballerías", por **Eugenio d'Ors**.

VII.— "Cervantes y los moriscos", por **Ángel González Palencia**.

VIII.— "La universalidad externa e interna del Quijote", por **Luis Martínez Kleiser**.

IX.— "Tres amigos de Cervantes", por **Narciso Alonso Cortés**.

X.— "Juan de Mestanza, poeta celebrado por Cervantes", por **Santiago Montoto**.

XI.— "Un nuevo soneto atribuido a Cervantes y un romance al Conde de Lemos", por **José Manuel Blecua**.

XII.— "La serena muerte de Cervantes", por **Eduardo Juliá Martínez**.

XIII.— "La hija de Agi Morato en la obra de Cervantes", por **Jaime Oliver Asín**.

V V. A A. : "El Quijote y Zaragoza. IV Centenario de la publicación de 'El Quijote'", Zaragoza, Imprenta Provincial, 2005. Agenda editada por la Diputación Provincial. Artículos de Jesús Colás Tena, José Ángel Sánchez Ibáñez y Ricardo Centellas Salamero.

REVISTAS Y SUPLEMENTOS

BLANCO Y NEGRO. CULTURAL ABC, Nº 680, 12 de febrero de 2005:
"Quijotudos y quijotadas", **J.J. Armas Marcelo**.
"El otro lado del Quijote", **Félix Romeo**.
"Hubo otra vida en Cervantes", **Alfredo Alvar**.
"Lo real y su representación", **Jean Canavaggio**.
"La metafísica del mundo al revés", **Antonio Regalado**.
"Historia de una palabra", **Francisco A. Marcos-Marín**.
"Un rincón para la disidencia", **Andrés Ibáñez**.
"Patrimonio mítico", **Saúl Yurkievich**.
"Quijote que algo queda", **Jesús Marchamalo**.
"La vida toda al alcance de una lectura", **José María Pozuelo Yvancos**.
"Otras voces": Exorcism and its tests: subjetivity in early modern literature of england and spain, de Hilaire Kallendorf, por **Enrique García Santo-Tomás**.
"Ortega ante Cervantes", Meditaciones del Quijote, de José Ortega y Gasset, **por Jaime de Salas**.
"Tiempos de dudas y sueños", **Enrique García Cárcel**.
"Arquetipos nacionales", **Fernando R. De la Flor**.
"Detrás de Alonso de Avellaneda se esconde Tirso de Molina", según José Luis Madrigal. **Por Alfonso Armada**.
"Punto de encuentro", **Luis Rodríguez Moreno**.

EL CULTURAL de "EL MUNDO", Abril de 2005:
"Cerco a Avellaneda", **Rosa Navarro Durán**.
"Cervantes y Schakespeare", **Harold Bloom**.
"Por qué leer al Quijote", **Ángel Basanta**.
"Cervantes, genio y libertad, **Alfredo Alvar Ezquerra**.
"Cervantes en su laboratorio", **Javier Puerto**.

EL PAÍS. Babelia. 23 de abril de 2005:
"Cosa de brujos", **Andrés Trapiello**.
"De cómo el Quijote llegó a ser un clásico también en España", **Francisco Rico**.
"Un hidalgo en la España rural", **Miguel Ángel Villena**.
"Jonhn Rutherford 'Considero un error solemnizar la obra' ". **Lourdes Gómez**.
"Para elegir nuestro Quijote", **José carlos Mainer**.
"Otro caballero granadino", **Rafael Conte**.
"Elogio de la incertidumbre", **Carlos Fuentes**.
"Cervantes y las letras europeas", **Jordi Llovet**.
"Asfixiado por el barro y la hojarasca. ¿Quién era don Quijote?, **Juan Goiyisolo**.

EL PERIÓDICO DE ARAGÓN. Libros. 400 años del Quijote. 23 de abril de 2005:
"A vueltas con don Quijote", **Miguel Ángel Liso**.
"Dos sabios cabalgan juntos" (Martín de Riquer y Francisco Rico), entrevista, **J. A. Cazabach / Rafael Ramos**.
"Un imperio que se derrumba": El Quijote y su tiempo, **Domingo Ródenas de Moya**.
"Entre tinta y tipos": El Quijote y la imprenta, **Carles Geli**.
"Un equipo de fábula": El Quijote en la novela moderna, **Domingo Ródenas de Moya**.
"El disparate y la paradoja": El Quijote y los libros de caballerías, **Rafael Ramos**.
"El don de la palabra": El Quijote y la lengua, **Miguel Salinas**.
"La leyenda urbana": El Quijote y Barcelona, **Marc Andreu**.
"Sonrisas y lágrimas": El Quijote y sus interpretaciones, **Domingo Ródenas de Moya**.
"Sin permiso de Cervantes": El Quijote y los otros Quijotes, **Miguel Salinas**.

"Turbadoras entelequias": El Quijote y las mujeres, **Silvia Iriso**.
"Crueldad y belleza": El Quijote contra Navokov, **Olga Merino**.
"Pasiones escritas": El Quijote y los libros, **Gonzalo Pontón**.
"Adiós, gracias": El Quijote y Cervantes, **Domingo Ródenas**.

HERALDO DE ARAGÓN, Zaragoza, 23 de abril de 2005, suplemento especial San Jorge. DON QUIJOTE. Hace 400 años:
"Don San Jorge y don Quijote", **Guillermo Fatás**.
"El hombre libre don Quijote", **Antón Castro**.
"Sancho Panza, el enemigo", **Manuel Vilas**.
"Dulcinea del Toboso es una liebre", **Felix Romero**.
"Ginés o maese Pedro, o dos en uno", **José Carlos Mainer**.
"El teatrillo de los Duques", **Ángeles de Irisarri**.
"El socarrón bachiller Sansón Carrasco", **Alfonso Zapater**.
"La pastora Marcela, tinte de lis y de rosa", **Carlos Castán**.
"El vizcaíno, un caballero vasco", **Joaquín Aranda**.
"El Diablo Correo, o el personaje ínfimo", **Javier Sebastián**.
"La casualidad de Bellido Dolfos", **Cristina Grande**.
"Antonio Moreno y el éxito a golpes, **Ismael Grasa**.
"Un alfabeto histórico: Aragón y El Quijote", **Daniel Gascón**.
"Perdidos en la Mancha Quijotes de celuloide", **Agustín Sánchez Vidal**.
"Recreaciones musicales de una historia sin igual", **Álvaro Zaldívar Gracia**.
"Imágenes del más idealista y cumplido caballero", **Á. Azpeitia**.

LA VANGUARDIA, 2005. Barcelona, capìtal del libro:
"Las revelaciones barcelonesas del Quijote"**, Sonia Hernández.**
"Los vecinos de la casa portuaria de Cervantes"**, Toni Merigó.**
"De don Quijote a Tirant lo Blanc"**, Jordi Galves.**

MÁS ALLÁ, nº 139, marzo 2005:
"Los mensajes cabalísticos del Quijote", **Julio Paradejordi**.
"Thomas Shelton y el Quijote inglés", **Nacho Ares**.
"Guía de lectura esotérica del Quijote", **Santiago Camacho**.

TURIA. Revista Cultural, Zaragoza, INO Reproducciones, números 73–74 marzo 2005. Cartapacio. El Quijote: 400 años:
"Una glosa cervantesca", **Alfredo Alvar**.
"El Quijote y el pensamiento moderno", **J. L. González Quirós**.
"El Quijote y el Hispanismo", **Guillermo Serés**.
"La ciencia y el Quijote", **José Manuel Sánchez Ron**.
"Los rostros de don Quijote en la pantalla", **Román Gubern.**
"El Quijote en el teatro", **Juan Antonio Hormigón**.
"El 'paso honroso' de Don Quijote por Aragón", **Juan Domínguez Lasierra**.
"Recepciones cervantinas en Teruel", **Francisco Lázaro Polo**.
"Sobre El Quijote / Cervantes": **Ángel Alcalá, Martín Amis**, **Joaquín Aranda**, **José Manuel Cacho Blecua**, **Alfredo Castellón**, **Ignacio Gómez de Liaño**, **Fernando Martínez Laínez**, **Luis Mateo Diez**, **José María Merino**, **César Antonio Molina**, **José F. Pérez Gállego**, **Soledad Puértolas**, **Valenti Puig**, **Carme Riera**, **Fernando R. Lafuente** y **Enrique Vila-Matas**.
Entrevistas: Eduardo Arroyo, **Josep Mª Flotats**, **Manuel Gutiérrez Aragón**, **Antonio Mingote**, **F. Rico** y **M. de Riquer**.

ARTÍCULOS

ANSÓN, JOSÉ MARÍA: "Lectura del Quijote", La Razón, 2005.

BAS CARBONELL, JOSÉ MARÍA: "Cervantes en la Marina Alta", Alicante, "Marina Alta", 15 de enero de 2005.

BURGOS, RAFA: "Crónica en papel de una quijotesca obsesión", Alicante, El Mundo, 13 de enero de 2005.

CASTRO, ANTÓN: "Tirso de Molina se une al estigma de Avellaneda", Heraldo de Aragón, 14 de febrero de 2005.

DOMÍNGUEZ LASIERRA, JUAN: "Quijotadas", Heraldo de Aragón, 24 de diciembre de 2004.

GARCÍA ZURDO, A. : "Alonso Fernández de Avellaneda, autor del Quijote apócrifo, nació en Ávila, no en Tordesillas", Zaragoza, Heraldo de Aragón, 29 de octubre de 1967.

GÓMEZ AGÜERO, FRANCISCO G**.** : "Pedro Liñán de Riaza, Torrijeño entre 1605 y 1607". (Este artículo estaba listo para su impresión a mediados de 2005. Seguramente fue publicado).

MOYA, M ÁNGELES: "Tras las huellas del Quijote", Tierra, boletín informativo del Ejército Español, 28 de abril de 2005.

ORLANDO: "El Quijote apócrifo", Heraldo de Aragón, 1965.

PAZ GAGO, JOSÉ MARÍA: "Una lectura Barthesiana del Quijote", Blanco y Negro Cultural, 24 de marzo de 2005.

TABLA
DE ESTE LIBRO EN EL QUE SE DESCUBRE LA IDENTIDAD DE AVELLANEDA

Dedicatoria 3
Prólogo al lector 4
Agradecimientos 6

Capítulo primero.— Que trata del nacimiento del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha..... 7

Capítulo II.— De cómo el propio Miguel de Cervantes, el Príncipe de los Ingenios, da pie a que surja un nuevo Quijote, y la manera en que su autor, un tal Avellaneda, se justifica de su acción..... 12

Capítulo III.— Donde se relata la aparición de un nuevo don Quijote, un loco cuerdo, o cuerdo loco, que sigue cabalgando aventuras e intentando emular al Caballero de la Triste Figura..... 17

Capítulo IV.— En el que se trata de cómo algunos críticos ponen a parir a Avellaneda, mientras que otros alaban la criatura que ha parido..... 22

Capítulo V.— De cómo se espigan e identifican los candidatos que tienen opciones de reemplazar a Avellaneda y se les va colocando con sus credenciales en un camino que luego se dirá dónde conduce, así como que es lo que se hará con ellos 29

Capítulo VI.— Donde se prosigue la identificación y enumeración de otros candidatos para que emprendan el mismo camino que los anteriores, en espera de un común destino hasta dar con el tapado 37

Capítulo VII.— Donde se cuenta la vida y milagros de un singular personaje, Pedro Liñán de Riaza, notable y destacado en dispares disciplinas, ensalzado por sus contemporáneos, comenzando por descubrir y reivindicar su naturaleza bilbilitana y, por tanto, aragonesa..... 42

Capítulo VIII.— Donde se especifican las exigencias —o sea, particularidades, condiciones, cualidades y méritos— a que van a ser sometidos los caminantes opositores, al objeto de que un revivido Suero de Quiñones, tras romper con él unas lanzas, culminando un imaginario "paso honroso", les permita cruzar por el Puente de la Fama que conduce a la Inmortalidad 50

Capítulo IX.— Donde se trata de la continuación de las justas —el escollo a salvar, sancionado por los jueces literarios que se han venido encargando de este litigio— para conceder el paso franco por el Puente de la Fama a quien acredite los méritos requeridos para ostentar la personalidad que Fernández de Avellaneda ha suplantado 55

Capítulo X.— En el que se relata la aparición en escena del principal candidato y de las razones que se aducen para atribuirle la personalidad de Avellaneda 59

Capítulo XI.— Donde se cuenta quienes, cuando y cómo acordaron y se combalacharon para sacar a la opinión pública las aventuras del Caballero Desamorado, el Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha de la mano de un tal Avellaneda 63

Capítulo XII.— Donde se cuentan y ofrecen nuevos pormenores del linaje de los Liñán, oriundo de Calatayud, y de las aventuras, vicisitudes y milagros de uno de sus más ilustres representantes, y otras muchas cosas de especial interés 69

Capítulo XIII.— De cómo por caminos totalmente diferentes y con distintos pertrechos y medios de locomoción, el andante José Luis y el andador Antonio, ambos caballeros de la muy ilustre Orden de los investigadores sin Límites, han dado con un notable que llevaba cuatro siglos jugando al escondite..... 75

Capítulo XIV.— En el que se verá cómo después de dar por concluido este libro, encuentro un hilo y, tirando de él, tengo la fortuna de desenredar una colosal madeja, de una forma que ni podía soñar en el mejor de los casos. O dicho de otra manera: que por un mágico encantamiento de los que acaecen en estas obras tratadas, el andador Antonio, que dio en el clavo, ha logrado remacharlo con unas gafas especiales que su buena ventura le ha proporcionado..... 79

Capítulo XV.— Donde se da fe de que Miguel de Cervantes, desde el comienzo mismo de la segunda parte de su Quijote sabe que su contrincante es un poeta llamado Pedro Liñán de Riaza, ayudado por su amigo el comediante Lope de Vega y algún otro 85

Capítulo XVI.— En el que comenzando con la "aventura del rebuzno", continúa el capítulo anterior, hasta dar fin a la investigación 91

Capítulo XVII.— En el que se trata de demostrar algo muy simple y de cajón: que lo que no puede ser, no puede ser y, además, es imposible..... 100

Capítulo XVIII.— En el que se reproducen, como se verá, del Tomo Segundo del Quijote de Alonso Fernández de Avellaneda, varios capítulos que, además de tener entidad propia, reflejan la calidad literaria y son significativos del conjunto de la obra que después de lo dicho estimo que puede atribuirse a Pedro Liñán de Riaza 108

Capítulo XIX.— En el que se transcriben, con algunos comentarios que hacen al caso, los poemas contenidos en el Quijote que lleva la firma de Avellaneda y se deben a la pluma, como queda dicho, del bilbilitano Pedro Liñán de Riaza 109

Capítulo XX.— Donde se recoge una selección poética de Pedro Liñán de Riaza 110

Clave en Epílogo 111

Bibliografía..... 117

Contraportada

Lo que se decía, tenía y parecía que era un imposible, después de más de trescientos años de incesantes intentos —el descubrimiento de la identidad del escritor que se ocultaba tras el seudónimo del Licenciado Alonso Fernández de Avellaneda, el autor del conocido como **Quijote** apócrifo— este arcano que ha provocado océanos de tinta, ya está resuelto.

Cervantes no quería inmortalizar, descubriendo su nombre, al adversario que le amargó los dos últimos años de su vida; pero no pudo evitar el impulso de plasmar en sus libros numerosas citas y pistas sobre este autor. Y, por último, sin revelar su nombre, dio una definitiva en su **Viaje del Parnaso**:

> **Es de Calatayud su sobrenombre.**
> **Con esto queda dicho todo cuanto**
> **decir puedo con que a la invidia asombre.**

En este libro se demuestra, sin que quepa la menor duda, que, el autor tan buscado durante cuatro siglos es..., el que encontraréis en el interior si seguís el curso de esta apasionante investigación.